



Portada: Foto Luis Mejía

ÍCONOS

REVISTA DE
FLACSO - ECUADOR

Nº 5. - Agosto, 1998

Los artículos que se publican en la revista son de exclusiva responsabilidad de sus autores, no reflejan necesariamente el pensamiento de ICONOS

DIRECTOR FLACSO-ECUADOR
ARQ. FERNANDO CARRION

EDITOR ICONOS
FELIPE BURBANO DE LARA

CO-EDITOR ICONOS
SEBASTIAN MANTILLA BACA

CONCEJO EDITORIAL

HANS ULRICH BUNGER
FERNANDO CARRION
MARIA FERNANDA ESPINOSA
CORNELIO MARCHAN
FELIPE BURBANO DE LARA

PRODUCCION: FLACSO- ECUADOR
DISEÑO: K&T Editores Gráficos
IMPRESION: Edimpres S.A.

FLACSO ECUADOR

Dirección: Av. Ulpiano

Páez 118 y Patria

Telf: 232-029 / 232-030 /

232-031 / 232-032

Fax: 566-139

E-Mail: coords2@hoy.net

ICONOS agradece el auspicio de ILDIS y Fundación ESQUEL

INDICE

COYUNTURA

La reforma de la institucionalidad social en el Ecuador **4**
DANIEL BADILLO Y JULIO ECHEVERRIA

Límites y alcances del regionalismo **14**
FELIPE BURBANO



Las negociaciones Ecuador-Perú: ¿luz al final del túnel? **21**
ADRIAN BONILLA

La amazonía ecuatoriana: colonia interna **28**
MARIA FERNANDA ESPINOSA

Para vivir la diversidad **35**
RAMON TORRES GALARZA

ACTUALIDAD

La muerte del animador o el día de la bestia **40**
MARCIA CEVALLOS

La autorregulación del periodismo: un reto impostergable **48**
JOSE LUIS EXENI

IDENTIDAD

Los sirio-libaneses en el espacio social ecuatoriano **62**
MONICA ALMEIDA

Entre el estereotipo y la realidad **84**
HERNAN REYES



¡No hay razones para dudar ser longo! **96**
SALOMON CUESTA

DIALOGOS

Discurso, poder e ideología: entrevista a Teun van Dijk **106**
SEBASTIAN MANTILLA

FRONTERAS

Octavio Paz: erotismo y amor **114**
CARLOS ARCOS C.

¿Quién le teme a Octavio Paz? **119**
MARIA L. MARTINEZ

ENSAYO

El umbral. Bataille y la experiencia del límite **122**
GALO CEVALLOS

RESEÑAS

Reseñas bibliográficas: **140**
- Historia del siglo XX
- Pugna de poderes. Análisis crítico del sistema político ecuatoriano
- La otra cultura: imaginarios, mestizaje y modernización
- El fantasma del populismo

LA REFORMA DE LA INSTITUCIONALIDAD SOCIAL EN EL ECUADOR

Los retos de la nueva administración gubernamental

La estrategia social deberá articular un doble reto: enfrentar el tema de la pobreza, cada vez más extendida; y desarrollar la capacidad competitiva del país en la economía globalizada

Daniel Badillo y Julio Fcheverría

En la coyuntura actual, la definición de las grandes metas del desarrollo pasa necesariamente por una clara comprensión de la estrategia de internacionalización y globalización de las economías. Esta tendencia, si por un lado, ofrece una plataforma común de orientaciones que apunta a regular un "mercado global" con reglas del juego relativamente homogéneas para cada país, región o economía; por otro, abre un horizonte de posibilidades mucho más amplio para intercambiar productos y satisfacer una demanda cada vez más amplia y diferenciada, justamente porque responde a una estructura de producción organizada a nivel planetario (1).

El carácter de mediano y largo plazo de la estrategia social significa que debe mantener la persistencia de sus efectos e impactos durante períodos suficientemente largos de tiempo. La política social debe garantizar continuidad intergeneracional, porque las

condiciones actuales de deterioro social y de pobreza reproducen una lógica intergeneracional que debe ser reducida y revertida en tiempos no menores a diez o veinte años. Este requisito de permanencia y durabilidad de la estrategia social exige una consistente capacidad de planificación y programación del desarrollo social que, en las actuales condiciones de inestabilidad decisional, parecerían verse fuertemente comprometidas.

La estrategia social deberá articular en el tiempo el énfasis por combinar una doble dimensión: aquella que tiene que ver con el enfrentamiento y superación de la pobreza, y aquella que apunta a fortalecer la capacidad competitiva y de inserción del país en la economía globalizada. Una economía en la que más del 50% de la población se encuentra bajo la línea de pobreza, no podrá asumir el reto de integrarse a una economía global altamente dinámica y competitiva; por otro lado, el carácter central de los procesos de in-

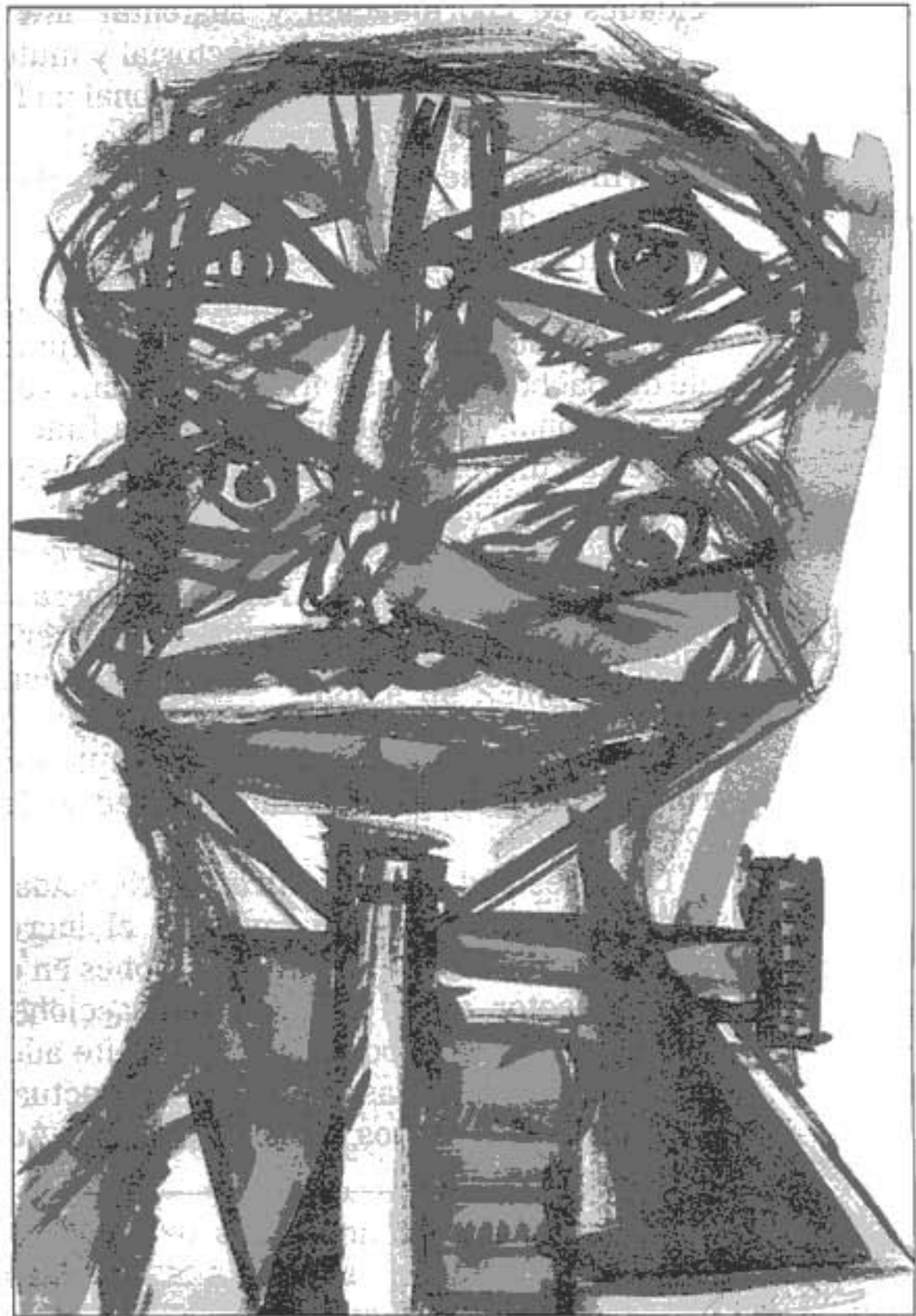
novación tecnológica, y en ellos el papel del saber y de su aplicación a los procesos productivos, al ser el instrumento que define la capacidad de acumulación y de crecimiento económico, se convierte en objetivo estratégico de toda política pública.

De la respuesta que se de a estas dos dimensiones dependerá el carácter sostenido del crecimiento económico y por tanto la estabilidad del mismo en el mediano plazo. En términos estratégicos, la inversión sostenida en el desarrollo del capital humano es tan importante como el control de la estabilidad de las variables macroeconómicas. Es por ello que la reforma institucional, vista como una estrategia económico social de conjunto, deberá cuidar con la misma atención tanto el seguimiento y control de las metas de estabilidad macroeconómicas, como los flujos de inversión social y la eficiencia de dicha inversión en el logro de metas de realización respecto de la superación de la pobreza y el desarrollo del capital humano.

La estrecha vinculación proactiva de las políticas de desarrollo humano a la estrategia de competitividad y de inserción en la economía globalizada, pone como requisito para la reforma institucional una más adecuada relación de coordinación y de complementariedad en el manejo de la política macroeconómica y la política social y de éstas con las políticas económicas de fomento productivo y de mejoramiento de la competitividad, al punto que el diseño institucional debería conducir a la definición de metas de realización conjuntas que supongan estrategias financieras y de gasto comunes; procesos que el actual diseño institucional no lo permite.

LA REFORMA INSTITUCIONAL DEL SECTOR SOCIAL

El carácter de la estrategia económico-social conduce a plantear una doble línea de conducción para la reforma institucional del sector social. Por un lado, la necesidad de insertarla coherentemente en el contexto de la reforma del conjunto de la institucionalidad pública, mejorando su ubicación estructural en el proceso de formación de las políticas públicas, lo que la define como una estrategia de empoderamiento de lo social. Por otro, el perfeccionamiento del conjunto de procedimientos y regulaciones que le permitan in-



Dibujo: Marcelo Aguirre

crementar su eficiencia y eficacia en la entrega de servicios, lo que la conduce a medir sus intervenciones en base al logro de efectivos impactos sociales; aspecto que la define como estrategia de incremento y mejoramiento de la eficiencia en la gestión.

En ambos casos, la estrategia institucional apunta a incrementar la capacidad del Estado para orientar, normar, regular, evaluar y facilitar la consecución de las políticas sociales. La debilidad del Estado en asumir estas responsabilidades ha sido correlativa a su sobrecarga de funciones de administración y ejecución de programas, acciones y provisión de servicios. La reforma de la institucionalidad deberá consistir en aligerar al sector público de la administración directa de servicios, y descentralizar, delegar o compartir muchas de sus tareas tradicionales con el sector privado y las distintas instancias organizadas de la sociedad civil. Deberá perfeccionar los propios campos decisionales específicos, para reforzar las capa-

tidades de coordinación, y sustentar intervenciones de carácter intersectorial y multi-sectorial. El actual diseño institucional no favorece este tipo de desempeño, por lo cual la reforma propuesta, al introducir una clara distinción de roles de regulación, normación y ejecución directa, deberá también reducir los problemas de descoordinación, reforzando las capacidades decisionales del conjunto de despachos administrativos en un único eje institucional. En la actualidad, estas funciones están dispersas en un conjunto de despachos ministeriales que no guardan entre sí adecuadas relaciones de coordinación y compatibilidad funcional. La reforma deberá ir hacia la conformación de un único Ministerio o Secretaría de Estado que compacte y compatibilice tanto la formación de políticas como la formulación y ejecución presupuestaria del conjunto de la institucionalidad social (2).

La necesidad de concentrar la capacidad decisional no solamente favorece el incremento de eficacia de las intervenciones en el propio sector social al promover acciones más coherentes y coordinadas, permite además definir políticas globales, interactuar con los demás campos decisionales de la Administración Pública y compartir responsabilidades en la definición de la estrategia de desarrollo económico social, en su implementación y seguimiento. La posibilidad de articular nexos coherentes con los demás campos de definición política de la Administración Pública, dependerá de la capacidad de coordinación interna de las instituciones del sector y esta no se logra manteniendo la actual compartimentación y segmentación institucional. En este

campo la reforma deberá introducir una lógica de mayor equilibrio en los procesos de formulación de decisiones económico sociales (3).

En relación con procedimientos y regulaciones que permitan incrementar la eficiencia y eficacia en la entrega de servicios sociales, a continuación se analizan, para el caso de los servicios de educación y de salud, dos aspectos fundamentales: el modelo de asignación de recursos y los esquemas de gerencia y gestión de los servicios

LA EFICIENCIA Y EFICACIA EN LA ENTREGA DE SERVICIOS SOCIALES: SALUD Y EDUCACIÓN

Cada sector, en especial salud y educación, cuenta con un sistema de entrega y de organización de servicios, conformado por estructuras interrelacionadas que articulan el flujo entre la oferta y la demanda de servicios. Estas estructuras conforman un circuito en el cual, por un lado, se conecta la demanda con la oferta de servicios, y por otro, la producción de los servicios, con sus resultados sobre la población.

La demanda tiene que ver con la definición de las necesidades a ser satisfechas, con la población beneficiaria, con los actores e intereses involucrados en la prestación del servicio. La oferta, en cambio, hace referencia a tres elementos: el financiamiento, la organización, y las modalidades de entrega del servicio. Entre la oferta y la demanda se articula la producción del servicio, la misma que incluye insumos (recursos materiales y humanos), e infraestructura de servicios. Los efectos genera-



dos por el funcionamiento de este circuito permiten medir el desempeño del sistema en términos de eficiencia, y se traducen en impactos medibles sobre las condiciones de vida de la población (4).

En el Ecuador no existe una identificación diferenciada de roles en referencia al funcionamiento de este sistema de entrega, lo cual se expresa en la ineficiencia de la gestión y en la imposibilidad de imputar responsabilidades precisas en los procesos administrativos y de operativización de políticas y programas; coexisten funciones que deberían mantenerse separadas en los mismos actores, o no se establece una clara distinción de responsabilidades de gestión.

Una clara diferenciación del rol que desempeñan la regulación, el financiamiento, la prestación y la participación de los usuarios permitirá un incremento de eficacia y eficiencia del sector público. La definición clara de roles diferenciados permitirá adoptar normas y reglas que estimulen un comportamiento más eficiente del gobierno, los usuarios y los proveedores. Asimismo, un sistema de asignación de recursos a los prestadores de los servicios basado en sus resultados y en su desempeño, vale decir un nuevo régimen de incentivos económicos, contribuirá de manera significativa a esos propósitos.

EL MODELO VIGENTE DE ASIGNACIÓN DE RECURSOS

En el caso ecuatoriano, los Ministerios de Salud Pública y de Educación han utilizado tradicionalmente el gasto histórico como método para asignar los recursos entre sus diferentes áreas territoriales y establecimientos. Los recursos se dirigen a financiar compromisos previos (centros asistenciales y servicios prestados) y a dar respuesta a nuevos compromisos (inversiones, y nuevos servicios y prestaciones), lo que significa que, por

ejemplo, se le asigna a un centro de salud un presupuesto determinado en función de lo que se le asignó el año anterior, sin tomar en cuenta las necesidades de salud de la población, la efectividad de las intervenciones, o los cambios en la población.

Las incidencias y efectos que surgen de este esquema de asignación de recursos son altamente preocupantes.

Los centros de salud, hospitales, escuelas y colegios no disponen de incentivos para la adopción de decisiones eficientes; los ahorros de recursos pueden traducirse en recortes presupuestarios

a). Severas inequidades entre áreas territoriales y establecimientos: las áreas de salud y los establecimientos educativos con mayores necesidades en salud y educación -medidas por índice de Salud y Educación (5)- son las que tienen menos disponibilidad de recursos, lo que significa un alto grado de inequidad en la distribución de los recursos (6).

b). Falta de incentivos a la eficiencia: Los centros de salud, hospitales, escuelas y colegios no disponen de nin-

gún incentivo a la adopción de decisiones eficientes, en la medida que los ahorros que se consigan pueden suponer un menor presupuesto en el período siguiente.

c). Recursos orientados a la oferta: La presupuestación histórica implica, que se destinen los recursos de acuerdo con la oferta de recursos humanos e infraestructura, independientemente de las necesidades de salud y educación o la demanda real de la población.

d). Percepción del riesgo como inexistente: En la medida que los gastos realizados por los centros de salud, hospitales, escuelas y colegios son cubiertos en su totalidad (presupuesto histórico), los establecimientos perciben la restricción presupuestaria como inexistente. Contrariamente al sector privado, donde se toman precauciones en función del riesgo existente, el sector público sanitario y educativo puede tomar decisiones en un contexto en el que este riesgo se percibe como inexistente, ya que finalmente los costos acaban siendo asumidos de forma colectiva.

CONDICIONES DESEABLES PARA PRESUPUESTAR POR RESULTADOS

Los serios problemas generados por el actual sistema de asignación de recursos han provocado, en las autoridades sanitarias y educativas del país, la decisión de avanzar hacia la puesta en marcha de un modelo de asignación de recursos en las áreas de salud y en los establecimientos educativos, basado en un presupuesto por resultados o desempeño(7), cuyo propósito fundamental es el mejoramiento de la equidad y de la eficiencia en los niveles de atención a la población mediante el establecimiento de un modelo de planificación que se base en las necesidades y las demandas efectivas, tanto en salud como en educación.

La asignación de recursos por resultados pretende reducir las inequidades, implementando una serie de cambios en la distribución de los recursos entre los diferentes establecimientos y niveles de atención de la salud y la educación, así como modificar los incentivos hacia los prestadores para aumentar la eficiencia y la calidad. Para ello, se busca ligar la asignación de recursos a las necesidades de la población, fijar mecanismos para premiar la prestación costo-efectiva de servicios, incrementar la satisfacción de la población y propiciar una organización de los sistema de Salud y Educación que faciliten el logro de estos objetivos.

En términos operativos, el presupuesto por resultados significa condicionar el financiamiento de los servicios de salud y educación a la introducción de contratos de gestión con los proveedores públicos (subcentros, hospitales, escuelas, colegios), avanzando de esta manera hacia la formación de cuasimercados, determinados por un proceso de negociación. El paso de una gestión por jerarquía, que en la actualidad opera, a una gestión por contrato, es el eje de la construcción de este cuasimercado, cuya lógica de funcionamiento y operación, está regida por el contrato y,

a través de éste, por resultados y logros puntuales.

Ir hacia la conformación de estos cuasimercados o hacia la introducción de modificaciones en la metodología de asignación de recursos para llegar a la presupuestación por resultados, exige sin embargo que se lleven a cabo un conjunto de cambios en los procedimientos de la prestación, organización y financiamiento de la salud y la educación en el Ecuador. Estos cambios son:

- La separación de las funciones de financiamiento, compra y prestación en los Ministerios.

- La introducción de la función gerencial en los establecimientos sanitarios y educativos.

Uno de los requisitos básicos para el funcionamiento de un cuasimercado, es la separación de las funciones de financiamiento, compra y prestación de los servicios de salud y educación, es decir la creación del comprador y el vendedor como actores claves de su funcionamiento y operación

(8). No es posible presupuestar por resultados adecuadamente si simultáneamente se es el financiador, el comprador y el prestador de los servicios.

La clara definición de funciones separadas permite especializar a las distintas partes de la organización, generar los incentivos necesarios y proporcionar una viabilidad mayor al logro de las metas o resultados que se propone un sistema moderno de salud (9) o de

educación (10).

El principal objetivo del financiador-comprador es conseguir la máxima cantidad y calidad de servicios para la población, mediante intervenciones y servicios que sean costo efectivos. Por su parte, el objetivo del prestador (centro de salud, hospital, escuela, colegio) es cumplir con los compromisos adquiridos con el mínimo esfuerzo.

En la situación actual, las funciones básicas están entremezcladas, lo cual impide la utilización óptima de los recursos y el traslado de responsabilidades y riesgo hacia los prestadores del MSP y del MEC (centros de

El paso de una gestión por jerarquía a una gestión por contrato es el eje de la construcción de cuasimercados, cuya lógica se da por resultados y logros puntuales

salud, hospitales, escuelas y colegios). La reforma considera deseable una separación de funciones que promueva el apareamiento real de los dos actores fundamentales del cuasimercado: el comprador y el vendedor. Allí, es responsabilidad del financiador-comprador realizar un papel de intermediario entre la población y los prestadores de servicios. Para ello, se define la población a cubrir, la estrategia sanitaria y educativa y la de compra, y los criterios de asignación de recursos, así como la contratación de prestadores. Estos, por su parte, deben asumir como sus funciones, la atención sanitaria y educativa de la población, la gestión de recursos humanos y materiales, la gestión económico-financiera y el control de calidad de los servicios que presta.

Sería deseable que los Ministerios de Salud y de Educación, sea a través de la alternativa interna o de la alternativa autónoma (11) (creación de un Fondo Nacional de Salud y Educación), actúen como financiadores-compradores de servicios que prestan los centros de salud, los hospitales, las escuelas y los colegios (prestadores). Un proceso de transición adecuado, podría iniciar con la alternativa interna para luego ir hacia la alternativa autónoma. Obviamente, esto demanda reingeniería de proceso al interior de esos Ministerios y una nueva estructura ajustada a estos nuevos requerimientos y lógicas de operación y funcionamiento del cuasimercado sanitario y educativo.

INTRODUCCIÓN DE LA FUNCIÓN GERENCIAL EN LOS HOSPITALES Y COLEGIOS

La separación de funciones, que da paso al establecimiento de la lógica comprador-vendedor, si bien es una condición necesaria para la conformación y funcionamiento del cuasimercado en salud y educación; resulta insuficiente para la introducción de la lógica de presupuestación por resultados. Otro requisito deseable es desarrollar en el vendedor (centros, hospitales, escuelas y colegios) una nueva cultura institucional orientada por el costo, el producto y el resultado, entendi-

do como la mejora de la salud y la educación, la eficiencia y la satisfacción del usuario. Para lograr el manejo óptimo de los recursos por parte de los centros de salud, hospitales, escuelas y colegios es importante considerar la introducción de la

función gerencial en estos establecimientos y demás entidades que forman los Ministerios de Salud (12) y de Educación(13). La gerencia va más allá de la noción tradicional de administración; se requiere, en este caso, que el profesional a cargo maneje la dimen-

sión interna de la organización, así como las relaciones con el entorno.

Se parte del principio de que, para que una entidad funcione eficientemente e interiorice la lógica de presupuestación por resultados, debe tener capacidad

para definir su propia misión y operativizarla por medio de objetivos; además, debe estar facultada para tomar decisiones en relación con la utilización de los recursos humanos, financieros y materiales de los que dispone.

Este esquema presupone la presencia al interior de los centros de salud, hospitales,



escuelas y colegios de una lógica gerencial, con capacidad de gestión, autoridad, responsabilidad y disposición a asumir riesgos, lo que a su vez requiere del cumplimiento de una serie de condiciones como son: que la permanencia en el mismo esté vinculada al logro de los objetivos propuestos y que se establezcan incentivos económicos relacionados con el logro de metas y resultados, los cuales deben estar relacionados con pocos objetivos. Tanto los objetivos como los incentivos deben estar claramente señalados en el Compromiso de Gestión entre financiador y prestador. Se trata, en definitiva, de un esquema general en el que se asuman responsabilidades y riesgos en relación con el desempeño de su trabajo.

Una de las estrategias centrales para el logro de los objetivos de la separación de funciones y del proceso de modernización del MSP y del MEC, es la desconcentración de responsabilidades. La desconcentración se concibe en términos de que los centros de salud, hospitales, escuelas y colegios asuman responsabilidades en cuanto al gasto, los objetivos y metas; y de que las ganancias de eficiencia sean captadas por los centros que las logran (14).

Dado que en el caso de los médicos y profesores, el marco legal-laboral vigente no permite ligar la permanencia en el puesto al logro de objetivos, se establecerán sistemas de incentivos económicos y no económicos, que induzcan una nueva lógica de desempeño en el personal médico y docente. El principal instrumento para la gestión de recursos humanos son los incentivos; por tanto, el esquema gerencial de cada establecimiento, respetando el marco regulador que señalen el MSP y el MEC, podrá disponer de los recursos financieros asignados a incentivos de sus profesionales. Las competencias del esquema o función gerencial estarán perfectamente definidas en la normativa del establecimiento y en su Compromiso de Gestión. Una vez establecidas estas competencias, el MSP y el MEC deberán respetar escrupulo-

samente las decisiones que al respecto se tomen. La función gerencial exige la no interferencia con otros niveles de la institución en decisiones que corresponden al gerente.

Este nuevo esquema gerencial tiene una serie de ventajas que hacen suponer la posibilidad de aumentar la eficiencia de la presupuestación por resultados en el campo de la salud y la educación:

- Agiliza la toma de decisiones y permite al responsable conocer mejor los problemas y las soluciones.

- Desconcentra el riesgo, ya que se toman decisiones estratégicas y operativas en varios niveles de la organización.

- Favorece la transparencia en relación con las responsabilidades y objetivos.

- Permite experimentar diversas fórmulas de gestión de los recursos puesto que cada establecimiento puede aplicar soluciones propias para lograr los resultados que se pretende alcanzar. La difusión y comparación de estas experiencias fortalece la capacidad de gestión y genera cierto grado de competencia entre los prestadores.

Sobre la base de estas dos precondiciones básicas, la aplicación de la metodología de presupuestos por resultados desencadenará, sin duda, un proceso sostenido de mejoramiento de los resultados y logros de los sistemas de salud y de educación del país, fundamentalmente en beneficio de aquellos sectores más desposeídos y desatendidos.

CONCLUSIONES

Una adecuada estrategia de reforma de la institucionalidad social exige una conducción articulada que enfrente los dos campos en los cuales se define; el de la reforma macroestructural de la Institucionalidad Pública, y el de la reforma de los sistemas de entrega de servicios sociales. Estas dos dimensiones se retroalimentan positivamente; en el un caso, al definir con claridad los roles y funciones de la Administración Pública, al perfeccionar el proceso de formulación de políticas mejorando la coordinación y la re-



ducción de dispersiones en la gestión de políticas (estableciendo mecanismos claros de interacción entre las políticas sociales, las políticas de regulación macroeconómica y las de fomento productivo), las políticas sociales pasan a cumplir un rol proactivo respecto del crecimiento económico y de la estrategia de inserción en la economía globalizada. Desde esta perspectiva, la política social al tiempo que

sustenta la estrategia de crecimiento económico, crea las condiciones para alcanzar mejores tasas de inversión social y para ampliar la dotación de recursos presupuestarios destinados al gasto social.

Si ese es el sentido de la reforma macroestructural de la Administración Pública Social, la otra línea de reforma, aquella que apunta a la consecución de mayor eficiencia y equidad en la entrega de servicios sociales, se con-

Una adecuada estrategia de reforma de la institucionalidad exige una conducción articulada en los campos de la reforma macroestructural y de los sistemas de entrega de servicios sociales

vierte en complementaria e igualmente crucial; de ella dependerá la consecución de efectivos impactos sociales, tanto en dirección a la superación de la pobreza como en referencia al fortalecimiento del capital humano y por esa vía al crecimiento sostenido de la economía.

Para realizar estas proyecciones la modernización del Estado en el sector social requiere

de un nuevo marco normativo y de regulaciones que sean transparentes y que establezcan claras indicaciones y señales para el comportamiento del sector privado y de la sociedad en general, estrategias definidas que promuevan efectivos procesos de descentralización de la gestión y de participación de la población, reforzando una lógica de corresponsabilidad de la sociedad en la solución de los problemas sociales.

NOTAS:

(1) Una adecuada y coherente estrategia de desarrollo económico tiene en la política social su elemento más decisivo y, juntas, el eje de un modelo de desarrollo sostenible para la sociedad en su conjunto. De la primera depende la calidad del crecimiento y la sustentabilidad del mismo, procesos que solamente pueden alcanzarse en el contexto del mediano y largo plazo, siempre y cuando se garantice la suficiente continuidad de políticas como para lograr impactos sociales realmente significativos y pertinentes para la estrategia de inserción en la economía global. En: Echeverría, Julio, *La democracia bloqueada*, Edit. Letra Viva, Quito, 1997

(2) No se trata de la conformación de una estructura sobredimensionada; la propuesta de concentración de la capacidad decisional es contraria al crecimiento hipertrofiado de la burocracia, por lo cual será viable, a condición de que se potencie la política de reducción del tamaño del Estado en cuanto proveedor y ejecutor directo de servicios. Véase Echeverría J. *La Institucionalidad de lo So-*

cial: Aspectos de reforma institucional pertinentes al diseño de la Agenda Social del Ecuador, BID-STFS, Quito, Julio de 1998.

(3) Se trata de la articulación de procesos de síntesis institucional que compacten y concentren la capacidad de conducir la formación y ejecución de políticas públicas, para lo cual se vuelve imprescindible la creación de una instancia específica dentro del Gabinete amplio de ministros, que sería el Gabinete Económico Social, "...las dimensiones económicas, productivas y sociales del desarrollo encuentran sus propios correlatos institucionales, resuelven en su propio nivel las complejidades específicas de sus campos de acción, pero requieren a su vez de una más estrecha relación de complementariedad funcional, que solamente puede alcanzarse al vincular objetivos y procedimientos desde los ámbitos decisionales más altos a los de la gestión puntual de acciones, programas y proyectos. El nivel institucional encargado de absolver este imperativo es el Gabinete Económico - Social, la más alta autoridad responsable de la gestión estratégica del desarrollo". Véase Echeverría J., *La Institucionalidad de lo Social: As-*

pectos de reforma institucional pertinentes al diseño de la Agenda Social del Ecuador, BID-STFS, Quito, Julio de 1998.

(4) Estas relaciones pueden estar conformadas por una multiplicidad de agentes o actores; en el caso de la oferta de servicios, esta puede ser de tipo público o privado (con o sin fines de lucro), de carácter universal o focalizado, de tipo centralizado o descentralizado, y puede contener una mayor o menor intensidad de participación social en el proceso o procedimiento de entrega de servicios; igualmente, la asignación de los recursos y servicios puede estar determinada por el lado de la oferta (concentración de infraestructura en un área geográfica o capacidad de inversión del Estado), o por el de la demanda (necesidades de la población, grados de carencia, ubicación geográfica).

(5) Véase Larrea, C. El desarrollo social en los cantones del Ecuador: jerarquización y tipología. Proyecto MOSTA, enero 1998.

(6) Véase Badillo D., MSP: áreas de salud deprimidas y acciones para reducir sus niveles de inequidad, Proyecto MOSTA, mayo 1998.

(7) Para el caso de Salud, véase Convenio MSP-MOSTA, Propuesta metodológica para la elaboración del Presupuesto Institucional del MSP para 1999, marzo de 1998.

(8) La separación de las funciones financieras y de prestación, implica la creación de una nueva función: la función de compra.

(9) Véase Londoño J. L., Frenk J., Pluralismo estructurado: hacia un modelo innovador para la reforma de los sistemas de salud en América Latina, BID 1997.

(10) Véase Aedo, C. Organización industrial de la prestación de servicios sociales, BID. Red de Centros de Investigación. Documento de Trabajo, marzo 1997.

(11) Una revisión de las experiencias latinoamericanas más recientes en materia de salud, plantea estas posibilidades. En el caso de Costa Rica (Caja Costarricense de Seguro Social -CCSS-), se efectúa la distinción de funciones especializándolas en su propio seno, sin crear entidades exógenas a cargo de ésta. Allí, el grado de concentración de la función compradora es monopolístico, ya que

no se establecen micro o mesocompradores, mientras que la función prestadora se desconcentra en una multiplicidad de entidades, que están en manos de la CCSS. Las funciones de compra y de provisión, vistas en conjunto, quedan concentradas en la CCSS, y el medio de control fundamental es el contrato, ya que, justamente la traslación de una gestión por jerarquía a una gestión por contrato constituye la esencia de este cuasimercado. En Costa Rica hay, por tanto, un cuasimercado orientado hacia adentro y altamente regulado en términos internos, ya que el centro tiene poderes de regulación, de fijación de reglas y de nombramiento de puestos claves (mercado interno). Situación contraria presenta Chile y Colombia, pues la función compradora está fuera de los respectivos Ministerios de Salud, es autónoma a ellos, y lo realiza el FONASA en el caso de Chile y el Fondo de Solidaridad y Garantía, en el de Colombia, delegando inclusive a múltiples microcompradores, en este último caso. Además, en Colombia y Chile existe una libertad de elección por parte del usuario para seleccionar cualquier proveedor, proceso que no se da en Costa Rica (competencia pública). Véase, Caja Costarricense de Seguro Social, Hacia un nuevo sistema de asignación de recursos, San José, Marzo, 1997; Miranda E, Paredes R. Competencia, Integración vertical y rendimiento en los servicios de salud públicos y privados de Chile, BID, Washington 1997; Jaramillo I, El futuro de la salud en Colombia SESCO, Bogotá, Octubre 1997.

(12) Véase Johns Hopkins University, A plan to modernize hospital service and reform the Health Sector in Ecuador, Noviembre 1996.

(13) Véase Navarro, J.C. y De la Cruz, R. La organización industrial de servicios de educación en Venezuela, BID. Red de Centros de Investigación. Documento de Trabajo, Marzo 1997.

(14) Al menos inicialmente, parecería no recomendable desconcentrar la función compradora, en razón de los costos de transacción concomitantes, su escasa viabilidad, y la incertidumbre respecto de las mejoras institucionales que podría acarrear.

LIMITES Y ALCANCES DEL REGIONALISMO

Por Felipe Burbano de Lara
Profesor-investigador de FLACSO-Ecuador

Luis Eladio Proaño, el apologista y fiel servidor del PRE, sostenía en un reciente artículo editorial -"No-boa: un triunfo memorable" (El Universo, 3-VIII-98)- que "es natural que los serranos voten por los serranos y los costeños por los suyos, porque los conocen mejor y los sienten respectivamente más cercanos".

Los datos electorales muestran de manera incontestable esa inclinación "natural" de los ecuatorianos. En las segundas vueltas presidenciales de este período democrático, con las únicas excepciones de las de 1978 y 1996, las votaciones costeña y serrana se inclinaron a favor del candidato de su respectiva región (1). Desde el punto de vista del comportamiento electoral, el corte regional del país aparece como un factor decisivo, mucho más determinante que las ideologías, los proyectos políticos o las propuestas de gobierno. No importa tanto el contenido de las propuestas electorales, como el origen regional del candidato presidencial. Se podría sostener que las campañas electorales muestran, reiteradamente, las diferencias políticas que separan a serranos y costeños.

Ahora bien, la interpretación de las diferencias regionales como "hecho natural" resulta ambigua y muy problemática, puesto que escamotea el tema de fondo: la política en el Ecuador tiende a degenerar en una expresión de regionalismo e intolerancia política, con peligrosas consecuencias para la estabilidad de la democracia ecuatoriana. Las campañas electorales estarían mostrando no una distinción natural y enriquecedora de las diferencias regionales, sino la inviabili-



dad de un proyecto de unidad nacional. Una y otra vez nos vemos enfrentados al dilema de qué proyecto nacional puede ser viable en un país como el Ecuador. La última elección presidencial, quizá como ninguna otra, dejó un país sin espacios claros de diálogo y comunicación entre las dos regiones, un país escindido.

¿HECHO NATURAL, ELECTORAL O ESTRUCTURAL?

Cabe preguntarse, sin embargo, ¿hasta dónde el regionalismo de los procesos electorales es un hecho "artificial", o es un fe-

nómeno enraizado en la historia y en las estructuras del país? Mi punto de partida es que tiene ingredientes de los dos lados, pero exacerbados profundamente por acontecimientos de la política nacional en los dos últimos años. Dicho de otro modo, el regionalismo tiene un rostro electoral evidente, cuya explicación habría que encontrarla en la evolución histórica y política específica de cada región, así como en sus mutuas interacciones.

Se puede argumentar, en efecto, que las reglas electorales fabrican escenarios que favorecen o minimizan determinadas realidades políticas nacionales. Desde esta perspectiva, es posible sostener que, en el caso del Ecuador, el regionalismo no es sino una expresión artificial derivada de una cierta regla electoral, concretamente la segunda vuelta presidencial. Esto quiere decir que si bien las diferencias regionales están allí, existen, no se las puede soslayar, tienden a polarizarse y confrontarse cuando la política se plantea como un juego de selección entre dos opciones presidenciales finales, que generalmente enfrentan a un candidato serrano con uno costeño. Una posible conclusión sería, por lo tanto, que una vez concluido el proceso electoral, el regionalismo se diluye para expresarse como diferencias regionales tolerables y manejables.

La construcción de un escenario político polarizado por efectos de la segunda vuelta presidencial, que induce a una votación regionalista, puede contrastarse con el comportamiento electoral de los ecuatorianos tanto en las elecciones presidenciales de primera vuelta, como en las votaciones para elegir diputados provinciales y nacionales. Cuando hay más de dos opciones presidenciales, la votación es menos regional de lo que aparece en las segundas vueltas. La presencia de un mayor número de candidatos, diluye las expresiones regionalistas. Así ocurrió, por ejemplo, con la candidatura de Jamil Mahuad en la votación del 31 de

mayo. Su votación en la primera vuelta mostró una distribución regional mucho más equilibrada de lo que se produciría seis semanas después.

La pregunta obvia aquí es cuál de las dos votaciones refleja mejor el Ecuador, la de la primera vuelta, o la de la segunda. La respuesta es ninguna de las dos, puesto que cada una responde a escenarios distintos definidos por las reglas electorales. Por eso, la insinuación hecha del regionalismo como un fenómeno con un lado electoral, generado por las campañas presidenciales.

Una revisión histórica de las votaciones para elegir diputados muestra, de otro lado, dos hechos importantes: el primero, que se trata de una votación mucho más partidista que personalista (2); y segundo, que las expresiones políticas de las regiones tienden a ser más plurales, aún cuando conserven su carácter regional. (3) En las elecciones parlamentarias, las regiones no aparecen como "unidades indiferenciadas", "monolíticas", enfrentadas una a la otra, sino como espacios con di-

versidades políticas interiores. Se podría sostener que ciertas diferencias al interior de la región son, en muchos casos, más importantes que las diferencias entre las mismas regiones. Pongo un ejemplo: las diferencias entre el PSC y el PRE parecen hoy más fuertes que las diferencias entre el PSC y la DP, partidos éstos últimos con bases regionales claramente delimitadas.

Se replicará, por su puesto, que los comportamientos electorales presidenciales escapan a las determinaciones partidistas durante la segunda vuelta -como ocurrió en julio- y que, en consecuencia, los electores vuelven a comportarse de modo estrictamente regional. La objeción es válida, pero solo para la elección presidencial de segunda vuelta. Nos encontramos, ciertamente, frente a un electorado que, bajo determinadas circunstancias, antepone lo regional sobre cualquier otra consideración.

Una hipótesis que podría formularse es la

La explicación al regionalismo hay que encontrarla en la evolución histórica y política específica de cada región, así como en sus mutuas interacciones en el seno del Estado

siguiente: en las circunstancias políticas actuales del país, el presidencialismo ecuatoriano, con su fórmula de elección a doble vuelta, favorece el regionalismo.

Ahora bien, que el presidencialismo favorezca el regionalismo, (4) pone en evidencia un fenómeno de mayor dimensión política. Dada su diversidad y heterogeneidad, y sus débiles procesos de integración nacional, el Ecuador ha encontrado, y encuentra, permanentes dificultades para reflejarse en un liderazgo personalista. Ni siquiera Velasco Ibarra, que dominó la política durante tanto tiempo, puede decirse que construyó un liderazgo nacional. Los estudios sobre el velasquismo muestran la fortaleza electoral del fenómeno en Guayaquil y la costa, donde siempre se impuso sobre el liberalismo. No ocurrió lo mismo en la sierra, donde se imponía el conservadorismo, con excepción de las provincias de Pichincha, un bastión liberal, y de Chimborazo, donde sí ganaba Velasco. (5) ¿Dónde está, entonces, lo novedoso de la problemática actual del Ecuador? En el hecho inquietante, diría yo, de que todo liderazgo político encuentra límites y hostilidades en una región del país y, en consecuencia, se enfrentan a serios obstáculos para consolidar la democracia en el país. Esta afirmación es válida para todos los dirigentes políticos recientes: Borja, Mahuad, Nebot, Bucaram, Noboa, Febres Cordero, Hurtado. En las últimas elecciones, la división regional de la votación fue como nunca de estrecha, casi comparable con la de Febres Cordero en 1984. Pero a diferencia de lo que ocurre hoy, el triunfo del líder socialcristiano fue considerado legítimo, no fue puesto en duda. Entre uno y otro momento, se produce un grave desgaste de la legitimidad de los procedimientos electorales. Nos encontramos, pues, que a fines de siglo el liderazgo político vinculado a la figura presidencial, fragmenta al país, lo escinde regionalmente. Lejos de ser un símbolo de integración, es un símbolo de

desunión. Lo que parece bueno para una región, es abiertamente rechazado por la otra. Cada líder político, y ahora cada presidente de la República, parece hablar solo desde su región.

EL FENOMENO BUCARAM

Nada de lo que está ocurriendo actualmente en el Ecuador puede ser explicado fuera del período que va desde la elección de Abdalá Bucaram hasta la última elección presidencial, la más "anómala" de todo el período democrático, ya que supuso la interrupción del calendario electoral normal del Ecuador. Tanto la elección de Bucaram, un líder surgido al calor de Guayaquil y la lucha anti-oligárquica, como su destitución, cambiaron la historia regional de la política ecuatoriana, exacerbaron las tensiones, y dejaron herida a la democracia ecuatoriana en su legitimidad. ¿Será posible sanar la herida? ¿Cómo? Algo aparece claro hasta aquí: la exclusión y el aislamiento del PRE, dada su fortaleza, genera tanta inestabilidad política como su incorporación. Abdalá Bucaram es igualmente desestabilizador fuera como dentro del Ecuador.

Veamos lo que ocurrió en los últimos años. Bucaram fue echado del poder por una importante movilización social y política. Sin embargo, el alcance nacional de esa movilización se ha ido poniendo progresivamente en duda, hasta identificarla con un movimiento regional articulado desde Quito. (6)

Todo el procedimiento constitucional por el cual el Congreso destituyó a Bucaram, resultó forzado y hasta arbitrario. Una dudosa interpretación constitucional, fácilmente identificable como una maniobra política, se impuso sobre el hecho indiscutible de que Bucaram había sido electo presidente democráticamente. Se puede sostener, por lo tanto, que un hecho de muy dudosa validez -la interpretación constitucional de incapacidad

Tanto la elección de Bucaram, como su posterior destitución por un movimiento que hoy se identifica como esencialmente serrano, cambiaron la historia regional de la política ecuatoriana

mental- se impuso sobre la principal regla democrática, las elecciones como aquel pronunciamiento que confiere, finalmente, legitimidad a los gobiernos. La alteración del período presidencial rompe la continuidad registrada en el país desde 1979; es decir, rompe la continuidad del período de sucesiones presidenciales democráticas más largo de la historia republicana. ¿Cuánto resintió este hecho políticamente a la costa? Es difícil saberlo con precisión, pero no cabe duda que ha exacerbado elementos regionalistas. Bucaram es Bucaram, y el PRE es el PRE; es decir, estamos hablando de un liderazgo político y de un partido cuya fuerza no puer ser soslayada.

Habría que añadir el fracaso del interinazgo -que convirtió al movimiento del 5 de febrero en una continuación de muchos de los vicios políticos atribuidos a Bucaram- y el fenómeno de El Niño, con sus secuelas de pobreza, desamparo y angustia, como hechos que contribuyeron a exacerbar elementos regionalistas. Desde una cierta lectura, el movimiento del 5 de febrero fue la interrupción de un movimiento populista de base costeña, por la acción de una movilización serrana y elitista.

Lo más paradójico es que un escenario muy parecido al del 5 de febrero volvió a repetirse en la segunda vuelta electoral, con el apretadísimo triunfo de Mahuad sobre Noboa, y las posteriores denuncias de fraude. Volvió a recrearse la imagen de una democracia que escamotea permanentemente las victorias legítimas del populismo, cuya base es el roldosismo y los pobres de la costa. ¿Cuál es el significado de este hecho? Pues, que la democracia se vuelve un instrumento de imposición de un sector político, articulado desde Quito, sobre los sectores pobres de la costa.

Hace falta analizar con mayor profundidad de qué modo todo el proceso iniciado el 5 de febrero, y cerrado el 12 de julio, está marcado por esta "anomalía democrática" que supuso destituir a un presidente electo en las urnas, por un movimiento que hoy se identifica como serrano y elitista. Tengo la impresión que la política ecuatoriana no se recuperó de esa anomalía, no logró cicatrizar la herida, y que la segunda vuelta electoral del 12 de julio, por razones que también hacen falta explicar, mostró claramente sus huellas.



Dibujo: Marcelo Aguirre

También la estrategia del PRE se ha encargado de avivarla con permanente insistencia, como es obvio y comprensible. Hacia el futuro inmediato, su estrategia consistirá en hacer de esa anomalía una lucha regionalista, que perseguirá como una sombra al proceso político ecuatoriano. (7) Para el nuevo gobierno, esa anomalía significa una amenaza regionalista permanente, una "Espada de Damócles", si es que no logra articular una respuesta rápida, eficiente, creativa, a los problemas de pobreza, miseria y desencanto que golpean a la costa.

DETRAS DEL REGIONALISMO

Se puede argumentar que tras el movimiento del 5 de febrero, el fracaso del interinazgo y el fenómeno de El Niño, el sistema político ecuatoriano se muestra menos capacitado para dar una salida institucional al problema regional.

Desde mi punto de vista, los factores que exacerban los espíritus regionalistas, que los avivan de manera permanente, más allá de

los hechos recientes ya mencionados, son tres: a) el populismo, que hiere la sensibilidad y el racionalismo político de los quiteños, especialmente; b) el centralismo, que expresa un modelo político cuyo "eje civilizador" es Quito, y; c) la predominancia de la figura presidencial -costeña o serrana- por sobre los mecanismos más institucionales de un ejercicio democrático de la política.

Veamos cada uno de estos factores.

a) El populismo

La evolución política de la costa desde los años 40 está marcada por la presencia del populismo. La figura de Velasco Ibarra fue dominante en la política guayaquileña y costeña desde los 40s hasta finales de los 60s. Pero, a la vez, el populismo encuentra expresiones más locales: el CFP, primero, que domina entre 1950 y 1970; y luego el PRE, cuya influencia a lo largo del período democrático es decisiva.

El populismo significa construir las identidades políticas costeñas a partir de un juego antagónico entre el pueblo, representado por los líderes populistas, y la oligarquía. Esta construcción maniquea del espacio político se ha expresado en los últimos años como una disputa permanente entre el PRE y el PSC. Es sorprendente que a pesar de su diversidad social, económica y cultural, Guayaquil y la costa hayan quedado atrapadas en el juego de estas dos fuerzas políticas, sin dejar opción al apareamiento de otras tendencias. El fracaso del llamado centro-izquierda para penetrar en la costa, es muy revelador del predominio ejercido por el PRE y el PSC.

¿Cómo romper ese juego dicotómico, cerrado, de la política costeña? La única opción es a partir de lo que podría ser una evolución del PSC hacia una cultura más democrática, menos oligárquica, que le permita empatar con una concepción más tolerante y liberal de la política. Ese proceso requiere la renovación del liderazgo de Febres Cordero al interior del socialcristianismo. Ese relevo es una

condición necesaria para que el PSC encuentre un espacio de entrada en la sierra ecuatoriana, muy desconfiada de Febres Cordero después de su paso por la presidencia. Nebot

lo sabe claramente, y en esa línea se dirigen todas sus acciones. Su decisión de aproximar al PSC hacia la DP, y más recientemente hacia Pachakutik, apuntan en la línea de abrirse un espacio más claro en la sierra. Si lo logra, entonces el PSC podrá constituirse en un partido de mayor raigambre nacional, y Nebot en el puente para el diálogo político entre sierra y costa.

Pero este proceso socialcristiano requiere una contraparte serrana, que tampoco es fácil. Necesita apoyarse en la renovación de proyecto democrático de los fines de los 70s, asentado sobre rígidos principios anti-oligárquicos. Es indispensable, por lo tanto, que la sierra evolucione hacia una concepción de la modernidad, que le permita vencer sus resistencias frente a lo que se juzga como un estilo autoritario y oligárquico de ejercicio de la política.

Para la mayor parte de los serranos, las expresiones políticas identificadas en el lenguaje corriente con el populismo -Bucaram, Noboa- son manifestaciones de la demagogia, el primitivismo y la irracionalidad política, la corrupción y la desfachatez; absolutamente inaceptables, por consiguiente. Son fenómenos que hieren su sensibilidad y su racionalidad política y cultural, como lo demostró claramente el 5 de febrero. Hay una resistencia quiteña y serrana fuerte a todo lo que huelga a PRE.

b) El centralismo

A partir de los años 60s, pero con mucha más fuerza en los años 70s gracias al petróleo, el país puso en marcha un proceso de modernización cuyo eje fue el Estado. La democracia que se inaugura en 1979 tiene la marca de ese modelo de modernización.

Se trata de un proceso con dimensiones tanto institucionales como político-cultura-



les. Institucionales, puesto que el proyecto modernizador, cargado de reformas estructurales, implicaba un proceso de concentración y centralización del poder en el Estado, a expensas del poder de los grupos tradicionales dominantes, la oligarquía costeña y los terratenientes serranos. Pero, al ser un modelo centralista, que concentra el eje del poder estatal en Quito, genera la mayor hostilidad de los grupos oligárquicos y empresariales guayaquileños hacia el Estado.

Hay que entender el proceso de modernización como un proceso con efectos muy desiguales en la sierra y en la costa. Quito se convierte en un "centro" que irradia modernidad hacia el resto del país, al que se lo ve como un espacio arcaico y tradicional. Al convertirse en centro modernizador, Quito asume el estatus de un "eje civilizador", especialmente de la costa y el populismo.

Este modelo estatal está hoy en crisis, por la misma debilidad del Estado. La crisis plantea como reto evolucionar hacia una concepción descentralizada del Estado. El sentido de la descentralización no está claro, porque los quiteños se resisten a dejar de ser el centro de la política, y los guayaquileños la principal contraparte de ese centro. En realidad, el centralismo ecuatoriano ha generado un eje polarizado fuerte de articulación -Quito y Guayaquil-, con relaciones muy desiguales de cada uno de esos polos frente a sus zonas de influencia (las regiones).

La modernización centralista también produjo desarrollos desiguales en términos de la cultura política. Mientras los quiteños, y aquí habría que incluir a sus propios grupos hegemónicos, evolucionaron hacia una cierta forma de modernidad política -primero con Plaza y Ponce, y luego de la mano del Estado-, en la costa los grupos oligárquicos conservaron sus espacios políticos, en especial controlaron el poder económico y el prestigio social, su gran arma de exclusión y distinción.

Hay que atribuir la mayor modernidad de Quito, y su mayor influencia sobre la sierra, a la presencia de la tecnocracia y burocracia

estatal expandida durante los años 60s y 70s. El desarrollo de la tecnocracia supone innovar, modernizar, racionalizar, los enfoques sociales y económicos del país y la búsqueda de soluciones a sus problemas. El corte más radical con el mundo tradicional de la sociedad ecuatoriana, sobre todo en sus bases terratenientes, pero también ideológicas y culturales, ocurre a partir de los años 60s con las políticas de reforma estructural. Todo el proceso es conducido bajo gobiernos militares, y el predominio ideológico de una tecnocracia, entendida como nuevo cuadro de gobierno y manejo estatal.

Nuestra modernización también se definió por oposición al populismo. Uno de sus objetivos era desterrar el populismo del ámbito

político nacional. Lo fue en 1963 y en 1972 mediante golpes militares en contra de Velasco, y ante el peligroso ascenso de Assad Bucaram. En 1979 fue también una argucia constitucional la que dejó fuera de la lucha presidencial al líder cefepista. La revuelta del 5 de febrero tuvo, en un cierto sentido, la misma significación. En consecuencia, el proceso de descentralización debe ir acompañado de una redefinición de las relaciones

entre modernización y populismo, cargadas de un sentido civilizador desde Quito hacia Guayaquil y la costa, y su consiguiente respuesta.

c) El personalismo presidencial

Un tercer elemento fundamental tiene que ver con el fortalecimiento del sistema político frente al Estado y frente al personalismo del presidencialismo ecuatoriano. Como se argumentó al inicio, el proceso político ecuatoriano pareciera no poder articularse a partir de la figura presidencial, ya que por su naturaleza regional, constituye un débil símbolo de identificación nacional, fragmenta la escena política, a la vez que obstaculiza el juego de las instituciones democráticas.

Deberíamos empezar por aceptar la idea de que las instituciones y los partidos pueden

El sentido de la descentralización no está claro, porque los quiteños se resisten a dejar de ser el centro de la política, y los guayaquileños la principal contraparte

ser más representativos, en conjunto, que la figura presidencial. Mientras más incluyente sea el juego político en términos institucionales y partidarios, menos importante será la figura del presidente para asegurar la estabilidad en el ejercicio del gobierno.

En términos institucionales, ser más incluyente significa reconocerle al Congreso un espacio decisivo en la formulación de las políticas públicas, en lugar de centralizar esa responsabilidad en el Ejecutivo. Dicho de otro modo, significa conectar las políticas públicas con la representación política expresada en el Congreso. Al abrir espacio al Congreso, se abre espacio a los partidos, con lo cual la política puede reflejar de mejor manera las diversidades del país. Se vuelve necesario entender la gestión del gobierno como una tarea del conjunto del sistema político -Ejecutivo, Congreso y partidos- y no como exclusiva del Ejecutivo. Esta fórmula podría expresarse de la siguiente manera: hace falta introducir elementos parlamentarios en el sistema político ecuatoriano, sin abandonar el presidencialismo. Un juego democrático más

asentado en el sistema político, también permitirá sacar a la política de su matriz estado-céntrica, muy identificada con el Ejecutivo, el presidente de la República y el "centralismo civilizador" de Quito.

A MANERA DE FINAL

Este análisis se abrió con una cita de Luis Eladio Proaño y se cierra con una condena a cualquier estrategia político-electoral encaminada a exacerbar los elementos regionalistas. El presupuesto analítico de Proaño -el hecho regional como "natural"- escamotea el problema de fondo, su derivación hacia formas regionalistas mutuamente excluyentes. No estamos, por lo tanto, frente un "hecho natural", sino ante un fenómeno político-social. Una estrategia política hacia el futuro inmediato tendría que plantearse como propósito neutralizar los elementos regionalistas, para intensificar el débil proceso de unidad nacional, en lugar de apostar cómoda y malévola hacia el regionalismo como arma política para victorias pírricas.

NOTAS:

(1) Por muchas razones, la elección de 1978 es única en el período. Se trata de la primera votación en diez años, y la que da inicio al período más largo de continuidad democrática en la historia republicana. La elección presidencial de 1996 enfrentó en la segunda vuelta a dos candidatos costeños, Jaime Nebot y Abdalá Bucaram. Desde el punto de vista del "equilibrio regional", esa segunda vuelta supuso una "anomalía", que ha tenido ondas repercusiones sobre los elementos regionalistas de la política.

(2) Sobre la doble lógica que caracteriza a la votación de los ecuatorianos, consúltese el documento # 4 del proyecto Cordes-Gobernabilidad. "Temas para la reforma constitucional ecuatoriana", Quito, Cordes, Konrad Adenauer, 1998, pp. 3-41

(3) Hay que subrayar los reduccionismos en que suele caer el debate sobre "regionalismo", ya que niega la existencia de diferencias políticas al interior de costa y sierra. Como se verá más adelante, el tema del regionalismo hay que combinar con el del centralismo, para tener una visión más completa de su problemática. El centralismo nos remite a una visión más plural y diferenciada del país, y de

cada una de sus dos regiones.

(4) Las relaciones entre presidencialismo y regionalismo han sido tratadas por José Sánchez Parga en su reciente libro "Pugna de Poderes. Análisis crítico del sistema político ecuatoriano", Quito, Abya-Ayala, 1998.

(5) El trabajo de Lisa North y Juan Maiguascha (1991) sobre el velasquismo, constituye un análisis muy serio sobre las bases electorales de este fenómeno entre 1948 y 1968.

(6) Debería ser investigado con mayor rigor todo el proceso de movilización que terminó con la destitución de Bucaram. Al inicio, quizá por la euforia, se manejaba la idea de haber sido un movimiento con amplias bases nacionales. Posteriormente, la "impresión" que se tiene es que fue un movimiento exclusivamente serrano. Nos movemos con demasiada facilidad en un mundo de "impresiones".

(7) Aquí se pone a prueba la idea de este artículo sobre el regionalismo como un recurso político de las campañas electorales. Habrá que ver cuánto sigue pesando sobre el proceso político posterior la apelación regionalista del 12 de julio. A esa otra dimensión del fenómeno apunta la idea de una "anomalía" producida en el sistema democrático ecuatoriano.

LAS NEGOCIACIONES ECUADOR - PERÚ: ¿LUZ AL FINAL DEL TUNEL?

La utilidad del Acuerdo de Itamaraty fue haber legitimado la negociación entre los dos países, para buscar un arreglo al conflicto

*Por Adrián Bonilla
Subdirector Académico FLACSO-Ecuador*

Los enfrentamientos entre Ecuador y Perú de 1995 fueron los más intensos de la historia de los dos países, por la cantidad de armas, hombres involucrados y el costo económico. La guerra, si algo positivo tuvo, fue que abrió la opción de que el conflicto se solucione. Trajo consigo la atención de los países garantes y alertó a las dos naciones sobre los riesgos de nuevos enfrentamientos. La negociación confrontó dos políticas exteriores absolutamente contradictorias e irreconciliables en principio...

DE ITAMARATY A SANTIAGO DE CHILE

Las negociaciones entre las dos partes parecen ubicarse en una nueva época después de la suscripción del Acuerdo de Itamaraty. Este instrumento, pensado originalmente como un mecanismo para separar las tropas en conflicto, establece la creación de una misión militar y una zona desmilitarizada, pero sus implicaciones más profundas fueron convocar a las partes para iniciar conversaciones con el objeto de solucionar las diferencias subsistentes en su interpretación de los límites.

A lo largo de 1996 las posiciones de los dos Estados se han articulado alrededor de este acuerdo en el sostenimiento de tesis tradicio-

nales. Para el Ecuador, que reconoció el Protocolo de Río de Janeiro después de muchos años de haber sostenido que era nulo, este paso fue concebido como una oportunidad para retornar a la vieja tesis de la inaplicabilidad del Protocolo en toda la zona del Río Santiago. En otras palabras, al inicio de la negociación se cuestionaba la frontera en la Cordillera del Cóndor, que es la tesis peruana.

El Acuerdo de Itamaraty fue, en realidad, un instrumento para legitimar una nueva negociación entre los dos países, la misma que era difícil en los marcos convencionales del Protocolo de Río, porque el Ecuador lo desconocía, por una parte, y por otra, el Perú suponía que era perfecto.

El Acuerdo de Itamaraty no resolvió inmediatamente la violencia en 1995, su utilidad más bien se reveló en el futuro, como un primer paso en las negociaciones. De hecho un segundo paso de la negociación fue la suscripción de una nueva declaración hecha en Montevideo, dos semanas después, para poner fin definitivamente a las hostilidades. Esta declaración básicamente ratifica la de Itamaraty y reitera el compromiso de cesar el fuego. Para el Ecuador la Declaración de Montevideo supuso un llamado de atención al Perú, que a su juicio no cumplió lo acordado en Brasil y reincidió las hostilidades (1).

La negociación continúa en varios episodios, algunos de ellos informales, como la visita al Ecuador del presidente Fujimori en septiembre de 1995(2), y otros momentos institucionales, por ejemplo las reuniones de la MOMEPE y de los funcionarios de países garantes a lo largo de 1995 y de los años subsiguientes. Justamente, uno de los temas prioritarios en la agenda ha sido el procesamiento de los tópicos militares, luego de que los combates provocaran un clima de extrema desconfianza entre las Fuerzas Armadas de ambos países, tanto que los observadores internacionales de la MOMEPE amenazaron varias veces suspender sus operaciones como recurso para poder realizar su misión pacificadora.(3)

Los problemas en el área desmovilizada no han dejado de surgir. Los militares ecuatorianos tienen la percepción de que sus contrapartes peruanas no han tenido buena fe. Para ellos, no sólo que el ejército del Perú no se ha desmovilizado, sino que ha incrementado su presencia en los alrededores de la zona del conflicto, construyendo nuevos puestos en el llamado fuerte divisorio que les permiten controlar el Valle del río Coangos, muy cerca de la zona en disputa. Esta opinión es compartida por autoridades diplomáticas, quienes además ven con preocupación las dinámicas recientes de adquisición de armamentos, en concreto la compra de 18 cazas MIG 29 en 1997 (4).

Estas preocupaciones se presentaron a lo largo de 1996 y 1997 y coincidieron con iguales percepciones de desconfianza por parte del Perú, que denunció la desaparición de un ciudadano y actos hostiles por parte del gobierno ecuatoriano (5). En ambos países en determinado momento se detuvieron ciudadanos del otro lado de la frontera bajo cargos de espionaje.

En marzo de 1996 se entregó la lista de los "impases subsistentes" para dar cumplimiento a lo establecido por el Tratado de

Itamaraty. El Ecuador planteó, entonces, explícitamente su reivindicación territorial que suponía el cuestionamiento del Protocolo en la zona del Río Santiago y la Cordillera del Cóndor, y el acceso soberano al Marañón Amazonas (6). Para el Perú los impases consisten básicamente en problemas de demarcación.

La entrega de la lista de los impases evidencia la reiteración de las tesis tradicionales por parte de ambos Estados. En términos reales, más allá de la voluntad expresa de negociar manifestada en repetidas ocasiones por ambos gobiernos, con ocasión de la cumbre andina de Trujillo, en donde estuvo el presidente Ecuatoriano Durán Ballén,

o en la Cochabamba, a donde asistió Abdalá Bucaram, las políticas exteriores se reproducen en la consolidación de posiciones que en apariencia continúan siendo irreconciliables.

Con estos antecedentes el proceso llega a Buenos Aires en donde las partes deben acordar procedimientos para desarrollar las negociaciones planeadas que deberían comenzar en 1996 en Brasilia. Aparentemente no fue necesario un documento formal, o no hubo el consenso necesario para ello, pero los diplomáticos de los

países garantes y de las partes en conflicto emiten por toda declaración un comunicado de prensa, que garantiza la participación de los garantes, reconoce el espíritu del Protocolo de Río como marco de las deliberaciones.

Un elemento importante de la negociación es que las partes otorgan capacidad a los garantes para que hagan sugerencias o incluso, exhortaciones. Si hubiese acuerdo, las dos naciones podrían, incluso, someterse a una de las sugerencias de los garantes. De hecho este punto, que fuera muy criticado en Perú por la oposición, potencialmente brindaría a los garantes el papel de árbitros, aunque jurídicamente no se reconozca esa calidad. En el Ecuador, en cambio las críticas a la nego-

A pesar de la voluntad expresa de negociar, formulada por los gobiernos de los dos países, las políticas exteriores de Perú y Ecuador parecieran reproducir posiciones irreconciliables

ciación vinieron del hecho de que se haya reconocido el Protocolo como único marco de las negociaciones, limitando de esta manera la capacidad de maniobra del Ecuador y desechando una iniciativa muy popular en el Ecuador: la tesis de arbitraje de terceros que fuera planteada por el presidente Borja mencionando al Papa como posible mediador (8).

El episodio final de las negociaciones se produce en Santiago. Las partes acuerdan empezar el tratamiento de los impasses y se establece que ninguna de ellas vetará las propuestas de la otra. En resumidas cuentas que se trataran todos los problemas. Las consecuencias de esto son que el Perú y el Ecuador tendrán al menos la posibilidad de oírse.

El acuerdo de Santiago fue duramente criticado en el Perú. El temor radica en que la posición ecuatoriana, de hecho, plantea un cuestionamiento de fondo de la aplicabilidad del Protocolo de Río de Janeiro y sostiene la tesis de que la frontera debe delimitarse, es decir que hay que trazar la línea, mientras que para el Perú el problema es de "demarcación", o sea, solamente queda por ejecutar una frontera ya establecida y colocar los hitos en 78 kilómetros.

LOS GARANTES Y LA ETAPA FINAL

Entre todos los dispositivos de Seguridad y prevención de conflictos desplegados alrededor del caso Ecuador / Perú, la presencia de los cuatro países garantes haciendo el seguimiento de las negociaciones parece haber sido el instrumento disuasivo más importante. En un primer momento, aquel que implicó la desmovilización y el retiro de tropas de ambos países, los garantes conformaron la MOMEPE con oficiales y soldados de los cuatro países, quienes ocuparon físicamente el espacio en donde se produjeron los combates.

De otro lado, los garantes produjeron bue-



na parte de los procedimientos y de las formalidades que rodearon al encuentro de los diplomáticos. Distintos países fueron sede de las negociaciones y, finalmente, de acuerdo a la Declaración de Santiago, no solo que conformaron comisiones paralelas para hacer seguimiento de todos los temas negociados, sino que asumieron implícitamente el rol político, no formal, de árbitros -que no está contemplado en el Protocolo de Río- para poder sugerir procedimientos alternativos de negociación a las partes en caso de que persistan los desacuerdos.

Los garantes fueron centrales, además, para establecer el tiempo y el calendario en que los temas se procesaron. Si bien eventos como la toma de la Embajada Japonesa en el Perú, o como el derrocamiento del Presidente ecuatoriano Abdalá Bucaram, retrasaron varias veces los plazos originales, la insistencia por parte de los garantes dinamizó las negocia-

ciones y evitó que estas cayeran en un punto muerto.

La capacidad de influencia de los garantes fue posible básicamente por la presencia e iniciativa de los Estados Unidos. Desde 1995 el Departamento de Estado priorizó la relación entre Ecuador y Perú como un punto importante en su agenda hacia América Latina. Los Estados Unidos designan un equipo especial de negociación y plantean el tema como parte de su relación bilateral con cada uno de los países contendientes. De esa manera, si bien la negociación aparece como un proceso multilateral, que incluye también a Brasil, Chile y Argentina, en la práctica las presiones de los garantes se canalizan a través de la política exterior de los Estados Unidos hacia los dos países andinos, mediante una dinámica usual de incentivos y sanciones implícitos.

Otro elemento central en el éxito de los garantes ha sido el espacio de legitimación que su presencia significó para que la voluntad de los gobiernos pueda expresarse neutrali-

zando su vulnerabilidad ante las respectivas sociedades. Esto es claro especialmente en el caso ecuatoriano. En 1958 el Ecuador se retira de la comisión delimitadora, alegando que es imposible ejecutar el Acuerdo de Río y en 1960 radicaliza su tesis cuando declara nulo a ese instrumento, pero desde entonces distintos gobiernos han buscado opciones para poder rebajar la expectativas ante el fracaso de su posición en ámbitos internacionales. En 1968 el presidente Velasco habla de una transacción honrosa. Los gobiernos militares de los setenta distienden la relación con el Perú. En 1984 el presidente se habla de un consenso que posibilite la negociación, y finalmente en 1995 se reconoce como vigente al Protocolo.

La fortaleza de las percepciones fundamentadas en la desconfianza sobre el Perú enraizadas profundamente en el imaginario nacional ecuatoriano, tiene la capacidad de interpelar, al mismo tiempo, a la sociedad política doméstica y, en ese sentido, vuelve muy fácil la manipulación del tema territorial para potenciar agendas de actores específicos. Por ello, la imagen de los garantes como potencias neutrales y foráneas, que además tienen la capacidad de presionar directamente al Ecuador, permitieron a los tres gobiernos que han asumido la negociación tener una política común frente a ese tema, a pesar de las contradicciones intestinas que caracterizan a la política ecuatoriana.

El proceso de negociación, que se llevó a cabo entre 1996 y 1997, básicamente apuntó a establecer en forma clara los procedimien-

tos, el marco formal, que ambas naciones asumieron para poder procesar sus diferencias. Esta etapa fue la más larga y difícil de todo el proceso, y terminó en marzo de 1998 con la constitución de cuatro comisiones encargadas de procesar todos los temas. Estas fueron:

- *Integración fronteriza*, dedicada básicamente a temas económicos, proyectos de desarrollo, infraestructura vial, de riego y energía en las zonas de frontera; planes de inversión: la zanahoria que premiaría con créditos internacionales el esfuerzo de pacificación de los dos países.

- *Demarcación*, que procesaría los desacuerdos a lo largo de toda la frontera. Los impasses presentados en esta comisión, entre los que se encontraba la demanda ecuatoriana de acceso al Amazonas, finalmente se sometieron al "parecer" de los garantes quienes extraoficialmente habrían confirmado la interpretación peruana de la frontera a principios de junio de 1998. Sin embargo, como la ne-

gociación asume el procesamiento global de los temas, el resultado de esta comisión es contingente al de las demás, especialmente de aquella que trata los derechos de navegación.

- *Comercio y Navegación*. Esta comisión ha sido la más importante de todo el proceso, pues será aquella que determine la forma de acceso del Ecuador al Amazonas, una vez que el interés ecuatoriano de forzar una frontera que permita una continuidad territorial y soberana fue descartado.

- *Medidas de confianza mutua y seguridad*.



El objeto de ésta fue establecer políticas de seguridad cooperativa.

La etapa final del proceso de negociación empieza a visualizar un escenario futuro de dificultades que probablemente giren alrededor de la ejecución de lo pactado o sugerido por los garantes. Las tensiones de agosto de 1998 fortalecen esta percepción. Efectivamente, al descartarse la idea de acceso soberano al Amazonas, los garantes en sus pareceres ratificaron la imagen peruana de la frontera y en Lima se asumió este hecho como el fin de la disputa y la legitimidad, por tanto, de usar incluso la fuerza para expulsar a las tropas ecuatorianas que eventualmente estuvieron en el sector no delimitado.

La posición del Ecuador, en esos incidentes, fue la de reafirmar que el Acuerdo era global y que los pareceres en términos territoriales estaban enlazados a la resolución de todas las contradicciones. Una de las más importantes, fue el establecimiento de una zona desmilitarizada que amplía la presencia de la MOMEPA hacia el Sur de la nueva frontera, y la negociación final, del tratado de navegación que establecería la forma de acceso ecuatoriano al Amazonas.

En términos reales los resultados finales de la negociación eran previsibles. Nunca país alguno se solidarizó con la tesis ecuatoriana, y su política exterior respecto del tema, si bien ha sido constante en la impugnación del Protocolo de Río de Janeiro y la necesidad de forzar una re-negociación del mismo, a lo largo de cuatro décadas fue errática y eventualmente contradictoria. Una frontera consolidada en cerca de medio siglo, por otra parte, tenía muy pocas posibilidades de reformarse. El reto ecuatoriano era qué podía obtener a cambio de su renuncia a la tesis clásica y a la aceptación del límite erigido en 1941. Para muchos la paz por sí misma es un valor, pero más allá de ello, lo cierto es que el proceso de negociación arroja un resultado muy parecido a la oferta de Fujimori en 1992.

El problema, al evaluarse esos resultados es que dicha oferta fue hecha para comenzar un proceso de negociación. Era lo mínimo posible que ofrecía el Perú. De ahí para adelante existía más tela por cortar. A fines de 1998 esa oferta ha sido lo máximo que el Ecuador pudo obtener. Este hecho, sin embargo, no es suficiente para ilegitimar el proceso en su conjunto. Parece inevitable aceptarlo para ambas partes en términos de conveniencia. Su impugnación podría producir escenarios más bien negativos.

CONCLUSIONES

Ecuador y Perú se han confrontado a un dilema clásico de seguridad basado en sospechas mutuas que ha guiado a la preeminencia

militar en el procesamiento del conflicto. Este escenario cambió dramáticamente luego de los combates de 1995 debido a la presencia de los garantes, y especialmente a la intervención de los Estados Unidos.

La imagen de nación que los Estados de Ecuador y Perú han construido se cimenta en un conjunto de creencias procesadas por un discurso que hace de la historia nacional una metáfora de su propia identidad. La frontera entre ambos Estados es un signo cu-

ya lectura abre un campo de significaciones en disputa. Las políticas que se emanan en nombre de la seguridad de los Estados, responden a un proceso de interpretación, de otorgamiento de sentido al código que se construye alrededor del mapa, antes que a un proceso de verificación.

Este trabajo plantea como hipótesis que el código en disputa, fuente de la desconfianza mutua, es la imagen de los mapas, los mismos que atribuyen capacidades de ejercicio de poder, construyen el escenario de la soberanía, a las instituciones estatales.

El proceso de negociaciones posterior al conflicto evidencia la permanencia de algunas de las causas de la violencia en 1995.

Ecuador y Perú se confrontan a un dilema clásico de seguridad: el de las sospechas mutuas, de donde surge la preeminencia militar en el procesamiento del conflicto



Dibujo: Marcelo Aguirre

Efectivamente, las negociaciones alrededor del conflicto han priorizado una visión política del mismo, que sigue informada por las viejas obsesiones jurídicas e históricas.

El imaginario nacional de los dos países continúa informando políticas exteriores contradictorias e irreconciliables respecto del tema. Ciertamente hay la disposición de negociar y que están sentados a la mesa, pero ninguno de los dos Estados ha expresado en sus propuestas la posibilidad de hacer una concesión de fondo o de reducir las aspiraciones nacionales. El Ecuador ha vuelto a insis-

tir en la salida soberana al Amazonas y en la renegociación de una parte importante de la frontera y el Perú ha reiterado su vieja posición de consolidar el Protocolo por la interpretación de Díaz de Aguiar, impugnada por los ecuatorianos.

El éxito de las negociaciones, desde esta perspectiva, no parece estar garantizado. El fantasma de un nuevo conflicto no ha desaparecido. No hay que olvidar que los incidentes de 1995 fueron los más intensos de la historia de los dos países, más violentos y más costosos incluso que los de la guerra de 1941. Un nuevo episodio puede ser mucho peor.

El conflicto entre el Ecuador y el Perú no involucra solo a los funcionarios, ni siquiera a las instituciones de ambos Estados, sino a ambas sociedades. Su solución cruza temas como democracia y expectativas materiales. La construcción del consenso pasa no sólo por la necesidad de revisar las imágenes históricas y jurídicas que informan la política exterior de ambos países, sino por construir una base tangible, económica por ejemplo, que genere nuevos valores y percepciones en ambos pueblos respecto de sí mismos y de los vecinos. Implica medidas de confianza mutua con grados de control y credibilidad y, además, la permanencia por algún tiempo de la presencia de los garantes.

Las prácticas políticas de los estados nacionales se pueden entender no sólo como el resultado de la interacción de intereses racionales, sino también como la producción de sentido, posición, valores e identidades en el plano simbólico. Es el caso de la competencia narrativa en la interpretación de la frontera entre Ecuador y Perú. Esta producción de sentido no está desligada de la competencia por la locación de recursos y la consecución de objetivos, que es la racionalidad de la disputa interestatal por territorio. Por el contrario, es su base fundante, donde es posible observar y analizar los intereses como construcciones simbólicas histórica y estructuralmente situadas, y no como "intereses" abstractos, permanentes y ahistóricos.

NOTAS:

(1) Galo Leoro, Informe a la nación 1994-1995, Quito: Ministerio de Relaciones exteriores (p.31).

(2) Amplios reportajes del evento fueron cubiertos por la prensa ecuatoriana. Ver especialmente: El Comercio, 5 y 6 de septiembre, 1995.

(3) Glenn Weidner, 1996, "Peacekeeping in the Upper Cenepa Valley: A Regional Response to Crisis", trabajo presentado en la Conferencia Peacemaking and Democratization in the Hemisphere, North Souths Center, University of Miami. El autor comandó la primera misión de observadores militares.

(4) Entrevistas al Coronel Carlos Badillos, jefe de Relaciones públicas de las Fuerzas Armadas (Quito, agosto, 96), al General Paco Moncayo, Comandante General del Ejército (Quito, noviembre 1996), y al Embajador Alfredo Luna, director de Soberanía de la Cancillería ecuatoriana.

(5) Ver La República, Lima, 6 de marzo de 1996 para el caso de la desaparición. El Comercio, Lima 27 de marzo recoge la información sobre las denuncias ecuatorianas.

(6) Lista original de los impasses subsistentes. Publicada también en Leoro(1996). Entrevista con el Ex-Canciller Alfonso Barrera Valverde (Quito, agosto, 1996). En la época del conflicto del 81 cuando este funcionario dirigía el Ministerio de Relaciones Exteriores, la diplomacia ecuatoriana, según su versión, llamó "amigos" a los garantes, pudo discutir el problema con el Perú en la OEA y logró el cese al fuego sin reconocer el Protocolo de

Río. El punto es que en esa ocasión hubo un éxito total de las armas peruanas en las operaciones de desalojo.

(7) La información a propósito del proceso de negociación fue comentada con Francisco Carrión, Subsecretario de Soberanía, Entrevista, julio 1998.

(8) Acuerdo de Santiago, numeral 4.

(9) Ver David Scott Palmer, 1998, "Las relaciones entre Estados Unidos y Perú durante los gobiernos del Presidente Clinton", en Andrés Franco Ed., Estados Unidos y los países andinos, Bogotá: Universidad Javeriana.

(10) Adrián Bonilla, 1998, "Las relaciones entre Ecuador y Estados Unidos: Entre el Sobresalto y la Rutina", en Andrés Franco, Op. Cit.

(11) De hecho el conjunto de concesiones peruanas fue presentado por el Presidente Fujimori al Presidente Borja en 1992, antes de la Guerra de 1995, y considera un puerto libre y facilidades de navegación a cambio de finalizar el proceso de demarcación de acuerdo al fallo de Díaz de Aguiar.

(12) Para ilustrar la intervención estadounidense ver: "Ecuador Perú Talks", Press Statement, February 18, 1998, U.S. Department of State.

(13) La idea de contraponer las nociones de verificación e interpretación es de James Der Derian, quien deconstruye los temas del espionaje, el terror, la velocidad en la decisión, como relatos paralelos a la diplomacia. Ver Der Derian, 1992, Antidiplomacy. Spies, Terror, Speed and War, Cambridge MA: Blackwell Publishers. Cap. I.

LA AMAZONIA ECUATORIANA: COLONIA INTERNA

...La selva estaba allí con su libertad como fuente de dicha y sus peligros como encanto

La Miel Silvestre, Horacio Quiroga

*Por María Fernanda Espinosa **
Profesora - Investigadora de FLACSO - Ecuador

Sí! El Ecuador, aunque pequeño, débil y en crisis tiene una colonia: la región amazónica. De la Amazonía se obtiene, a pesar de la baja del precio del petróleo, casi la mitad del Presupuesto del Estado; atrae más de 100 millones de dólares en inversiones a través de proyectos de la cooperación internacional; es la reserva más importante del Ecuador de biodiversidad silvestre y otros servicios ambientales (1). Sin embargo, dos de las ahora seis provincias amazónicas, presentan los índices de pobreza más altos del país, el deterioro de los recursos amazónicos va viento en popa: la corriente sopla a favor de las economías de enclave como la del petróleo y la minería, a favor de la malaria, la desnutrición, el crecimiento urbano caótico y los conflictos sociales. Si analizamos la retórica político-electoral, los planes de gobierno, las interpretaciones de los científicos sociales, parecería que el Ecuador es un país bipolar en el que la Costa y la Sierra se enfrentan a una carrera sin tregua por poder, recursos, clientelas, y hasta imaginarios culturales. Incluso en las negociaciones de paz con el Perú, la discusión se ha ubicado al margen de las particularidades y condiciones internas de la Amazonía, de las opiniones de sus habitantes, de la historia regional.

Para explicar las paradojas que caracterizan a la Amazonía haré un breve análisis de las condiciones estructurales que han definido las relaciones del Estado ecuatoriano con la región. Luego haré un mapa ubicando los conflictos de interés y las incoherencias en la distribución y uso de los recursos amazónicos y terminaré con un análisis de las implicaciones y desafíos de las reformas del Estado para el reordenamiento político y administrativo y el manejo de recursos naturales en la Amazonía ecuatoriana.

RECURSOS NATURALES, CONFLICTOS Y EQUIDAD EN LA AMAZONIA

LA AMAZONIA DE UN BROCHAZO

Para ubicar a la Amazonía en contexto y entender sus actuales condiciones citaré cuatro aspectos que han marcado las relaciones de la región con la sociedad nacional, el Estado y las organizaciones internacionales.

1. Históricamente la región amazónica ecuatoriana ha sido tratada por el Estado y la sociedad nacional como una colonia interna. Ha sido vista como una fuente inagotable de materias primas. Oro, quinina, cau-

cho, y actualmente, el petróleo y la minería han sustentado una economía extractiva sin beneficios para la región. Actualmente, por ejemplo, los ingresos generados por la explotación petrolera en las dos provincias del Norte de la Amazonía financian entre el 45 y el 53% del presupuesto del Estado y, a su vez, el Estado invierte en la región sólo el 2.34% de dicho presupuesto (García, et. al., 1993)

2. La Amazonía constituye, además, una frontera nacional, y es precisamente debido a su condición de "frontera", que la región asume una importancia estratégica en términos del control del espacio y los recursos. El concepto de "frontera" en este caso se refiere no solo a la expansión de la frontera agrícola, sino también, alude a la expansión de todas las actividades productivas, a las intervenciones sociales y políticas del sector público y privado y a las dinámicas de ocupación del espacio amazónico. Adicionalmente, los límites regionales coinciden con las fronteras con Perú y Colombia lo que le otorga a la Amazonía un carácter estratégico vinculado a la soberanía y la seguridad nacional. A pesar de su ubicación estratégica, las negociaciones de límites y el discurso sobre la Soberanía han sido manejadas como un problema nacional que no ha conducido a una reflexión sobre las articulaciones y vínculos de la región con el conjunto del país.

3. Otro aspecto que se debe considerar es la enorme diversidad de actores sociales con diferentes intereses y perspectivas que interactúan en el escenario regional. Ocho de las once nacionalidades indígenas del Ecuador habitan en la Amazonía. Cada uno de estos pueblos tiene sus propias prácticas culturales y económicas, su historia, sus formas de organización sociopolítica, al igual que diferentes patrones de articulación e interacción con la sociedad nacional. Los pueblos indígenas, a su vez, coexisten e interactúan con poblaciones campesinas y urbanas empobrecidas, pequeños y grandes empresarios, corporaciones transnacionales, ONGS, centros de investigación y agentes gubernamentales. Este rico mosaico social está matizado por una compleja red de intereses en conflicto y relaciones desiguales de poder.

4. En los últimos 20 años, la Amazonía ha sido vista con gran interés por la comunidad internacional, como estandarte de los discursos conservacionistas sobre el bosque húme-



Dibujo: Marcelo Aguirre

do tropical, como depositario de bienes estratégicos como los recursos genéticos y la biodiversidad, así como de servicios ambientales fundamentales como la fijación de CO₂, la provisión de agua dulce y humedad ambiental. Esta preocupación internacional se ha materializado en la proliferación de proyectos de conservación y en la ampliación del número de hectáreas de áreas protegidas (García, et.al, 1993).

Si nos fijamos en los patrones de intervención pública y privada en la región, vemos que, de acuerdo a un estudio elaborado con apoyo de la FAO y la Comunidad Europea, de los 180 proyectos que se ejecutan en la Amazonía, 64 son proyectos de conservación. De los 92 millones de dólares que se invirtieron en proyectos para la Amazonía en ese año, el 38% se dedican a tareas de conservación y manejo de áreas protegidas.

Mientras que esto ocurre, dos de las 6 provincias amazónicas presentan los porcentajes más bajos del país en inversión en salud y la provisión de servicios básicos (2).

Como resultado de esta variedad de fuerzas, el mosaico social y geográfico de la región amazónica está siendo transformado rápidamente a través de un proceso irreversible de intensificación y diversificación de los patrones de uso de la tierra y la distribución de los recursos naturales. Esta situación ha conducido a severos conflictos de uso y tenencia de la tierra debido a una superposición de estatus, regímenes de propiedad e intereses económicos antagónicos. De acuerdo a Schmink y Wood, en el nuevo paisaje de las economías globalizadas, la expansión de la frontera amazónica se muestra flexible y adaptable debido a nuevos arreglos espaciales. En la Amazonía Ecuatoriana estos nuevos

arreglos espaciales se refieren al reconocimiento de los derechos territoriales indígenas y a la legalización de sus territorios, conjuntamente con la expansión de concesiones privadas para el ecoturismo, la conservación, la bioprospección y a una ampliación de las concesiones mineras y petroleras. En este contexto, los conflictos para el acceso y control de recursos y tierras es una cuestión clave para entender las dinámicas regionales. (Schmink y Wood, 1987).

ESPACIOS Y RECURSOS AMAZONICOS

El mapa regional revela que el 25.07% de la región lo conforman los territorios indígenas legalizados (3'284.223ha) y el 24.4% Áreas Naturales Protegidas (3'202.057 ha.). Es decir, que casi la mitad del espacio amazónico está dedicado a estas dos formas de uso. A la cifra anterior se deben sumar las tierras de las poblaciones campesinas, los bosques protectores que ocupan 491.496 ha. de la región y las concesiones mineras y petroleras (Barragán, 1997). A pesar de las fuertes presiones sobre los recursos renovables de la Amazonía, la mayor parte de los bosques naturales del país se encuentran en la región oriental (9'254.000 ha.). Como sabemos, esta superficie de bosques naturales constituye una gran ventaja comparativa para la región. Diversidad biológica, servicios ambientales como agua, retención de CO₂, potenciales energéticos, etc., productos forestales maderables y no maderables, son entre otros, los beneficios que prestan estas áreas.

Si sumamos las superficies del espacio amazónico de acuerdo a su estatus de propiedad, el total supera el 100% por la existencia de conflictos de uso de recursos y de superposición en los regímenes de tenencia de la tierra, los mismos que reflejan un conflicto de intereses y estilos productivos, y ponen en evidencia políticas estatales contradictorias e incoherentes. Existe una superposición evidente entre áreas protegidas, territorios indígenas, concesiones mineras y petroleras. De las 9 áreas protegidas que se encuentran en la Amazonía, prácticamente todas están habitadas por pueblos indígenas, y por ser patrimonio del Estado, no permiten la legalización de tierras, a lo que se suma la imposición de restricciones en el uso



Dibujo: Marcelo Aguirre

de los recursos para las poblaciones locales (Barragán, 1997). De acuerdo a Barragán, de los territorios indígenas reivindicados, alrededor del 20% se encuentra en áreas protegidas (op.cit., 97).

En lo que respecta a las concesiones mineras y petroleras, actualmente éstas ocupan casi el 50% de la superficie regional. De acuerdo a Acción Ecológica, entre 1985 y 1996 se han producido 8 rondas de licitación y se han otorgado 3.6 millones de hectáreas (Martínez, 1998); a esto se suman los nuevos bloques petroleros y las concesiones mineras, que son de mayor magnitud en la provincias del Sur, como en Zamora Chinchipe que ocupan el 70% de la superficie provincial. Estas concesiones se sobrepone en muchos casos a los territorios indígenas y las áreas protegidas.

Pero, lo más grave es que a pesar de la expedición de la nueva Ley Agraria en 1994, que en su artículo 36 reconoce la posesión ancestral de tierras de poblaciones montubias, indígenas y afroecuatorianas y establece la responsabilidad del Estado de proteger y adjudicar estas tierras, no reconoce la categoría de "territorio indígena". La Ley tampoco provee garantías especiales a los indígenas en sus territorios y existen grandes vacíos jurídicos sobre las competencias, derechos y autonomía de los pueblos indígenas para aprovechar, manejar y defender sus recursos naturales, controlar los impactos negativos de la explotación petrolera y minera; ser consultados y acceder de manera equitativa a los recursos producidos por dicha explotación (Barragán 1997).

El mosaico regional es, como vemos sumamente complejo. Desde el año 95, el Instituto para el Ecodesarrollo de la Región Amazónica Ecuatoriana (ECORAE), El ministerios de Relaciones Exteriores y Defensa, y el CONADE, con apoyo del Tratado de Cooperación Amazónica (TCA), han venido ejecutando un proyecto de ordenamiento territorial para la región. El proyecto, si bien ha desarrollado un esfuerzo de coordinación interinstitucional y ha incorporado las opiniones de Gobier-

Lo local debe construirse en función de las relaciones sociales, políticas, económicas, ecológicas, étnicas que caracterizan a la Amazonía

nos locales, ONGS y organizaciones indígenas, parece carecer de mecanismos y canales reales de participación. Este esfuerzo tiene un fuerte énfasis en aspectos ecológicos y ambientales y en el uso de sistemas de información geográfica. Los aspectos políticos, económicos y socioculturales aparecen como variables periféricas.

Adicionalmente, en 1996, el ECORAE elaboró

el Plan Maestro para el Ecodesarrollo de la Región Amazónica, el mismo que no ha sido socializado con los diferentes actores sociales de la región, mantiene un esquema convencional y centralista de planificación que concibe a la región amazónica como un espacio homogéneo, no involucra variables de los conflictos de interés ni los desequilibrios de poder, y tampoco cuenta con el respaldo financiero para su ejecución.

Este es el contexto regional del que debemos partir para pensar en transformaciones de las prácticas políticas y la gestión administrativa en la región. A esto se debe agregar las reformas constitucionales y los nuevos marcos legales que tendrán efectos importantes para la Amazonía.

IMPLICACIONES DE LA REFORMA DEL ESTADO Y LOS PROCESOS DE CONSOLIDACION DEMOCRATICA EN LA REGION

Las propuestas vigentes para la descentralización de la gestión pública y la participación ciudadana, y el trabajo de la Asamblea Constituyente representan sin duda una posibilidad, una puerta abierta que permite generar propuestas, proponer cambios sustanciales en las estructuras jurídicas y la organización político-administrativa de la Amazonía.

Dentro del marco de la descentralización, ¿cuál sería el alcance, la definición de una gestión descentralizada y participativa para el manejo de recursos naturales en la Amazonía?

La primera pregunta sería qué es lo local en relación a lo regional y a lo nacional? Muchas veces cuando se habla de gobiernos lo-

cales se asume inmediatamente que se trata de los Municipios. Sin embargo, los actores de la democratización y la descentralización no pueden ser solo los Municipios, se deben identificar otros actores claves, otros mecanismos, estructuras, instancias que tengan las capacidades y la legitimidad política y social de ejercer el poder local. En otras palabras, lo local debe construirse en función de las relaciones sociales, políticas, económicas, ecológicas, étnicas que caracterizan a la Amazonía. En consecuencia, para darle contenido a los alcances y límites de lo local, y convertirlo en un referente para la democratización, la autogestión y la participación ciudadana en la región, es necesario hacer un mapeo de relaciones de poder, modalidades de uso de recursos, relaciones de producción, así como identificar actores, mecanismos, instituciones que viabilicen el ejercicio de las autonomías locales. Redefinir los espacios de acción e interacción de los poderes locales para redistribuir decisiones, recursos y poder, permitiría crear las condiciones para cambios significativos.

Las posibilidades de autonomía (3) en el manejo de territorios indígenas, por ejemplo, implicarían que al interior de las entidades o jurisdicciones indígenas, los que allí habitan mantengan el control no solo sobre las decisiones en relación al uso de sus recursos y a las formas de desarrollo, sino, sobre todo, que puedan ejercer el control social y político al interior de sus jurisdicciones a través de mecanismos de control interno, de rendición de cuentas, fiscalización, administración de justicia y representación. Para que esto ocurra, las normas y procedimientos de los gobiernos comunitarios y las instancias de poder local deben ser integrados jurídicamente a la estructura del Estado. En este contexto, el principio de autonomía se convertiría en la concreción de los procesos de descentralización.

Así mismo, en las reformas constitucionales, el reconocimiento de los Derechos Colectivos de los Pueblos Indí-

genas y sobre el Medio Ambiente, tienen interesantes implicaciones de orden jurídico, político y socioeconómico para la Amazonía. Por una parte, se garantiza la participación plena de los indígenas y sus organizaciones en los diferentes niveles del poder político, se reconocen sus autoridades locales, las formas tradicionales de derecho y control social, y se garantiza la propiedad, control y autonomía en el manejo de sus recursos y conocimiento tradicional.

En cuanto a los recursos de subsuelo, los Derechos Colectivos de los Pueblos Indígenas reconocen la consulta previa para la extracción minera y petrolera al interior de sus territorios; la participación en todos los niveles de planificación, ejecución, evaluación y monitoreo de dichas actividades; y la distribución de los beneficios económicos (Maldonado, 1998:251-252).

Además, se plantea el reconocimiento del derecho a la propiedad colectiva de sus tierras y conocimientos tradicionales, tecnologías y prácticas religiosas y rituales. En el campo de los derechos ambientales se menciona el reconocimiento del derecho a "vivir en un medio ambiente sano, ecológicamente equilibrado y libre de contaminación". Se introduce además la necesidad de garantizar el patrimonio natural, genético y la seguridad alimentaria como prioridades nacionales (op.cit., 1998:254).

¿Cómo, entonces, pensar la concreción e implementación real de una estrategia de manejo descentralizado sustentable de los recursos naturales en la Amazonía?

En el contexto amazónico estas propuestas se ven enfrentadas a una serie de conflictos particulares, volvemos a recordar los cuatro aspectos que han caracterizado a las relaciones de la sociedad nacional con la región: colonia interna, frontera nacional, mosaico social complejo con intereses antagónicos y la internacionalización de la problemática amazónica. Entonces, una gestión descentralizada para el manejo de recursos naturales

Las negociaciones de límites y el discurso sobre la soberanía han sido manejadas como un problema nacional que no ha conducido a una reflexión sobre los vínculos de la región con el conjunto del país

en la Amazonía, permitiría generar una planificación adaptada a la realidad regional, más participativa y con mayores posibilidades de mejorar la condiciones de vida de los habitantes amazónicos.

CONCLUSIONES

Los actores amazónicos deben aprovechar de los nuevos escenarios institucionales, legales y políticos del país. Para que esto ocurra, es imprescindible contar con una sociedad civil amazónica organizada, activa y propositiva y con capacidad de establecer acuerdos nacionales y negociar en mejores condiciones. Existe de hecho, una gran cantidad de información técnica y científica sobre la región, una enorme experiencia acumulada que debería ser recogida y capitalizada por las sociedades locales.

Planteo para terminar algunas ideas que podrían ser consideradas para repensar la Amazonía:

* La idea de re-territorializar la Amazonía en función de variables que reconozcan las particularidades étnicas, ecológicas y las dinámicas sociopolíticas, puede ser un punto de partida interesante. Re-territorializar implica necesariamente un nuevo ordenamiento territorial, nuevas unidades de planificación, nuevos criterios de participación ciudadana.

*Uno de los mayores obstáculos para el manejo autónomo y sustentable de los recursos amazónicos parece ser la superposición de regímenes de propiedad y de modalidades de uso de recursos, por lo que es necesario armonizar

los marcos jurídicos, establecer cuerpos normativos y acuerdos claros que garanticen la co-administración, el establecimiento de mecanismos de consentimiento previo, libre e informado, la distribución equitativa de beneficios, y la eficiencia de sistemas de monitoreo y control interno y externo.

*Para pensar en alternativas de manejo de recursos para la Amazonía es necesario partir de la comprensión de las nuevas condiciones en el país. Por una parte, la promulgación de la nueva Constitución, la existencia de nue-

vos marcos legales ya aprobados como la Ley de Descentralización y la Ley de Propiedad Intelectual, o en proceso, como la Ley de Biodiversidad y la Ley Forestal. Este marco legal, que privilegia la acción descentralizada y la participación ciudadana en la toma de decisiones, debe ser aprovechado por las autoridades y la sociedad civil de la región amazónica.

*Otro aspecto que se debe tener presente, es que la Amazonía posee muchas ventajas comparativas, recursos estratégicos que le deberían permitir negociar con las autoridades naciona-

les y las organizaciones internacionales en condiciones favorables: los recursos del bosque, maderables y no maderables, la diversidad biológica, e incluso el petróleo y la minería deben ser utilizados como argumentos de negociación que mejoren la situación general de la región. La educación, los servicios sociales básicos, la infraestructura, el crecimiento urbano no planificado, siguen ubicando a la Amazonía como una colonia interna.



*En este marco, la idea de democracia múltiple puede ser un concepto interesante. Por un lado, una democracia territorial que permitiría romper con los desequilibrios regionales e intraregionales como sugiere Carrión (Carrión, 1988:211), pero que además permitiría construir verdaderos ejes de poder local. Para que esto ocurra es necesario crear instancias político-operativas a nivel local como los Consejos o Comités de Desarrollo local. Y, por otro lado, una democracia supralocal que cree instancias de mediación que no aislen lo local y establezcan puentes de relación y participación con las instancias regionales y nacionales. Los espacios de poder local deben ser espacios de experimentación y transformación de la cultura democrática convencional.

*La participación debe ser repensada y conducir necesariamente a nuevas formas de representación política, a nuevos siste-

mas electorales, y crear mecanismos, espacios y canales de participación que incorporen sistemas eficaces de control, fiscalización y rendición de cuentas a nivel regional.

*Que las sociedades y actores amazónicos actúen en múltiples frentes para no descuidar la construcción democrática de espacios de poder local y las discusiones, debates y decisiones nacionales e internacionales (4). Es decir, se trataría de fortalecer las capacidades y mecanismos para el ejercicio de los poderes locales y a la vez participar de manera activa, informada y creativa en los debates y decisiones nacionales e internacionales.

Estos podrían ser algunos elementos que permitan descolonizar a la región amazónica y ubicarla en un nicho más justo que responda a sus condiciones, ventajas comparativas y potencialidades.

NOTAS:

(*) PhD (c) en Ecología Política de la Universidad de RUTGERS

(1) Como la fijación de CO2, la provisión de recursos hidroenergéticos.

(2) En el Plan Maestro para el Ecodesarrollo de la Región Amazónica Ecuatoriana preparado por el ECORAE en 1996 se estima que el costo de implementación del Plan es de 12.168 millones de dólares.

(3) Se debe aclarar que las implicaciones del concepto de autonomía y autogestión son diferentes desde una colonia interna que desde sectores hegemónicos.

(4) La participación en las decisiones internacionales es de particular importancia para la Amazonía como espacio de intereses económicos y científicos mundiales (servicios ambientales, biodiversidad, etc...).

BIBLIOGRAFIA:

- Barragán, Lourdes, 1997. "Diagnóstico General sobre los Pueblos Indígenas de la Amazonía Ecuatoriana". Informe, Proyecto de Zonificación de la Secretaría Pro Tempore del Tratado de Cooperación Amazónica.

- Carrión, Fernando. 1998. "La descentralización: un proceso de confianza nacional". En: Asamblea...Análisis y Propuestas. Quito. Tramasocial Editorial. pp.195-228.

- Coraggio, José Luis. 1997. Descentralización: el Día Después. Cuadernos de Posgrado

- Garcia, M., Espinosa Maria F. & Tamariz, Maria E. 1993. Inventario y Análisis de los Proyectos Amazónicos Ecuatorianos. Tratado de Cooperación Amazónica, FAO, Unión Europea. Crearimagen. Quito.

- Espinosa, María Fernanda. "Agricultura, Sustentabilidad y Neopopulismo" Revista Ecuador Debate No.43. Abril, 1998. Quito.

- Maldonado, Luis. 1998. "El Estado Plurinacional, un propuesta del Estado ecuatoriano". En: Asamblea...Análisis y Propuestas. Quito. Tramasocial Editorial. pp.239-256.

- Ortíz C., Santiago. 1998. Participación Ciudadana: Análisis y Propuestas para la Reforma del Estado. Asociación Cristiana de Jóvenes del Ecuador. Universidad Andina Simón Bolívar. Quito.

- Schmink Marianne & Wood Charles. 1987. "The Political Ecology of Amazonia". in: Lands at Risk in the Third World. Editors: Peter Little and Michael Horowitz, Boulder: Westview Press.

PARA VIVIR LA DIVERSIDAD

Por Ramón Torres Galarza.

Hasta ahora, la cuestión étnica ha sido tratada a partir de su significación cultural, desde su peso demográfico o como instrumento de organización y/o control político, estas han sido las formas predominantes con las que el Estado ha intentado satisfacer necesidades y no reconocer los derechos de los pueblos indígenas en el Ecuador.

Estas concepciones que buscaron reducir la significación e importancia de la cuestión étnica como un problema exclusivo de los pueblos y comunidades indígenas, hoy, entran en crisis, cuando se requiere dimensionar la cuestión étnica como parte de una solución para el Estado y la sociedad en su conjunto y en particular para sus procesos de reforma.

Los nuevos paradigmas de la globalización y del libre mercado promueven procesos de reforma del Estado que se organizan y definen desde una renovada voluntad de homogeneización y uniformidad que pretende negar la diversidad étnica y cultural de nuestros pueblos y naciones. Esta vocación negadora de la diversidad se basa en el supuesto de que la globalización sólo es posible si suprime las diferencias. Por eso es necesario afirmar que las actuales tendencias predominantes de este proceso aún no son globales porque conservan características excluyentes.

La negación de la diversidad produce efectos que tienen que ver fundamentalmente con el desconocimiento de los derechos políticos, económicos y culturales de los pueblos y comunidades locales. Estos han desarrollado estrategias de supervivencia, costumbres y saberes de conservación, formas de producción y productividad que indudablemente hoy forman parte del merca-



Dibujo: Marcelo Aguirre

do pero que, al ser generados desde culturas distintas, buscan ser parte del mercado conservando identidad. Por eso es posible tanto la afirmación cuanto la pregunta acerca de la viabilidad del desarrollo económico con identidad cultural.

La gran mayoría de nuestros pueblos y comunidades no niegan la importancia o la necesidad del mercado, o renuncian a ser parte de los procesos de modernización. Lo que buscan es proteger y desarrollar su propia identidad y continuidad histórica, para poder coexistir como pueblos en medio de un proceso de integración que los descalifica

ca como sujetos de derechos.

Por estas características, la reforma del Estado, de la economía y del derecho en el Ecuador tienen que considerar como una de sus variables más trascendentes la cuestión étnica, dicho de otro modo, la vigencia y ejercicio de los derechos de los pueblos indígenas sólo son posibles y viables si su contexto y correlación se determina respecto de los actuales procesos de reforma.

La disputa por una reforma del Estado desde intereses democráticos supone redefinir las formas de relación entre el Estado y los pueblos indígenas y de los pueblos indígenas con el Estado, esta nueva cualidad se logrará solamente a partir del reconocimiento de los indios como sujetos de derechos, capaces de ejercer derechos y obligaciones en el conjunto de formas de organización y existencia de la sociedad y el Estado.

El reconocimiento mutuo entre los pueblos indígenas y el Estado en sus procesos de reforma, permite superar visiones de integración o de secesión, definidos desde visiones determinadas por un fundamentalismo homogenizador o desde un fundamentalismo indigenista.

Estas nuevas formas de relación evidentemente requieren de cambios profundos en las concepciones y estructuras de las organizaciones indígenas que les permitan superar las actuales formas de representación gremial y transitar hacia formas genuinas de representación de los intereses de sus pueblos y comunidades, mediante el desarrollo de capacidades que les posibiliten expresar y demostrar las oportunidades que representa para la democracia el reconocimiento de la diversidad.

Asistimos a un momento de búsqueda de nuevos paradigmas para la relación entre mercado y sujetos de derechos, y desde ahí, podemos reivindicar el derecho a la producción y al mercado conservando identidad. Porque si admitimos, en las actuales condiciones de nuestro país, la falsa disyuntiva entre tradición y desarrollo, optar por una

de ellas constituiría una suerte de autocondena para seguir excluidos o para ser excluyentes.

La declaratoria constitucional (Art. 1) de la condición pluricultural y multiétnica del Estado ecuatoriano introduce posibilidades para el desarrollo doctrinario, normativo y de políticas que garanticen la vigencia y ejercicio de los derechos de los pueblos indígenas. Por tanto las posibilidades de valorar y asimilar el carácter "pluri-multi" por parte de la sociedad y el Estado, requiere del desarrollo de procesos que a partir del diseño de su viabilidad ideológica, jurídica, política y económica vayan demostrando que la diversidad contribuye a la consolidación de una Nación Plural y Desarrollada.

El carácter pluricultural y multiétnico solamente podrá existir en la realidad si somos capaces de dimensionar sus efectos y principios en todos los ámbitos en que se organiza la sociedad y el Estado, por cuanto el desarrollo de relaciones interculturales permite la construcción de una cultura que reconoce y asume la alteridad como uno de sus elementos constitutivos.

El reconocimiento del otro o de lo otro siempre

requiere la existencia de dos voluntades dispuestas a coexistir, a vivir la diversidad, es imposible pensar en cambios unilaterales que no tengan capacidad de incidir en su contexto y relación societal.

El artículo 83 del texto constitucional aprobado por la Asamblea Nacional dice: "Los pueblos indígenas que se autodefinen como nacionalidades de raíces ancestrales, y los pueblos negros o afroecuatorianos, forman parte del Estado ecuatoriano único e indivisible."

Las actuales formas de administración y organización territorial fueron definidas de manera centralizada, para garantizar la unidad y homogeneidad de la sociedad nacional. Los intereses y características étnicas y locales no lograron cobrar forma de poderes locales que permitan una distribución democrática del poder, de sus autoridades, com-

La disputa por una reforma del Estado desde intereses democráticos, supone redefinir las formas de relación entre el Estado y los pueblos indígenas, y viceversa

petencias y prerrogativas.

Por esto, es emergente pensar lo étnico respecto de los procesos de descentralización, desconcentración y de ciertas formas y niveles de autonomía incluyente que se tornan en necesidades reales, no solamente para el mejoramiento y modernización de la administración del Estado sino fundamentalmente para democratizar los usos del poder y garantizar nuevas formas de representación y participación ciudadana.

Respecto de los derechos colectivos de los pueblos indígenas la Asamblea Nacional consagró constitucionalmente algunos de los derechos reconocidos en el Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo y en una situación sui-generis jurídicamente, pero comprensible políticamente, el reconocimiento de derechos fue sometido a procesos de negociación, cabildeo y consenso, teniendo como resultado el reconocimiento y/o eliminación de algunos derechos fundamentales.

Fueron reconocidos constitucionalmente (Art.84) los siguientes puntos:

- Mantener, desarrollar y fortalecer su identidad y tradiciones en lo espiritual, cultural, lingüístico, social, político y económico.
- Conservar la propiedad imprescriptible de las tierras comunitarias que serán inalienables, inembargables e indivisibles, salvo la facultad del Estado para declarar su utilidad pública. Estas tierras estarán exentas del pago del impuesto predial.
- Mantener la posesión ancestral de las tierras comunitarias y a obtener su adjudicación gratuita, conforme a la ley.
- Participar en el uso, usufructo y adminis-



Dibujo: Marcelo Aguirre

tración y conservación de los recursos naturales renovables que se hallen en sus tierras.

- Ser consultados sobre planes y programas de prospección y explotación de recursos no renovables que se hallen en sus tierras y que puedan afectarlos ambiental o culturalmente, participar en los beneficios que esos proyectos reporten, en cuanto sea posible y recibir indemnizaciones por los perjuicios socio-ambientales que les causen.

- Conservar y promover sus prácticas de manejo de la biodiversidad y de su entorno natural.

- Conservar y desarrollar sus formas tradicionales de convivencia y organiza-

ción social, de generación y ejercicio de autoridad.

- A no ser desplazados, como pueblos, de sus tierras.

- A la propiedad intelectual colectiva de sus conocimientos ancestrales; a su valoración, uso y desarrollo conforme a la ley.

- Mantener, desarrollar y administrar su patrimonio cultural e histórico.

- Acceder a una educación de calidad. Contar con un sistema de educación intercultural bilingüe.

- A sus sistemas, conocimientos y prácticas de medicina tradicional, incluido el derecho a la protección de los lugares rituales y sagrados, plantas, animales, minerales y ecosistemas de interés vital desde el punto de vista de aquella.

- Formular prioridades en planes y proyectos para el desarrollo y mejoramiento de sus condiciones económicas y sociales; y un adecuado financiamiento por parte del Estado.

- Participar, mediante representantes, en los organismos oficiales que determine la ley.
- Usar símbolos y emblemas que los identifiquen.

Sin duda, la nueva normativa constitucional y la ratificación del Convenio 169 sobre pueblos indígenas y tribales, aporta con los elementos iniciales y transitorios en el proceso hacia la definición de nuevas formas de relación social basadas en el reconocimiento de los derechos y las obligaciones de los pueblos indígenas.

La oportunidad para que "lo étnico" contribuya al desarrollo se logrará con la definición de políticas de Estado que garanticen el principal derecho que hoy deben reivindicar los indígenas, es decir, su derecho a existir como pueblos, como comunidades, como culturas, como formas de vida... distintos pero iguales en derechos. Esto requiere el desarrollo de relaciones sociales definidas a partir de la coexistencia y tolerancia cultural, así, el derecho a la diferencia será ejercido en relación de correspondencia con la obligación de reconocer una identidad compartida con el conjunto de la Nación ecuatoriana.

Identidad y diferencia constituyen las claves que definen el sentido del tránsito entre

la diversidad étnica y la pluralidad social hacia el imprescindible desarrollo nacional.

La oportunidad de lo étnico en el tiempo del mercado, será posible, si logramos desarrollar nuevos espacios y mecanismos de producción que permitan a los pueblos indígenas ejercer sus derechos económicos conservando identidad cultural. La consolidación de una economía de la diversidad señala lo posible de la nueva utopía que busca democratizar el mercado.

La oportunidad de lo étnico para democratizar la sociedad y el Estado es posible si se impulsan nuevas formas y niveles de participación y representación de los pueblos indígenas, y del reconocimiento de ciertas formas de autonomía de carácter incluyente.

La oportunidad de lo étnico para la reforma democrática del Estado es posible si el conjunto de su institucionalidad es capaz de asumir, administrar y gestionar la dimensión étnica en todas las actividades estatales y de políticas públicas, a fin de superar el tratamiento actual de lo étnico a través de una sola de sus instituciones.

La amenaza que condena lo étnico a un encantamiento por el pasado subsistirá si seguimos pensando que el "problema indígena" es un problema solo de los indios.

LA MUERTE DEL ANIMADOR O EL DÍA DE LA BESTIA



Por Marcia Cevallos
Periodista

La condición del asesinato, llamadas telefónicas amenazantes a la novia del difunto, convirtieron el caso de la muerte de Marco Vinicio Bedoya en un "thriller" lleno de intriga, en el crimen del año

El 1 de mayo, según la información policial, y frente a la casa de la modelo Carola Ramos, en San Martín y Los Ríos, en el centro de Guayaquil, el animador de programas de TV, Marco Vinicio Bedoya fue asesinado en su automóvil de un tiro en el abdomen por dos sujetos que le dispararon a quemarropa. Luego de los primeros disparos, Bedoya intentó escapar, aceleró su vehículo pero se estrelló contra un poste. Su acompañante, Juan Masón, resultó herido. Poco después, Marco Vinicio jr., hijo del animador, llevó a su padre a la Clínica Alcívar, donde falleció casi de inmediato.

No hay nada más real que un cadáver y, a la vez, nada más irreal. Pronto es enterrado y solo queda de él la memoria parcial de ciertos hechos de su vida que, en el caso de un personaje de TV, se confunden con las imágenes repetidas una y otra vez, en la edición especial y luctuosa del canal. Nada más real que un asesino, sin embargo, nada más irreal, si éste se confunde en una tela de los rumores. Nada hay más cruel que un crimen: un hombre muere -su cuerpo se convulsiona y sangra, el corazón deja de funcionar. Nada más inofensivo que un asesino que se disuelve en una leyenda mediática.

La condición del asesinado, la existencia de una larga lista de posibles asesinos, en manos de un brujo brasileño, llamadas telefónicas amenazantes a la novia del difunto, la belleza trágica de la modelo Carola Ramos, al pie de cuya ventana ocurrió el asesinato, su prisión y el cerco informativo que se tendió en su torno, convirtieron el caso de la muerte de Marco Vinicio Bedoya en un "thriller" lleno de intriga, en el crimen del año.

El sepelio de Bedoya, transmitido en vivo por televisión, ocasionó una verdadera conmoción social que pronto se transformó en un melodrama de telenovela: miles de asistentes al desfile del féretro, carros patrullas, personajes de la farándula y bellas modelos con los rostros llenos de espanto y cubiertos de lágrimas que reclamaban la hoguera para el responsable. Mientras, Carola Ramos que corría por los costados del cortejo, fue amenazada por la multitud y debió retirarse con la ayuda de la Policía.

El recorrido desde el Coliseo Granada hasta el cementerio estuvo matizado de múltiples hechos: una primera parada frente al edificio de la Corte Superior de Justicia, donde la multitud exigió justicia; luego en el Teatro Nueve de Octubre, donde la cantante Hilda Murillo cantó "Cuando un amigo se va". Hubo llantos, gritos, desmayos. Alguien comparó su entierro con el del ex-presidente Jaime Roldós. Pero este no era un entierro polí-

tico sino un espectáculo de TV.

Con el paso de las horas, el crimen -que pudo convertirse en una gran historia negra- se transformó en un culebrón: una ex esposa, una novia muy joven, Carola y un marido celoso y varios amigos íntimos, entre ellos un carnicero mayorista, las redes de modelos sobre las cuales se tejían múltiples fantasías...

Cuando decidimos hacer un reportaje, el caso parecía sencillo: un crimen cuyos móviles se ventilaban a la luz del día, en los escenarios de las modelos, bajo la luz de los sets de TV. Bastaba con abrir los ojos y ver el espectáculo, oír la ola de rumores, aguzar el olfato... Empero, al cabo de varios días, y una vez agotado el último plazo, horas antes del cierre de la edición, comprobamos que solo

teníamos eso: escenas de TV, rumores, bambalinas, información de baratijas...

EXCESO DE PISTAS

Horas antes de salir a Guayaquil, habíamos recibido una llamada telefónica que ofreció los datos precisos del supuesto asesino. Quienes estuvimos inmersos en la investigación escuchamos esa misma frase una y otra vez: yo sé quién es el asesino.

La voz detrás del auricular abundaba en detalles: no solo anunciaba el nombre del asesino sino que ofrecía datos concretos sobre el misterioso automóvil estacionado a la hora del crimen, en la esquina de la casa de Carola Ramos, ofrecía un móvil e, inclusive, daba el nombre de un posible informante (un trabajador de una cooperativa de transportes): horas antes del crimen, se había producido un incidente en las afueras de un hotel del centro de Guayaquil, entre el supuesto asesino y la víctima. El testigo era el Avestruz*, un minador de basura, que recogía cartón en la zona.

La versión coincidía con el hecho de que, frente a la Policía, el hijo de Bedoya declaró que su padre guardaba, dentro del automóvil, cuatro millones de sucres, producto de un negocio de joyas realizado horas antes.

El sepelio de Bedoya, transmitido en vivo por televisión, ocasionó una verdadera conmoción social que pronto se transformó en un melodrama de telenovela

Una vez en Guayaquil, fuimos directamente al sitio. Todo coincidía: el hotel, una cooperativa de transportes y, sobre la vereda, un paquete de cartones ordenado, fruto del trabajo del Avestruz, durante las primeras horas de la mañana.

Los días de El Niño pasaban por Guayaquil: hacía un calor de los mil diablos. Preguntamos por el Avestruz entre los miserables que esperaban en las afueras del hotel: una mujer gigantesca, con unos cuantos dientes menos, limpiadora de carros, conversaba con dos hombres sentados en una de las bancas del malecón. Nos mostró al Avestruz, un hombre que, en la vereda del frente, metía las manos en las bolsas repletas de basura.

El hombre cruzó la calle, nos extendió la mano y respondió sin reticencias. Lo que dijo era incomprensible: un lenguaje de palabras a medias y apelotonadas. Sin embargo, no hubo duda alguna: él no había visto nada, nunca veía nada.

Pronto fuimos a las oficinas de Abraham Correa, los periodistas cercábamos al jefe de la Policía Judicial, cuya única versión se fundamentaba en la sospecha de que Carola Ramos escondía algo. Correa, empero, después de permitir que un reportero del canal de televisión en el que trabajaba Bedoya, hiciera una entrevista con Carola en la celda, se negó a permitir cualquier otro contacto de la modelo con la prensa.

Casi por casualidad tuvimos la oportunidad de conocer a Carola Ramos. Una compañera de trabajo de Carola, decidió quedarse en la oficina de Correa, pese a que la rueda de prensa había terminado. Hablaba con Correa de una forma directa. También, permanecimos en la sala. Insistía con vehemencia en

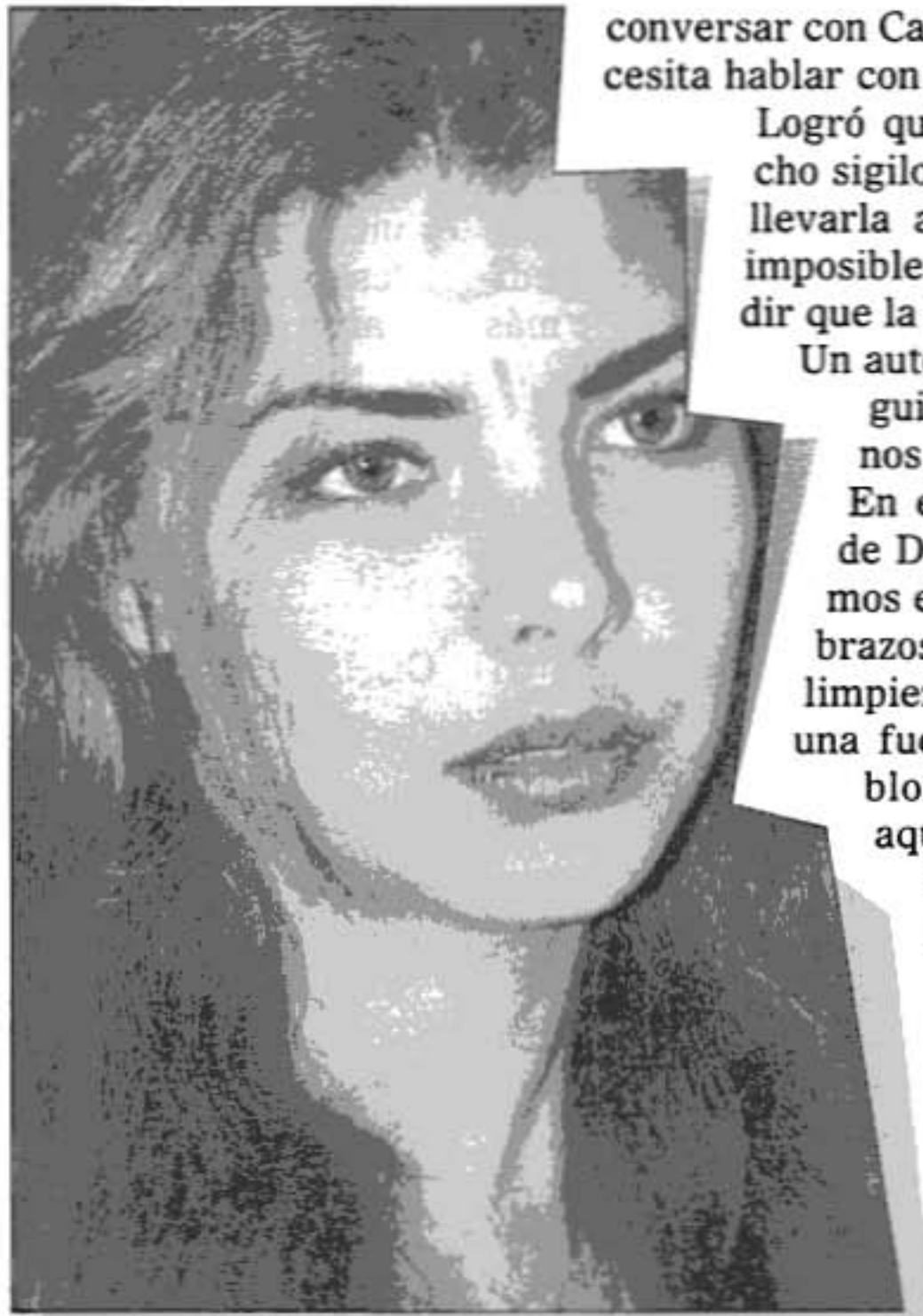


Foto: Archivo diario HOY

conversar con Carola Ramos: "ella necesita hablar con una mujer", repetía.

Logró que, en medio de mucho sigilo, un oficial aceptara llevarla a su presencia. Fue imposible para Correa impedir que la acompañemos.

Un auto de vidrios oscuros, guiado por dos oficiales nos condujo a las celdas. En el pasillo del Centro de Detención, Carola Ramos esperaba, cruzada de brazos, que terminara la limpieza de su celda. Bajo una fuerte vigilancia, temblorosa, como si le aquejaran escalofríos, aunque extremadamente serena, insistía en que no entendía las razones de su detención. Empero, la única queja que tenía era que aún no había desayunado. Llevaba una camisa negra, el pelo recogido

en cierto desorden y lentes verdes de contacto, cuya opacidad aumentaba su habitual expresión de desdén.

Con toda su capacidad de persuasión y lágrimas en los ojos, la colega de Carola habló de Dios, a quien debía encomendarse a para salir de la prisión. Le habló de cómo ella había decidido así cambiar su propio destino. Le habló de la necesidad de decir la verdad. "No vi al asesino. Si lo hubiera visto lo diría. Yo no estaba en el auto", insistía Carola. En efecto, en el momento en que se escucharon los disparos, Carola se encontraba con el hijo de Marco Vinicio Bedoya, en el segundo piso de su casa. "Yo soy la más interesada en que esto se aclare, porque soy la única que está detenida".

En torno a la figura de Carola, de su madre que vagaba como perdida, con zandalias de casa, circulaban siete abogados -de los estudios más prominentes de la ciudad de Guayaquil, junto a Toral Zalamea-, y los más altos directivos de los canales de televisión.

A las oficinas de la Policía Judicial se acercó, por ejemplo, Jorge Kronfle. Apenas entró en la oficina de Correa, extrañamente

todos los periodistas se pusieron de pie y salieron. Solo la periodista del EXTRA preguntó si podía permanecer. Todos debieron salir.

Habían pasado las primeras 48 horas. Carola insistía en su inocencia. El coronel Correa expuso las razones por las cuales la modelo permanecía detenida: la Policía había pedido al juzgado 48 horas más para continuar con la investigación. Correa mantenía la tesis de que el asesinato era pasional y que Carola Ramos escondía la clave.

La Policía concentraba las investigaciones en el marido de Carola Ramos, el ahijado de Toral Zalamea. La segunda hipótesis señalaba al flamante novio de Carola, un carnicero al por mayor, que solía prestarle su auto. Una tercera versión abría interrogantes sobre varios otros amigos de la modelo. Nombres muy conocidos en Guayaquil, que se negaban a dar cualquier declaración. Y una figura misteriosa. Un tal Paul Borja a quien Carola visitaba con frecuencia en la suite presidencial del Hotel Hilton Colón de la ciudad.

Extrañamente, cuando el oficial empezaba a tocar los temas delicados, los grabadores se apagaban y entonces toda la información se convertía en un rumor que circulaba de los corrillos de los periodistas a la calle, de modo que en la ciudad cada quien tenía su propia versión del asesinato y del nombre del asesino.

Cada día que pasaba los rumores crecían y las versiones se multiplicaban. A cada momento aparecían nuevas, las "verdaderas pistas": personajes concretos de carne y hueso, matrículas de automóvil que debían ser investigadas, redes de prostitución, supuestas reuniones de drogas y orgías..., el "...hombre de contextura delgada, estatura regular, vestido con un pantalón café y una camisa de varios colores y que, arrimado al pilar de la puerta de calle, miraba fijamente a Carola...".

Los nombres en torno a Marco Vinicio Bedoya y Carola Ramos empezaron a multiplicarse: Fabían Andrade, Pal Borja, un joven de apellido Adum, la amiga Mónica Recalde, la novia del difunto, los periodistas del ca-

nal, los modelos, algún funcionario de Gobierno que, al parecer estuvo con ella en la Discoteca Romano, el vendedor mayorista de carne y un hombre de 81, manabita, que pagaba las cuentas de Carola, supuestamente. Decenas de cartas anónimas que llegaban a la redacción.

Poco a poco, el caso abandonaba la esfera de lo real, incluso de la realidad del culebrón, para adentrarse en el terreno de lo imaginario y la realidad mediática.

OTRA ESCENIFICACIÓN: LA REPRODUCCIÓN DEL CRIMEN POR TV

En una de las madrugadas frescas en el sector de la calle Los Ríos y San Martín, Guayaquil aparecía desolado. Eran las cuatro de la mañana del jueves, y únicamente un guardián observaba detenidamente a todo aquel que cruzaba por la cuadra. De pronto, en cinco minutos, la tranquilidad desapareció y el escenario se convirtió en un estudio de televisión.

Cinco patrulleros cerraban el paso, al pie de la casa 2020. En la vivienda de fabricación mixta, que mostraba el paso de los años, se preparaba la reconstrucción de los hechos que desembocaron en la

muerte de Bedoya. Junto a los policías, llegaron los periodistas y unas 50 personas más. El ambiente, la hora, la tensión convertían a la espera en una escena de película de TV, que culminó con la llegada de Carola Ramos Frank, a bordo de un auto parecido al que conducía el animador la noche del crimen, y que puso a todos en alerta. La joven recibió los saludos afectuosos de los periodistas. Minutos después llegó Juan Masón, el sonidista herido. Marco Vinicio Jr. nunca se presentó.

Abraham Correa sugirió realizar primero la reconstrucción "seria" de los hechos, sin interferencia de las cámaras y luego otra versión para la TV. La una era parte de la investigación policial para establecer la verdad de los hechos y la otra para satisfacer la demanda noticiosa.

Poco a poco, el caso abandona la esfera de lo real, incluso de la realidad de culebrón, para adentrarse en el terreno de lo imaginario y la realidad mediática

Carola Ramos estaba tranquila, tal vez un poco aburrida, con el mismo gesto de desdén, pero dispuesta a colaborar. Durante la reconstrucción, la Policía puso mucho empeño en el juego de los movimientos, los gestos, la voz. En la madrugada gris y sonámbula y con la presencia de periodistas y camarógrafos, la exigencia policial de la exactitud de los hechos parecía la exigencia del director de un film para que los actores se mantengan fieles al guión.

En la versión para televisión y los periódicos, los camarógrafos buscaron los mejores ángulos. Las luces de los equipos adelantaron el amanecer por un instante. La modelo repitió la escena de buena gana.

Tengo la impresión de que ambas representaciones fueron eso: escenas, actuación, ficción, realidad virtual. Al final, cada uno de los asistentes volvió a su película propia, a su peculiar reconstrucción de los hechos.

A las cinco de la mañana, los vecinos que veían la escena desde sus ventanas, repararon en que todavía había tiempo para dormir.

EXCESO DE LUCES: EN EL AUDITORIO DE LA NUEVE DE OCTUBRE. UN CRIMEN EN CANDILEJAS

Para ambientar mejor el reportaje del crimen, para buscar la verdad por otros caminos. Agotados por una búsqueda infructuosa en el laberinto de los rumores, fuimos al Auditorio Nueve de Octubre, uno de los escenarios de los tan conocidos shows "...en busca de estrellas o de modelos".

Las figuras del animador asesinado y de la principal inculpada, Carola Ramos, estuvieron profundamente vinculados con el mundo de las modelos y de este tipo de shows. Tanto

que toda la leyenda del crimen se ha creado y recreado en los laberintos y redes de los mundos y submundos de las modelos... Después de todo, tal como lo dice Cecilia Ansaldo..."Detrás del animador locuaz siempre se mueven esas figuras femeninas que bailan y

sonríen para "regalar alegría" y multiplicar las ondas de una sensualidad barata que sigue convirtiendo a la mujer en carne para mirar, para tocar, para la apropiación imaginaria".

El lugar, destaralado y sucio, ubicado en el parque del Centenario, recibía la visita de los participantes de la Feria de la Alegría, que se transmite por Sí TV. Los hombres debían sentarse en un lado de la platea y las mujeres en el otro. En el centro decenas de niños que parecían

comparar lo que

aparece en la pantalla chica con lo que acontece en el teatro.

El Auditorio 9 de Octubre es uno de los escenarios en vivo de las modelos de televisión. Fue aquí, en la Feria de la Alegría y con Marco Vinicio Bedoya, donde inició su carrera de modelo, Carola Ramos. Comenzó con un productor de televisión de origen jamaiquino que organizaba el programa de concurso en vivo "Las Doraditas", en el que desfilaban jovencitas, entre 13 y 16 años, en ternos de baño. Fue en uno de esos concursos en el que Carola Ramos fue "descubierta".

Todo en el lugar daba la impresión de una doble realidad. O, mejor dicho, de una realidad virtual, de candilejas, luces, resplandores de confetti, vestidos de espejuelos, sobreimpuesta a la otra, la cruda realidad de los barrios pobres, muchachas famélicas, casas en el lodo, promiscuidad, la salvación de la calle o la ilusión de llegar a ser Madonna...



Foto: Archivo diario HOY

La modelo y animadora de televisión más famosa es Carla Salas... Una figura de trajes y un maquillaje brillantes. Un rostro de barby que la podría convertir en la actriz principal de una película futurista que transcurra en la exhuberancia del trópico. En Carla Salas hay muchos años de una gimnasia técnica... Muchas horas de trabajo y de profesionalismo. Salas es diferente de esas otras figuras anónimas que, hasta hace poco, lucían trajes diminutos, que denotaban de inmediato la pobreza y que, hoy, llevan trajes ajustados al cuerpo y de colores fosforecentes.

Pero, cuyo anonimato imposible de vencer, no las convierte necesariamente en Madonnas.

Todas ellas tienen celular. El cabello largo y un tipo de cuerpo que deja pensar que están aún en formación. Como aquellas descripciones que se acostumbra a hacer de Marilyn Monroe y de la propia Madonna, por las cuales se habla de los cuerpos "popularmente hermosos".

Los productores de televisión dieron la orden de que ninguna modelo debía dar ninguna declaración. La prohibición se extendía incluso a sus familias. A la salida, tres de ellas se marcharon protegidas por una suerte de travesti que se mostraba hosco y agresivo, y que a todas luces, cumplía órdenes.

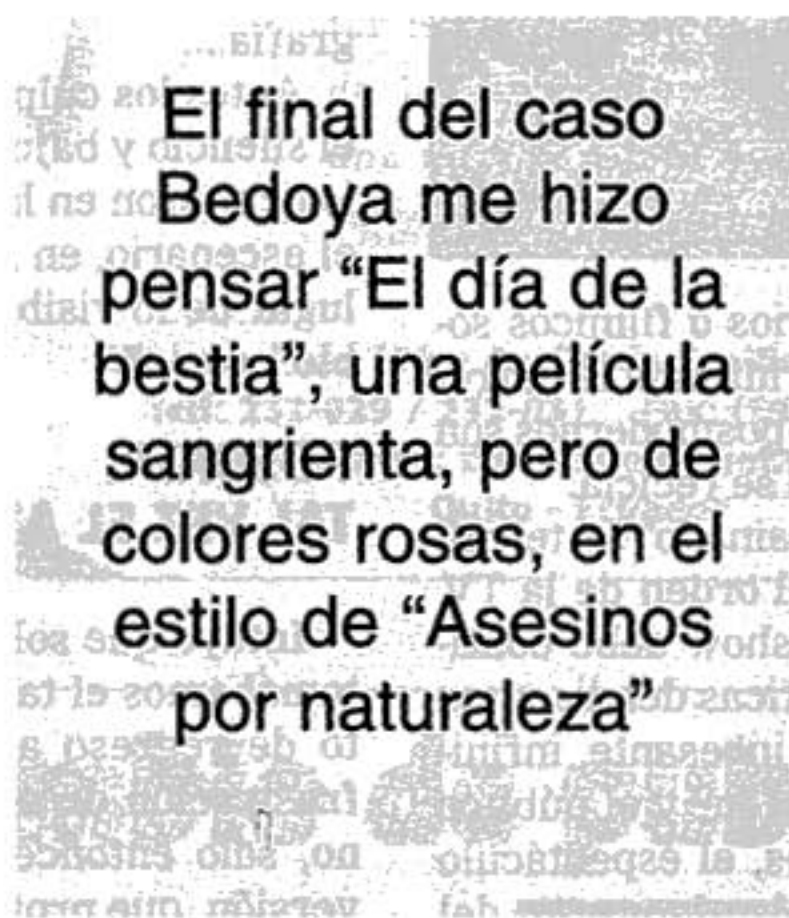
Las modelos no comentaron el crimen ni hablaron de Carola Ramos. Se limitaron a decir que tenían más de 18 años, y que su función no era aparecer ni hacer de animadoras frente al micrófono. Eran las autoras de las "coreografías", en la que el camarógrafo recorría sus movimientos.

La leyenda de Marco Vinicio Bedoya se centró en ese enigma. Una verdadera ola de grotescas fantasías sexuales empezó a invadir la ciudad: empresarios, taxistas, peluqueros, tenderos, empleados, obreros, desocupados... dieron por demostrar su conocimiento sobre supuestas redes de prostitución, preferencias sexuales y hasta perversiones de los "ricos y famosos", cada cual se ufana de conocer a amigos que habían par-

ticipado en extrañas orgías de los poderosos. La edición del Extra se agotaba a las 8 de la mañana.

A esas alturas, el crimen era cada vez más surreal: Guayaquil parecía vivir una euforia colectiva de lo que Freud llamaría el estallido fantasmal de lo reprimido...

Era una ciudad en la que todo se resolvía en la fantasía mediática. En esos días, Guayaquil logró formar una verdadera comunidad, más allá de las tendencias políticas... Una verdadera comunidad... , mediante una versión perversa de los hechos...



El final del caso Bedoya me hizo pensar "El día de la bestia", una película sangrienta, pero de colores rosas, en el estilo de "Asesinos por naturaleza"

**TODO SE RECICLA:
LA CLONACIÓN
MEDIÁTICA**

El misterio se resolvió finalmente en la pantalla de televisión. El final del caso Bedoya me hizo pensar en "El día de la Bestia", del director español Alex de la Cruz, una película sangrienta, pero de colores rosas, en el estilo de "Asesinos por naturaleza". Con una hilaridad que se rehusa a convertirse en carcajada, porque detrás del

show se esconden cosas serias.

La película narra el encuentro de un sacerdote que hace el Mal para impedir que nazca el Anticristo y salvar así a la humanidad del Apocalipsis, y Cavan, un famoso animador de televisión experto en ciencias ocultas. En las secuencias últimas de la película, contemplamos cómo, mientras los dos protagonistas, luego de doblegar al Demonio, convencidos de que han cumplido su misión, se pierden en el lado oscuro del mundo, luego de esa experiencia sin retorno, los productores de TV logran resolver la baja del raiting provocada por la ausencia del animador...

El final de "El día de la bestia" es sarcástico, histriónicamente exacto al final del caso Bedoya. El animador, Cavan, termina siendo reemplazado por su doble, construido por la televisión. En el macabro espectáculo de la muerte de Marco Vinicio Bedoya, el animador termina siendo reemplazado por su hermano...



Foto: Archivo diario HOY

Los viejos dramas, literarios o fílmicos solían terminar en el suspenso infinito: la derrota total del héroe. Los finales posmodernos son deliciosamente simples: todo se recicla.

El "caso del animador asesinado" ha terminado con la restauración del orden de la TV. El show no puede parar; el show debe continuar... Una de las características del discurso televisivo es su carácter de incesante, infinito. El contacto entre el animador y el público no puede perderse... Además, el espectáculo televisivo es inmaterial: falta la carne del mundo. Los modelos y los animadores son intercambiables.

FINAL EN QUE SE PERDIÓ EL MISTERIO

Exceso de pistas, de luces, de investigadores, de redes, de asesinos posibles... y al final nada... Como que el crimen no fuera real sino una ficción, una escena de TV, una realidad virtual.

Sin embargo, bien miradas las cosas, hubo siempre algo extremadamente real: un hombre asesinado, alguien que preparó el crimen, alguien que mató a sangre fría. Más, en el curso de la investigación convertida en espectáculo, el crimen y el asesino fueron olvidados.

Mas aún, bien miradas las cosas, una vez fuera de las candilejas y del set de Tv, se vuelve evidente que siempre hubo un poder que encubría el crimen y lo volvía impenetrable... toda la leyenda ocurrió en la periferia, en la exaltación del imaginario social, en el estallido de lo reprimido, en el frenesí del rumor obscuro, en la parafernalia de la pornografía....

Antes los culpables ocultaban el crimen en el silencio y bajo tierra, en la sombra... ahora, lo ocultaron en las candilejas, en las luces, en el escenario, en la pantalla de la TV en el lugar de lo visible, de lo absolutamente visible...

POSDATA. TAL VEZ EL AZAR

Intuyo que solo aquella última vez, cuando tomábamos el taxi que nos llevó al aeropuerto de regreso a Quito, exhaustos, y con la frustración de no haber encontrado al asesino, sólo entonces escuchamos la verdadera versión, que provenía de alguien que no dejaba lugar a dudas.

Al final apareció por casualidad una mujer en el taxi y nos dijo quien era el asesino, como si la historia debería empezar nuevamente a ser relatada... Porque la Policía nunca encontrará al asesino...

¿Por qué la versión verdadera? En la inextricable red de las coincidencias, el azar siempre tiene la última palabra.

Cualquier parecido con la realidad es pura coincidencia.

Apuntes, insumos, provocaciones y desafíos

AUTORREGULACIÓN DEL PERIODISMO: RETO IMPOSTERGABLE

"El periodista comparte con todos los demás demagogos, así como también (...) con el abogado y el artista, el destino de escapar a toda clasificación social precisa. Pertenece a una especie de casta paria que la 'sociedad' juzga siempre de acuerdo con el comportamiento de sus miembros moralmente peores (...).

Pocas gentes saben apreciar que la responsabilidad del periodista es mucho mayor que la del sabio (...)"

*Por José Luis Exeni R.
Sociólogo, ex jefe de redacción de La Razón (Bolivia)*

Sin introducciones ni antecedentes, voy a abordar el tema proponiendo una hipótesis de trabajo que trataré de demostrar, y en cuyo horizonte abonaré elementos de análisis y reflexión, a lo largo de este documento. Sobre esa base, plantearé un conjunto de propuestas específicas y algunas búsquedas necesarias de asumirse desde el gremio periodístico.

La propuesta hipotética es la siguiente: La autorregulación del periodismo pasa por la asunción de sus efectos, poder, límites y legitimidad, y por el replanteamiento y redefinición de sus relaciones con el poder político-institucional en democracia y con la empresa periodística en el mercado, e implica un permanente ejercicio autocrítico y la definición de principios éticos mínimos pero precisos, así como el establecimiento de mecanismos institucionales pertinentes y suficientes de seguimiento, amonestación y sanción, en tan-

to la única forma de evitar el control, presiones externas y regulaciones restrictivas para la libertad de expresión y el derecho a la información.

Esto, que se puede señalar en tan pocas palabras, supone un desafío gigantesco, e implica no sólo una serie de dificultades, sino una variedad de complicaciones.

1. LA AUTORREGULACIÓN: UNA OPCIÓN, UN CAMINO

Preguntar por la regulación en el oficio periodístico supone la búsqueda de principios y normas generales que definan y guíen su ejercicio, funciones y efectos. Esta base principista puede traducirse en instrumentos legales y reglamentaciones explícitas, o en enunciados generales sin carácter obligatorio. La autorregulación, entonces, en tanto modalidad de regulación, se identificará

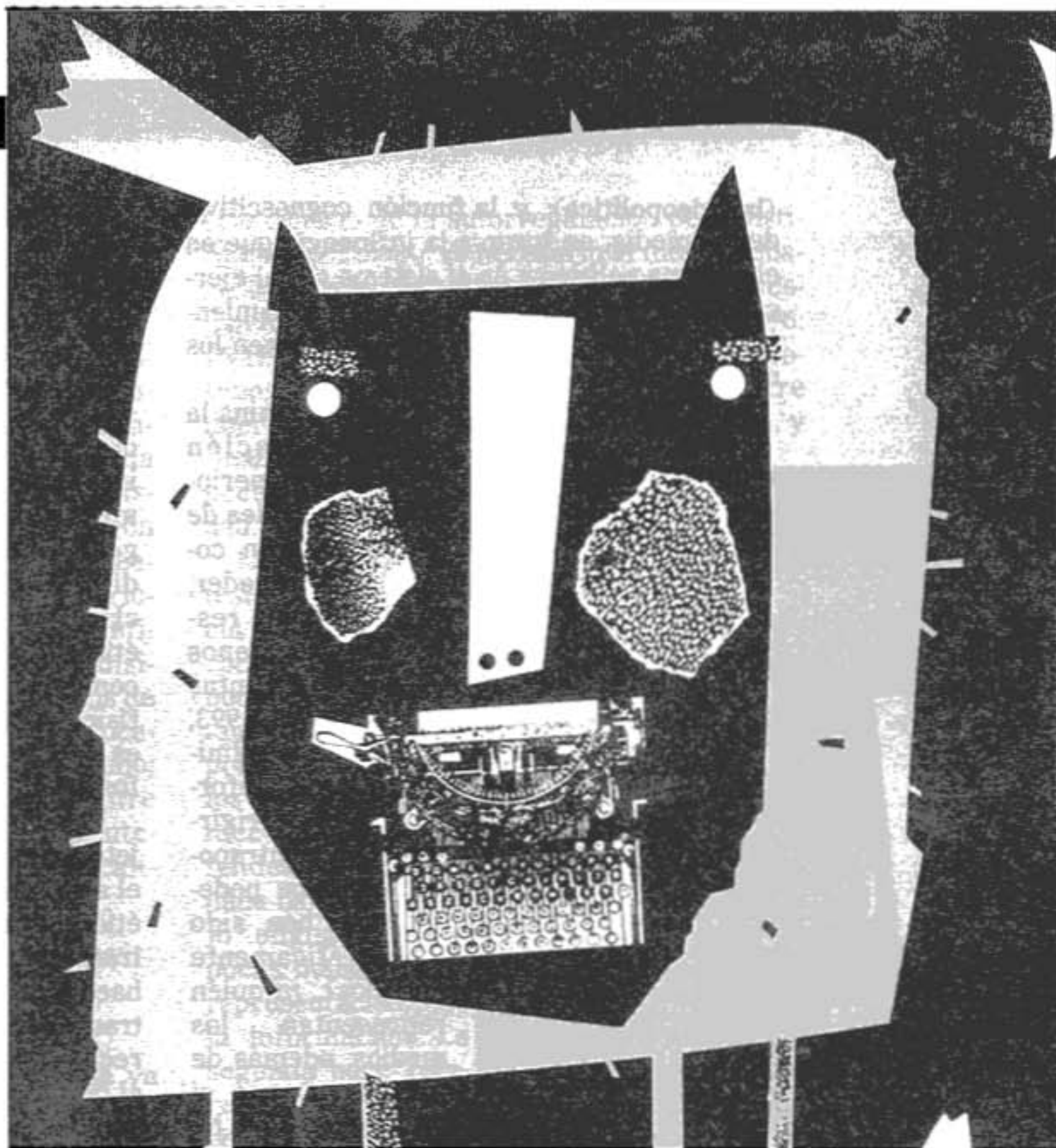
en dos sentidos: por su alcance, no tiene efectos jurídicos para su cumplimiento (su campo de acción es voluntario); y por su fuente, es el resultado de una autoimposición (no viene impuesta desde fuera del gremio).

En ese marco, la autorregulación será entendida como el conjunto de pautas principistas elementales que definan y marquen los límites, el alcance y las posibilidades del ejercicio periodístico en sus relaciones con el Estado, la sociedad, las empresas de comunicación y los periodistas. Dichas pautas son establecidas por el propio gremio periodístico y se resuelven en el ejercicio cotidiano del oficio.

Así, mientras la regulación se traduce en leyes generales o sectoriales de comunicación y reglamentaciones específicas, la autorregulación adopta un conjunto de modalidades y mecanismos, entre los que se destacan los códigos de ética profesional, los consejos y tribunales de prensa, las defensorías del lector, los estatutos de redacción y los manuales de estilo, además de una diversidad de espacios de interacción de los medios con sus públicos.

Empero, si bien estas experiencias autorregulatorias son adoptadas y asumidas de modo creciente y tienen vital importancia en la preservación de la legitimidad de los medios de comunicación, "es frecuente encontrar un quiebre en los procesos de autorregulación por su poca aplicación práctica, así como una pérdida de confiabilidad de sectores gremiales periodísticos burocratizados o simplemente ajenos a las tareas de vigilancia sobre su propio sector" (Rey: 1997, 32).

Ahora bien, hay cuatro aspectos centrales que deben analizarse con precisión para comprender la necesidad de la regulación y autorregulación del periodismo. El primero es la asunción del supuesto de que los medios de comunicación generan efectos en las personas e instituciones. Por ello, la pregunta por la influencia de los mass media es fundamental en relación a la ética periodística. Al respecto, parece haber cierto acuerdo entre los especialistas en el abandono del mito de



la omnipotencia de los media y del esquema de la aguja hipodérmica y la aceptación del modelo de los efectos limitados (no absolutos), sociales (no individuales), de largo plazo (no inmediatos) y de refuerzo (no de cambio). "Los efectos de los media se desarrollan dentro de la red compleja de las interacciones sociales: de este factor provienen tanto los límites de la influencia como su orientación más hacia el refuerzo de las actitudes y opiniones preexistentes que hacia su cambio" (Wolf: 1994, 42-43).

En todo caso, en estas oscilaciones que van desde la satanización de los medios de comunicación hasta su endiosamiento, en la actualidad se ha ingresado a una etapa de "revaluación del poder de influencia de los media", una vuelta a los efectos "fuertes" en la que se destacan nítidamente tres tendencias: la planetarización, ligada estrechamente a la integración comunicativa basada en el notable incremento del intercambio de informaciones en un mercado globalizado y altamente tecnologizado; el videopoder, en el marco de las transformaciones en las instituciones y en la acción política provocadas por la creciente dependencia de la televisión

(la videopolítica); y la función cognoscitiva de los media, en torno a la influencia que en el sistema político y en el sistema social ejercen las imágenes de realidad y el conocimiento (la agenda) que difunden y construyen los medios (Véase Wolf: 1994).

Un segundo tema central que determina la

autorregulación del trabajo periodístico es la idea de la información como contrapoder, que implica responder al menos cinco preguntas clave (Soria: 1993, 26): "¿qué legitimidad tiene la información para erigirse en el contrapoder de unos poderes que han sido democráticamente elegidos?, ¿a quién representan los medios, además de representarse a sí mismos?, ¿quién ha elegido a los medios democráticamente?, ¿quién es el contrapoder del contrapoder?, ¿quién controla a los controladores?"

En la respuesta a estas interrogantes, sobre todo de la última, está la esencia de las tendencias y tentaciones respecto al control

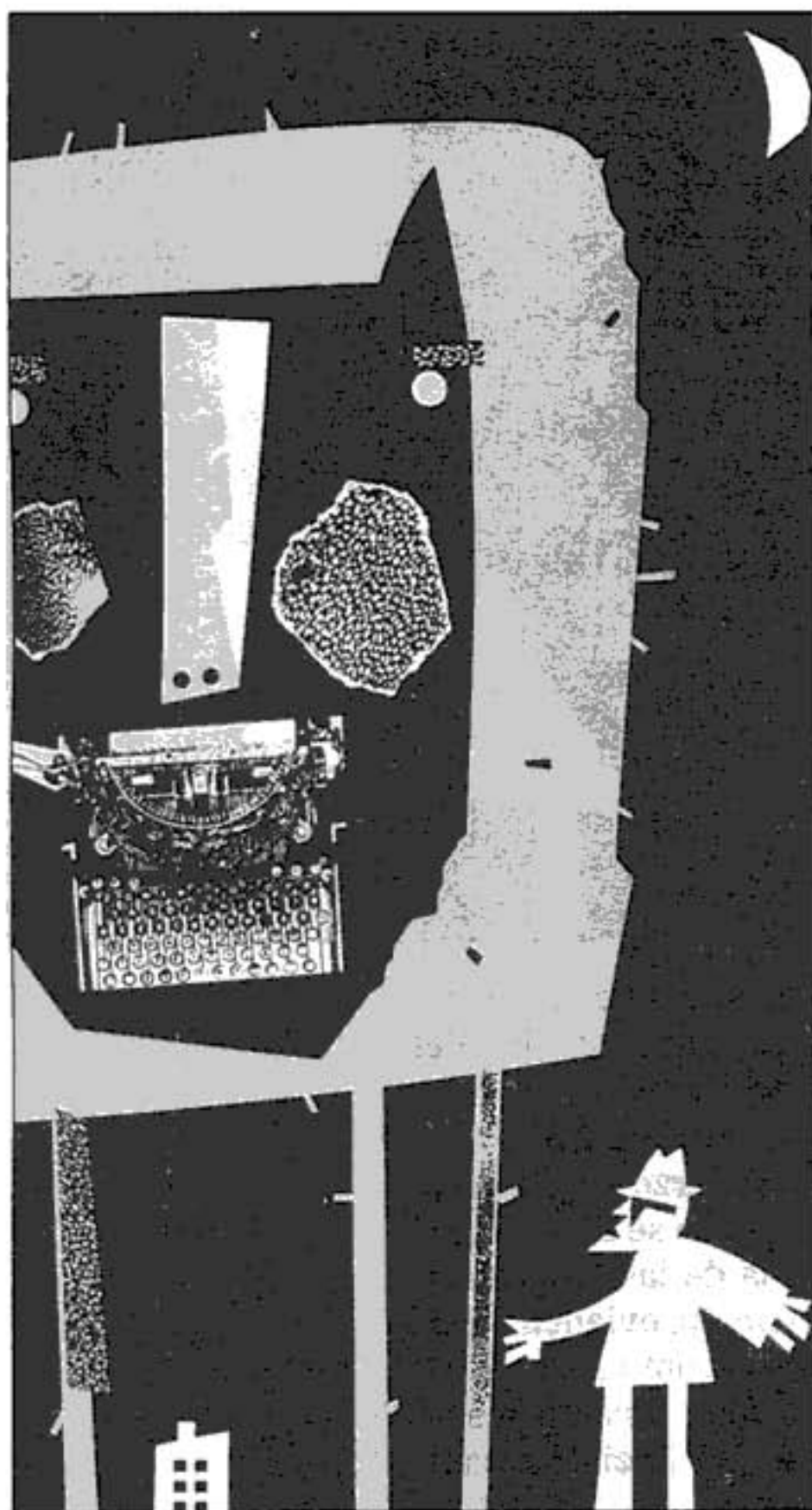
de la información, que puede asumir cuatro vías: el control desde el poder estatal y político, que viene como censura; el control desde la propia empresa periodística, a modo de manipulación; el control desde los actores sociales, en tanto reclamo y defensa; y finalmente el autocontrol de los propios periodistas y sus organizaciones gremiales, sustentado en el horizonte de la responsabilidad profesional, el derecho a la información y la autovigilancia. Esta última opción debiera traducirse en modalidades de autorregulación.

El tercer aspecto vinculado con la autorre-

gulación se refiere a los límites del derecho a la información. Si bien éste tiene carácter universal respecto a su sujeto (todos son titulares de las facultades jurídicas de investigar, difundir y recibir información), sus medios (se puede ejercer la libertad de expresión y de opinión a través de cualquier medio) y su ámbito geográfico (el derecho a la información no tiene fronteras), no ocurre lo mismo con su objeto que no es universal, sino general, porque reconoce excepciones en la difundibilidad. El principio no puede ser más claro: "no todo lo técnicamente informable es ética o jurídicamente informable; no todo lo comunicable es comunicado; no todo lo que físicamente puede incorporarse a un soporte es ya, por este simple hecho, un mensaje informativo" (Soria: 1991,345).

En este reconocimiento de los límites al objeto del derecho a la información se sustenta el armazón central de los códigos y estatutos éticos, con una definición fundamental: no se trata de limitar lo que el periodismo "debe" hacer, sino lo que "puede" hacer. Y aquí entran en escena una serie de límites y otros derechos que se contraponen (contrapesan) con el derecho a la información. Bastará señalar algunos de los límites *ratione* existentes: el *personae* (respeto de los intereses de otros), el *republicae* (proteger la propia libertad y precaver la violencia), el *gentium* (salvaguardar las buenas relaciones con los demás Estados y organizaciones internacionales), el *materiae* (impedir la mentira y la injuria), el *auctoris* (exigencia de honestidad, verdad y rectitud) y el *lectoris* (respeto a los sentimientos y reacciones del lector) (1). A lo cual se añaden, claro, los derechos humanos fundamentales y las libertades individuales.

Finalmente, el cuarto elemento esencial que está en la base de la regulación y autorregulación periodística se refiere al fundamento de la legitimidad de la función informativa. Aquí el reto radica en dejar de pensar en clave de libertad (individual) y actuar en clave de derecho (social): ampliar la exigencia de libertad de expresión a la del derecho a la información. "La libertad de expresión es una libertad concedida por el poder y, en consecuencia, limitable por el poder o incluso anulable por él; es la libertad de un grupo reducido de personas: periodistas y empresarios; y es ejercitada como una manifestación individual de libertad. El derecho a la información, en cambio, es un derecho na-



tural no concedido ni limitable extrínsecamente, tiene un sujeto universal (todos los hombres y mujeres, cada hombre y mujer) y es un crédito social" (Soria: 1991, 343-344).

Estos cuatro aspectos: los efectos, el contrapoder, los límites y la legitimidad de la información constituyen entonces los cimientos sobre los cuales debiera construirse la opción por la autorregulación del periodismo. Suponen, sin embargo, como condición de necesidad, una redefinición y replanteamiento de las relaciones del ejercicio periodístico con la política, la empresa informativa y los públicos. E implican, como requisito de viabilidad, la inserción de los medios de comunicación y sus funciones en los procesos de democracia y economía de mercado, así como su reubicación en la tensión entre globalización y fragmentación, y en la interacción entre transnacionalización y localización.

2. PERIODISTAS Y POLÍTICOS: RELACIONES PELIGROSAS

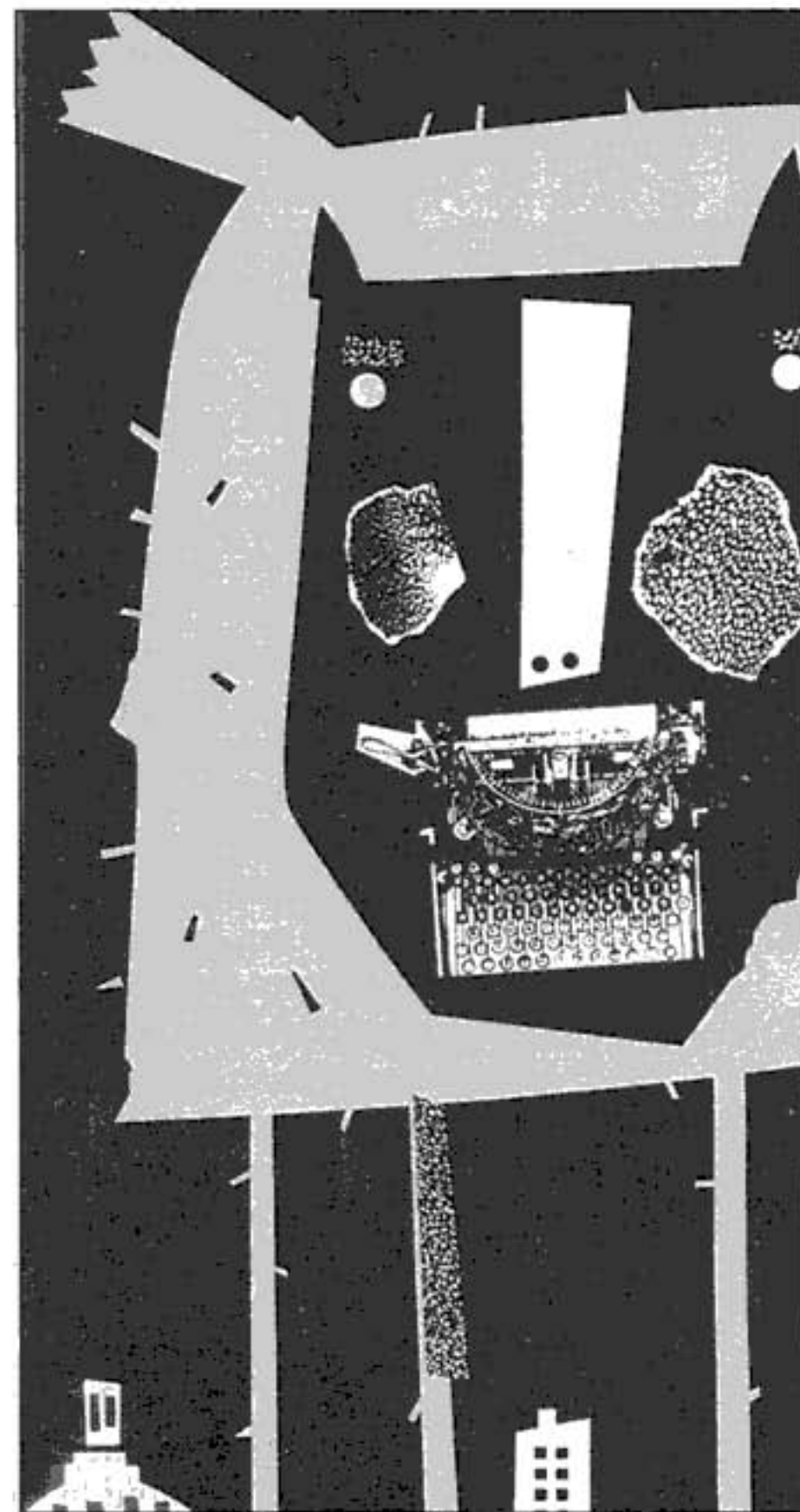
No parece necesario insistir en lo que ya abundantemente se ha dicho respecto al papel fundamental que desempeñan en democracia los medios de comunicación en general, el periodismo en particular y la información en especial. Cuando se hace referencia a nuestras sociedades como "sociedades de información" y a nuestras democracias como regimenes de opinión" se está planteando, sin duda, el rol de la comunicación en la creación de comunidades informadas, la representación de éstas en el ámbito público y el aporte de los media en la formación de agendas de discusión y reforma y en la definición de políticas públicas.

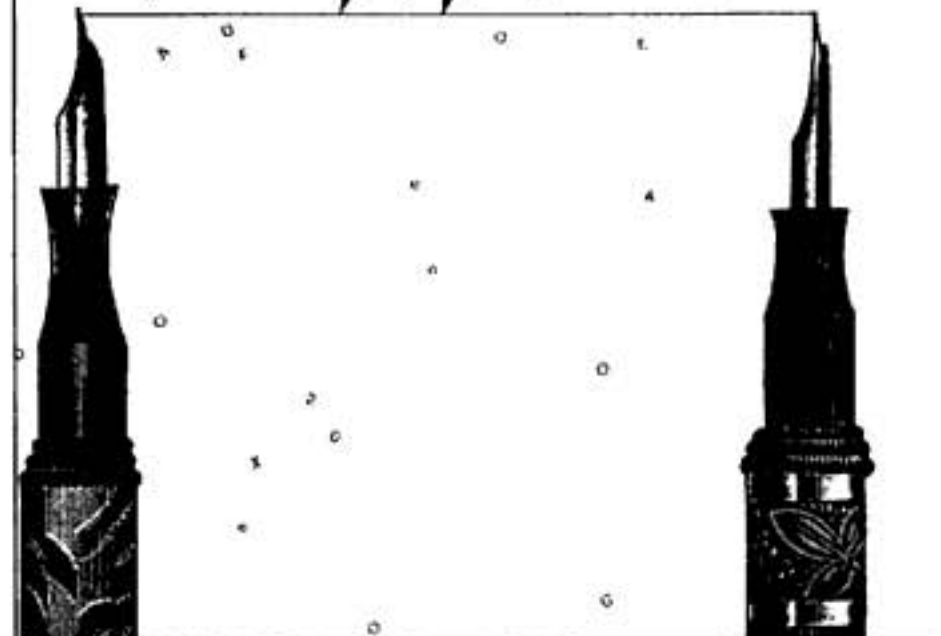
En ese contexto, empero, es conveniente analizar con cuidado las relaciones entre la labor informativa y el sistema político-institucional, así como las vinculaciones (contenidas y compromisos, disensos y pactos, divorcios y complicidades) entre políticos y periodistas. Más aún si se imponen de modo creciente esas dos visiones-creencias en sentido de que, por un lado, "la comunicación es la continuación de la política por otros medios"; y, por otro, "la política es el escenario de la comunicación para otros fines".

Está claro que se trata de un tema amplio y "abigarrado", potencialmente conflictivo, que merece un estudio específico para su comprensión. Sin embargo, para efectos de ubicar

el escenario de la autorregulación periodística en este campo, es necesario al menos señalar las cuatro antítesis que identifica el investigador chileno José Joaquín Brunner (1996: 15-18) al respecto, que son las siguientes: oposición entre competencia y monopolio, entre libertad y control, entre mercado y Estado, y finalmente entre espectáculo y realidad.

La primera antítesis hace referencia a la tentación de concentración de poder, sin control, tanto de los actores políticos como de los medios de comunicación, en una tendencia encaminada hacia el manejo oligopólico (en pocas manos) de la representación y de la información. La segunda hace referencia a la tensión entre la libertad ilimitada que se atribuyen los media y los periodistas, y la amenaza permanente de control y regulaciones desde el poder político al ejercicio de esa libertad. La tercera oposición se plantea como "ceguera colectiva": los medios, con la mirada puesta en el mercado, advierten sobre los peligros de la concentración del poder por los partidos políticos, sin admitir los riesgos de la concentración de la propiedad de los medios; y los políticos, con la obsesión por dominar el Estado, exigen apertura y transparencia en la comunicación, resistiéndose sistemáticamente a promoverlas en la política. Finalmente, la cuarta antítesis asume la forma de un "pacto del espectáculo" en el que los políticos tienen la enfermiza necesidad de "estar en escena", es decir, aparecer en los medios (especialmente la televisión); mientras los periodistas termi-





nan hechizados con la realidad que producen y llegan sinceramente a creer que sólo existe -o merece existir- lo que se difunde en los medios; actitudes ambas que limitan notablemente no sólo su percepción de la realidad, sino fundamentalmente la participación social tanto en la comunicación como en la política.

A ello se añade el muchas veces escandaloso, descontrolado y poco ético tránsito del periodismo a la política y de la política a los medios de comunicación, con nocivas idas y venidas, que asume la forma de curiosas metamorfosis y vulgar mimetismo de políticos que se vuelven periodistas y comunicadores que se dedican a la política, usando en los dos casos los mass media con propósitos particulares y la información con fines utilitarios. Casos como éstos abundan en nuestro medio y son de sobra conocidos.

Finalmente, un tema crítico en esta relación entre el periodismo y el sistema político-institucional es la dramática ausencia de políticas y estrategias comunicacionales que definan de modo explícito grandes lineamientos y procedimientos, fundamentalmente desde el gobierno, respecto a la concepción y el manejo de la información, así como en las rela-

ciones e interrelaciones entre lo estatal, lo público y lo privado. A ese vacío se suma la inexistencia de un espacio institucional que se ocupe, de modo mínimamente profesional y coherente, de la comunicación tecnicoeducativa para el desarrollo y de la vocería oficial, empezando por diferenciar ambos aspectos y desarrollar destrezas e instrumentos para su implementación.

El segundo tema tiene que ver con la relación entre la regulación y autorregulación del oficio periodístico con el carácter de la propiedad de los medios de comunicación y su naturaleza predominantemente comercial; es decir, la vinculación entre el periodista y la empresa informativa. Si bien no está en cuestión el manejo de los medios de comunicación en el marco de las reglas y orientaciones de la economía de mercado, si debiera alertarse sobre lo que ello significa para la naturaleza, funciones y uso de los media privados y la información, así como en el terreno de sus

alianzas encubiertas e intereses particulares.

Al respecto, el maestro Luis Ramiro Beltrán (1997b: 6-7), en sus palabras, al recibir en Bolivia el Premio Nacional de Periodismo 1997, sintetiza con precisión los dos factores-tendencias, más bien- que "pudieran estar incidiendo en el deterioro de la ética periodística. Uno es la competencia entre diarios por el mercado, que ha llegado al punto de adjuntar regalos a las ediciones para ganar lectores; competencia de la cual se teme que vaya a favorecer la exacerbación del sensacionalismo, de la trivialidad y de la espectacularidad, y que pueda -en un país sin muchos grandes sucesos cotidianos- hasta caer en el extremo de fabricar noticias cuando no las haya. Y el otro (factor) es la concentración de medios -oligopólica y, peor, monopólica-, de la cual se recela que puede homogeneizar los criterios de la opi-

nión pública en favor de intereses creados y que pretenda finalmente imponer al país la voluntad política de poderosas minorías. A la mercantilización de la información no se la ve con buenos ojos -concluye Beltrán- y a la concentración de poder por propiedad de multimedios se la juzga pernicioso para la objetividad, contraria a la equidad y peligrosa para la democracia.

Se trata, sin duda, de dos temas centrales a la hora de pensar en principios y normas para el periodismo. La competencia es saludable, porque alienta la competitividad, que puede resolverse por la vía de una mejor oferta periodística y una mayor calidad. Pero el riesgo es que la saturación de medios genere no competitividad, sino una batalla ciega por el mercado, que puede devenir en una creciente deformación del periodismo y distorsión de la información para efectos de mayor venta (las tentaciones del llamado periodismo "light" y de la prensa amarilla son cada vez más evidentes). No es lo mismo buscar información competitiva que noticias -y especialmente titulares- vendibles.

Debe tenerse mucho cuidado, además, con la fuerte irrupción del marketing. Hay que evitar que éste se coma al periodismo. Esto pasa por tener claridad, y no perder nunca de vista, el principio de que lo que ofrece el periodismo es información:

los CDs, láminas, pelotas, rompecabezas, folletos, jugos y muñecas Barbies son el complemento, vienen por añadidura.

Y debe también cultivarse una actitud precavida respecto a la publicidad. No perder de vista que el periodismo ofrece principalmente noticias, no avisos. La gente acude a un periódico para informarse, no para consumir productos empaquetados. Esto no significa desconocer ni desmerecer la importancia de la publicidad para el financiamiento de los medios (la subvención -empresarial o política- es más nociva, porque cobra carísimas

facturas), pero requiere otorgarle su justo lugar. La lógica empresarial del "nunca dejes que la verdad estropee un buen avisaje" suele atentar notablemente contra los principios del oficio.

En síntesis, es necesaria una relectura desde el gremio periodístico de la democracia y de la economía de mercado, así como una redefinición de sus relaciones e interrelaciones con el ámbito de la política y con la empresa de comunicación. Se trata de abandonar los vínculos perversos (de adversidad) con los políticos y gobernantes y los acuerdos pecaminosos (de desconfianza) con los dueños de medios y gerentes, y sustituirlos por relaciones de independencia y cooperación. Este replanteamiento está en la base cotidiana de la autorregulación en general y de

la ética periodística en particular, y se enlaza directamente con una premisa indiscutible: el periodismo no puede ejercerse sino en función de la sociedad, auténtica titular del derecho a la información.

3. LA ÉTICA PERIODÍSTICA: ENTRE LOS PRINCIPIOS Y LAS RESPONSABILIDADES

El periodismo es un ejercicio cotidiano de equilibrio entre la ética de los principios y la ética

de las responsabilidades. Esta compleja y difícil búsqueda de relación profesional entre las convicciones, que guían nuestra labor, y las consecuencias, que de ella derivan, implica ponerse a prueba todos los días, en cada nota informativa. A diferencia de otras profesiones, en las que la ética aparece a veces como un ideal difuso e inalcanzable, en el periodismo la ética debiera estar presente -palpable, real, necesaria- en cada una de las acciones y decisiones que componen ese circuito integral -sujeto a presiones- que empieza en la calle con el registro noticioso de las situaciones o hechos, pasa por el filtro de la redacción y producción en todas sus etapas y retor-

Es necesaria una relectura desde el gremio periodístico de la democracia y de la economía de mercado, así como una redefinición de sus relaciones con el ámbito de la política y con la empresa de comunicación

na a la calle como un producto ya procesado, devuelto a la sociedad.

Esa labor, condicionada por una serie de factores -a veces determinantes-, no puede hacerse de manera improvisada; requiere, en cambio, la más cuidadosa formación y asimilación de destrezas. La comprobación no puede ser más nítida, y se refleja en una relación directamente proporcional: a mayor profesionalidad del periodista, mayor ética en el oficio. O al revés: a mayor mediocridad del reportero, menor responsabilidad en la función periodística.

Por otra parte, debe considerarse que la ética periodística está estrechamente vinculada a una vocación de servicio del periodista. Y aquí recurro nuevamente a las palabras de Beltrán (1997a), que en una entrevista refleja esta cualidad de modo contundente: "el que es periodista sabe que no nació para hacer dinero y sabe que nació para servir; esto lo obliga, en cierto modo, a hacer cierto tipo de sacrificio. Es una especie de modesto heroísmo civil (...)". Esto no es discurso: el periodismo no sólo es el mejor oficio del mundo -como le gusta repetir a García Márquez-, sino uno de los oficios más vulnerables y peor sacrificados. La autorregulación debiera considerar seriamente este hecho.

Asimismo, en la definición de ordenamientos éticos para el periodismo, es necesario considerar que, como el método, la ética no se aplica, sino que debe ser espiritualmente asimilada e intelectualmente apropiada; no se trata de aplicar la ética a la información, sino que el periodista piense y actúe éticamente. Esto supone un prolongado y no menos difícil proceso de aprehensión y ejercicio de principios y normas. Después de todo, "el problema de qué hacer en cada situación concreta es un problema práctico-moral, no teórico-ético" (Sánchez Vásquez: 1987, 17).

Finalmente, para no equivocarnos en los alcances de la autorregulación, es fundamental asumir que la ética no crea la moral. Así, mientras la moral es "un sistema de normas, principios y valores, de acuerdo con el cual se regulan las relaciones mutuas entre los indi-

viduos (en este caso periodistas), o entre ellos y la comunidad (en este caso públicos), de tal manera que dichas normas, que tienen un carácter histórico y social, se acaten libre y conscientemente por una convicción íntima y no de un modo mecánico, exterior, (impuesto) o impersonal" (Sánchez Vásquez: 1987, 73); la ética es la teoría de ese comportamiento moral. En consecuencia, cuando hablamos de ética periodística o planteamos un código de ética para el periodismo estamos fundamentando una moral específica (vinculada con la información) que tiene que ponerse a prueba, más allá del "modo de ser", en un ejercicio concreto de "modos de hacer". La ética, por sí misma, no resuelve ni define el comportamiento, pero sí lo condiciona.

Sobre la base de estas reflexiones, y a fin de hacer un ejercicio más concreto sobre los

mecanismos de autorregulación en el caso boliviano, realizaremos una lectura crítico-propositiva del Código de Ética de la Federación de Trabajadores de la Prensa de Bolivia (FTPB), aprobado en Trinidad en su X Congreso Ordinario (10 de marzo de 1991), y que junto a los códigos éticos de la Asociación Nacional de Periodistas y la Asociación de Periodistas de La Paz constituyen la experiencia vigente del

país en este campo.

El código a ser desmenuzado es importante porque, primero, abarca a todos los afiliados (trabajadores de la prensa) de la Federación a nivel nacional; y, segundo, por lo menos como enunciado, tiene el carácter de cumplimiento obligatorio. Se trata de trece "criterios y normas" de autorregulación que se pueden sintetizar en los siguientes principios.

I. VOCACIÓN DE SERVICIO DE LOS PERIODISTAS.

A la verdad, la justicia, el bien común, los derechos humanos, el perfeccionamiento humano y la paz. Y, por oposición, rechazo a la mentira, la injusticia, el privilegio particular, el abuso, la debilidad humana y la guerra.

En este primer punto estamos ante los llamados "mandatos supremos" del periodismo,

El periodismo es un ejercicio cotidiano entre la ética de los principios y la ética de las responsabilidades

que en el Código de Ética de la Federación de Trabajadores de la Prensa de Bolivia no incluye -y bien podría ampliarse a- algunos valores centrales como el pluralismo, la democracia, la libertad, la dignidad, el respeto a la ley, la seguridad humana, la equidad, la igualdad, la ciudadanía y el desarrollo humano. Se trata de un más o menos exhaustivo listado de mandatos de cumplimiento obligatorio más allá del periodismo, por lo que carece de fuerza normativa alguna. ¿Quién se va a oponer, por ejemplo, al "perfeccionamiento humano"? Quizás sea necesario señalar que el específico y fundamental principio periodístico es la búsqueda de la verdad, con todo lo que esto implica en términos de relatividad.

II. DEFENSA INTRANSIGENTE DE LAS LIBERTADES DE EXPRESIÓN E INFORMACIÓN.

Enunciado principista sintetizado en la consigna: guerra a toda disposición que anule o censure el ejercicio de esas libertades.

Si bien no cabe duda que las libertades de expresión e información deben ser inalienables -por algo están consagradas en la Declaración Universal de los Derechos Humanos, no deben ni pueden sustituir al derecho a la información. El Código Ético no debiera limitarse a defender las libertades de los periodistas y los medios, sino fundamentalmente los derechos de la sociedad. Como bien señala el Manual de Estilo del diario español El País, "el derecho a la información es sobre todo del lector, no del periodista".

III. RESPONSABILIDAD Y RESPETO.

Abstenerse de toda actuación deshonestas, juicio calumnioso, plagio, acusación sin prueba, ataque injustificado o peligro para personas e instituciones.

Estamos ante lo que en otros códigos éticos, como el de la agencia de noticias EFE, se denomina "falta profesional grave", y que en este caso no señala con precisión los "actos

irresponsables" que podrían producirse en el manejo informativo. Están ausentes faltas como las injurias, ofensas y agravios, así como alguna referencia a las implicaciones legales que éstas podrían significar. En todo caso, deja establecida la limitación de no emitir sentencia alguna, desde los medios, antes que los tribunales o juzgados lo hagan. Un sospechoso es inocente hasta que se determine lo contrario. Es necesario, pues, abandonar la manía de hablar de "presuntos". La presunción es siempre referencia de culpabilidad.

IV. DERECHO A LA INTIMIDAD Y VIDA PRIVADA DE LAS PERSONAS.

El código ético no debería limitarse a defender las libertades de los periodistas y los medios, sino fundamentalmente a los derechos de la sociedad

El derecho a la información está supeditado a la obligación de salvaguardar no sólo la intimidad de las personas, sino también su honor, reputación e imagen.

Este principio implica, en todo caso, replantear y discutir la difícil relación y fronteras entre lo privado y lo público. Queda claro que si un comportamiento privado tiene

efectos públicos o afecta intereses sociales, deja de ser privado y es sujeto de tratamiento informativo. Es necesario también analizar si una noticia lesiona los derechos de terceras personas.

V. MÉTODOS JUSTOS, HONESTOS Y RAZONABLES PARA OBTENER INFORMACIÓN (NOTICIAS, IMÁGENES, FOTOGRAFÍAS O DOCUMENTOS).

Aquí el principio no puede ser más relativo y estar tan sujeto a situaciones específicas. ¿Cuándo un medio para conseguir información es justo? ¿En qué momento deja de ser razonable? ¿Es honesto, por ejemplo, filtrar un documento -o hasta "hurtarlo"- para conseguir una información?

Este punto implica una necesaria discusión y precisión sobre la relación entre me-

dios y fines. ¿Cuán injusto es “comprar” una información cuya difusión sea útil para la sociedad? En un sistema político-institucional tan cerrado como el boliviano y con un restringido acceso a la información pública, ¿es acaso deshonesto usar medios ilegítimos -no hablemos de ilegales- para obtener noticias? ¿Quién y cómo define que un medio es más o menos razonable?

Quizás valga la pena considerar la definición que hacen al respecto algunos códigos éticos como el alemán, que plantean no utilizar “métodos desleales” para obtener información. Aunque el tema de las lealtades y deslealtades es también terreno resbaladizo y poco concreto.

VI. CLÁUSULA DE CONCIENCIA.

Este es quizás uno de los puntos más importantes, necesarios y claros del Código de Ética de la Federación. Se trata del reconocimiento explícito y expreso del derecho fundamental de los periodistas a disentir, y que bien se puede resumir en los dos derechos planteados por el joven Rimbaud: derecho a contradecirse (no contra su conciencia y sus convicciones) y derecho a renunciar (por conflictos motivados en cambios ideológicos de la empresa).

Al respecto, el Estatuto de Redacción del diario El País plantea este punto en los siguientes términos: “el cambio sustancial de la línea ideológica (del medio), puesto de manifiesto por actos reiterados, será motivo para que el miembro de la Redacción que se considere afectado en su libertad, honor o independencia profesional pueda, sin previo aviso, invocar cláusula de conciencia y, en su caso, dar por resuelta o extinguida su relación laboral (...) Igualmente podrá alegarse la cláusula de conciencia (...) cuando a algún miembro de la Redacción se le imponga la realización de algún trabajo que él mismo considere que vulnera los principios ideológicos y violenta su conciencia profesional (...) La invocación de la cláusula de conciencia

¿Cuándo un medio para conseguir información es justo? ¿Es honesto, por ejemplo, filtrar un documento -o hasta hurtarlo- para conseguir una información?

nunca será motivo de traslado o sanción del redactor que la invoque”.

Se trata, entonces, de un derecho que se traduce en la fórmula práctica: renuncia con indemnización. En consecuencia, más que un principio ético, es un derecho laboral con efectos jurídicos.

VII. NINGUNA DISCRIMINACIÓN: RESPETO A LA RAZA, COLOR, SEXO, RELIGIÓN, OPINIÓN PÚBLICA, ORIGEN NACIONAL O SOCIAL.

Esto supone, específicamente, que en las noticias o programas informativos no deben ser discriminados, por ejemplo, los aymaras, los negros, las mujeres, los ateos, los disidentes, los extranjeros, los marginales o los proletarios.

Si bien en este caso el principio general está bien planteado, no se traduce en definiciones sobre las formas de discriminación que se presentan en todas las etapas del proceso de producción de mensajes. Así, los pobres pueden ser objeto de noticias,

pero ser discriminados como sujetos. Las mujeres pueden tener derecho a recibir información, pero no a difundirla. Los marginales pueden ser fuente de información, pero no productores de noticias. Es decir, hay modalidades y espacios de discriminación que debieran definirse con mayor precisión en un código ético. La no propiedad de los medios, la imposibilidad de acceso a las tecnologías y la no participación en la producción de mensajes, por ejemplo, es la más brutal forma de discriminación informativa.

VIII. DERECHOS DE AUTORÍA.

Respetar y citar a la fuente y no sacar ventajas de información no pública obtenida en el ejercicio de las funciones periodísticas.

Está claro que el plagio, por ejemplo, es una forma nada ética de ejercer el oficio periodístico. Pero una forma común -convertida en mezquina manía- de ausencia de respe-

to al autor es no citar a los propios medios de información. Y esto debería incluirse como exigencia en un código ético. Cuando se utiliza un dato exclusivo o se recurre a la primicia de un medio determinado, ¿por qué no citarlo con nombre y apellido? ¿En qué se funda esa costumbre de usar generalidades como una "radio local", un "periódico colega", un "noticiero de televisión"? ¿Por qué no reconocer el trabajo profesional de nuestros colegas? ¿Qué perdemos si al citar una información hacemos referencia a la fuente identificándola, por ejemplo, como radio Fides, o periódico Presencia o noticiero PAT?

Y ni qué decir del uso indiscriminado y poco ético de toda suerte de productos realizados en medios de comunicación de otros países, la mayoría de las veces sin citarlos. El respeto a la autoría pasa también por el respeto intelectual, y esta debiera ser una exigencia profesional imprescindible.

IX. RECTIFICACIÓN DE ERRORES E INEXACTITUDES, DERECHO A RÉPLICA Y CONFIRMACIÓN DE DATOS.

Se trata de reconocer las informaciones erradas o imprecisas y rectificarlas o aclararlas de manera inmediata y conveniente, conceder a las fuentes o públicos el derecho a réplica y evitar la difusión de rumores o datos no confirmados sin identificarios como tales.

Esta claro que todo medio responsable y serio debe contener la menor cantidad posible de errores e inexactitudes en su información; y cuando se presenten, porque la naturaleza misma del trabajo periodístico hace que así ocurra, tener la valentía y profesionalismo de rectificarlos. Suele ocurrir que en lugar de corregir errores, los medios y periodistas tratamos más bien de justificarlos o matizarlos bajo el absurdo objetivo de "no desmentirnos". Esta práctica tan extendida de "forzar nuestras verdades" está reñida con la ética.

El derecho a réplica es un principio fun-

tal de la relación entre el periodismo, las fuentes y los públicos. Está ligado estrechamente al valor elemental del pluralismo que necesariamente debe existir, así como al requisito profesional de acudir a la totalidad (o al menos a las principales) de las fuentes que tienen que ver con una información, sobre todo si ésta es polémica o conflictiva. Es necesario, en todo caso, definir y democratizar mecanismos y espacios concretos para ejercer el derecho a réplica, como entrevistas exclusivas, cartas de los lectores, llamadas telefónicas u otros instrumentos.

En cuanto al rumor, si bien debe asumirse que gran parte de la actividad periodística se nutre de datos no confirmados, es precisamente labor profesional del periodista confirmarlos o indagar pistas en ese propósito. Publicar rumores es, ciertamente, una irresponsabilidad, ligada generalmente al abusivo uso de la muletilla de "fuentes bien informadas", "fuentes fidedignas", "fuentes que merecen crédito", y un

largo etcétera que los periodistas tenemos en el desván de la imprecisión. Los rumores son sólo pistas, no noticias. Esto debiera especificarse en el código ético.

X. LEALTAD A LA EMPRESA PERIODÍSTICA Y DERECHO A UN SALARIO JUSTO.

Estamos haciendo referencia a la relación de dependencia laboral que existe entre el propietario del medio de comunicación (empresario) y el periodista (trabajador asalariado). En ese marco, la "lealtad" de la que habla el Código de la FTPB puede entenderse de muchas maneras: desde el necesario respeto que debe existir al medio al cual el periodista representa y en cuyo nombre ejerce el oficio, hasta el aborrecible servilismo ante los dueños de los medios que garantiza el puesto de trabajo, pero degenera y limita la independencia y libertad de opinión del periodista. En ese sentido, en lugar de hablar de

La no propiedad de los medios, la imposibilidad de acceso a las tecnologías y la no participación en la producción de mensajes es la más brutal forma de discriminación informativa

lealtad, quizás convenga mejor plantear el tema en términos de velar por el prestigio, credibilidad y legitimidad del medio de comunicación.

En reciprocidad, debiera haber un trato respetuoso desde la empresa hacia el periodista, lo que no pasa únicamente por reconocer todos sus derechos laborales, sino fundamentalmente por respetar y respaldar su trabajo profesional y libre de toda presión. Además está decir que en buena parte de los medios de comunicación, los miserables salarios que se pagan a los improvisados periodistas generan un círculo perverso que se traduce en ausencia de profesionales en el gremio, multiempleo, prebendas y hasta corrupción.

En ese sentido, parece una generalidad plantear la demanda de un "salario justo", cuando bien se sabe que el salario lo define el empleador y está sujeto a una abundante oferta de "grabadora de obra" barata, cuando no a tratos discriminatorios en la empresa. Habrá que entender que salarios suficientes son un insumo fundamental para garantizar un trabajo exclusivo y profesional, así como para evitar la enorme movilidad de los periodistas de un medio a otro. Este es un campo, en todo caso, que se resuelve en el mercado, no en la ética.

XI. INCOMPATIBILIDAD DE FUNCIONES, APEGO A LA FUENTE.

El principio es por demás claro: el periodista no debiera en ningún caso hacer trabajo alguno o prestar servicio en sus fuentes informativas. Eso no sólo falta a la ética profesional, sino es una forma de corrupción que atenta con-

tra el gremio y distorsiona el uso de la información.

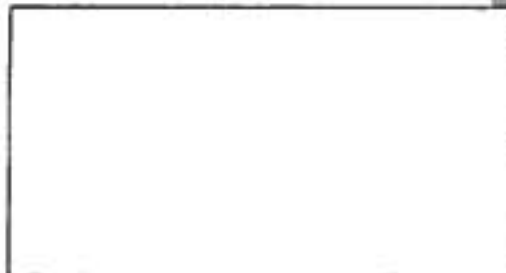
En ese sentido, sin ignorar el crítico tema salarial de los periodistas, el Código de Ética debiera prohibir expresamente las labores de relaciones públicas o consultorías desarrolladas por algunos periodistas en sus fuentes de información. El propósito es indiscutible: evitar la difusión o retención de información por motivaciones que no sean exclusivamente periodísticas. Esto incluye también, aunque a muchos no guste, la serie de regalos, agasajos, prebendas, facilidades y ventajas a los que están expuestos los periodistas. Aquí el límite no puede ser otro, como lo establecen varios códigos éticos, que las "habituales normas de cortesía" (terreno también difuso y peligroso, en fin).

XII. NO AL TRÁFICO DE INFLUENCIAS DE LOS DIRIGENTES SINDICALES DEL GREMIO.

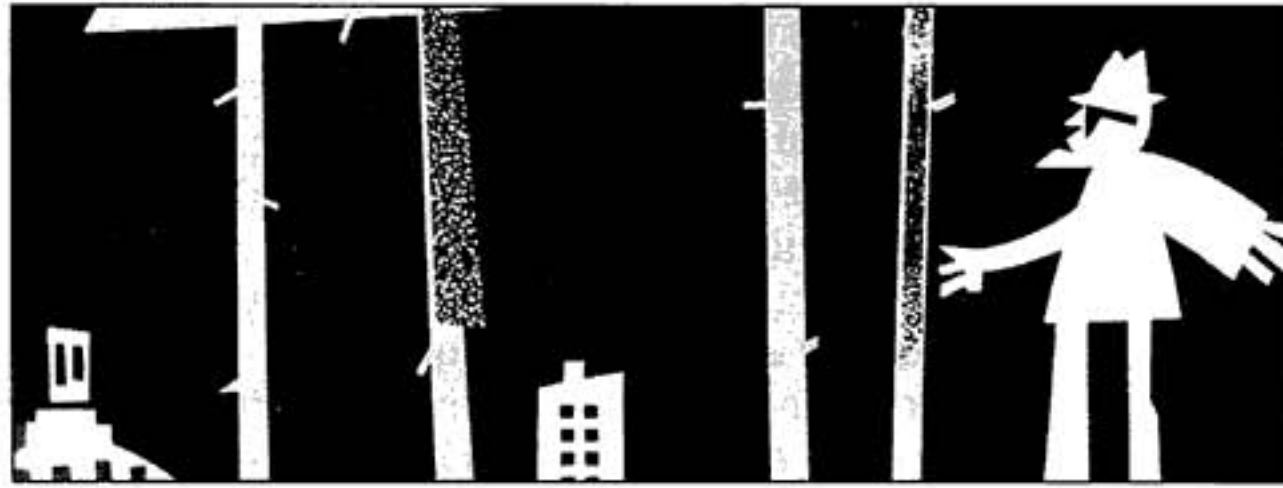
Aquí no hay concesión posible. La calidad de dirigente sindical de las organizaciones de periodistas no puede servir de carta de presentación para conseguir trabajos o gozar de privilegios en ninguna instancia. Este es un principio que hasta resulta innecesario de incluir en un mandato ético.

XIII. RELACIONES DE SOLIDARIDAD GREMIAL Y FRATERNIDAD LABORAL.

Es un curioso postulado del Código de la Federación. Se supone que la exigencia y obligatoriedad en la relación entre colegas periodistas debe estar fundada en una sana competitividad y en vínculos profesionales, nada más. Demandar solidaridad y fraterni-



dad está más allá del oficio. El periodismo es una labor de servicio social, no requiere relaciones de amistad ni de protección entre quienes lo ejercen. Habría que reorientar este principio en ese sentido.



4. PROPUESTAS Y BÚSQUEDAS: DE LA INERCIA AUTOCOMPLACIENTE AL AVANCE AUTOCRÍTICO

Para finalizar esta artículo, voy a plantear, a modo de conclusiones, algunas propuestas específicas y búsquedas centrales para avanzar en el ámbito de la autorregulación de la comunicación pública:

i. Discutir y definir técnicamente un Código de Ética que oriente el ejercicio periodístico de todos los profesionales relacionados con los medios de comunicación, con tratamientos específicos en el caso de la prensa, la radio y la televisión. Esto supone unificar los tres códigos que existen en Bolivia y establecer uno solo, determinando con precisión sus objetivos y alcances, así como sus principios y mandatos. Para el efecto, será necesario un trabajo en por lo menos cuatro etapas: primera, estudio y análisis comparativo de los códigos éticos de otros países y de las bases deontológicas generales en la materia, en la perspectiva de la realidad del sistema de comunicación boliviano; segunda, elaboración y diseño de una propuesta de código de ética para el periodismo en el país; tercera, completa y democrática discusión, en el propio gremio y con actores sociales e institucionales, de la propuesta para su conocimiento, precisión y validación; y cuarta, aprobación y puesta en escena del Código de Ética en el marco de su más amplia difusión y alcance.

ii. Definir un Reglamento de Quejas y Denuncias que establezca con precisión un régimen de faltas al Código de Ética, así como mecanismos de amonestación y sanción para casos de su incumplimiento.

iii. Crear un Consejo Nacional de Periodismo, conformado por notables del gremio y representantes de las organizaciones de periodistas; y definir para éste funciones y tareas específicas en materia de autorregulación. En su seno, establecer un Comité de

Quejas, dotándole de una norma operativa para su procesamiento. Es ejemplar en este campo el Consejo Alemán de Prensa. Asimismo, avanzar en la creación de consejos sectoriales (de televisión, de publicidad) conformados de manera plural y participativa.

iv. Fortalecer los tribunales de honor de las organizaciones gremiales y asociativas de los periodistas, otorgándoles la responsabilidad de vigilar el ejercicio periodístico de sus afiliados y la capacidad de amonestarlos y sancionarlos en caso de faltas éticas comprobadas.

v. Paralelamente, alentar la definición de estatutos de redacción y manuales de estilo en los periódicos de Bolivia, así como la creación de defensorías del lector que intermedien de manera crítica las relaciones entre los públicos y los medios, canalicen conflictos de intereses y desarrollen un activo papel educativo en este campo. Experiencias como las que se desarrollan con éxito en diarios como El País de Madrid, El Tiempo de Bogotá y Hoy en Quito, dejan constancia de su oportunidad, ventajas y beneficios para la labor informativa.

Se trata de buscar la constitución y consolidación institucional de mecanismos de vigilancia crítica, desde el propio gremio periodístico, sobre su acción cotidiana; así como garantizar que la definición de principios éticos tenga aplicación práctica y realmente permita evitar (más bien limitar) el mal ejercicio del oficio.

En ese horizonte, es necesario asumir que la tensión entre ordenamientos regulatorios (límites) y libertades civiles en comunicación, "más que un problema de regulaciones desde los Estados parece resolverse en el desarrollo imaginativo de la responsabilidad social de los medios (la autorregulación) y en el fortalecimiento de la participación de la sociedad civil en la conversación pública sobre sus derechos y deberes comunicativos" (Rey: 1997, 30-31).

Asimismo, es impostergable buscar un

adecuado equilibrio e interacción entre la libertad de informar (del periodista y la empresa periodística) y el derecho a ser informado (de la sociedad). Esta relación "tiene sus concreciones no solamente en la calidad de la información, en su oportunidad o en su amplitud, sino también en la capacidad que la comunidad tenga de incidir en la construcción y desarrollo de la agenda de opinión, en la recuperación de temas que no satisfacen las exigencias del mercado y en la manifestación de un pluralismo razonable" (Germán Rey: 1997, 26).

BIBLIOGRAFIA:

- Agencia EFE (1989): Normas básicas para los servicios informativos, Madrid, EFE.
- BELTRAN, Luis Ramiro (1997a): "Cuando gano un premio me asombro como un niño", entrevista en La Razón, La Paz, 29 de noviembre.
- BELTRAN, Luis Ramiro, (1997b): "Palabras al recibir el Premio Nacional de Periodismo 1997", La Paz, mimeo.
- BRUMNER, José Joaquín (1996): "Comunicación y política en la sociedad democrática", en Medios de comunicación en tiempos de cambio, Con-

tribuciones 2/1996, Buenos Aires, Fundación Konrad Adenauer-Ciedla.

Finalmente, debe plantearse como desafío cotidiano, estrechamente vinculado a la ética profesional, la estética periodística y el uso del lenguaje, lograr que la libertad de expresión y el derecho a la información sean cada vez más libertarios y menos libertinos.

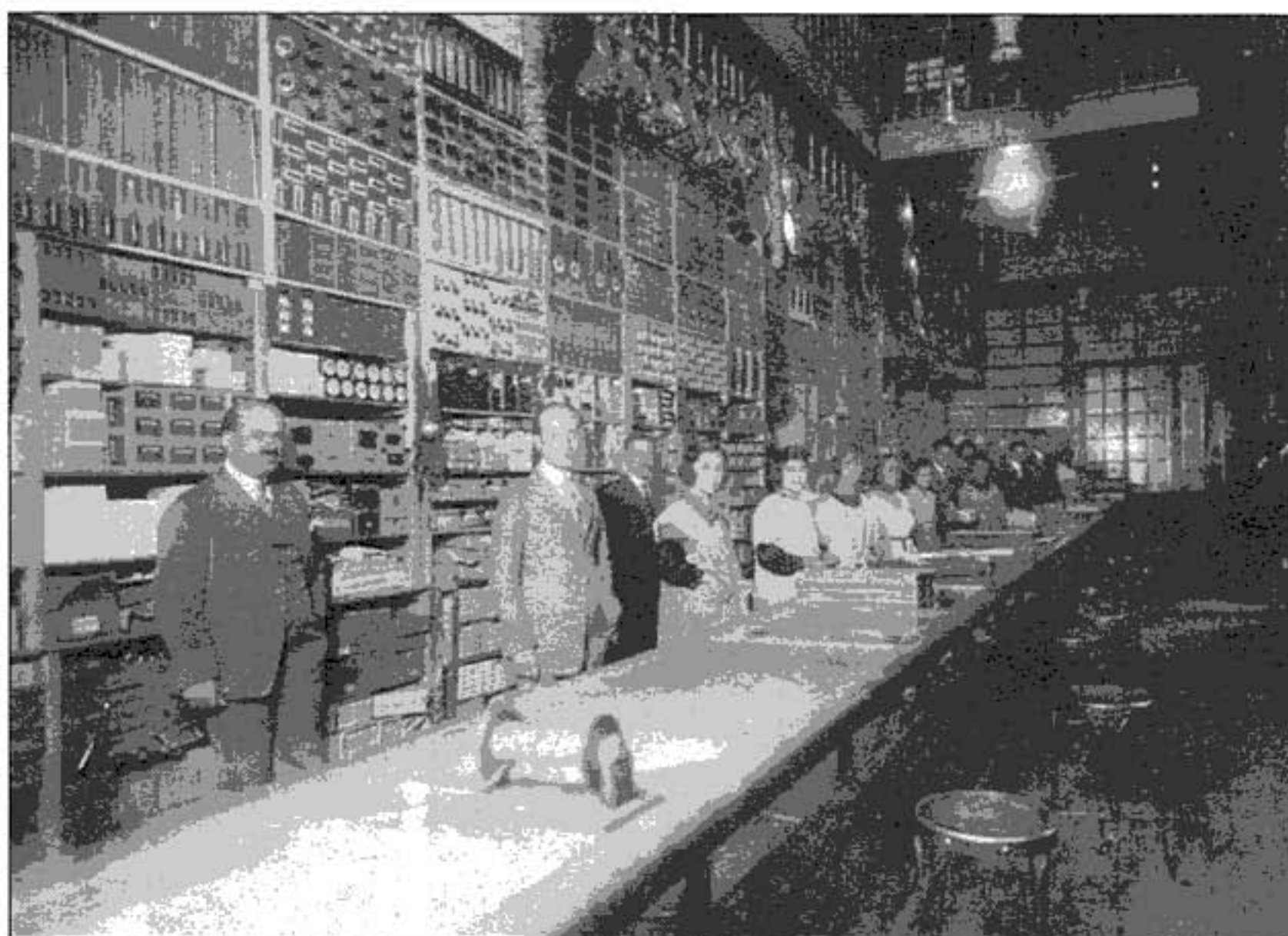
La información, bien manejada, es materia inflamable, desata útiles saberes; mal manejada, en cambio, es materia explosiva..., puede reventarnos en el rostro. La autorregulación, opción inteligente e impostergable, deja esa definición en nuestras manos.

tribuciones 2/1996, Buenos Aires, Fundación Konrad Adenauer-Ciedla.

- EL PAIS (1990): Manual de Estilo y Estatuto de la Redacción, Madrid, Ediciones El País
- FTPB (1991): Código de Etica, La Paz, folleto.
- REY, Germán (1997): "Política y medios de comunicación", en Memorias del Seminario Internacional Mecanismos de Regulación de los Medios de Comunicación, Quito, Fundación Friedrich Ebert.
- SANCHEZ VAZQUEZ, Adolfo (1987): Etica, México D.F., Grijalbo.
- WOLF, Mauro (1994): Los efectos sociales de los media, Barcelona, Instrumentos Paidós.

LOS SIRIO-LIBANESES EN EL ESPACIO SOCIAL ECUATORIANO:

COHESION ETNICA Y ASIMILACION ETNICA



Mónica ALMEIDA *
Periodista

Desde fines del siglo pasado, inmigrantes libaneses, sirios y palestinos comenzaron a llegar a Ecuador con la esperanza de enriquecerse. Su comienzo fue modesto y los «turcos» empezaron como comerciantes callejeros vendiendo baratijas, al igual que en todos los otros países de América latina donde están presentes. Con el tiempo, gracias al arduo trabajo, a su solidaridad étnica y a sus redes de parentesco, muchos de ellos han podido acumular grandes fortunas, alcanzando una cierta visibilidad pública. Pese a su poco peso demográfico, los mesorientales árabes están presentes en todos los sectores claves del poder económico y político. Su asimilación no ha sido un proceso sencillo, pero su versatilidad cultural, su vi-

talidad y su estatuto de europeos honorarios les han ayudado a ganarse un espacio dentro de la sociedad ecuatoriana.

Con la ascensión del populista Abdalá Bucaram al poder el 10 de agosto de 1996, Ecuador se convirtió en el tercer país latinoamericano en tener un presidente de ascendencia árabe elegido democráticamente (1). Pero su paso por la Presidencia fue tan efímero como acelerado su desgaste político. Poco antes de que cumpliera seis meses de mandato, el 6 de febrero de 1997, Bucaram fue destituido por el Congreso, alentado por el descontento popular de dos millones de ecuatorianos que salieron a las calles al grito de «¡Qué se vaya!» Y el país se vio inmerso en la mayor crisis constitucional y política desde el regreso de

mocrático, en 1979.

El caso de Bucaram no era el primero de un descendiente de libaneses que incursiona en la política ecuatoriana, ni tampoco será el último. Es, sobre todo, la expresión de una rápida asimilación de los inmigrantes árabes de Oriente Medio -sean libaneses, sirios o palestinos- en la sociedad ecuatoriana y de una cierta apertura de ésta, pues hay pocas formas de legitimidad social menos discutibles que la que otorga el voto popular.

Para 1916, cuando tuvieron su primer hijo, los abuelos del expresidente, Abdalá Bucaram y su esposa Martha Rafaela Elmhalim, ya estaban instalados en Ambato, en la sierra central del país, a unos 2.300 m de altitud y con una población que superaba los 10.000 habitantes. Para ese entonces, la ciudad florecía como punto de paso de mercaderías por la conclusión del ferrocarril que unía la capital Quito (sierra norte) con el puerto exportador caacotero de Guayaquil (suroeste) en 1908. Cuando llegaron a Ambato ya vivían allí los palestinos Juan Touma, llegado en 1906, e Isa Abedrabo, así como los libaneses Ricardo Baida y David Elías, entre otros cientos de sirio-libaneses diseminados por todo el Ecuador (Mattar, 1945: 70-81).

A pesar de que Ecuador no constituyó uno de los polos de mayor atracción de la migración hacia América, como Estados Unidos, Brasil o Argentina (2), desde su independencia de España en 1822 comenzó a recibir cierto flujo de extranjeros: sudamericanos, alemanes, italianos y españoles, principalmente, y en menor escala otros europeos, árabes y chinos.

A ese Ecuador que comenzaba a consolidarse como nación se aventuraron los sirio-libaneses (3), en el marco de la ola de migración proveniente de Oriente Medio que comenzó a fines del siglo pasado. En el primer libro sobre la colonia, publicado en 1931, se describe su llegada:

«Allá por el año 1850 pisaron el territorio de la República algunos ciudadanos de origen palestino los cuales traían consigo diversos

artículos de Jerusalén consistentes en rosarios, estampas y estatuas sagradas las que vendían en diversos sitios [...]. Con este sistema de comercio iniciaron sus actividades. Más tarde llegaron otros grupos trayendo análogo negocio, y, de este modo, se fue dando a conocer en aquellos lejanos países lo que era el Ecuador y el campo que presentaba para diversas actividades comerciales » (Pérez M., 1931 : 12-13).

Según Pérez, en 1865 llegó al Ecuador Félix Salame (posiblemente palestino), quien se estableció y contrajo matrimonio en Guayaquil, y poco después Gabriel Farah (libanés). Al igual que en otros países latinoamericanos y Estados Unidos, la primera actividad fue la venta ambulante de artículos de Tierra Santa, entre otros (4), cuyo éxito permitió correr la voz para que otros sirio-libaneses también se

aventurasen. A ellos no se les cerraron drásticamente las puertas del país, como fue el caso de los chinos por un determinado período (5).

La Ley de Inmigración vigente desde 1861 autorizaba al Ejecutivo a promover «la inmigración extranjera de Europa y los Estados Unidos de América», contemplando incluso concederles tierras baldías y hasta pagar el pasaje a quienes quisie-

ran inmigrar al país (Decreto Ley del 13 de julio de 1861, citado en Guía Comercial del Ecuador, 1909 : 347-8). Por otro lado, el gobierno concedía derechos ciudadanos a la mayoría de los iberoamericanos cuando se establecían en Ecuador. Sin embargo, la Ley para impulsar la inmigración de europeos y norteamericanos fue letra muerta, pues las tentativas de los gobiernos nunca fueron coherentes ni el país logró atraer colonos (6).

En el marco general de los reducidos flujos migratorios que llegaban al Ecuador, ¿cuál fue el peso de los sirio-libaneses? Lamentablemente, la investigación poblacional en el Ecuador no nos permite saberlo por la falta de estadísticas (7). El primer censo nacional se realizó en 1950 y es necesario recurrir a la correspondencia consular, a los libros de viajeros extranjeros o a guías come-

Al igual que en otros países de América Latina, la primera actividad de los sirio-libaneses en el Ecuador fue la venta ambulante de artículos de la "Tierra Santa"

ciales de la época -fines del siglo XIX y principios del XX- para tener una idea aproximada de la población nacional o la de algunas ciudades durante ciertos años (8). De manera general, el Ecuador contaba con poco más de 1.000.000 de habitantes en 1892, 1.300.000 en 1912 y 2.300.000 en 1938 (9). Sin embargo, intentar determinar flujos anuales de inmigrantes por nacionalidad es, por lo pronto, una tarea imposible.

Según la poca documentación disponible sobre los sirio-libaneses en Ecuador, a mediados de 1921 vivían en Quito y otras ciudades de la Sierra 57 jefes de familia o solteros - 51 provenientes del actual Líbano - (Archives du ministère des Affaires étrangères [MAE], Amérique 1918-1940, vol. 142 : 97-100), en tanto que en Guayaquil se habían radicado 77 - total 134- (Bodas de Plata de la Sociedad Unión Libanesa, 1946: 1921-1946). No obstante pensamos que el total real es mayor, pues estas cifras corresponden a aquellos que formaban parte de asociaciones de la colonia o estaban inscritos en el consulado francés de Quito (10).

El censo de 1950 (I Censo de Población 1950, 1991:172-173) da como resultado una población extranjera total de 23.489 -hombres: 12.740 y mujeres: 10.749-, de un total nacional de 3,2 millones.

Parecería que los conocimientos geográficos de quienes realizaron las estadísticas o de quienes contestaron las preguntas fueran aproximativos. Sin embargo, no se explica la razón de reunir Irak y Palestina en la misma rúbrica y es altamente improbable que en ésta se incluyeran ciudadanos iraquíes o que en «Arabia» se refieran a los ciudadanos de Arabia Saudí y no a los árabes en general (11). El total de las rúbricas arriba citadas es de 567 personas -339 hombres y 228 mujeres-, que constituyen apenas un 2,4 % del total de extranjeros censados. Otras colonias más numerosas provienen de Colombia 14.584, Perú 1.783, Alemania 993, Italia 884, Estados Unidos 728 y España 616.

La diferencia entre las cifras del censo y los datos anteriormente mencionados se explica por tres razones. La primera, el derecho a la ciudadanía ecuatoriana cuando se nace en el país, que se aplicó a los hijos de los sirio-libaneses. La segunda, el regreso a la tierra natal o la muerte. Al final de su libro, Pérez escribe una breve semblanza de algunos miembros destacados de la colonia, alrededor de 100, entre los cuales cita cuatro que retorna-

| País | Total | hombres | mujeres |
|------------------|-------|---------|---------|
| Arabia | 18 | 9 | 9 |
| Irak o Palestina | 54 | 32 | 22 |
| Líbano | 436 | 260 | 176 |
| Síria | 59 | 38 | 21 |

ron a Líbano o Siria. Algunos pudieron haber muerto por vejez o epidemias.

La tercera y más importante fue la naturalización. Ésta se podía adquirir por el matrimonio con ecuatorianos, caso no muy frecuente por lo menos entre los primeros inmigrantes, pero que se dio mucho en la segunda generación sin que necesariamente se produjeran matrimonios exógamos a la comunidad. De las 179 familias libanesas (cf. nota 10), 139 hombres estaban casados con libanesas, 18 con ecuatoriano-libanesas, 3 con ecuatoriano-árabes, 17 con ecuatorianas y 2 con otras sudamericanas. También existía una relativa facilidad para la naturalización, siempre y cuando quien la solicitara hubiese reunido un poco de capital. En una obra editada para promover la imagen del país en la Exposición Mundial de Chicago en 1894, se dice que podían nacionalizarse los extranjeros "que profesen ciencia, arte o industria útil, o sean dueños de propiedad raíz o capital en giro, siempre que habiendo residido un año en la nación, hayan manifestado su intención de avecindarse en ella, obteniendo carta de naturaleza [...]" (Carbo [ed.], 1894 : 101).

Es muy difícil saber cuántos miembros tiene actualmente la comunidad sirio-libanesa en Ecuador. Sea como fuese, la colonia de Ecuador no es de las más numerosas de América (13), pero su débil proporción contrasta enormemente con la importancia que ha adquirido en los diferentes sectores de la vida social, económica y política ecuatoriana.

LA TRAYECTORIA ECONÓMICA DE LOS INMIGRANTES

Al igual que en otros países latinoamericanos, para los ecuatorianos la palabra "árabe", "libanés" o "turco" quiere decir comerciante. Cuando se pregunta a los miembros de la colonia libanesa el por qué de esta inclinación hacia el comercio, los entrevistados responden como si fuera algo tan obvio que hasta la pregunta carece de sentido. El empresario



Manuel Chalela (14), por ejemplo, dijo: "Bueno, usted sabe que somos libaneses, descendientes directos de los fenicios, llevamos el comercio en la sangre".

Sin embargo, la inserción de los sirio-libaneses en esta actividad no se explica con teorías raciales, ni siquiera con características culturales inmemoriales. Históricamente, diversas comunidades étnicas se han establecido alrededor del mundo como comerciantes, por ejemplo, los judíos en Europa o los chinos en el Pacífico. La tentación de llegar a conclusiones como la de que ciertas culturas o etnias estarían espontáneamente más inclinadas al comercio o a la actividad empresarial no sólo es fruto de generalizaciones arbitrarias del sentido común -sean éstas expresiones de un orgullo propio de la etnia o de la xenofobia de grupos rivales.

Nos parece más fecundo intentar esclarecer la complejidad de los factores y de los contextos que obligaron a una población a emigrar, por una parte, y a especializarse en tal o cual actividad en el país receptor, por otra. Este es el objeto de estudio de la sociología económica cuando se refiere a la formación de fenómenos que entran en el campo de la llamada "economía étnica" y al comportamiento de los grupos que describe bajo el

nombre de *middleman minorities*.

"[...] las minorías intermediarias [middleman minorities] han desarrollado recursos particulares que apoyaron e incrementaron su éxito comercial. Estos recursos incluyeron valores empresariales, creencias, instituciones y redes sociales a través de las cuales los hijos de los comerciantes intermediarios [middleman merchants] se movieron fácilmente en los roles mercantiles, continuando con la tradición de su familia y de su pueblo. Además, como Bonacich (1973) argumentaba, el duro hábito de vivir en el extranjero inclinó a los mercaderes intermediarios [middleman traders] a intensificar su solidaridad social y la solidaridad social impulsó sus iniciativas de negocios" (Light & Karageorgis, en Smelser & Swedberg [eds.], 1994 : 648).

Light y Karageorgis también aseguran que las nuevas investigaciones rompen el esquema de situar a las minorías intermediarias como una característica específica del capitalismo primitivo o de las economías del Tercer Mundo. Un patrón en el que no calza, por ejemplo, la experiencia actual de los coreanos en Los Angeles, donde trabajan como comerciantes.

En lo que respecta a los sirios y libaneses, la mayoría de los investigadores concuerdan

en indicar que la crisis de la economía de la seda y la agudización de las tensiones interconfesionales (en gran parte debida a la ruptura de los equilibrios internos por la interferencia de las potencias occidentales en un Imperio Otomano debilitado (16)) como las causas principales de las olas migratorias a partir de los años 1880. Más que entrar en controversia sobre el peso de los diferentes factores de la emigración, hemos preferido esbozar los rasgos del contexto que puedan explicar esta especialización comercial en el país receptor.

Hacia fines del siglo XIX (17), más que una nación, Ecuador era una suma de regiones (18), cuya falta de medios de comunicación podía volver aún más lucrativa la actividad de intermediarios. Con el boom cacaotero, Guayaquil y su región de influencia se convirtieron, a partir de 1890, en ávidos consumidores de artículos importados, creando una demanda sin precedentes en el país.

Casi dos décadas después, con la apertura del ferrocarril que une Quito con Guayaquil, la capital también adquirió el gusto por los productos importados. Esto a su vez originó que la misma élite agroexportadora de la Costa diversificara sus actividades hacia el comercio de importación.

A pesar del boom, Guayaquil -puerto de entrada de los inmigrantes- ofrecía pocas posibilidades para los asalariados no profesionales en la ciudad. La burocracia estaba reservada sólo para los ecuatorianos, por lo que quedaban unas pocas plazas en la limitada industria y el servicio doméstico. Los salarios tampoco eran atractivos (un par de zapatos le costaba al trabajador un tercio de su salario). El caso de los artesanos es particular, puesto que sufrieron la competencia de los bienes importados, modernos y baratos. En el campo, las posibilidades eran colocarse como cacaero en una hacienda cacaotera con un sueldo de 0,60 sucres diarios, que permitía la subsistencia. La extensión de los cultivos provocó la falta de mano de obra en las plantaciones que, unida a la crisis que afectaba a los campesinos autónomos de la Sierra, originó a

su vez una inmigración hacia la Costa.

Sin embargo, los sirio-libaneses no se volcaron en esta actividad. Primero, porque esto hubiera significado reproducir, hasta cierto punto, el esquema del que venían huyendo gracias a la migración. La supuesta independencia de los campesinos del litoral era más bien relativa ya que estaban supeditados a trabajar para su patrón por deudas adquiridas y en algunos casos eran considerados como parte de los utensilios de una hacienda. Segundo, por lo bajo de los salarios; tercero, porque los hacendados preferían emplear a hombres casados -lo que aseguraba el trabajo de toda la familia-, y cuarto, porque quizás prefirieron permanecer independientes, ya que en la mayoría de los casos la tierra era dada en concesión por varios años hasta la cosecha. Por otro lado, la idea de adquirir una parcela para cultivarla era poco probable de relizar por lo cerrado de la estructura de

propiedad de la tierra y, además, eso hubiera significado el deseo de permanencia.

Otro factor, que adquirió mayor importancia con el tiempo, fue el hecho de que algunos de los sirio-libaneses que llegaron al país vinieron con capital suficiente para abrir un pequeño negocio o lograron hacerlo en muy pocos años, lo que fue sentando las bases y los contactos para que aquellos que vinieron después también se dedicasen al comercio, sea por considerarlo más rentable o simplemente por ser la primera opción que tenían a su alcance (19). Así, de los 20 inmigrantes sirio-libaneses registrados en el Archivo de Inmigración del primer semestre de 1921, todos con excepción de la joven declararon que venían o estaban radicados en el país dedicándose al comercio, sea para trabajar en el negocio de sus familiares o amigos, o por cuenta propia (Archivo de Inmigración, 1921: tomo 1).

Muchos extranjeros que emigraron hacia el Ecuador optaron por el comercio, con los italianos y los alemanes a la cabeza, seguidos por los españoles. Además de ellos, "Judíos, Sirios, Chinos e inmigrantes de países vecinos como Perú y Colombia buscaron refugio y for-

Muchos de los extranjeros que emigraron al Ecuador optaron por el comercio, como italianos, alemanes, españoles, sirios, chinos, etc.

tuna en el Ecuador" (Crawford, 1986 : 108) (20). Según el presidente del Comité Unión Siria de Quito, José Najas, algunos de los inmigrantes radicados en Guayaquil habían logrado acumular una fortuna considerable en 10 ó 12 años, a veces menos, pero en Quito les era necesario entre 20 y 25 (MAE, *Amérique 1918-1940*, vol. 142: 97-98).

Una vez en el comercio minorista, el entorno geográfico marcó sus diferencias (21): Gabriel Manzur y Juan Adum se dedicaron al comercio por vía

fluvial, como una gran mayoría de sirio-libaneses que escogió un pueblo de la costa cercano a Guayaquil para radicarse. Los que prefirieron la Sierra, como Jorge Reshuán, quien se radicó en Riobamba, a 2.798 metros sobre el nivel del mar, ejercieron su actividad a lomo de mula entre haciendas y pueblos. Hubo quienes comenzaron vendiendo telas en las esquinas, como Manuel Klalil. Algunos recorrían barrios de las ciudades más grandes - Quito, Guayaquil, Riobamba o Cuenca - con un bulto a cuestas o cargado por alguien, con múltiples mercaderías, como la viuda María Salem. Otros llegaron con un poco de capital, lo que les permitió poner su pequeña tienda. Sólo unos pocos, como Rachid B. Torbay - quien abrió una farmacia y luego un laboratorio farmacéutico - se dedicaron a otras actividades. Así era el mundo de los pioneros.

Luego de reunir el capital suficiente comenzaron a abrir tiendas o pequeños almacenes de artículos importados. A partir de referencias en las guías comerciales u otras obras de la época se puede observar los diferentes períodos de esta evolución comercial, si cabe el término, y por ende la tendencia de la comunidad hacia tal o cual actividad.

La empresa familiar fue uno de los pilares del sistema de comercio sirio-libanés: la rú-



brica "& hnos." o "e hijos" es muy común. Cuando un socio-hermano se separaba de una compañía familiar fundaba otra con sus hijos. En algunos casos, detrás de una sociedad aparece un matrimonio entre los hijos de los socios. Al frente de las sucursales están las esposas, los hijos o los primos, o amigos del mismo pueblo, algunos de los cuales llegaron al Ecuador expresamente para eso. La estructura familiar también permitió aumentar su capacidad de ahorro y por ende de reinversión y ampliación de sus negocios. Rachid Jalil, por ejemplo, conocido también como Manuel, llegó al Ecuador proveniente de Baskinta en 1885, cuando tenía 22 años. Se quedó en Cuenca (sierra sur) alrededor de tres años en la casa de Gabriel Eljuri. Su hermano Cessim, o Cecilio, llega un año más tarde y también va a Cuenca, Bahía de Caráquez (costa central), exportadora de café, cacao y tagua e importadora de textiles, telas, aceitunas, etc. En 1905 llegaría el tercer hermano, Julio, quien se une a la sociedad, y más tarde deciden abrir una oficina en Nueva York, dirigida por Rachid. Cessim fue incluso agente consular de Francia en Bahía de Caráquez. Ninguno de los tres regresaría a Baskinta (Moncayo, 1994).

Otro caso es el del empresario Elías Raad quien nos contó la vida de su abuelo, Jorge, el

cual llegó al Ecuador en 1895 acompañado de su hijo mayor y con unas monedas en el bolsillo. Vendió de todo: telas, encajes, zapatos, fantasía, ropa de niños, etc. y le fue muy bien. Pocos años después hizo venir a su esposa para que lo ayudara en el negocio ya montado y nació el segundo niño, Michel, padre de Elías. Jorge se dedicó a la importación de tejidos y con el tiempo envió a su esposa y a Michel a Manchester para que cuidaran sus intereses en una oficina que acababa de abrir con un socio. Poco después estalló la Primera Guerra Mundial, Michel y su madre regresan al Líbano y la familia nunca se vuelve a reunir. En 1960, Elías acepta la invitación de su tío y va a Ecuador, a conocer el país donde nació su padre.

Además de la estructura familiar, la actividad económica de la comunidad se caracterizó por la especialización en la importación - algunas veces al margen de la legalidad (24)- y la venta de artículos de lujo, muy apreciados en el medio. Los anuncios publicitarios demuestran la promoción de artículos de lujo, las marcas de prestigio y la procedencia de los productos.

Además, hasta 1922 no se necesitaba licencia para importar -y el comercio minorista creció tanto que llegó a tener casi la misma importancia que el mayorista. Asimismo, los extranjeros sobrepasaban a los ecuatorianos como importadores.

Un factor importante también fue la solidaridad étnica, ya fuese para ayudar a continuar los estudios -como en el caso de los Jalil-, conseguir un empleo, conocer mejor el funcionamiento de un negocio o, lo más importante, obtener créditos sin intereses ni garantías.

En el caso de los sirio-libaneses, la solidaridad étnica ha desempeñado y desempeña un papel importante para el acceso al crédito, generalmente en mercaderías, no en dinero, pues nunca llegó a ser lo suficientemente fuerte como para dar paso a la creación de un organismo crediticio formal como la "Hebrew Free Loan Association", una institución filantrópica de las comunidades judías, o, en el caso de Ecuador, una institución comparable al

Banco Italiano. Con la fundación de la Sociedad Unión Libanesa en 1921, se intentó también formar una Cámara de Comercio Libanesa, pero el proyecto no se concretó. Como veremos más adelante, esta solidaridad étnica no sólo se limitó al comercio.

Otra característica de la comunidad fue la movilidad. Antes de llegar, algunos ya habían residido en otros países y, una vez en Ecuador, cambiaron varias veces de lugar, de un pueblo hacia la ciudad o de una ciudad a otra. Todos estos factores permitieron que a pesar de la juventud y la falta de instrucción de muchos, el desconocimiento del idioma y del país, los sirio-libaneses incursionaran con éxito en el comercio, primero, y luego en la industria (26).

Según Pérez, en 1931 existían 89 libaneses o firmas cuyos dueños eran libaneses en el comercio, en tanto que 32 libaneses se dedicaban también a la agricultura y cuatro a la industria. En la obra Anuario Ecuatoriano, publicada en 1935, aparece Emilio Isaías como importador con ventas al por mayor y menor, así como propietario de haciendas cacaote-

ras y cafetaleras; J. Garzozzi Hnos. como productores y exportadores de lentejas; C. Jalil Hermanos como importadores, exportadores y comisionistas, y Jorge Jalil como propietario de una fábrica de aguas gaseosas.

A fines de los años 1950, los sirios y libaneses invierten en bancos y otras instituciones financieras. Miguel Dumani abrió una agencia de inversiones privadas llamada Financiera Ecuatoriana de Mandato y Crédito (Crawford, 1997:137) (27). En 1958, los Isaías compran la mayoría de las acciones del Banco la Filantrópica (ex Caja de Préstamos y Depósitos la Filantrópica) y Pedro Isaías Barquet (hijo de Emilio Isaías, primer inmigrante) se convierte en su gerente general. Actualmente, Filanbanco es la mayor institución bancaria y uno de los grupos económicos más poderosos del país. Por otro lado, hay bancos en los que se encuentran asociados árabes con judíos que emigraron de Europa (28). Es así como en la actualidad existen grandes insti-

**Las relaciones
entre la colonia
sirio-libanesa y la
élite ecuatoriana
no han sido
siempre fáciles y
han sufrido
altibajos**

tuciones financieras, industrias, hoteles y medios de comunicación en manos de sirio-libaneses, pero también continúan los importadores de tejidos, electrodomésticos, juguetes, perfumes, y otros artículos en general, que constituyen una parte importante del comercio nacional. Por otro lado, a partir de la segunda generación, se comienza a formar un grupo importante de profesionales medios.

EL CAMINO DE LA ASIMILACIÓN

Las relaciones entre la colonia y la élite ecuatoriana no han sido siempre fáciles y han sufrido altibajos.

Si bien nunca se dictó una ley impidiendo el ingreso de los sirio-libaneses en el Ecuador, en varias ocasiones la hostilidad subió tanto de tono como en diciembre de 1925 y en septiembre de 1927, cuando se lanzaron campañas de opinión pública contra la colonia para que se expulsara del país a sus intergrantes, y hasta se llegaron a publicar en los diarios proyectos de ley para impedir la entrada de nuevos inmigrantes sirio-libaneses. Alrededor de esa misma época, otros países latinoamericanos comenzaron a prohibir esta inmigración, como Panamá en 1913, República Dominicana en 1912 y en Colombia se formaron comités antilibaneses en 1925. Casi siempre bajo las mismas acusaciones y recriminaciones de que estos "turcos" representaban una competencia desleal para los comerciantes nacionales o de que eran contrabandistas y deshonestos, o de que nada aportaban al desarrollo del país o, por último, de que transmitían enfermedades como la tracomia. En México, el embajador de Francia tenía que mediar entre sus protegidos sirio-libaneses y los buhoneros franceses conocidos como los "barcelonnettes", que se quejaban de la falta de honestidad de los primeros, quienes para 1924 ya habían comenzado a desplazar a los comerciantes franceses en el interior del país (MAE, *Amérique 1918-1940*, vol. 144:110 y 110 bis).

En el Ecuador ya se había registrado casos aislados de ataques contra comercios de la colonia, como durante la Revolución Conchista en Esmeraldas, en febrero de 1914, cuando se saquearon e incendiaron locales de "otomanos" e italianos (Public Record Office, *Diplomatic Correspondence*, FO 144.56, 20-02-1914), y en agosto de 1915



cuando campesinos atacaron el almacén *La Palestina* en Guayaquil, así como comercios chinos (Crawford, 1997 : 84).

Teniendo como fondo esta hostilidad, las autoridades ecuatorianas aprovecharon de ciertas rencillas dentro de la colonia para decretar en 1926 la expulsión de uno de los comerciantes más prósperos de Quito, bajo una falsa acusación. Según el informe de un diplomático francés en Ecuador, el ministro de

Gobierno de ese entonces le había indicado que la expulsión serviría para dar ejemplo a la colonia, a quien acusaba de ser “[...] responsable de la gran corrupción que reinaba en el país y de haber introducido el comercio de novedades y de la moda, dando así a las clases pobres el gusto del lujo con todas sus consecuencias” (MAE, *Amérique 1918-1940*, vol. 144: 80-82) (29).

La expulsión así como los proyectos de ley no llegaron a realizarse, en parte, por la intervención de Francia, bajo cuyo mandato se encontraban Siria y Líbano, y que llegó a advertir a las autoridades ecuatorianas que medidas de este tipo, por considerarlas ilegales, afectarían sus relaciones bilaterales con Ecuador. Asimismo, los funcionarios franceses se vieron obligados a intervenir para presionar a la justicia ecuatoriana a fin de que se juzgara a asesinos de sirios y libaneses. En otro documento diplomático francés del período que hemos estudiado, se indica que entre 1905 y 1927, se asesinó a una decena de miembros de la colonia y sólo en el último caso se logró juzgar a los culpables (*idem*, vol. 144 y 145).

La búsqueda de legitimidad de la comunidad y de sus miembros así como la defensa de sus intereses se manifestó a través de la creación de instituciones autónomas, que más tarde consolidarían las relaciones de solidaridad de las colonias a nivel internacional. Hacia 1909 existió la Sociedad de Beneficencia Otomana y el 8 de mayo de 1921, 77 inmigrantes fundaron en Guayaquil la Sociedad Unión Siria, que poco después se llamaría Sociedad Unión Libanesa. Rachid B. Torbay, su primer presidente, enumera como antecedentes para la fundación de la institución que “en agosto de 1913 surgió un grave problema de discriminación arbitraria y de incompreensión contra la dignidad y la vida de los miembros de la Colonia Libanesa Siria”, y que fue resuelto favorablemente gracias a su intervención (*Sesenta Años Sociedad Unión Libanesa*, 1982: 10). Asimismo, enumera los problemas del comercio libanés y sirio du-



rante la Primera Guerra Mundial (miembros de la colonia fueron incluidos en la “lista negra” (30) y un conflicto no precisado entre los comerciantes ecuatorianos y norteamericanos, en cuyas negociaciones participó Torbay, informalmente, como representante de la colonia siria y libanesa. Según las palabras de Torbay, la sociedad se creó “cobijando bajo su patrocinio a todos los libaneses y hombres de cultura árabe” (31). En 1921, el cónsul francés en Quito informa sobre la existencia del Comité Unión Syria (sic) en Quito con 41 afiliados, de ellos 18

maronitas, 11 musulmanes sunitas, siete griego ortodoxos, tres drusos, un griego católico y un católico (MAE, *Amérique 1918-1940*, vol. 142 : 97-100).

Hacia los años 1930 hemos encontrado información sobre la Sociedad Confederación Syria (sic) -en Quito y Guayaquil-, que también aceptaban como miembros a palestinos y libaneses indistintamente, pero que ya no existen en la actualidad. Asimismo se crearon el Centro Cultural Árabe en 1943 y la Asociación Libanesa en Quito, actualmente extinguidos. En 1986 se fundó en la capital el Club Árabe Ecuatoriano, abierto a todas los árabes y cuyos miembros, en su mayoría, son palestinos cristianos (32).

A partir de la creación de la Sociedad Unión Libanesa (SUL) en 1921, la comunidad comenzó a hacerse presente como tal en el acontecer nacional con donativos o edificación de monumentos, al igual que en otros países latinoamericanos (33). En julio de 1921 donó una avioneta para la incipiente Escuela Ecuatoriana de Aviación, en una ceremonia en la que también la colonia italiana y el propietario de un diario de Guayaquil donaron sendas aeronaves. En un número de la publicación Guayaquil Gráfico de la época se reseña el acontecimiento subrayando que “la realidad superó la expectativa; pues, en verdad, nunca creímos que la colonia Siria, hubiese alcanzado a darnos una prueba de solidaridad y simpatía tan real y elocuente”.

Esta representación se extendió también en lo internacional. Así, en 1923, en su calidad de presidente de la colonia, Torbay viajó a Francia y luego a Panamá para intentar que éste último permitiese el ingreso de sirios y libaneses a su territorio o, por lo menos, cambiase las regulaciones para los viajeros sirios y libaneses en tránsito. Meses después, las asociaciones envían una queja al Alto Comisario de Francia en Siria y Líbano sobre los vejámenes que sufren en Panamá (MAE, *América 1918-1940*, vol 142:152-187). Con el tiempo las colonias formarían la Unión Libanesa Mundial en Cuba a fines de los años 1950.

La SUL, con su amplio edificio en pleno centro de Guayaquil, sería conocida por mucho tiempo como EL club de los árabes. Por su lado, la élite guayaquileña se cuidó de mantener cerradas, por lo menos hasta las décadas de los 1970-80, las puertas del prestigioso Club de la Unión a los "nuevos ricos" miembros de la colonia. Y aunque algunos son aceptados ahora, persiste el comentario de que "pagaron por la membresía" y "cuando hay fiestas y reuniones, nosotros estamos por un lado y la turquería por otro, nadie se sientan con ellos y ellos prefieren ir en grupo para no sentarse con nosotros" (34). Actualmente, la comunidad también aplica criterios de selectividad étnica a los nuevos aspirantes a socios de la SUL, que ahora cuenta con modernas y lujosas instalaciones en una de las zonas exclusivas de la periferia de Guayaquil. Allí también funciona la iglesia maronita Nuestra Señora del Líbano, adjunta a la arquidiócesis de Guayaquil. Sin embargo, en Quito, la élite se mostró más abierta con estos inmigrantes y para los años 1960 muchos de ellos ya eran socios de los clubes elitistas y según varios testimonios existía poco prejuicio, quizás porque la colonia era menos numerosa que en Guayaquil (Crawford, 1997:169 y 170).

Además de los clubes, las cámaras de la

producción constituyen otro espacio de importancia económica y social, pero también política, en Ecuador y en el caso de Guayaquil confirman la actitud de la élite hacia la colonia sirio-libanesa. Para 1919, tres árabes ya forman parte de la Cámara de Comercio de Guayaquil, la más antigua del país y fundada a fines del siglo pasado, pero miembros de la colonia sólo llegarían a conformar su directorio recién en 1945. Y según Crawford (1997), en 1996 se reformaron los estatutos de la Cámara para permitir al actual presidente iniciar un tercer mandato y cerrarle el paso a un descendiente de libaneses. En 1989, Jorge Kronfle (descendiente de sirios) fue presidente de la Cámara de Industrias de esa ciudad y luego de la Confederación de Cámaras de Industrias del Ecuador. En el resto del país, el ascenso de los libaneses se dio mucho

antes. En 1935, Jorge Baduy ya era tesoro de la Cámara de Comercio de León, fundada en los años 1920. Y en Quito, casi desde la fundación de la Cámara de Comercio, a fines de los años 30, miembros de la colonia han ocupado su presidencia.

La discriminación de la élite guayaquileña se reflejó también en el rechazo a los matrimonios con sirio-libaneses. Según la anécdota mencionada por dos historiadores (35), el primer matrimonio entre un miembro de la

comunidad sirio-libanesa con una joven de la élite guayaquileña causó tanto estupor en la «sociedad» que las amigas de la madre de la recién casada, en lugar de felicitarla, le ofrecían sus condolencias. Un quiteño de la élite cuenta también que cuando un árabe comenzó a enamorar a su hermana, su padre le negó hasta la entrada a la residencia porque no iba a permitir que su hija se casara con un «turco». En las dos últimas décadas se han dado muchos matrimonios mixtos y aunque algunos miembros de la élite hagan todavía comentarios como el mencionado anteriormente, parece que la discriminación ha bajado de

El primer matrimonio entre un miembro de la comunidad sirio-libanesa con una joven de la élite guayaquileña causó tanto estupor que las amigas de la madre de la recién casada, en lugar de felicitarla, le ofrecían sus condolencias



tono. Por su lado, la propia comunidad mantuvo por mucho tiempo la práctica de matrimonios endógamos, que contribuyó a preservar las redes de solidaridad étnica, pero que puede ser vista como una forma de resistencia a la asimilación. Los recién llegados, en su mayoría, se casaban dentro de la comunidad (véanse las cifras citadas anteriormente cuando se habla de la naturalización) o regresaban a sus países de origen en busca de novias. Se puede observar una cierta persistencia de prácticas matrimoniales tradicionales en el mundo árabe, las cuales favorecen el matrimonio con la prima hermana paterna o al menos el mantenimiento del patrimonio en el seno del linaje. Aunque esos matrimonios arreglados, entre primos hermanos o con otros miembros de la comunidad en Ecuador u otros países vecinos, tienden a desaparecer, especialmente por la resistencia de las nue-

vas generaciones, todavía se dan casos aislados en que el padre de una joven viaja a su país de origen en busca de novio para ella, llevando fotos de ésta. Asimismo en varias ocasiones se escucha el comentario de los miembros de la comunidad de que tal o cual persona «llegó para casarse con la hija de...» (36). Entre tanto, el resto de los ecuatorianos desarrolló una cierta hostilidad contra los sirio-libaneses y el calificativo «turco de m... » es usado indiscriminadamente por muchas personas. El escritor Jorge Enrique Adoum nos cuenta, por ejemplo, que sus compañeros de clase en Quito lo llamaban así y que sólo cuando empezó a ser reconocido por sus poemas y a representar a su colegio en concursos, sus compañeros comenzaron a decirle simplemente «turco».

Es difícil asegurar si actualmente los sirio-libaneses son aceptados por los ecuatorianos o simplemente tolerados. Las opiniones de los miembros de la comunidad entrevistados hasta el momento difieren al respecto. Por un lado aseguran que la discriminación «es cosa del pasado» y que se sienten totalmente integrados. Otros no son tan optimistas. Jorge Chediak dice, por ejemplo, «los ecuatorianos no nos perdonan el éxito que hemos tenido» (38). A pesar de todas estas sospechas y acusaciones, el éxito de un cierto número de sirios y libaneses en el campo político nos parece la mejor prueba de una relativa apertura de la sociedad ecuatoriana aunque, como en el caso de Abdalá Bucaram, este respaldo popular pueda ser fácilmente reversible exacerbando una cierta hostilidad hacia la colonia.

EL DINAMISMO POLÍTICO

A diferencia de Estados Unidos, donde el primer descendiente de sirio-libanés fue elegido diputado en 1958, los sirio-libaneses en latinoamérica han incursionado rápidamente en la política, a veces a partir de la primera generación (39). Ecuador no ha sido la excepción. A medida que los sirios y libaneses consolidaban su poder económico comenzaron a participar activamente en la política nacional (40), ya sea en dignidades de elección popular o en cargos designados. Curiosamente, los descendientes de italianos, alemanes o chinos no han utilizado este recurso con la frecuencia de los sirio-libaneses. Los dos primeros grupos, quizás, por sentirse más integrados y

aceptados por la élite, en tanto que los chinos lo harán mucho más tarde con pasos efímeros por el Congreso.

Al parecer, al igual que en otros países latinoamericanos, los miembros de esta colonia han seguido dos tendencias en el campo político, la de asimilación a la oligarquía que en un principio los rechazaba y, posteriormente, la de oposición a ésta a través de movimientos populistas al margen de los partidos tradicionales ecuatorianos, enmarcados en tres grandes corrientes: conservadores, liberales y la izquierda (41). Estos esquemas de asimilación o populismo continúan vigentes en el panorama político actual enfrentando, incluso, a los líderes de origen sirio-libanés representantes de tendencias políticas diversas.

La inquietud política comenzó temprano. En 1915, un matutino de Quito indica que «se habla de la formación de un nuevo partido por parte de jóvenes turcos que se llamará Partido de Jóvenes Cristianos» (El Comercio : 2-05-1915). Pero es a partir de la década de los 1930 cuando los sirio-libaneses comienzan a tener una posición más activa, una década en la que el Ecuador tuvo 17 gobernantes y vivió una cruenta guerra civil. En 1934, Julio Teodoro Salem Gallegos se convierte en el primer descendiente de libanés en ser elegido diputado, por la provincia de Chimborazo. Hacendado serrano, y como tal una excepción dentro de la comunidad, Salem fue elegido en numerosas ocasiones como diputado y senador hasta 1956, y también fue ministro de José María Velasco Ibarra -cinco veces presidente del país-, quien lo exiliaría temporalmente del país al declararse dictador en 1946 (Congreso Nacional, Nómina de Legisladores 1830-1981) (42).

El segundo miembro, Jorge Jalil, hijo del primer inmigrante del mismo nombre, fue elegido diputado por la provincia de Esmeraldas en 1939. También ocupó otras funciones como prefecto de esa provincia y alcalde de su capital (idem y Moncayo, 1994: 111) (43). Empresario de prensa, periodista y escritor, publicaba artículos bajo el pseudónimo de «cholo feo».

El tercero será Pedro Saad, conocido líder comunista de gran trayectoria en la vida política nacional y también fundador de varias organizaciones y partidos en el exterior, como la Federación Sindical Mundial en 1945 y la Central de Trabajadores de Chile en 1949. Fue elegido diputado por los trabajadores a la Asamblea Nacional Constituyente de 1944, a la segunda Asamblea en 1946 y luego senador por los trabajadores desde 1947 hasta 1959 (44). Secretario general del Partido Comunista (PCE) desde 1952 hasta 1981, Saad fue varias veces apresado y exiliado, fundó la Confederación de Trabajadores del Ecuador (CTE), formó parte de la Comisión Legislativa del Congreso y escribió numerosos ensayos sobre los problemas nacionales (Pérez P., 1987 : 293-296). A partir de Salem, es decir desde 1934, en el Parlamento siempre habrá por lo menos uno si no varios miembros de la comunidad, con excepción de 1943 y 1957. En 1980, por ejemplo, de los 69 representantes cinco

eran descendientes de sirio-libaneses: Asaad Bucaram, Juan M. Tama, Jorge M. Fadul, Juan Chamoun y Rodolfo Baquerizo Nazur.

Fue precisamente el famoso líder populista Asaad Bucaram, tío de Abdalá Bucaram, quien irrumpió en el panorama político en la década de los 1950 bajo la bandera del populismo. Jefe Supremo de Concentración de Fuerzas Populares, luego del retiro de Guevara Moreno, «Don Bucaca» o «El patán de noble corazón» venía de una familia humilde de inmigrantes,

había sido representante de ventas en su juventud, era conocido por su actividad deportiva en Guayaquil y ya había sido alcalde de la ciudad y diputado por la provincia del Guayas.

Desde los años 50, Guayaquil registraba una tasa de crecimiento anual de 5% y era el polo de atracción de migración campesina interna, especialmente por el boom del banano. Para los 1970, Guayaquil era la ciudad más poblada del Ecuador. La falta de infraestructura y su desarrollo acelerado originaron la formación de villas miseria («suburbios») de casuchas de caña levantadas sobre las áreas

A diferencia de Estados Unidos, los sirio-libaneses en América Latina han incursionado rápidamente en la política, a veces a partir de la primera generación

pantanosas al oeste de la ciudad, que grosso modo albergaban a un tercio de sus 1.007.152 habitantes en 1975 y eran la fuente principal de la enorme popularidad de Bucaram.

«Pese a su gran arrastre entre las masas subproletarias y la pequeña burguesía, contaba con la oposición de casi todas las fuerzas políticas organizadas. La izquierda lo detestaba por sus perfiles facistoides, pues no podía olvidar que cuando alcalde de Guayaquil había reprimido sangrientamente al movimiento estudiantil recurriendo al lumpen de los suburbios. La derecha no le perdonaba sus arranques plebeyo-moralizantes, que durante la administración municipal se habían concretado en desplantes verbales contra la oligarquía, fiscalizaciones intempestivas a tal o cual empresa y cobro riguroso de impuestos a la burguesía » (Cueva, en Ayala [ed.], 1991: 65) (45).

A diferencia del otro líder carismático, José María Velasco Ibarra, Bucaram no tenía la imagen de caballero hidalgo -desde los 19 años padecía escoliosis por lo que también lo llamaban «el chueco»- ni la elocuencia del discurso. Su reputación era la de hombre honesto y personificaba el hombre de pueblo. Había desarrollado, además, una vasta red clientelar en los sectores empobrecidos de Guayaquil (46). Es aquí donde interviene la instrumentalización del rechazo a la etnia. Ante la posibilidad de que Bucaram ganase las elecciones de 1972, el velasquismo comenzó reiteradamente a atacarlo como un «representante inferior de la comunidad árabe» y «extraño a nuestra sangre», aunque anteriormente Velasco no había escatimado en apoyar a Miguel Salem Dibo (de origen libanés) como candidato a la alcaldía de Guayaquil. También se adujo que Bucaram no había nacido en Ecuador y aunque se enviaron investigadores a Líbano para encontrar la famosa partida de nacimiento, la iniciativa fracasó (47). Luego los militares tomaron el poder y lo enviaron al exilio. Dos meses después, «un anuncio oficial del 29 de abril de presuntas "irregularidades" entre los importadores de Guayaquil llamó la atención por la

identificación predominante de firmas presididas por personas de ancestro libanés» (Martz, 1983, en *Studies in Comparative International Development* : 31).

Finalmente, los militares incluyeron una disposición transitoria en la convocatoria a elecciones por la cual los padres del futuro presidente también debían ser ecuatorianos de nacimiento, con lo que Bucaram quedó fuera de la contienda. Pero el CFP ganaría de todos modos las elecciones con el candidato Jaime Roldós, sobrino político de Bucaram.

En realidad, más que la expresión de una hostilidad fundamental de tipo racista a la ascensión al poder de un representante de la comunidad sirio-libanesa, lo que se observa es un intento de reavivar e instrumentalizar los prejuicios étnicos, desigualmente arraigados

en el cuerpo social, para utilizarlos contra un miembro de la plebe, considerado peligroso por las élites. Esta tentativa sólo logró su objetivo parcialmente en el campo institucional al eliminar a Bucaram de la contienda presidencial, pero no consiguió diezmar la popularidad del líder, quien a su muerte en 1981 fue objeto de una multitudinaria y emotiva manifestación de duelo al grito de «¡Bucaram es pueblo!»

La accidentada trayectoria política de Abdalá Bucaram también está matizada por este rechazo de la élite, incluidos los militares, pero nunca ha llegado a convertirse en una campaña contra los libaneses, ni siquiera cuando fue destituido, en 1997. Populista, en una versión más histriónica que su tío, «el loco » -como le gusta que lo llamen-, comenzó su carrera cuando fue nombrado por Roldós intendente de la provincia del Guayas en 1979, función desde la que intentaba repetir las prácticas de su tío, como el ataque contra la oligarquía -a través del cobro de impuestos, a veces ilegales- y asumir una imagen de honradez, unida a un cierto rigor moral, sin olvidar su declarada admiración por Hitler (48). A raíz de la muerte de su cuñado en 1981, funda el Partido Roldosista Ecuatoriano (PRE), organización que dirigirá como líder único y que ser-

Ante la posibilidad de que Bucaram ganase las elecciones de 1972, el velasquismo comenzó a atacarlo como "un representante inferior de la comunidad árabe"

virá también de plataforma política para sus hermanos. Capitalizando la tragedia de la muerte de Roldós, Bucaram logra ganar en 1984 la alcaldía de Guayaquil, apoderándose así de una parte de las redes clientelares establecidas por su tío y ampliándolas hacia las nuevas villas miseria. Pero no logrará terminar su mandato pues un proceso por corrupción por los trabajos de relleno del suburbio de la ciudad -conocido como el «caso cascajo» lo obligará a huir a Panamá para evitar la cárcel. Antes de las elecciones de 1988, se retira la orden de prisión en su contra, una medida que muchos atribuyen al presidente socilacristiano León Febres Cordero (1984-1988, PSC), quien deseaba mermar los votos del candidato de la Izquierda Democrática, Rodrigo Borja. Es entonces cuando Bucaram hace la primera gran demostración de su populismo: una llegada triunfal en el corazón del suburbio guayaquileño -200.000 personas lo esperaban- para iniciar así una campaña presidencial donde utiliza lo que él mismo llama «el show», las injurias y el escándalo cuestionando sistemáticamente al «poder oligárquico» y utilizando la imagen de Cristo contra el diablo Borja. Bucaram radicalizó y centralizó el debate político, no sólo por su estilo sino porque sobre él se cernían acusaciones de co-

rrupción y porque su candidatura no era vista con buenos ojos por los militares. Cuando pasó a la segunda vuelta electoral, durante los últimos días de campaña se habló insistentemente de la posibilidad de un nuevo golpe de Estado si el populista ganaba las elecciones (49). Durante el mandato de Borja (1988-1992), se volvió a emitir la orden de prisión por el caso cascajo, y Bucaram huyó nuevamente a Panamá, en tanto que su hermana Elsa había ganado la alcaldía de Guayaquil, lo que permitía mantener las redes clientelares en la ciudad. En las legislativas parciales de 1990, el PRE obtuvo una amplia votación y, junto con el apoyo de los socilacristianos, se aprobó en el Parlamento una amnistía política a favor del líder roldosista abriendo la vía para su regreso.

Esta vez, la llegada fue más apoteósica y el populista consolidó su ritual mesiánico con un arribo en helicóptero en el mismo lugar de dos años atrás, en medio de vivas «Abdalá presidente» y con un discurso de redentor del pueblo, matizado con textos de la canción «Pablo Pueblo» de Rubén Blades y Willy Colón. Esta vez, Bucaram tendrá dos años para reorganizar su partido, ampliar sus bases en el resto de provincias del país, instalando redes clientelares a través de las autoridades



seccionales, y prepararse para la presidencia de 1992. Pero volvió a perder las elecciones, quizás por el escándalo de corrupción de su hermana Elsa en la alcaldía de Guayaquil, y no pasó a la segunda vuelta electoral. Esa vez, ni siquiera hubo rumores de golpe.

Si la posibilidad de que Assad y, en menor medida, Bucaram ganasen la Presidencia movilizó a la élite y a los militares en su contra en la década de los 1970 y 1980, la candidatura del tecnócrata neoliberal Alberto Dahik Garzozí, también de origen sirio-libanés, a la Vicepresidencia de la República por el Partido Conservador en 1992 no inquietó a nadie (50). De hecho, el binomio de la coalición de derecha - Sixto Durán Ballén y Dahik- ganó las elecciones (51). El segundo lugar de la carrera presidencial lo obtuvo Jaime Nebot Saadi por el PSC -cuyo abuelo fue libanés y emigró a Ecuador desde Brasil- y el tercero Bucaram. Si no hubiera declinado su candidatura, también hubiera participado por la Democracia Popular Jamil Mahuad Witt, actual alcalde de Quito.

Finalmente, Bucaram obtuvo la tan ansiada Presidencia en 1996 y, aunque había intentado presentarse como una persona más madura, mesurada y con imagen de estadista, su mandato se caracterizó por las acusaciones de corrupción, nepotismo y por sus exacerbados verbales -en algunos casos físicos por parte de sus ministros- y amenazas a la prensa. Las drásticas medidas que anunció en diciembre, unidas a los fracasos de los programas de corte populista aceleraron el desgaste del político, que hasta había lanzando un CD bajo el título «Un loco que ama». Una vez más se ve la solidaridad internacional de los sirio-libaneses, pues el presidente argentino Carlos Menem logró encontrar una salida al impasse que tenía con su ministro Domingo Cavallo, y éste se convirtió en asesor de la política económica de Bucaram. Irónicamente, su plan de convertibilidad sería una de las razones de la caída del populista. En el plano interno, la colonia libanesa no respaldó completamente a Bucaram, aunque algunos de sus miembros

fueron nombrados ministros o funcionarios, como Miguel Salem, Alfredo Adum, Jorge Bucaram. Pero otros, como Nebot Saadi, Mahuad y hasta Jorge Enrique Adoum integraron el movimiento de ciudadanos que exigía la destitución del presidente. Una destitución que podría ser cuestionada por su legalidad pero que nuevamente no representa el deseo de deshacerse de un libanés, sino de un populista extraño a la élite -para una parte de los sectores de poder- y de un traidor del pueblo -para los miles que salieron a las calles.

LOS SIRIO-LIBANESES EN LA JERARQUÍA ÉTNICO-CULTURAL ECUATORIANA

Esta primera semblanza de la comunidad sirio-libanesa en Ecuador nos ofrece una imagen de vitalidad sorprendente, sobre todo si, como ya lo señalamos anteriormente, se la confronta con las estadísticas poblacionales. Pero el ca-

so de sirios y libaneses se revela particularmente interesante en otro aspecto, menos evidente a primera vista. Hemos visto que, a pesar de algunas tentativas de marginalización social o política poco exitosas, la singularidad étnica de los sirio-libaneses nunca ha desencadenado formas de discriminación racial sistemática en su contra. No se puede atribuir esta relativa facilidad de inserción simplemente al hecho de que la nación ecuatoriana sería natural y generosamente propensa al mestizaje y a la recepción de diferencias. La realidad es más compleja, y no siempre agradable (52). En un contexto en que las realidades raciales toman a veces formas muy sutiles y solapadas, una de las características más originales de los «turcos» es que no corresponden a ninguna de las figuras representativas de la jerarquía étnico-cultural nacional. De origen no europeo, no tuvieron el mismo estatus que los italianos o los alemanes, cuyo aporte migratorio fue abierta o secretamente apreciado por los simpatizantes del blanqueamiento. Tampoco cayeron en la categoría de los eternamente dominados y despreciados, como los

Tres de los más importantes dirigentes políticos ecuatorianos contemporáneos -Nebot, Bucaram y Mahuad- tienen ascendencia libanesa

indios o los negros, ni en el grupo de los inmigrantes menos favorecidos, como los chinos. Es así que en la rúbrica «Raza» de las fichas de inmigración de algunos sirios y libaneses, se lee «asiática» o «blanca», indistintamente (Archivo de Inmigración, 1921 : tomo 1). De hecho, la colonia goza por la predominancia de los cristianos entre los venidos al Ecuador y por la vieja asociación de las comunidades cristianas de Oriente Medio con las potencias coloniales europeas (cf. nota 16), de una especie de estatus de occidental honorario, que los franceses se esmeraron en resaltar durante el Mandato.

Asimismo, el hecho de que las primeras generaciones de la comunidad conjugaran

características tan diversas como un origen generalmente modesto, una afinidad muy mediterránea con ciertos rasgos culturales de la sensibilidad latinoamericana y una tendencia a la movilidad cosmopolita, constituyeron factores a su favor que permitieron su asimilación y, finalmente, su aceptación por sectores muy diferentes de la sociedad ecuatoriana.

Se puede entonces pensar que esta versatilidad cultural de la identidad levantina es una de las principales razones de la dinámica tan particular de esta comunidad en el contexto ecuatoriano, una mezcla de cohesión interna y de asimilación exitosa en la sociedad de su país anfitrión, Ecuador (53).

NOTAS:

* Este artículo recoge conclusiones provisionales de una investigación todavía en curso, durante la cual he recibido la valiosa ayuda de Nadim Shehadi e Ignacio Klich del Centre for Lebanese Studies; de Samuel Aponte, Marc Saint Upery y Denys Cucho en París; de Oscar Nader en Ecuador, así como de decenas de descendientes de sirios, libaneses y palestinos que aceptaron concederme entrevistas. Este artículo originalmente fue publicado en el Journal de la Société des Américanistes 1997, 83 : p. 201 à 227. Copyright © Société des Américanistes.

1. El primero fue Julio César Turbay (1978-1982) en Colombia, y el segundo Carlos Menem (1989-1995 y 1995-2000) en Argentina.

2. En el caso de los sirio-libaneses, estos tres países también fueron los principales destinos. Si los países de América latina fueron un puerto accidental de llegada, con el tiempo, Brasil y Argentina, especialmente, comenzaron a desplazar a Estados Unidos. Cf. Klich y Hashimoto, en Hourani et Shehadi (eds.) 1992 : 271 y 105-106, respectivamente.

3. He preferido utilizar el término de sirio-libaneses para referirme a los inmigrantes provenientes de la Siria otomana, llamada Gran Siria, que a fines del siglo XIX abarcaba los wilayet de Damasco, Alepo y Beirut (con jurisdicción en Galilea) y las regiones autónomas de Monte Líbano y Jerusalén.

4. Cf. Naff, Nicholls, Martínez y Lesser, todos en idem: 145-149, 342-343, 384, 398-410, respectivamente.

5. La inmigración de chinos no sólo fue prohibida legalmente en octubre de 1899 (Registro Oficial No. 976), sino que a los ya residentes se les obli-

gaba a empadronarse y hasta a pagar gravámenes. La prohibición fue derogada recién en agosto de 1944.

6. Por ejemplo, el gobierno concedió a la empresa británica Ecuador Land Company, 3.000.000 de acres en Gualaquiza (sureste) y 200.000 acres en Esmeraldas (noroeste). La primera adjudicación no llegó a realizarse por la disputa territorial entre Ecuador y su vecino Perú y, en la segunda, los colonos fueron más bien alemanes, a quienes los británicos trataban de expulsar después de la Primera Guerra Mundial. Aún no se ha podido establecer la suerte de la empresa ni de sus colonos. Cf. PRO, Diplomatic Correspondence, FO 144.37, 144.40, 144.41, 177.299, 177.300, 144.79, 144.83 (1884-1918).

7. Varios investigadores han destacado esta carencia que se extiende también a otras áreas. Cf. Kritz et Douglas, 1979. Según Ronn Pineo, del censo de Guayaquil realizado en 1919 sólo quedan algunos registros censales que representan aproximadamente dos tercios o tres cuartos del total, la mayoría de éstos en muy malas condiciones (Pineo en Manguerra [ed.], 1994 : 263). De su lado, Saint-Geours indica que «es difícil estudiar el Ecuador del siglo XIX. Lo que la burocrática administración española hacía, el Estado Nacional deja de hacerlo. Los archivos son casi inexistentes [...] Los documentos de la historia nacional "se privatizan" y los recursos documentales son escasos o poco fiables» (Saint-Geours, idem : 185).

8. Todavía no hemos alcanzado a revisar otros censos, realizados por las gobernaciones (provinciales) o por los concejos municipales. Pineo indica que en 1880, 930 extranjeros vivían en Guayaquil y diez años después este número ascendía a

4.378. Entre 1880 y 1890, los inmigrantes hombres superaban dos a uno a las mujeres y, para 1899, la comunidad extranjera totalizaba 9.368. Los inmigrantes constituían el 4% de la población urbana de Guayaquil en 1880, el 10% en 1890 y el 15% en 1889 (Pineo, *idem* : 261-3).

9. Estas cifras son aproximaciones de diversos autores y las diferencias pueden ser de algunos cientos de miles de habitantes (Ayala, 1993 :125).

10. Sin embargo, un fichero elaborado por la autora en base a varias fuentes disponibles (Archivo de Inmigración, 1921: tomo I Noboa [dir.], 1920; Safa, 1960 y Moncayo, 1994) señala un mayor número de inmigrantes sirio-libaneses en Ecuador en esa época. Por el momento, el fichero da como resultado: 561 libaneses, 45 palestinos y 35 sirios, es decir 641 jefes de familia entre 1890 y 1944. En el caso de la colonia libanesa, se tienen datos parciales de por lo menos un tercio de las familias, es decir 179 y que suman 986 personas (excluyendo las 19 esposas no árabes casadas con libaneses). En 1933, la revista *L'Asie Française* (I: 315 : 361) señala que 5.000 libaneses vivían en Ecuador en ese entonces.

11. No obstante, la migración de sirios o judíos procedentes de Irak hacia América latina ha sido documentada (Jozami, 1994).

12. Cf. Safa, 1960: 17 y 97-8; 1982: *Who's Who in Lebanon*: 709, y Nabti, en Hourani & Shehadi (eds.), 1992: 61. Podría ser que la cifra proporcionada por Safa incluya otros sirio-libaneses debido a la tendencia del autor a presentar como libaneses a todos los árabes. Cf. Klich en el caso de Argentina, en Hourani & Shehadi (eds.), 1992: 250.

13. Según el Ministerio de Relaciones Exteriores del Líbano, en 1982, Brasil contaba con 2 millones de personas de ascendencia libanesa, ó 1,6%, de un total de 126 millones, mientras que Ecuador con sólo 20.000, es decir 0,25%, de un total de 8 millones.

14. Con excepción de los personajes políticos o personas citadas previamente en una fuente impresa, he usado pseudónimos para respetar la privacidad de los entrevistados.

15. En su prefacio, Sowell dice: «El objetivo de este libro [...] es demostrar la realidad, la persistencia y las consecuencias de las diferencias culturales -contrariamente a muchas de las grandes teorías actuales basadas en el rol supuestamente dominante de las "condiciones objetivas", las "fuerzas económicas" o las "estructuras sociales"». Obsérvese sin embargo, que Sowell, un afronorteamericano, se niega a atribuir estas diferencias ancestrales persistentes a las características genéticas,

a pesar de que utiliza abundantemente el término ambiguo de «raza» a lo largo de su libro, empezando por el título.

16. Cf. Corm, 1989. Si bien el aspecto confesional explica ampliamente el predominio de los cristianos en la migración hacia América, la dinámica regional de la migración arrastró también a algunos grupos de musulmanes o drusos, incluso si una buena parte de ellos han visto disipar su identidad religiosa, como es el caso de los sirios en Argentina o Brasil, e incluso Ecuador, donde los casos de musulmanes o drusos entre los inmigrantes fueron muy pocos.

17. El siguiente contexto histórico (1890-1930) se basa en Ayala (ed.), 1990, vol. 9, 10 y 1991, vol. 11, especialmente el ensayo de Chiriboga, «Auge y crisis de una economía agroexportadora: el período cacaotero», vol. 9, pp. 55-115. Así como Crawford de Roberts, 1980 y Manguashca (ed.) 1994, especialmente el ensayo de Pineo «Guayaquil y su región en el segundo boom cacaotero (1870-1925)», pp. 251-294.

18. «La caída del poder central y la desaparición del dominio administrativo español, así como la creación de Estados territoriales muy débiles, condujeron al establecimiento de los poderes regionales. Estos se revelaron entonces como la única estructura sólida de los países recién independizados» (Saint-Geours, en Manguashca [ed.] 1994: 143). En Ecuador estos poderes regionales tendrían su sede en Guayaquil, Quito (para la sierra centro norte), Cuenca (sierra sur) y la Amazonía.

19. Uno de los entrevistados contaba que su abuelo iba al muelle para ver si veía a algún paisano desembarcar para ayudarlo en los trámites y, de ser necesario, iniciarlo en el comercio ambulante, una práctica que se extendía en todos los países. Varios testimonios de los inmigrantes libaneses, en México por ejemplo, señalan cómo algunos llegaron casi sin nada pero en pocos días, gracias a los paisanos, ya tenían su mercadería para comenzar como vendedores callejeros (Díaz de Kuri et Macluf, 1995).

20. La autora señala que la tienda de las haciendas en la Costa «a menudo era subarrendada a los chinos» (Crawford, 1980 :81). Paralelamente en Brasil los sirio-libaneses también comenzaron a afluir en las primeras décadas del siglo XX, atraídos por el boom del café y también prefirieron el comercio (Lesser en Hourani & Shehadi [eds.], 1992 : 398-400). Mientras que en México se establecieron en la península del Yucatán por el auge del henequén (Díaz de Kuri et Macluf, 1995 : 56).

21. Estos personajes son ficticios, pero se basan en testimonios recogidos por la autora.

22. Guía Comercial del Ecuador, 1909: 108, 110, 448-450, 517, 545, 749-751, 777-789, 1.187-189, 1.253-255 y 1.303-304 para capital de giro, y 83, 539, 606, 608, 610, 612, 672 y 952 para anuncios.

23. Noboa (dir.), 1920: 221, 223, 225, 227, 228, 268 y 270 para las reseñas de los negocios y XXIII, XXXIII, XXXVII, XXXVI, XXXVIII, XXXIX, L y LXI para los anuncios.

24. Crawford intenta explicar esta práctica de los comerciantes de Guayaquil -y que no fue exclusiva de los sirio-libaneses- argumentando que desde el tiempo de la colonia se daba la «aduana especial», lo que, por ejemplo, permitió la exportación de cacao a puertos prohibidos por España. Para la importación, la razón será evadir los aranceles de aduana, principal fuente de ingresos del Estado en esa época. Obviamente, el contrabando incrementó las ganancias de los importadores y, según la generalización de los entrevistados por Crawford, todos los comerciantes de ese entonces lo hacían. «Burlar a los funcionarios de la Aduana ha sido siempre respetable», opina (Crawford, 1986: 100-104). Por otro lado, asegura que «los incendios de Guayaquil [1896, 1901] fueron para los recién llegados [los comerciantes extranjeros] parte de su suerte», por el ingreso de cientos de miles de dólares de las indemnizaciones de las compañías de seguros extranjeras (idem : 109). De la misma manera, Elías Raad dice que su padre le contaba cómo Jorge lo hacía subir a las pacas de telas que venían del puerto para que se orinase sobre ellas y les tirase agua sucia, con el fin de reclamar una indemnización a la aseguradora porque la mercadería habría llegado en mal estado.

25. Actualmente, con la crisis económica y la expansión del comercio ambulante, muchos importadores -entre ellos los de origen sirio-libaneses- conceden, a los llamados minoristas informales, créditos en mercaderías a cambio de cheques a fecha como garantía porque los consideran dignos de confianza.

26. Miembros de la comunidad se han destacado también en otras actividades. Así, Nicasio Sa-fadi, quien llegó siendo un niño al Ecuador, compositor de famosos pasillos -música tradicional ecuatoriana- como el casi himno «Guayaquil de mis amores». El poeta y escritor Jorge Enrique Adoum, ganador del premio Casa de las Américas en 1960, secretario de Pablo Neruda y quien por muchos años trabajó para la UNESCO. Su padre, Jorge Elías Adoum, que al parecer fue consejero del emir Faisal, es muy recordado en Brasil por

sus curaciones milagrosas y conocido por sus múltiples obras esotéricas escritas bajo el seudónimo de Mago Jefa.

En efecto, para fines de los años 1920, algunos comerciantes comenzaron a invertir en la industria. Los cuatro primeros venían de Beirut: Abus-said Dassum y Teófilo Ramadán fundaron en 1927 la fábrica de medias «Luz de América» en Quito; Camilo Haffar la de tejidos «La Florida» en Ambato en 1928 y Camilo Becdach la de confecciones «La Pirâmide» en Quito. En 1934 se establecieron en Quito «La industrial de las medias» de Teófilo Ramadán & Co. y «Perla del Pacífico» de Abussaid Dassum (Pérez, 1931: 101 y 114, y Luna, 1993 :16). Todas ellas en la Sierra, polo industrial textilero del país. Otros, como los hermanos Kronfle, provenientes de Homs (Siria), diversificaron sus actividades. Además de su almacén de importación establecido en 1908, los Kronfle adquirieron predios rústicos, abrieron una piladora de arroz y aparecen como socios de una firma explotadora de azufre con Azar Garzozí (libanés), hasta alrededor de 1940 (Pérez, 1931: 93, 108 y 124; Noboa [dir], 1920 : 228 y Mattar, 1945 : 74 y 76).

27. La autora nota también a Elías Ward, libanés que llegó desde Brasil y que fue uno de los fundadores del Banco de Descuento en 1920 y accionista del Banco Comercial & Agrícola (Crawford, 1997: 72).

28. Esta asociación comercial entre árabes y judíos se ha dado también en otros países como Argentina, donde el Banco Sirio Libanés del Río de la Plata -establecido en 1925- tuvo como socios y directivos a judíos orientales (Klich, 1995).

29. En esa misma carta, el diplomático asegura que gran parte de estos incidentes lamentables se deben a las rencillas entre musulmanes y cristianos de la colonia y que recientemente había recibido un pedido de la Unión Siria de Guayaquil para la expulsión de dos sirios a fin de que se la transmitiera al ministerio de Gobierno ecuatoriano.

30. Estar en la «lista negra», integrada por los enemigos de los aliados, significaba el congelamiento de fondos bancarios y hasta la confiscación de sus bienes. Entre los comerciantes sirio-libaneses estuvieron, por ejemplo, José Nicolás Agami en Quito y Hanna & Cattán en Guayaquil (El Comercio : 22-10-1917).

31. En la actualidad algunos miembros de la colonia libanesa enfatizan las diferencias entre ellos, «descendientes de los fenicios», y los sirios y palestinos, actitud que en general proviene de la comunidad maronita y que se ha agudizado por los

conflictos en Oriente Medio. Esta tendencia también se da en otros países. Para el Caribe cf Nicholis en Hourani y Shehadi (eds.), 1992: 341.

32. En una entrevista con la autora, uno de los miembros del club indicó que de las 60 familias que conforman la institución, la mitad son palestinos de la primera ola de inmigración de fines del siglo pasado. El resto llegó a raíz del conflicto árabe-israelí en 1948 y de la guerra civil en Líbano. El club organiza también actividades caritativas y ayuda al sustento de una escuela fiscal que lleva su nombre y de otra llamada República de Irak.

33. En Chile, por ejemplo, la comunidad árabe había donado un monumento conmemorativo por el primer centenario de la independencia del país en 1910, que más tarde sería destruido por las autoridades durante un período de hostilidad hacia los árabes (Klich, en Hourani y Shehadi [eds.], 1992: 279). En México, el Comité Otomano donó un reloj público por el centenario de la independencia en 1910 (Díaz de Kuri et Macluf, 1995 : 82-87).

34. Otros miembros de la élite guayaquileña confirmaron estos comentarios durante entrevistas con la autora.

35. Entrevistas con la autora.

36. Uno de los entrevistados al cual se atribuyó esta motivación aseguró que fue al Ecuador por otras razones. La persistencia del comentario nos da una idea de que, al menos, esta costumbre todavía existe como modelo de estrategia matrimonial en la mentalidad de los miembros de la colonia.

37. En la introducción, el autor señala que la obra «ha causado temores, sé que será mal interpretada por quienes no estén dispuestos a verse frente a un espejo».

38. Jorge se siente orgulloso de su ancestro libanés y aprendió árabe con su abuela, pero ante todo, recalca, «soy ecuatoriano y no soporto que los libaneses que vienen ahora al Ecuador hablen mal de nuestro país».

39. Algunos de ellos: Gabriel Torbay, elegido senador en Colombia en 1930. En la década de los 1940 Carlos Melel Nazar y Alfredo Nazar fueron elegidos diputados en Chile, y Elías Liudgar en Argentina. Julio César Turbay fue presidente de Colombia (1978-1982) y en la actualidad el presidente argentino, Carlos Menem, es de origen sirio.

40. En Brasil: «Cuando muchas familias se convirtieron en acaudalados empresarios, industriales o terratenientes, se dieron cuenta que era necesario hacer contribuciones substanciales a los partidos y líderes políticos brasileños para proteger sus intereses económicos. La política tam-

bién fue el medio por el que podían asegurar lucrativos contratos gubernamentales, encontrar puestos políticos para parientes, obtener préstamos a bajo interés y asegurar licencias de importación» (Knowiton, en Hourani y Shehadi [eds.], 1992 : 306).

41. Asaad Bucaram accede a la política a través de Concentración del Fuerzas Populares (CFP), un partido que desde 1949 y bajo el liderazgo de Guevara Moreno «el capitán del pueblo» innovó el panorama político nacional por su estilo de campaña electoral: canciones, pancartas, arengas como «Pueblo contra trincas» y grandes mítines en barrios suburbanos. Asimismo, el partido institucionalizó redes clientelares en los estratos más pobres de Guayaquil. Otros sirios y libaneses que hicieron política en el seno del CFP fueron José y Antonio Hanna Musse y Rodolfo Baquerizo Nazur. En el resto de Latinoamérica, los mandatos de Juan Perón en Argentina (1946-55), Getulio Vargas en Brasil (1930-1945 y 1951-54) y Carlos Ibáñez del Campo en Chile (1952-58) permitieron a inmigrantes sirios, palestinos y libaneses, y a su descendencia, participar en el Gobierno y el Parlamento.

42. Velasco Ibarra fue presidente constitucional del Ecuador en 1934-35, 1944-46, 1952-56, 1960-61, 1968-70 y dictador durante algunos meses de 1946 y entre 1970 y 1972.

43. En Ecuador, se elige alcalde sólo en las capitales de provincia (ahora 21), y en las ciudades que pasan de un determinado número de habitantes. En las elecciones de 1992, se eligieron 26 alcaldes, dos de ellos de origen sirio-libanés.

44. En este período, las agrupaciones gremiales, como sindicatos y cámaras de comercio, elegían representantes ante la Asamblea y más tarde ante el Parlamento (diputados y senadores). Desde 1979, el Legislativo ecuatoriano es unicameral. Otros países latinoamericanos también han tenido líderes comunistas de origen sirio-libanés, Shafiq Handal en El Salvador y Fernando Nadra en Argentina, y el líder sindicalista Juan Lechín en Bolivia.

45. Entre estos ataques se cuenta la clausura del Club de la Unión.

46. Existen diferentes tendencias entre los investigadores sociales sobre el fenómeno del populismo en el Ecuador y uno de los problemas planteados es si considerar a Velasco Ibarra populista y por ende incluirlo dentro de un fenómeno regional con Perón en Argentina y Gaitán en Colombia. Por otro lado, muchas investigaciones sobre el populismo se han centrado sólo en Velasco

dejando de lado a Asaad Bucaram y su sobrino Abdalá B. Amparo Menéndez-Carrión (1986) analizó en profundidad las redes clientelares del CFP en Guayaquil, en la época de Guevara Moreno y de Bucaram. Sobre el CFP ver Martz, 1983 y 1980, y para una lectura más anecdótica Anónimo, 1981.

47. Esta campaña estuvo dirigida por el entonces ministro de Gobierno, Jaime Nebot Velasco, quien a su vez estaba casado con Sulema Saadi, hija de un inmigrante de ascendencia libanesa que vino al Ecuador desde Brasil.

48. Son famosas sus clausuras a las discotecas por funcionar en la madrugada, su control para que las empleadas de la Intendencia no usen minifalda haciéndoles bajar el hilván y la censura de algunas películas como «La Luna» de Bertolucci.

49. Sus relaciones con los militares han sido caóticas. Ya una vez se enfrentó a la cúpula militar asegurando, en declaraciones en Nueva York, que los uniformados consumían el presupuesto nacional gastándose el dinero en desfiles. Un grafiti de las calles de Quito resume el sentimiento de la segunda vuelta electoral «Abdalá te odio porque me obligas a votar por Borja».

50. La única alusión étnica, si así pudiera decirse, fue la del ex presidente socialcristiano León Febres Cordero, quien llamó a su ex ministro «Palestino con barba de rabino».

51. En octubre de 1995, Dahik huyó a Costa Rica después de que el presidente de la Corte Suprema emitiera una orden de arresto en su contra por cargos de mal uso de fondos públicos. Costa Rica le otorgó asilo político en marzo de 1996, pero el juicio sigue su curso en Ecuador.

52. Sobre el mito de la nación mestiza y sus contradicciones ver Silva, 1992.

53. Quizás se pueda incluso atribuir un cierto olfato sociológico a este tipo de identidad social y cultural pluriforme. Una muestra de este olfato es por ejemplo el comentario hecho a la autora por un industrial libanés, radicado en Ecuador desde hace 25 años, sobre el tema de los chiitas de Líbano durante una visita conjunta a Beirut: «Si se rebelan es porque por mucho tiempo los han tratado un poco como a los indios en nuestro país [Ecuador]».

BIBLIOGRAFIA:

Anónimo, 1909. - Guía Comercial del Ecuador, Ed. Compañía Guía del Ecuador.

Anónimo, 1935. - Anuario Ecuatoriano, Aliprandi & Martini, Guayaquil.

Anónimo, 1981. - Bucaram: historia de una lucha, Editorial El Conejo, Quito.

Anónimo, 1982. - Sesenta Años Sociedad Unión Libanesa, Guayaquil.

-Anónimo, 1982. - «Who's Who of the Lebanese Overseas», en Who's Who in Lebanon, Ministerio de Relaciones Exteriores de Líbano, Belirut, pp. 703-709.

Ayala, Enrique, 1993. - Resumen de Historia del Ecuador, Corporación Editora Nacional, Quito.

(ed.), -, 1990. - Nueva Historia del Ecuador, vol. 9 Epoca Republicana III, Corporación Editora Nacional y Editorial Grijalbo Ecuatoriana Ltda, Quito.

(ed.), -, 1990. - Nueva Historia del Ecuador, vol. 10 Epoca Republicana IV, Corporación Editora Nacional y Editorial Grijalbo Ecuatoriana Ltda, Quito.

(ed.), -, 1991. - Nueva Historia del Ecuador, vol. 11 Epoca Republicana V, Corporación Editora Nacional y Editorial Grijalbo Ecuatoriana Ltda, Quito.

-, 1946. - Bodas de Plata de la Sociedad Unión Libanesa 1921-1946, Imprenta Janer, Guayaquil.

BONACICH, Edna, 1972. - «A Theory of Ethnic Antagonism: The Split Labor Market», American Sociological Review, no. 37, pp. 547-59.

CARBO, L. E (ed.), 1894. - El Ecuador en Chicago, Diario de Avisos del Ecuador, Nueva York.

CHIRIBOGA, Manuel, «Auge y crisis de una economía agroexportadora: el período cacaotero», en Ayala (ed.), 1990, vol. 9, pp. 55-115.

CORM, Georges, 1989. - L'Europe et l'Orient. De la balkanisation à la libanisation, histoire d'une modernité inaccomplie, La Découverte, París.

CRAWFORD de ROBERTS, Lois, 1980. - El Ecuador en la época cacaotera, Editorial Universitaria, Quito.

1997. - Los Libaneses en el Ecuador. Una vida de éxitos, Editorial Imprenta Segura, Guayaquil.

CUEVA, Agustín, «El Ecuador de 1960 a 1979 », en Ayala (ed.), 1991, vol. 11, pp. 149-179.

DIAZ de KURI, Martha et MACLUF, Lourdes, 1995. - De Líbano a México, crónica de un pueblo emigrante, Gráfica, Creatividad y Diseño, México D.F.

GONZALEZ, Nancie L., 1992. - Dollar Dove and Eagle: One Hundred Years of Palestinian Migration to Honduras, University of Michigan Press, Ann Arbor.

HANSON, David, 1971. - Political decision making in Ecuador: a case study of Guayas province, Tesis doctoral, Universidad de Florida, (inédita).

HASHIMOTO, Kohel, «Lebanese Population Movements 1920-1939 : Towards a Study», en

- Hourani et Shehadi (eds.), 1992, pp. 65-107.
- HOURANI, Labert et SHEHADI, Nadim (eds.), 1992. - *The Lebanese in the World, A Century of Emigration*, The Centre for Lebanese Studies e I. B. Tauris & Co Ltd, Londres.
- JOZAMI, Gladys, 1994. - «El retorno de "los Turcos" en la Argentina de los 90», ponencia presentada en el seminario internacional Discriminación y Racismo en América latina, Universidad de Buenos Aires, 23-25 de noviembre.
- KLICH, Ignacio, «Criollos and Arabic Speakers in Argentina: an Uneasy Pas de Deux, 1888-1914», en Hourani et Shehadi (eds.), 1992, pp. 243-284.
- , 1995. - «Acerca de la coexistencia entre árabes y judíos en la Argentina hasta fines de la década del '40», en *Controversia*, Buenos Aires, pp. 65-86.
- KNOWLTON, Clark S., «The Social and Spatial Mobility of the Syrian and Lebanese Community in São Paulo, Brazil», en Hourani et Shehadi (eds.), 1992, pp. 285-311.
- KRITZ, Mary et DOUGLAS, Gurak (eds.), 1979. «International Migration in Latin America», *International Migration Review*, vol. 13 no. 47 (Fall), special issue, Center for Migration Studies, Nueva York.
- LESSER, Jeff H., «From Pedlars to Proprietors: Lebanese, Syrian and Jewish Immigrants in Brazil», en Hourani et Shehadi (eds.), 1992, pp. 392-410.
- LIGHT, Ivan et KARAGEORGIS, Stravos, «The Ethnic Economy», en Smelser et Swedberg (eds.), 1994, pp. 647-671.
- LUNA, Milton, 1993. - *¿Modernización? Ambigua experiencia en el Ecuador: industriales y fiesta popular*, Instituto Andino de Artes Populares del Convenio Andrés Bello (IADAP), Quito.
- MAIGUASHCA, Juan (ed.), 1994. *Historia y Región en el Ecuador 1830-1930*, Facultad latinoamericana de Ciencias Sociales Sede Ecuador (FLACSO) y Corporación Editora Nacional, Quito.
- MARTINEZ, Luz María, «The Lebanese Community in Mexico its Meaning, Importance and the History of its Communities», en Hourani et Shehadi (eds.), 1992, pp. 380-392.
- MARTZ, John, 1983. - «Populist Leadership and the party caudillo: Ecuador and the CFP, 1962-81», en *Studies in Comparative International Development*, vol. XVIII (Fall) no. 3, Georgia Institute of Technology, New Brunswick (N.J.), Transaction Periodicals Consortium, Rutgers University, pp. 22-49.
- , 1980. - «The regionalist expression of populism. Guayaquil and the CFP 1948-1960», en *Journal of Inter American Studies and World Affairs*, vol. XXII, pp. 289-314.
- MATTAR, Ahmed, 1945. - *Guía social de la colonia de habla árabe en Bolivia, Colombia, Ecuador Perú y Aruba*, Barranquilla.
- MENENDEZ-CARRION, Amparo, 1986. - *La conquista del voto, de Velasco a Roldós*, Corporación Editora Nacional y Facultad latinoamericana de Ciencias Sociales - Sede Ecuador (FLACSO), Quito.
- MONCAYO JALIL, Leonardo, 1994. - *Los Jalil en el Ecuador*, Colección Ecuador Mestizo vol. V, Sociedad Amigos de la Genelaogía, Editorial Universitaria, Loja.
- NABTI, Patricia, «Emigration from a Lebanese Village: A Case Study of Bishmizine», en Hourani et Shehadi (eds.), 1992, pp. 41-63.
- NAFF, Alixa, «Lebanese Immigration into the United States 1880 to the Present», en Hourani et Shehadi (eds.), 1992, pp. 141-165.
- NAVARRO, Guillermo, 1976. - *La concentración de capitales en el Ecuador*, Ediciones Solitaria, Quito.
- NICHOLLS, David, «Lebanese of the Antilles: Haiti, Dominican Republic, Jamaica, and Trinidad», en Hourani et Shehadi (eds.), 1992, pp. 339-360.
- NOBOA, Carlos M. (dir.), 1920. - *América Libre*, Empresa Periodística Prensa Ecuatoriana, Guayaquil.
- , 1922. - *América Libre*, vol. II.
- , 1934. *América Libre*, vol. III.
- NORTH, Lusa, «La Estructura del poder socioeconómico y político en el Ecuador entre 1960-1980», en Ayala (ed.), 1991, vol. 11, pp. 197-203.
- PEREZ M., Braulio, 1931. *Las colonias Siria, Libanesa y Palestina en el Ecuador*, Talleres Gráficos Kalida, Quito.
- PEREZ P., Rodolfo, 1987. *Diccionario Biográfico del Ecuador*, tomo II, Universidad de Guayaquil, Guayaquil.
- PINEO, Ronn, «Guayaquil y su región en el segundo boom cacaotero (1870-1925)», en Maiguashca (ed.), 1994, pp. 251-294.
- RAAD, Henry, 1986. «La Nueva Semilla», Poligráfica. Obra de teatro estrenada en noviembre de 1986, Guayaquil.
- SAFA, Elie, 1960. - *L'émigration Libanaise*, Université Saint-Joseph, Faculté de droit et des sciences économiques, Beirut.
- SAINT-GEOURS, Yves, «La Sierra Centro y Norte (1830-1925)», en Maiguashca (ed.), 1994, pp. 143-188.
- SILVA, Erika, 1992. - *Los Mitos de la Ecuatorianidad*, Ediciones Abya-Yala, Quito.

SMELSER, Neil J. et SWEDBERG, Richard (eds.), 1994. - The Handbook of Economic Sociology, Princeton University Press, Princeton, N. 1, y Nueva York.

SOWELL, Thomas, 1994. - Race and Culture: A World View, Basic Books.

TASSO, Alberto, 1988. - Aventura Trabajo y Poder: Sirios y Libaneses en Santiago del Estero (1880-1980), Ediciones Indice, Buenos Aires.

PUBLICACIONES PERIODICAS:

-L'Asie Française, i : 315, 1933.

- El Comercio, Quito, ediciones 1914-1918.

- Guayaquil Gráfico, Guayaquil, edición de 1921.

ARCHIVOS:

- Registro Oficial de la República del Ecuador.

- Ministerio de Gobierno, 1921. - Archivo de Inmigración, tomo I.

- Instituto de Estadísticas Nacionales y Censos (INEC), 1991. - I Censo de Población 1950, volumen único, Quito.

- Congreso Nacional, Nómina de Legisladores 1830-1981, Quito.

- Archives du ministère des Affaires étrangères de France (MAE), Paris. Amérique 1918-1940, Étrangers en Amérique, Protection des Syriens, vol. 142-146.

- Public Record Office (PRO), Londres. Diplomatic Correspondence, FO 144.37-40-41-56-77-78-79-80-83-85, FO 177.299-300-306, FO 371.2924, FO 371.3196, FO 371.4466-67-68, FO 371.52056-59-60-63-67, FO 371-8452-53.

(* Dato tomado del Diario Hoy, Quito, Ecuador

Relaciones de género y machismo

ENTRE EL ESTEREOTIPO Y LA REALIDAD

“Se puede hablar de los hombres como padres, como trabajadores, como médicos, hermanos o más coloquialmente como ‘cabrones’ y ‘maricones’. Hasta se puede hablar de ellos como ‘verdaderos hombres’, pero muy raramente como hombres. Esta “invisibilidad” (si se permite la expresión) de los hombres es un reflejo y una instancia del supuesto poder estructural masculino que se da por hecho...”

(Jeff Hearn:1994)

Por *Hernán Reyes Aguinaga*
Sociólogo



Los Estudios Culturales han abierto un fecundo espacio de confluencia transdisciplinaria que va desde la Antropología y la Sociología hasta el Psiconálisis y los Estudios de la Comunicación. Siguiendo a Hannerz (1992), podemos definir la cultura como algo que tiene que ver fundamentalmente con “una cuestión de sentido. Estudiar la cultura es estudiar las ideas, las experiencias, los sentimientos así como también las formas externas que esas internalidades asumen en cuanto se vuelven públicas y disponen de sentido, o sea se vuelven verdaderamente sociales”.

Inserto en esa perspectiva, este artículo aborda una de las cuestiones que actualmente despiertan mayor interés dentro de las ciencias sociales: los procesos de construcción (y por ende, de des-construcción) de los estereotipos sociales, entendidos en la más simple acepción como “la definición eternizada del otro”. El consenso que se va imponiendo es que los estereotipos son formas interrelativas que implican un juicio negativo

hacia determinados grupos marginalizados por la sociedad (Mosse 1996:5).

Simultáneamente, situado dentro de la teorización sobre género, (Baca Zinn:1993), el artículo pretende aproximarse hacia la comprensión de los orígenes y limitaciones del término “machismo”, considerado por muchos estudiosos/as como un atributo natural de los hombres latinoamericanos. Este supuestamente único y generalizado modelo de conducta masculino, implica tanto aspectos conceptuales como ideológico-discursivos. Al mismo tiempo, desde una aproximación histórica, el “machismo” está en constante confrontación con otras prácticas sociales atravesadas por la pertenencia clasista, étnica y nacional.

La cuestión a resolverse es si esas prácticas concretas buscan reforzar las relaciones de poder que ejercen los hombres latinoamericanos o, si por el contrario, reflejan más bien la necesidad de re-pensar, a la luz de otros paradigmas, las relaciones de poder y las identidades de género en la región.

De hecho, cada vez más, un creciente número de teóricos sociales están desarrollando y utilizando definiciones de cultura que la relacionan estrechamente con la construcción colectiva de significados. Esta idea tiene sus orígenes en el actual paradigma hegemónico en la ciencias sociales, que cambió de una perspectiva "objetivista" y "positivista", hacia una "sujetivista" y "relativista".

Alexander (1990), al referirse a los actuales debates alrededor de cultura y sociedad, menciona que "la cultura es el orden correspondiente a la acción significativa. Este orden subjetivo y antimecanicista es concebido como construido sobre la base de razones voluntarias, más que a causa de necesidades, entendidas éstas desde un objetivismo mecanicista".

Paralelamente a este viaje epistemológico, recientemente se ha empezado a reconocer que los estudios feministas y los análisis de género han desarrollado una sistemática exclusión de los hombres y su identidad, y que donde lo masculino ha sido tomado en cuenta, lo ha sido en términos estereotipados (Hearn 1994; Cornwall 1997; White 1997).

¿A qué se debería tal exclusión? Se sugiere varias razones, tanto de tipo histórico-social como epistemológico-conceptual. Desde la perspectiva de los llamados Estudios Subalternos o Post-Coloniales se aduce que esta particular interpretación se origina en las prácticas del colonialismo. Este, en búsqueda de legitimar la dominación colonial, se asentó en la construcción de estereotipos negativos respecto del sujeto colonizado. (Young 1990:142)

En el caso de América Latina, "el discurso hispanicista que produjo las ideas del 'Nuevo Mundo' y de 'las Américas' contuvo dentro de sí construcciones de 'el Otro', el cual estaría caracterizado por la inmutabilidad, lo cual promovió y sustentó estereotipos que se mantienen aún hoy como parte de las culturas europeas" (Westwood 1993:3).

Sobre la base de este discurso, el paradigma epistemológico dominante dentro de las

Ciencias Sociales modernas descansa sobre ciertos patrones problemáticos de pensamiento como el de las oposiciones binarias: el "yo/nosotros" enfrentado al "otro/otros". Varios estudios etnográficos señalan que ello ha producido una visión acerca del Otro/s como "negatividad", localizándolo/s "dentro del campo de la subjetividad como exceso puro (y/o) un otro constituido como exotismo" (Grossberg 1996:90)

Esta "razón discursiva científica" también habría permeado los estudios de género y las corrientes más importantes del pensamiento feminista. Hasta muy recientemente, si bien desde ambas posiciones se ha dirigido una crítica global hacia las relaciones de poder existentes entre hombres y mujeres, esas críticas se han concentrado casi exclusivamente en la "Mujer/mujeres" como su objeto de estudio, provocando una distorsionada representación de los hombres como "otros", unos otros invisibles pero

implícitamente todopoderosos.

Las implicaciones de esta actitud son múltiples. Se ha asumido que las relaciones entre poder, ideología y masculinidad son uniformes, en un doble sentido. Por una parte, se ha concebido una supuesta homogeneidad entre todos los hombres, lo que ha conducido a nociones erróneas como, por ejemplo, la de que hay un "unitario" punto de vista masculino. Por otro lado, la confusión ha ido aún más lejos cuando se ha asumido que la ideología dominante y ese supuesto "punto de vista" masculino son equivalentes (Guttman 1996:20).

MACHISMO Y PODER COLONIAL EN AMÉRICA LATINA

El machismo ha sido un apelativo particularmente atribuido a las culturas latinas, especialmente a las latinoamericanas. La imagen de los "machos latinos" ha sido pensada en oposición a otros sujetos débiles y pasivos: los que representan "lo femenino" o "lo feminizado". Desde esta visión, las identidades masculinas y femeninas en América

Los estudios feministas y los análisis de género han desarrollado una sistemática exclusión de los hombres y su identidad

Latina han tomado la forma del imaginario dual de machismo y del marianismo (1), respectivamente.

Así, el marianismo sería la otra cara del "machismo", entendido éste como el culto de la virilidad masculina, y ambos representarían "complejos naturales que expresan los símbolos centrales de la feminidad y la masculinidad en la región" (Fuller 1995:241; Melhuus 1996: 211).

Con particular énfasis, el machismo ha sido más que atribuido, equiparado con la cultura mexicana, perspectiva presente en muchas de las aproximaciones sociológicas y antropológicas anglosajonas. Con el transcurso del tiempo, las alusiones sobre el machismo mexicano se han convertido en "ingredientes típicos en el capital simbólico usado por los mexicanos comunes y corrientes" (Guttman 1996:27).

Más allá de eso, los hombres mexicanos no han sido solo definidos como portadores de una cuasi-esencia machista, sino como imponiendo este negativo modelo de conducta para las otras sociedades latinoamericanas. ¿Cómo se construyó esta estereotipificación cultural?

Los estudios históricos sobre Latinoamérica han involucrado una verdadera fascinación con el "patriarcalismo latinoamericano" vinculando la política del control de clase y de color con la de la hombría y dominación de género. Por esa vía, han reducido el análisis de género a una estructura dual de poder donde cohabitan estereotipos de poderosos hombres con todo a su favor frente a débiles y sufrientes símbolos femeninos" (Stern 1995: 19).

Relacionando el discurso machista con el paternalismo colonial, se levantaron imaginarios sobre el estado patriarcal y sobre la masculinidad de la región que acabaron reduciendo el análisis de la realidad social a una contradictoria, conflictiva y cambiante "invención cultural" (Wade 1993:10).

Más aún, como lo puntualiza Maritt Melhuus, históricamente en América Latina las relaciones de género parecen contener una significación sustantiva en la conceptualiza-

ción de diferencias y en el ordenamiento de otras inequidades relacionadas con la clase social, la pertenencia étnica y la identidad nacional. (Melhuus 1996:2).

AMÉRICA LATINA HOY: ¿UNA CULTURA PATRIARCAL O MACHISTA?

Desde mediados de la década de los 60's, los hombres latinoamericanos han sido objeto de escudriñamiento por parte de científicos sociales, especialmente norteamericanos (Baca Zinn: 1989). La visión dominante en estos estudios ha descansado en enfoques funcionalistas de "roles sexuales", y han incluido una fuerte dicotomía entre "el macho conforme al estereotipo agresivo, dominante, y las hembras como el polo opuesto, subordinado y pasivo". (Ibid:87)

Desde esta visión, el hombre latino estaría permanentemente necesitado de probar su hombría con frecuencia a través de beber alcohol, pelear o tener conquistas extra-maritales. Es decir, a través de los procesos de socialización, los hombres latinos tenderían a encajar perfectamente en ese rol de ser un "verdadero macho", que se les asigna socialmente.

Estas visiones patriarcales han relegado a las mujeres y a otras minorías oprimidas a roles uni-dimensionales de "objetos y símbolos de la manipulación masculina, el deseo y los códigos de honor" (Stern 1995: 1).

La caracterización de los hombres latinoamericanos como "machos" y "machistas" implica suponer varias cosas, simultáneamente. En primer término, machismo es equiparado con violencia y agresividad, con estar controlado y con estar controlando. Específicamente, se refiere a la subyugación y violencia en contra de las mujeres y de los homosexuales (Lumdsen 1996:40).

México es sin lugar a dudas la sociedad latinoamericana más tachada de machista, dentro de lo que Stern ha definido como "el arte de la exageración", expresada a través de una

Las relaciones de género en América Latina están relacionadas con la conceptualización de diferencias y en el ordenamiento de otras inequidades como clase social e identidad nacional



de la exageración”, expresada a través de una serie de estereotipos que han impuesto una representación esencialista de la realidad.

En segundo lugar, se ha igualado a machismo con masculinidad, entendida ésta como una masculinidad única e incuestionable. La comprensión del machismo latinoamericano ha estado determinada por una tendencia a igualarlo con formas de dominación masculina o patriarcal (Brusco 1994: 81)

Adicionalmente, el uso del término “machismo” para definir la conducta de los varones latinoamericanos involucra una fuerte

relación con la sexualidad y las conductas sexuales. El machismo ha sido visto generalmente asociado a una práctica “excesiva” del heterosexualismo. El macho latino ha sido definido en relación con la orientación heterosexual y con la apariencia física varonil, como atributos fundamentales de su personalidad y conducta. En este sentido, se puede hallar en la literatura sobre machismo latinoamericano aproximaciones descriptivas del machismo decididamente grotescas como la siguiente:

“El macho puede ser definido como un hombre de baja estatura y con tendencia a la obesidad (...) viste ropas de colores sobrios y con modos de tendencia conservadora. De cabello corto y de ser posible con bigote (...) la conquista de mujeres es uno de sus pasatiempos favoritos” (León Padilla 1983: 15)

¿Es posible pensar en otra definición más estereotipada?

Difícil, seguramente. Pero así mismo, de forma paradójica, muchas de estas aproximaciones han contenido un anverso sorprendente. La propia autora citada líneas arriba, por ejemplo, menciona a renglón seguido que “detrás de cada machista hay un homosexual en potencia”.

Resta por mencionar que el machismo latinoamericano ha sido tradicionalmente visto como una prerrogativa masculina, así como asociado simbólicamente con el acto de penetración fálica y de aversión hacia los hombres homosexuales.

En síntesis, se tiene un abigarrado y ambiguo escenario donde ciertos descriptores del machismo latinoamericano se contradicen con otros. Generalmente, esta contradicción es resuelta a través de la consideración simplista e indiscriminada de todos los atributos negativos simultáneamente.

Lo más interesante, sin embargo, es constatar como todos estos estereotipos se han personificado en ciertos hombres a quienes se supone están mejor dotados que otros para ser considerados machos: los hombres de clases bajas, los negros y/u otros hombres alineados por fuera de las nociones y patrones occidentales de progreso y cultura (Wade 1993: 205).

EL GÉNERO: UNO DE LOS COMPLEJOS MECANISMOS DE DOMINACIÓN SOCIAL

Indudablemente, la estructura de género, no solo en América Latina sino en el mundo entero, es injusta e inequitativa. Esta implica patrones de dominación y opresión hacia las mujeres y ciertas minorías de hombres. Pero para entender a profundidad y eficientemente esta compleja estructura, es necesario abordar el problema de la cultura, la ideología y de la multiplicidad de identidades, en especial las referidas al género.

Hasta muy recientemente, ciertas corrientes del pensamiento feminista que encaraban la cuestión del poder, se habían mantenido cautivas dentro del dilema planteado por el debate entre la "igualdad/diferencia" de los sexos. La trampa resultaba extremadamente difícil de sortear ya que estaba construida con toda la eficiencia del modelo funcionalista de los "roles sexuales".

La aceptación del modelo de los roles sexuales que normalmente cumplen hombres

y mujeres ha llevado a aceptar acríticamente que la asimetría de género es una realidad empírica plenamente observable en la "eterna dominación de los hombres", el "bajo status de la mujer" o más comúnmente en la supuesta persistencia universal del "patriarcado".

La masculinidad, así, ha sido pensada esencialmente en términos de "una entidad monolítica y no problemática, teniendo el patriarcado un status universal como la única causa para la opresión de las mujeres" (Mac an Ghail 1996:1). Como se puede apreciar, la mayor limitación que tales posiciones encaran se refiere a sus asunciones naturalísticas y a-históricas.

En pos de superar tales atajos conceptuales, y para tratar de captar en toda su complejidad las relaciones entre género y poder, nuestra hipótesis es que las identidades masculina (y femenina) deben ser entendidas discursivamente como "un grupo de argumentaciones que proveen un lenguaje para hablar de algo", un tipo particular de conocimiento acerca de un tópico, o sea como una forma de representación cultural" (Hall, 1992:291)

De esta forma, para abordar el tema de la/s masculinidad/es, se debe considerar la cuestión del género como una construcción social, que implica tanto el pilar discursivo como el de la propia materialidad de las relaciones sociales.

Es decir, hablar de género es hablar de las categorías usadas para definir, explicar y justificar las múltiples formas de diferenciación social, y a la vez implica abordar el "grupo de relaciones sociales que trabajan en conjunto para producir o perpetuar iniquidades y jerarquías sociales" (Bradley 1996:7).

Obviamente, aunque los aspectos simbólicos del poder, tales como "el discurso de género", son en extremo importantes de considerar, dichas relaciones sociales, que existen fuera de la forma en las cuales las podemos definir, están asentadas sobre diferentes "locaciones sociales" que no son sino una especie de "piso común" sobre el que se asienta el poder diferenciado de los

Para abordar el tema de la masculinidad se debe considerar la cuestión del género como una construcción social

individuos, dentro de las jeraquías de explotación y dominación/subordinación existentes en una sociedad.

HACIA UNA CRÍTICA DEL FEMINISMO ESENCIALISTA

Ciertas expresiones como "todos los hombres son iguales", "todas las sociedades son machistas" u otras similares han dominado la textualidad de muchos análisis feministas. Evidentemente, éstas no hacen sino reflejar el arquetipo negativo dominante referido a los hombres, y han sido especialmente duras en el caso de los hombres con ascendencia latina.

Con el paso del tiempo, el uso de esta terminología extensivamente ha servido para etiquetar negativamente a los hombres de todas las culturas, tanto a nivel del discurso académico como dentro de los medios masivos de comunicación y otros canales de cultura popular (Gutmann 1996:26).

Salta a la vista, entonces, que este tipo de discurso ha devenido en "esencialista" en la medida que ha implicado asumir casi mecánicamente la generalización de que los hombres son los propietarios naturales e inexorables del poder.

Al mismo tiempo, el manejo de este discurso ha implicado asumir que dentro de las jerarquías de género las mujeres han estado y están igualmente oprimidas y dominadas en todas las culturas, todos los tiempos, sin resistencia ni negociación alguna.

De esta forma, este tipo de pensamiento excluye cualquier tipo de referencia contextual a las diversidad de situaciones históricas y a la existencia de otras relaciones de poder como las que se asientan entre clases sociales y etnias.

Sin embargo, ciertas vertientes del propio discurso feminista, especialmente las que hacen un cruce entre los aspectos étnicos / raciales y el género, han llegado con el tiempo a reconocer que la distorsionada estereotipificación hacia los hombres de ciertas minorías o mayorías excluidas -negros, por ejemplo- como los arquetípicos violadores de mujeres, debe ser desafiado (Amina Mama 1994:11).

De igual manera, desde recientes enfoques que rescatan la accionalidad y la capacidad y el agenciamiento de los sujetos sociales, se reconoce que siempre los grupos sociales opri-

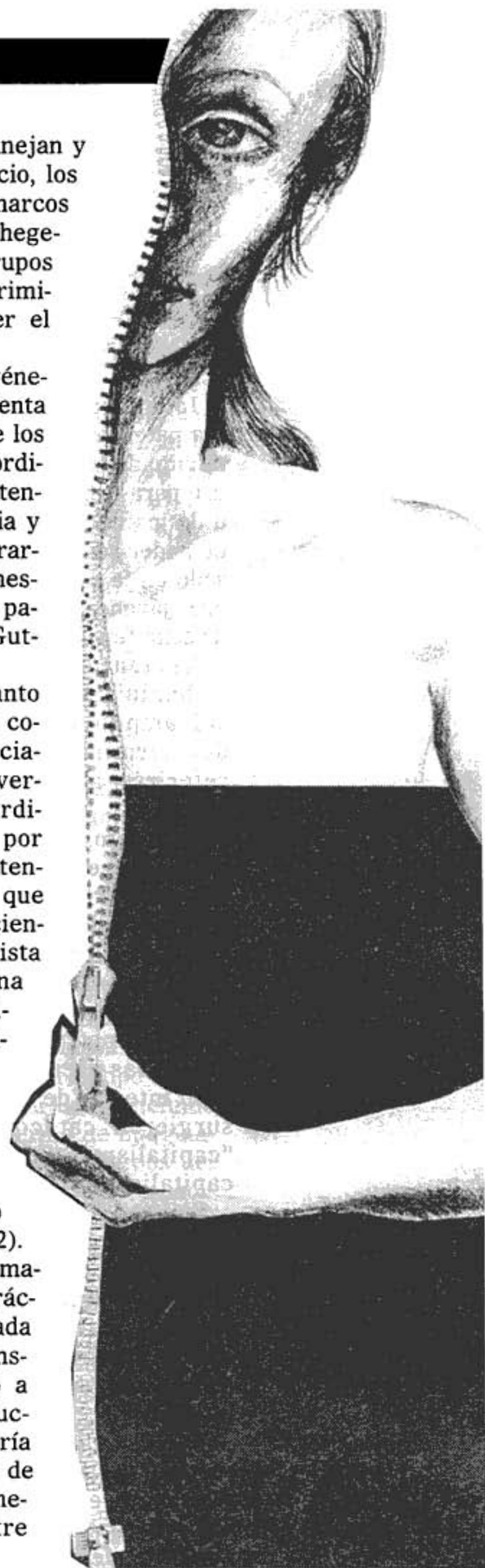
midos y subordinados manejan y usan en su propio beneficio, los rituales culturales y los marcos normativos construidos hegemónicamente por los grupos dominantes con fines discriminatorios y para mantener el orden social.

Por ello, el análisis de género tiene que tomar en cuenta estas reapropiaciones que los sujetos socialmente subordinados hacen, para así entender no sólo la persistencia y las variaciones en las jerarquías de género, sino la inestabilidad entre duraderos patrones de inequidad (Gutmann 1996: 4).

Tomando en cuenta tanto las estructuras de poder como los procesos de negociación, adaptación y subversión de los sectores subordinados, el "machismo", por ejemplo, requiere ser entendido no como ideología que genera una "falsa conciencia" en el sentido marxista ortodoxo, sino como una representación discursiva más amplia que implique una suerte de "conciencia contradictoria", la cual es experimentada de manera diversa por hombres y mujeres en el contexto de sus vidas cotidianas (2).

Si se acepta que el "machismo" puede ser una práctica social concreta asentada y reforzada por una construcción discursiva, solo a través de la des-construcción de ese discurso sería posible corroer las bases de una estructura injusta e inequitativa de poder entre hombres y mujeres.

¿Cómo lograr aquello? Fundamentalmente a través del develamiento y análisis de los varios modelos subordinados de masculinidad que están en permanente lucha contra los modelos dominantes. Entre otras cosas,



ese reconocimiento permitiría que situacionalmente las mujeres realicen alianzas con estos hombres que constituyen otros sujetos igualmente subordinados.

LA CATEGORÍA PATRIARCADO: UN USO PROBLEMÁTICO

Literalmente, patriarcado significa "la regla paterna", y tiene sus raíces en el pensamiento de Max Weber. El sociólogo alemán la usó para explicar aquellos tipos de sociedad o de instituciones sociales donde las formas de poder son análogas al modelo familiar basado en la autoridad paterna sobre los hombres jóvenes y todos los miembros familiares de sexo femenino.

Recientemente, el feminismo radical amplió el uso del término para referirse a la estructura general de dominación masculina en la sociedad. Varias académicas de esta corriente pretendieron contextualizar históricamente al patriarcado, tomando en cuenta las peculiaridades de género al interior de ambos sexos. Así, surgieron categorías adjetivadas como "capitalismo patriarcal" o "patriarcado capitalista".

Sin embargo, la mayoría de estos intentos siguen asumiendo que los hombres tienen todo el poder, las mujeres ninguno, no siendo más que víctimas pasivas de ese poder. El enfoque del patriarcado, entonces, sigue limitado a operar bajo la invisibilización de las relaciones de poder entre las clases sociales y las etnias.

Bob Connell, uno de los más importantes teóricos actuales sobre la masculinidad, alerta que el uso del término patriarcado sólo aborda uno de los ejes de las relaciones de poder, el de género. Connell argumenta que el uso del término deja por fuera las relaciones de producción social así como lo que él denomina anudamiento emocional entre hombres y mujeres.



LOS PARADIGMAS DE LA MODERNA TEORÍA SOCIAL SOBRE EL GÉNERO

La moderna teoría social ha ampliado considerablemente el campo del análisis de género. Reemplaza el paradigma de la "naturalidad" y "universalidad" de las relaciones de género, por otro que enfatiza su transversalidad y la comprensión de las diferencias sexuales más que como hecho evidente como dotadas de un sustrato cultural, que varía de una sociedad a otra.

Se pasa así de concepciones ligadas a la "normalidad" y la "desviación" (teoría de los roles sexuales) hacia otra que enfatiza la multiplicidad de prácticas sociales y el papel de hombres y mujeres como "actores activos" en la construcción de sus relaciones de género.

Por esta vía se logra salir de la encrucijada que había planteado a las académicas feministas el dilema de cómo las mujeres (y los hombres) pueden ser iguales o similares pero sin ser idénticos (Moore 1994:1). Al mismo tiempo, se abre una puerta para pensar las relaciones entre las divisiones y las jerarquías sociales, sin que la diferencia entre los sexos y los individuos desaparezca (Delphy: 1993).

Hasta hace no mucho se pensaba que existían dos sexos, cada uno con su respectivo conjunto de atributos físicos, ideológicos y culturales. El análisis de género quebró esta visión simplista e incorporó temáticas tales como la de las identidades de género y puso el énfasis más que en la división binaria (complementaria o no) entre hombres y mujeres, en la relación entre ellos.

Así, el "género" entra en escena como una categoría fundamentalmente relacional, donde las relaciones de género aparecen constituyéndose permanentemente dentro de un complejo conjunto social, en el cual coexisten diversas relaciones y diferentes percepciones de la realidad entre hombres y mujeres. Aún más, se reconoce la existencia de

distintos procesos de construcción de las diferencias y jerarquías de género (Delphy:1993).

En síntesis, si la década de los años setenta abrió a las mujeres la posibilidad de reconocer/se y nombrar/se a ellas mismas como hermanas, los ochentas las permitió también reconocerse como diferentes entre sí. Y si las mujeres ya pudieron pensarse como iguales y diferentes, seguramente hacia fines de los ochentas y durante los noventas los hombres se han integrado a los debates de género, en esas mismas condiciones de semejanza y diferencia.

Sobre esta base, es posible entender que la masculinidad no sea un inmutable atributo de los hombres, sino por el contrario algo móvil y en constante re-construcción. Los hombres, entonces, aparecen comprendidos como siempre sujetos a continuas estimaciones de su masculinidad, desafiando la generalizada pero a la vez precaria y frágil posición de "ser un hombre" (Melhuus 1997:23; Kandiyoti 1994).

DISCURSOS DE GÉNERO Y CULTURA POPULAR

Actualmente, los estereotipos del "machismo" (entendido como una sexualidad masculina activa y agresiva), y del "marianismo" (una feminidad inactiva, pasiva, auto-negativa) permanecen profundamente conectados con los patrones materiales de la realidad latinoamericana. Estas oposiciones están articuladas alrededor de ciertos "espacios morales" donde entran en juego el honor familiar y la pureza de la sexualidad femenina dentro de los imaginarios culturales (Fuller 1995:242).

Para comprender el peso y la profundidad de estas construcciones culturales del género y los procesos de producción, circulación y consumo social, se pueden abordar diferentes tipos de "textos". Por una parte, están los llamados textos "académicos", como los estu-



dios históricos, antropológicos, sociológicos y literarios. Por otro lado, existen los "textos" de la cultura popular: fotonovelas, canciones de música popular, telenovelas, entre otros. (3)

Ambos tipos de representaciones culturales son creados por diferentes sujetos, consumidos por diferentes audiencias y, por supuesto,

ambos producen distintos impactos a nivel de los circuitos de significación dentro de los imaginarios de género (Melhuus 1994:86).

Por la novedad que implica su análisis, así como por la significación de sus impactos a nivel masivo, resulta sumamente sugerente abordar brevemente los "textos" de cultura popular.

Hoy en día, y dada la crisis de otros referentes de identidad colectiva, estas representaciones culturales se han convertido en la fuente de la experiencia de auto-identificación para la mayoría de la población.

Varios análisis situados en el campo de los Estudios de la Comunicación han concluido que las telenovelas como forma de imaginario colectivo refuerzan los estereotipos del "ideal masculino como un macho viril y autoritario; el ideal femenino como masoquista, abnegado y emulador de la imagen de Madre de Dios, con infinita capacidad para la humildad y el sacrificio". (Hill 1982:43). Por supuesto que hay otros papeles asignados a la mujer, tales como "la hija traicionera" y la "mujer malvada" (Melhuus 1994:86).

Sin embargo, actualmente los argumentos de las telenovelas están actualizándose con los cambios de la modernidad. Si hace dos décadas los personajes femeninos que se embarazaban fuera del matrimonio estaban condenados a sufrir sanciones no sólo morales sino hasta legales hasta el último episodio de la serie, hoy en día el estigma moral puede hasta ser borrado a través de una serie de artificios argumentales, aunque sigue teniendo su costo social.

Lo interesante es que sólo se condena la "falta" femenina de la modernidad no legal y no la masculina de la "irresponsabilidad paterna", seguramente como parte de la cultura del "doble standard" para juzgar a hombres y mujeres, que aún caracteriza la mayoría de culturas hegemónicas latinoamericanas (Montecino 1995:273).

Lo que no cabe pasar por alto es que poco a poco la trama de las telenovelas se ha complejizado. Lo anterior se puede notar especialmente en el caso de las telenovelas brasileñas, colombianas, argentinas y chilenas, las cuales, desde distintos manejos de la secuencialidad dramática, empiezan a plantear nuevas relaciones e identidades de género que existen en la realidad material de la región (Muñoz 1995: 281).

Similares situaciones de complejización discursiva aparecen también en ciertas formas populares musicales. Toda una profunda captación del doloroso tránsito desde las masculinidades "tradicionales" hacia las masculinidades modernas es posible de ser aprehendido en las letras de tangos argentinos.

Tanto así que el desarrollo de este género musical ha sido visto como "una manifestación de una pluralidad de masculinidades, en un particular contexto social e histórico marcado por dudas morales y ambigüedades" (Archetti 1994: 98).

De esta manera, renovadas representaciones culturales acerca de la sexualidad, el amor, el orgullo, la culpa, la vergüenza y el

honor se han tornado visibles en las diferentes formas de producción y reproducción ideológico-cultural latinoamericanas.

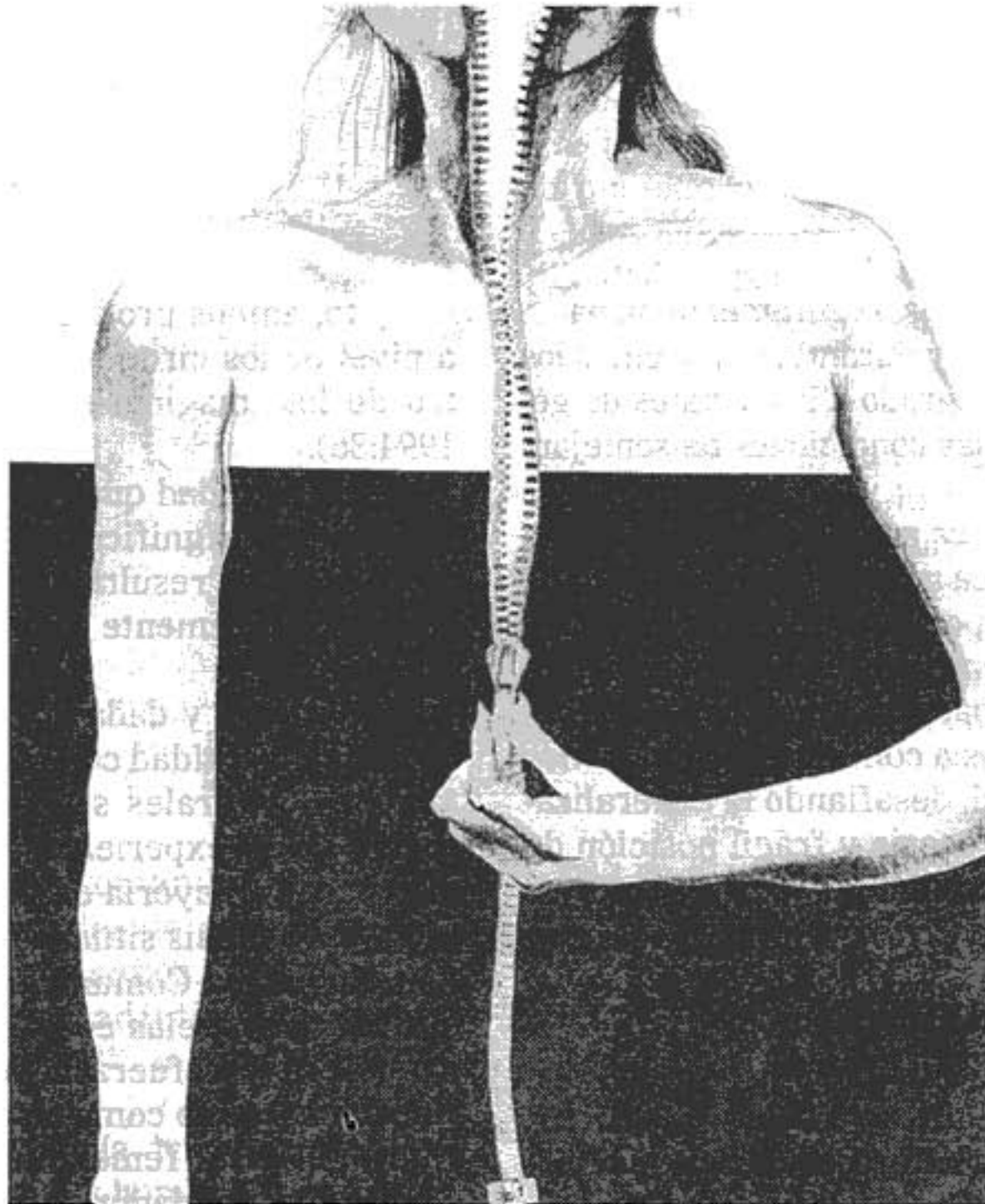
Lo anterior no impide ver que se mantiene aún como hegemónica la masculinidad asociada con la conducta "machista", aunque atravesada por amenazas al "honor masculino" por parte de "desviaciones" en la conducta de la/s mujer/es con quien mantiene relaciones, en una suerte de velada dependencia subjetiva.

DESAFIAR LOS ESTEREOTIPOS CULTURALES DESDE LAS PRÁCTICAS SOCIALES

A la larga, es la propia realidad la encargada de desafiar los estereotipos y míticas imágenes creadas alrededor de los hombres de Latinoamérica. Los gay latinoamericanos son una buena prueba de ello. Varios estudios etno-

gráficos han comprobado, por ejemplo, que aunque un macho debería ser heterosexual (para empatar con el rol estereotipado), él no siente que pierde su masculinidad si cumple el papel sexual activo en las relaciones homosexuales (Cornwall 1994:16).

Lo que aparentemente subyace en el fondo es que la homofobia que caracteriza a muchos hombres latinos ha empezado a dejar entrever que puede responder a un profundo temor hacia los "otros". Esos "otros", sean éstos homosexuales u hombres afeminados, amenazan en forma subrepticia la identidad masculina. Los "machos" tendrían terror de



ceder en un caso hipotético de ser penetrados sexualmente.

Por ello, no es posible pensar más en rígidas fronteras entre las categorías de "hombres", "mujeres" u "homosexuales", pues ellas no resultan ser fijas ni asentadas en identidades de género naturalmente inmutables, sino por el contrario sujetas a constantes pruebas y mediciones.

Conclusivamente, la noción de una masculinidad única y unitaria en América Latina bajo la sombra del estereotipo del machismo latino, necesita ser desafiada. Históricamente hablando, en América Latina el poder ha sido ejercitado sobre eficientes maneras de lograr docilidad de parte de los grupos subordinados que han sido mayoritariamente mujeres, aunque sin excluir a algunos hombres que no son blancos, ni ricos, ni heterosexuales. El imaginario construido para ejercer la dominación ha implicado la fijación de visiones maniqueas enfrentadas entre sí. El "machismo" y el "marianismo" ofrecen un buen ejemplo de aquello.

Dentro de este juego de estereotipos cuyas raíces son hallables en el colonialismo, el que corresponde al "macho latino" es la representación social hegemónica de la "otredad" que se debe atacar para someter. Lo mismo podría decirse respecto de la "indianidad", "negritud" y aún "feminidad".

Así, el machismo no es sólo una mera ideología sino todo un discurso que estandariza y homologa a sujetos dispares entre sí con el fin de subordinarlos. No sólo tiene impactos negativos sobre las mujeres sino sobre otros hombres subordinados. No sólo está relacionado con la sexualidad sino con la política y las identidades sexuales también.

Frente a las evidentes limitaciones que tiene una visión "feminista" que sólo considera al machismo como única realidad existente, han aparecido otros enfoques como el de las identidades múltiples que desafían la existencia de una identidad singular entre los hombres. Desde esta perspectiva, por ejemplo, se reconoce que la masculinidad identificada con las prácticas machistas es aún hegemónica, pero ha entrado en una creciente pugna con otras masculinidades que la resisten y desafían permanentemente.

De esta forma, las representaciones simbólicas de las masculinidades latinoamericanas no pueden ya más ser analogadas con algún factor "objetivamente" adquirido ni con una

instancia subjetiva, sino más bien con un amplio espectro de posiciones contradictorias, conflictivas y cambiantes de parte de los hombres. Hay diferentes percepciones de la identidad de género entre hombres pertenecientes a distintas clases sociales y grupos étnicos.

Lo anterior nos lleva a plantear la hipótesis de la existencia de una multiplicidad de discursos de género diferenciados y en lucha entre sí, que provocan diversos efectos sociales y políticos. El discurso dominante acerca de la conducta de los varones latinos -el del "machismo"- si bien ha implicado una bandera de lucha política para el movimiento de mujeres, al mismo tiempo ha permitido perpetuar y legitimar una serie de prácticas sociales de dominación y subordinación hacia mujeres y ciertos grupos de hombres, así como ha reforzado iniquidades étnicas y de clase.

Conclusivamente, repensar las identidades de género en América Latina no es sólo un pasatiempo de etnógrafos sino implica re-definir las categorías culturales propias y ajenas (Guttman 1996:237). En esta época de acelerados movimientos globalizadores, una mejor comprensión del complejo y diverso espectro de identidades de género en América Latina abriría nuevas e insospechadas oportunidades para la accionalidad de los sujetos sociales dentro de un renovado proyecto de transformación de la actual estructura de poder en la que están inmersos hombres y mujeres.

BIBLIOGRAFÍA

- ARCHETTI, E.(1994) Models of masculinity in the poetics of Argentinian tango, in E.ARCHETTI Exploring the written: Anthropology and the multiplicity of writing", Scandinavian University Press.
- BACA-ZINN, M. (1989) Chicano Men and Masculinity, en M.KIMMEL and M.LESSNER Men's lives, McMillan.
- BRADLEY, H. (1996) Fractured Identities, Polity Press.
- BRUSCO, E. (1994) The Reformation of Machismo University of Texas Press.
- CONNELL, R.W. (1995) Masculinities, Polity Press.
- CORNWALL, A.(1997) 'Men, Masculinity and 'gender in development', en revista Gender and Development, 5(3), OXFAM, pp. 8-13
- CORNWALL, A. and LINDISFARNE, N.(1994) Introduction, en A.CORNWALL y N. LINDISFARNE Dislocating Masculinity: Comparative Ethnographies, Routledge.

DELPHY, M.(1993) 'Rethinking Sex and Gender', en Women's Studies International Forum, 16 (1), pp.1-9.

FULLER, S.(1995) 'En torno a la polaridad Marianismo-Machismo' en L. ARANGO and LEON. M Género e Identidad: Ensayos sobre los femenino y lo masculino", Tercer Mundo-Un-TM.

GROSSBERG, L.(1996) Identity and Cultural Studies: Is that all there is?, en S. HALL and P. DU GAY Questions of Cultural Identity, Sage.

GUTMANN, M.(1996) The Meanings of Macho: Being a Man in Mexico City, University of California Press.

HALL, S.(1992)New Ethnicity, en J. DONALD and A.RATTANSI Race, Culture and Difference,Routledge.

HEARN, J.(1994)'Research in Men and Masculinities: Some Sociological Issues and Possibilities, en Revista Australian New Zealand Journal of Sociology, 30, pp.47-70

HILL, J.and BROUWNER, C.(1982) 'Gender Ambiguity and Class Stereotyping in the Mexican Fotonovela', en Revista "Studies on Latin American Popular Culture", 1, pp. 43-63.

KANDIYOTI, H. (1994) The paradoxes of Masculinity: some thoughts in segmented societies, en A. CORNWALL y N. LINDISFARNE Dislocating Masculinities: Comparative Ethnographies",Routledge.

LEON PADILLA, A. (1983) El Machismo en Honduras, Cuadernos Universitarios No.18.

LUMSEN, I.(1996) Machos, Maricones and Gays: Cuba and Homosexuality Temple University Press.

MAMA, A.(1994) Beyond the Masks, Routledge.

MAC AN GHAIL, M.(1996) Introduction en Understanding Masculinities, Open University.

MELHUUS, M.(1994) The authority of a text: Mexico through the words of others" in E. ARCHETTI Exploring the written: Anthropology and the Multiplicity of Writing, Scandinavian University

Press.

MELHUUS, M.(1996)Power, Value and the Ambiguous Meanings of Gender en M.MELHUUS and K.S-TOLEN Machos, Misstreses, Madonnas, Virago

MELHUUS, M.(1997) The trouble of Virtue: Values of Balance and Suffering in a Mexican Context, en S. HOWELL "The Ethnography of Moralities, Routledge.

MONTECINO, S.(1995) Identidades de Genero en America Latina: Mestizajes, Sacrificios y Simultaneidades, in L.ARANGO and M. LEON Género e Identidad: Ensayos sobre los femenino y lo masculino, Tercer Mundo-Un-Um.

MOORE, H.(1994)A Passion for Difference: Essays on Anthropology and Gender, Polity Press

MOOSE, G.(1996)The Image of Man, Oxford University Press.

MUNOZ, S.(1995) Apuntes para la Reflexión: Mujeres populares y Usos de los Medios Masivos de Comunicación , en L. ARANGO and L. LEON Género e Identidad: Ensayos sobre los femenino y lo masculino", Tercer Mundo-UN-TM.

STERN, S. (1995) Women, Men and Power in Late Colonial Mexico: The Secret History of Gender, University of North Carolina Press.

WADE, P.(1993)'Sexuality and Masculinity in fieldwork among Colombian blacks' en D. BELL et al, Gendered Fields: Women, Men and Ethnography, Routledge.

WESTWOOD, S. and RADCLIFFE, S.(1993)'Gender, Racism and Politics of Identities in Latin America' en S. RADCLIFFE and S. WESTWOOD Viva!:Women and Popular Protest in Latin America, Routledge.

WHITE, S.(1997) 'Men, masculinities and Politics of development" in Gender and Development, 5(2),OXFAM, pp. 14-22.

YOUNG, R.(1990) White Mythologies: Writing History and the West, Routledge.

NOTAS

* Sociólogo, Master of Arts en "Desarrollo y Género" por la Universidad de East Anglia, Inglaterra. El presente artículo recoge algunos de los aspectos abordados en su Tesis de Maestría.

1.- El marianismo es concebido como el imaginario donde se rinde culto a la superioridad moral del rol de virgen-madre, personificado en la figura de la Virgen María, referente simbólico muy importante en las construcciones ideológicas de las mujeres latinoamericanas. La chilena Sonia Montecino es una de las académicas que mejor ha desarrollado esta línea de pensamiento.

2.- Gutmann utiliza este avance conceptual de

Gramsci para entender las relaciones entre las cosmovisiones popular y dominante, entre las identidades y las prácticas sociales. El machismo atravesaría todos esos niveles.

3.- Aunque el peso de las telenovelas es indiscutible, en la televisión latinoamericana empiezan a difundirse otros espacios de "dramatización" de situaciones y conflictos sociales. Los llamados "shows de opinión ciudadana", del cual "el show de Cristina" puede ser un muy buen ejemplo, merecen también ser analizados, especialmente porque la mayoría de ellos son producidos en EE.UU. y su formato responde a este origen, situación muy interesante como síntoma de la era de la llamada "globalización cultural".

¡NO HAY RAZONES PARA DUDAR SER LONGO!

"No hay razones (...) para dudar de la eficiencia de ciertas prácticas mágicas. Pero al mismo tiempo se observa que la eficacia de la magia implica la creencia en la magia, y que esta se presenta en tres aspectos complementarios: En primer lugar, la eficacia del hechicero en la creencia de sus técnicas; luego la del enfermo que aquél cuida o de la víctima que persigue, en el poder del hechicero mismo; finalmente, la confianza y las exigencias de la opinión colectiva, que forman a cada instante una especie de campo de gravitación en cuyo seno se definen y se sitúan las relaciones entre el brujo y aquellos que él hechiza (...)"

*Claude Lévi-Strauss
Antropología estructural*

*Por Salomón Cuesta
Antropólogo*

DOLOR E IRONIA

En Ecuador, el problema de la "identidad nacional" ha sido un tema recurrente y gravitante en el quehacer de las Ciencias Sociales. Desde una óptica almidonadamente académica, han propuesto vías laberínticas para encontrar, descubrir (redescubrir), construir o simplemente asumir "la identidad". Han sido esfuerzos aislados, algunos con pretensiones enciclopédicas, poco creíbles e inaprehensibles para ser asumidas por los actores, esquemáticamente fútiles para estructurar signos eficientes y otras extremadamente dogmáticas, homogenizantes

por exceso o por defecto de argumentos, intolerantes y excluyentes.

James Baldwin, escritor negro, en las notas autobiográficas que presentan su obra "Notes of a Native Son", hace una reflexión profundamente irónica y dolorosa, que puede insertarse en un caso patético de "crisis de identidad", o, quizá, de "génesis de la identidad". El se mira como una especie de "bastardo" de la cultura de Occidente. Su pasado no es Europa, sino que con profunda vergüenza encuentra que es el África, acompañada de toda la envoltura de humillación y subordinación que ha implicado el colonialismo, esclavismo y haber sido víctimas de constante exclusión.

Con un terrible sentimiento de frustración, Baldwin expresa que las obras de Bach, Shakespeare, Rembrandt, entre otros

pintores y escritores que han construido la hegemonía de lo occidental en el mundo, incluidos sus monumentos simbólicos y emblemáticos, no eran sus creaciones, no contenían “su histo-

ria”, no era su herencia; no obstante, no tenía otra.

En el texto se califica como un “entrometido” e “inepto” en aquel horizonte simbólico (blanco y eurocéntri-

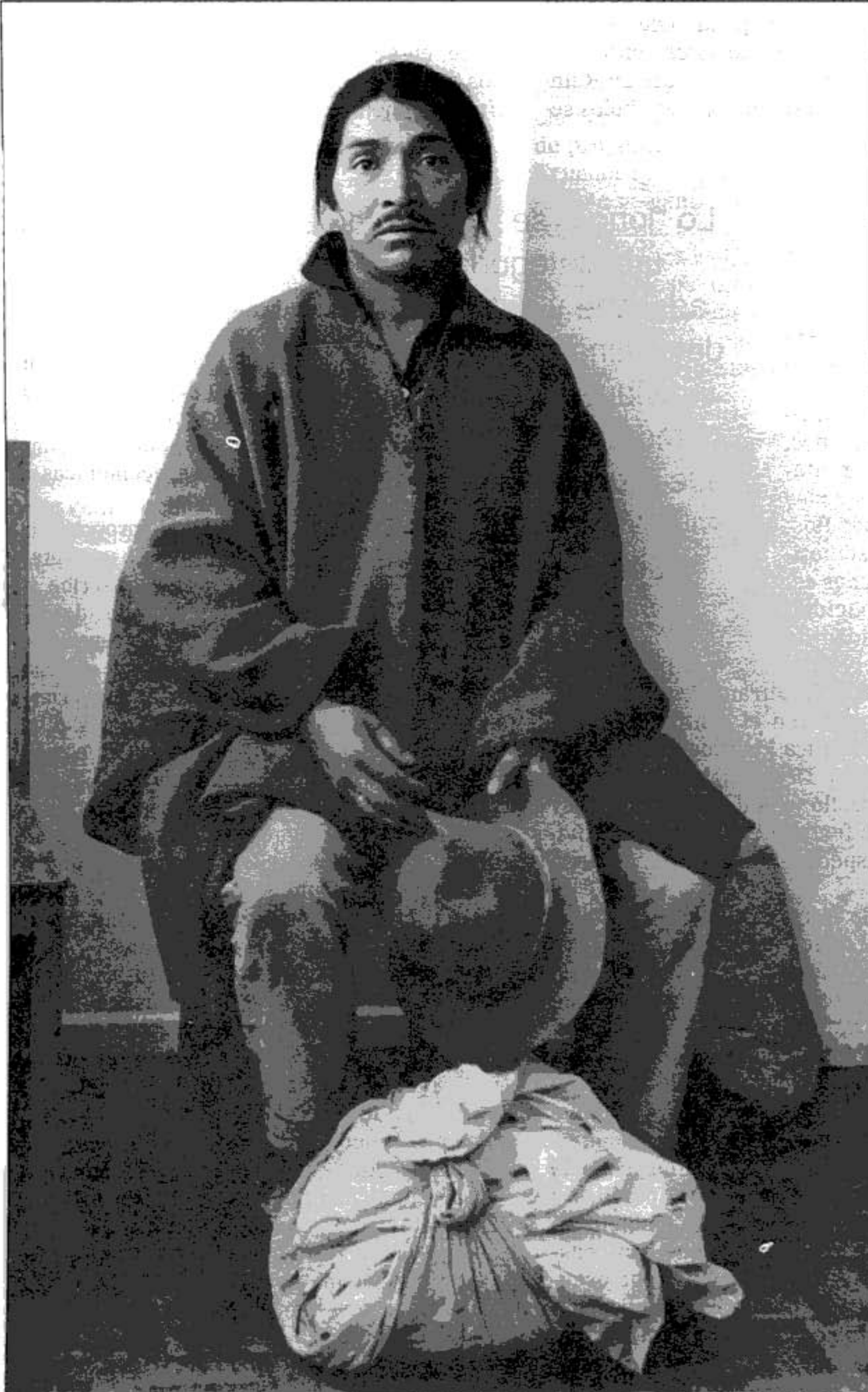


Foto: Luis Mejía

co). Mientras se sentía atrapado "en la jungla y la tribu", por otro lado, estaba obligado a introducirse y asimilar "siglos de historia de blancos"; un individuo desubicado en cualquier esquema posible. ¿Cuál salida, qué respuesta a este sentimiento? El odio y el temor al "hombre blanco", acompañado del desprecio hacia lo negro, porque ellos (entre los cuales se incluía) no pudieron crear un Rembrandt, y todos aquellos signos y símbolos seductores de la cultura predominantemente "universal".

Este sentimiento ubicuo, por un lado, y al mismo tiempo enconado, se expresa en el comportamiento del ecuatoriano, atrapado entre el pasado glorioso de imperios antiguos, exageraciones, alteraciones y fantasías de grandeza de los pueblos vernáculos, sin embargo, sometidos por la no menos espectacular capacidad de lucha, tenacidad de los pueblos "civilizados" provenientes de ultramar; son los elementos que constituyen el sentimiento fundante de la "axiomática identidad" de los distintos ecuatorianos. Dependiendo de los momentos de desarrollo vital de los individuos y de su apariencia fenotípica, unos superlativizan uno u otro aspecto, en un constante duelo de identidades.

A propósito de lo mencionado, la publicación del libro "Longos: una crítica reflexiva e irreverente a lo que somos", se integra a esta discusión, al describir en sus páginas esta ubicuidad del ecuatoriano y su dolorosa sensación de frustración, condensada en su historia mítica contemporánea, y en lo que se alcanza a mirar a nivel de pronóstico. Incluye descripciones de un espectro de personajes de aquel mundo europeo y norteamericano de carácter supracultural, interpreta perfiles y hazañas de aquellos prohombres emblemáticos, simbólicos y cuasi dioses que han construido valiente y seminalmente, lo que orgullosamente se puede llamar la "civilización occidental", la misma que es referente que acerca o aleja ello que, en Ecuador, se quiere

exaltar o despreciar.

El texto Longos trata de interpretar lo que es ser ecuatoriano (genérico) y da algunos ejemplos de ecuatorianos (la diversidad). Esta última sección quizá es la más débil y fuerte, al mismo tiempo, pues tiene un marcado sesgo de un ambiente quiteño. No obstante, en ella se encuentran elementos críticos del comportamiento social, simbólico, político, económico de los ecuatorianos y de algunas de sus instituciones.

También analiza cómo estas órbitas interaccionan entre sí. Propone un ensayo para entender a la cultura como una forma de comportamiento, la que acoge un complejo sistema de adscripciones y autoadscripciones (simbólicas, económicas y políticas).

El texto propone "lo longo" como una categoría que adscribe y autoadscribe determinadas pertenencias individuales y colectivas.

Lo "longo" se toma como una categoría que adscribe y autoadscribe determinadas pertenencias individuales y colectivas, como un comportamiento que atraviesa los distintos niveles étnicos, políticos, socio-económicos

El texto propone "lo longo" como un comportamiento concreto que atraviesa horizontal, vertical y transversalmente a los distintos niveles socioeconómicos, académicos, étnicos, políticos, simbólicos, económicos, etc. Presenta la cotidianidad de los ecuatorianos -ligada con sentimientos de miedo, dolor, frustración, impotencia, ira, odio, auto destrucción, etc.- expresada en la forma de percibir a instituciones (formales e informales) y a sí mismos.

Segundo Moreno Yáñez la califica como una obra de Antropología ecuatoriana y, como tal, proporciona elementos que hablan y tratan de "la identidad ecuatoriana", y manifiestan las distintas maneras de asumirla, sobre todo en lo referente a "querer ser lo que no se puede ser". En la misma obra está presente un choque entre la seducción de lo universal (condición inasible a pesar de la lucha contra atavismos "raciales y culturales"), el pasado (que no fue o no pudo ser) y el presente (profundamente hostil).

Afirmaciones deprimentes como "no tenemos identidad", "no somos nada", "por suerte, yo no soy como los demás", "nada de lo

que me rodea lo considero como mío (refiriéndose al Ecuador)", etc, expresan ese sentimiento. Una mezcla de orgullo, desprecio y desubicación se expresa en un universo signíco manifiesto en procesos discursivos que están configurando lo que se denomina "identidad". Signos eficientes de auto adscripción y de adscripción son los que están construyendo y deconstruyendo la cultura. Entonces, cabe preguntarse ¿Cómo se expresa la identidad como hecho cotidiano? ¿Qué induce a este tipo de comportamiento?

INDOLENTES

Enock, un inglés residente en Ecuador a principios de este siglo -1904-1914- extrae de la Enciclopedia Británica cómo se categoriza al mestizo del Ecuador: "indolentes, ignorantes y nada progresistas", aunque continúa y dice: "(...) esto debe considerarse como una exagerada y acerba apreciación de ellos." El mismo Enock hace una defensa del mestizo. Pone como atenuantes las constricciones del medio ambiente (frío, altura, selva y aislamiento), y defectos de su historia (aunque no señala cuáles). Como ventajas para el "mestizo" presenta: "(...) las tradiciones de sus tiempos primitivos y el notable gobierno incásico anterior a la conquista española, a lo que se ha añadido el acicate del deseo de progreso, que les ha llegado con la sangre hispánica que corre por sus venas".

Esta descripción data de 1914. Nueve décadas después, de una u otra manera, persiste. Tanto persiste, que

un director de periódico de "circulación nacional", en una exposición en Cancillería para proponer nuevas prácticas y estrategias de la política exterior ecuatoriana en el próximo siglo, con un análisis basados en profundas reflexiones sobre la globalidad, la macro economía nacional, los posibles escenarios en los que se desarrollaría la economía y política internacional de los siguientes diez años, concluyó con la frase desesperanzadora, pero llena de proyecciones de cambio: "el problema del Ecuador son los ecuatorianos".

Este comentario fue aplaudido, no lo suficientemente bien ponderado y al día siguiente editorializado. Quizá desde la sofisticación de su análisis haya tenido razón, pero su argumento radica en el desprecio que se siente tener que participar en un sistema político que, supuestamente, les oprime (y del



Foto: Luis Mejía

cual son activamente partícipes y gestores), pontifican lo anglo, lo sajón, lo germano, lo franco, lo nipón, últimamente todo lo sino, incluso (veladamente) las más abyec-



Foto: Luis Mejía

tas dictaduras y al mismo tiempo son nacionalistas a ultranza. A pesar de ello, no son capaces de proponer una salida alternativa con un cuño o adaptaciones articuladas a una realidad específica. Para el caso, son los lampiños que se dejan crecer la barba porque les da vergüenza de su fenotipo y tienen miedo de ser originales para que no les digan que actúan con el atavismo de la raza, y que desprecian las posibilidades de la modernidad.

Esa relación de "doble vínculo" del ecuatoriano con respecto a sí mismo, a lo que es su identidad y a los referentes, signos y símbolos que la legitiman, es una práctica común que envuelve al comportamiento individual, grupal e institucional. En general, las prácticas culturales y la proyección de estas en los escenarios sociales concretos son anómicas (al más estilo Durkheimniano), deformadas y reiteradamente deformantes.

Este carácter anómico del Ecuador -¿factor común de sus distintos rasgos culturales? o ¿elemento de cohesión económica, social, política?- integra a individuos, sociedad e instituciones (estatales, mecanismos de intermediación, iglesias y religiosidades, políticos, formas de acceder y ejecutar el poder, etc.) de manera simultánea como momentos

de un mismo instante. Escenario en donde la teoría sociológica no tiene respuesta y que desde el plano del comportamiento cultural, se construye una imagen deformada del ambiente que produce individuos deformados. Actores anómicos que se desenvuelven en ambientes deformados, constituyendo espantosos sistemas funcionales a pesar de lo sórdido de sus componentes.

Iniciar esta sección con una cita de Enock tuvo un do-

ble propósito: por un lado, el lector reconocerá los niveles de exclusión y el sesgo etnocéntrico de la descripción, lo que puede provocar hasta indignación. Por otro lado, a pesar del actual contexto temporal y a la distancia de las décadas, la descripción provoca un cierto reconocimiento de tal condición, lo que implica diversas estrategias para alejarse lo más pronto posible de esa descripción.

Los alejamientos, en el plano individual, se dan por distintas vías, van desde la exaltación del fenotipo (blanco), la vindicación de su aspecto exterior mediante la exaltación de su nivel socioeconómico, la reminiscencia de complejas clasificaciones dinásticas o, en el caso de ámbitos académicos y científicos, mediante complicadas interpretaciones de un proceso histórico, social y político que llevó al inglés a proferir semejante descripción.

Finalmente, las distintas vías de alejamiento caen en el "sentimiento" de inferioridad más o menos explícito que lo mestizo representa. En otro sentido, se puede encontrar una defensa exacerbada a las condiciones superiores y potenciales logros a obtener de lo mestizo, como un ente que cuando salga de su etapa liminal, eclosionará en el ecuatoriano genérico, que homogeneizará la nacionalidad

y cultura ecuatoriana. Posición que niega la existencia de diversidades, y que si éstas las hay, se dan únicamente en la capa cornea, a partir de distintas etapas de desarrollo, y se anularán mediante formulaciones legales que se deberán regir por lo positivo y reguladas y autoreguladas por las mismas para represar posibles arrestos e intentos de desmembración del concepto unitario desprendido de tales normativas. El concepto de heterogeneidad o diversidad es sinónimo de dilución, el espacio para lo distinto empata con un criterio de subversión.

En lo micro, la vía de homogeneización que está estrechamente ligada al miedo de aceptar lo que se es y al desprecio para lo que se es, se manifiesta en la exclusión y represión de la sociedad y sus instituciones hacia las diversas autoadcripciones a los distintos géneros musicales, en cómo se manifiestan las distintas identidades sexuales, en la forma de estigmatizar profesiones, en el prejuicio para ejercer la libre sexualidad (incluso la heterosexual), en el derecho para decidir sobre el propio cuerpo, en la forma y manera que un individuo considerado "normal" tiene que administrar sus sentidos; en fin, en el derecho que los individuos tienen para sentir o disentir.

Los mecanismos, que van desde lo macro a lo micro y viceversa, para intentar desenbarazarse del sentimiento de odio, negación y desprecio hacia sí, que coloca al Ecuador en lo que, erróneamente, desde la academia se dio en llamar "País en ciernes". Posición que ha visto a la cultura nacional, o mejor a la "identidad", como una entelequia, en la que espacio y tiempo son únicas y estáticas, reduciendo a los actores a condiciones de "hipolinaje"; única salida para un desgaste de paradigmas interpretativos de la realidad, al que se lo considera como un hecho dado.

ACERCAMIENTOS CREATIVOS

Desde las artes plásticas, la literatura, la fotografía, el teatro, la danza, la industria

del cine y la televisión, incluso desde el quehacer periodístico, entre otras actividades creativas, también se ha intentado dar una respuesta a lo que es la "identidad", y quizá con más acierto que aquellas enunciadas a partir de la reflexión académica y científica, pues éstas (con mayor o menor éxito) sintetizan inmediata y concretamente los distintos comportamientos de los ecuatorianos, reproducen y proyectan imaginarios, los cuales son procesados eficientemente por los receptores, sin necesidad de caer en entrapamientos retóricos.

La capacidad para dar nuevas alternativas ligadas a la dinámica de la realidad desde las Ciencias Sociales, ha sido lenta y alejada de las verdaderas dinámicas sociales. Los modelos epistemológicos no explican de suficiente manera la relación de los individuos e institu-

ciones con la realidad, e incluso las metodologías y técnicas de inserción en lo tradicionalmente llamado "objeto de estudio" tienen sus limitantes. Sin embargo, en la mismísima práctica social, los procesos discursivos y la creación de sentidos se torna más efectiva, pues logran, por ser más vivenciales, captar e incorporar elementos que integran la realidad, no como un hecho abstru-

so, sino como una práctica concreta, que está fuera de la academia o de las construcciones puristas que intentan deslegitimar aquellas prácticas, por considerarlas fuera de un rigor normativo revelado como verdad.

Culinaria, mitos, lengua-habla, tradiciones, sicología, religiosidad, dialectos (idiolectos), cinéticas, proxémicas, sexualidades, patologías mentales, etc., que en conjunto construyen y deconstruyen el horizonte simbólico en donde se expresan los distintos particularismos y singularismos que clasifican al ecuatoriano, desde las distintas adscripciones y autoadcripciones (locales, regionales, nacionales e internacionales), son vistos desde esta óptica con la pasión y desparpajo que proporciona asumir lo cotidiano, quizá, sin mayores pretensiones que la des-

La capacidad para dar nuevas alternativas ligadas a la dinámica de la realidad desde las ciencias sociales, ha sido lenta y alejada de las verdaderas dinámicas sociales

cripción o con los sentimientos más caros y más despreciables que, sin embargo, asumen lo vivencial, los sentidos que se expresan sin mayor reflexión.

En el caso de la danza, su mensaje puede ser complejo, no fácilmente aprehensible, y a pesar de ello, gracias a todos los recursos sensoriales que dispone el género, infieren evoluciones simbólicas desprendidas de caminatas, amores, caricaturas y preciosismos cotidianos. Cabe pensar en los últimos trabajos de Kléber Viera, tan cotidiano que parece autobiográfico; o en las forzadas evoluciones de los grupos folklóricos o incluso en el sanjuan de última hora que se baila al rematar la fiesta familiar.

En la pintura, no se debe dejar de recordar a los maestros como Guayasamín (independientemente de las simpatías o antipatías); ilustra una época política y social, no solamente del Ecuador sino del mundo, desde una óptica muy ecuatoriana; en esa guisa se incluye Kingman, la escasa obra de Cifuentes o los delirios de Reascos. El trabajo de color de Betancourt desprendido de la percepciones que solo con la iluminación zenital de esta latitud equinoccial se pueden encontrar; el subjetivismo de Carranza; las alucinaciones de Zapata, Patiño; la irreverencia de Stornaiolo o Aguirre y así, sucesivamente, se pueden mencionar al resto de pintores que logran plasmar en colores, formas, abstracciones, exageraciones de lo diario, productos de varias matrices socio culturales que expresan una identidad y varias identidades a la vez.

Se menciona algunos pintores de éxito (no están todos) que han contribuido a construir una imagen desde el arte a partir de una perspectiva intuitiva, que proyecta el conocimiento de una realidad colectiva.

Desde la fotografía, la descripción de lo diario con una visión casi etnográfica de Diego Cifuentes, Eduardo Quintana o la visión de ecuatoriano cosmopolita de Enrique Chediack, la sensibilidad casi dolorosa Vivian Bibliovicz. O la iniciativa del Salón del Desnudo el cual presenta un colage de teratologías, miedos y frustraciones de lo que es ese Ecuador

desnudo, pacato, mojigato y de sexualidad reprimida.

Desde la dramaturgia, se tiene un ejemplo espectacular en *"La marujita se ha muerto con leucemia"* de Luis Campos. En la comedia está el trabajo de Pequi Andino, guionista de la serie *Dejémonos de vainas*; la burda caricatura del mono y del serrano que se encuentra en Moti y Pescado (*Ni en vivo ni en directo*); el costumbrismo simplón de Michelena no carente de hastío, ira, dolor y rebeldía. En el despliegue de los actores (unos mejores que otros), se asumen dimensiones proxémicas, cinéticas y dialectales que solamente aquí en Ecuador se puede encontrar; quienes no actúan, sino que interpretan en las tablas su cotidianeidad con algunas variaciones de libreto.

Uno de los factores comunes de poetas, guionistas, etc., es la descripción de un Ecuador diverso: blancos, indios, mestizos y hasta gringos

Uno de los factores comunes de los dramaturgos, poetas, guionistas directores antes mencionados, es la descripción de un Ecuador diverso: blancos, indios, mestizos y hasta gringos; serranos y costeños; indios, cholos, monos y montubios; quiteños, guayaquileños y cuencanos; norteños y sureños; ni buenos ni malos. Contrastes que denotan un país diverso, no homogéneo, poseedor de particularidades y singularidades, y no por ello deja de ser identi-

ficado e identificable desde el interior y el exterior.

En lo que se refiere a la industria del cine, en los últimos tiempos, a pesar del discutible nivel de los realizadores, no se puede dejar de mencionar el trabajo de *Sensaciones* de Cordero, y *La Tigra* y *Entre Marx* y una mujer desnuda de Luzuriaga, e incluso tiene que ser destacado las cursis y rosas miniserias producidas para televisión, algunas con pretensiones de *thriller*, denuncia étnica, sicodramas a lo mejicano (o venezolano), comedia musical con actores enanos, etc., pero que de una u otra forma se basan en lo que es y representa el Ecuador que está presente y que no se lo ve, por ser demasiado obvio.

En esta sección tampoco se puede dejar de mencionar los programas de mayor sintonía en el país como *La feria de la alegría*, *Todos a bailar*, *Chispazos*, etc. en donde el concepto

básico es divertir a la mayoría de televidentes. ¿Quiénes son la mayoría de televidentes? Los ecuatorianos de niveles socioeconómicos medios, bajos y miserables; las gordas, las cholas, las indias, los lampiños, y todos a quienes, por pertenecer a esos grupos, se les confunde con delincuentes, quienes quieren perderse en la fantasía de una hora diaria.

Toda la producción nacional está inserta en esta dimensión significativa, dependiendo del grupo meta al cual se intente llegar, pues el publicista, como el cientista social, se basan en los elementos que identifican a los individuos para llegar a ellos. Los primeros con mayor efectividad, en muchos casos dejando a un lado las repercusiones del proceso los segundos, a pesar de contemplar las variables de rigor metodológico y científico, en general, se pierden en abstracciones de carácter ontológico, pues ellos mismos están atrapados en la fascinación de lo que son y en el desprecio de sí mismos al no alcanzar a decodificar la críptica matriz de su origen.

OLVIDAR SENTIDOS

En una línea muy específica la música. Aquella que funge como leitmotiv de las “cátsis alcohólicas”, la banda sonora de las auto-destrucciones hepáticas, la cual se construye en espacios sacralizados de la cantina y la rockola con sacerdotes y sacerdotisas invisibles que pontifican una realidad de dolor nietzscheano, de violencia y odio instintivo en contra de la realidad y de aquello que la recuerda; no obstante la aparente evasión, son mecanismos que permiten enfrentar la realidad dolorosa, frustrante, lacerante, segmentada, excluyente, asimétrica, en síntesis Ecuador. Realidad que se presenta anómica, tergiversada y que para poderla soportar (o bien llevarla) es necesario anular algunos sentidos -los más vulnerables-.

Evasión sistemática que se reproduce en todos los planos y niveles de comportamiento del ecuatoriano. Expresiones que reconocen claramente la cotidiana brega de negar lo visto, lo oído, lo palpado, lo gustado, lo olido y aquello intuido. Es decir, so pretexto de un racionalismo deformado y deformante, de lo que se concibe como realidad, se intenta ser lo que no se puede ser y se despoja de todo el universo creador, la alternativa poiética que podría construir sentidos alternativos que logren destetar al ecuatoriano de una madre monstruosa

que se alimenta de sus propia prole, para poder generar más leche y dar de lactar a los sobrevivientes, relación enfermiza, obsesiva, perennemente deprimente, enparedada entre el querer y el no poder ser.

En fin, expresiones cotidianas captadas por los distintos sentidos, procesadas colectiva e individualmente, donde la casualidad y la intuición juegan papeles fundamentales en la construcción y deconstrucción de sentidos internos y externos. Internos como aquellos que constituyen y deconstituyen los imaginarios individuales y colectivos, el idios frente al alter en un proceso dialógico, empírico, en



Foto: Luis Mejía

constante interacción y cambio, proceso no percibido, actuado espontáneamente por los actores y dotada de elementos alternativos que proporcionan a los individuos de repertorios sociales para hacer frente a las contingencias. Los sentidos externos aquellos que permiten presionar y dar respuestas al Estado y otras instituciones.

NI CULPABLES NI INOCENTES

En estas líneas se ha expuesto que la identidad existe en el Ecuador, pero que desde la Academia los esfuerzos por decodificarla, in-

interpretarla y proyectarla han sido desalentadores, su búsqueda no ha insistido en los aspectos simbólico-vivenciales de lo cotidiano, que explicarían las instituciones, las formas de percibir las, aprehenderlas y las posibles vías de salir de la anomia en la cual se desarrollan.

Desde la práctica social, aquella vivencia tiene su propia dinámica deformada como el sistema que la contiene es deformado; no obstante, la práctica da alternativas de cohesión social, construye mitos laicos, construye las modas culturales, en definitiva diseña los objetos que la constituyen y constituye a los objetos que condicionan su estancamiento.

¿Cuál es la salida al entrapamiento, a la negación de una realidad que no se alcanza a comprender, por ser viva precisamente; y la exclusión, que configura un sistema de violencia, que existe tanto para el excluido como para el que excluye; violencia que se expresa en el habla, en el hecho concreto de compartir espacios, símbolos, en la absurda salida del exclusivismo que persigue alejarse aún más de esa matriz que avergüenza pero que en realidad les acerca más a la misma?

Esta actitud demencial atraviesa todo el espectro sociocultural del Ecuador en mayor o menor medida; no se trata de una confrontación de buenos contra malos, de mal contra bien, es la violencia ejercida por todos. Parafraseando a Girard: Nada se parece más a un hombre excluido que otro hombre excluido.

En este sistema de violencia no hay víctimas ni verdugos, ni buenos ni malos, no se trata de un sistema maniqueo de interpretación de la realidad. Cuando se plantea un sistema de violencia nadie es culpable ni inocente, pues aunque se pueda identificar en el

tiempo y en el espacio cuándo, cómo, dónde y por qué se inició la agresión, en la cotidianidad la víctima se vuelve victimario y viceversa.

Girard menciona: "La relación entre la víctima actual y víctima potencial no puede ser definida en términos de culpabilidad ni de inocencia. No hay nada que 'expiar'. La sociedad intenta guiar hacia una víctima 'sacrificable', una violencia que amenaza con herir a sus propios miembros, los que ella pretende proteger a cualquier precio".

En la introducción se presentó el hastío, frustración y resentimiento que Baldwin tenía para sí mismo. La manera cómo él aborda e intenta superar esa posición liminal entre lo que es y le avergüenza, es asumir críticamente el papel de su grupo de referencia dentro de su sociedad, no buscar culpables, sino asumir una responsabilidad compartida. Desde su posición de negro, asume un papel de crítica y autocrítica de su condición "con algo de ambigüedad e ironía", expresando su realidad con amargura pero sin carecer de gracia y profunda carga de esperanza.

La autocrítica es tremendamente peligrosa para los distintos actores, pues cuestiona el status quo y obliga a implementar prácticas alternativas que se vuelven afuncionales a lo que se considera la "norma"; esa autocrítica encuentra una oposición brutal y una sistemática resistencia que frustra cualquier iniciativa. Todos saben que están mal, pero el que quiere cambiar se encuentra también mal, un clásico ejemplo que ilustra la "tragedia del bien común".

Diálogo con Teun van Dijk, académico holandés

DISCURSO, PODER E IDEOLOGÍA

“Necesitamos investigaciones críticas más prácticas sobre problemas sociales reales como el racismo y otras formas de dominio y desigualdad”



Por *Sebastián Mantilla Baca*
Co-editor Revista *ICONOS*

Esta entrevista se efectuó en el pasado mes de febrero gracias a las ventajas que ofrece el Internet. Teun van Dijk es un destacado y reconocido investigador social holandés. Tiene una larga trayectoria en el trabajo académico. Comenzó su carrera hace más o menos 30 años. Hoy comprende una variada y extensa lista de publicaciones en análisis crítico del discurso, literatura y ciencias sociales. El Internet nos permitió conversar con él sobre su actual quehacer intelectual, centrado en el análisis del poder, el discurso y la ideología.

Van Dijk es profesor de la Universidad de Amsterdam y dirige una investigación en estudios del discurso crítico. Fue fundador-editor de las revistas "Poetics" y "Text". Actualmente es editor de las revistas "Discourse & Society" y "Discourse Studies". Entre sus principales y más destacados libros están "Discourse and Communication" (1985), "Handbook of Discourse Analysis" (1985), "Communicating Racism" (1987), "News as discourse" (1988) (traducido en español), "News Analysis" (1988), "Discourse and Dis-

crimination" (1988) (editado conjuntamente con Geneva Smitherman), "Racism and the Press" (1991), "Las estructuras y funciones del discurso" (7a Edición, 1991), "Elite discourse and racism" (1993), "Discourse Studies" (1997), y Ideology (1998) (una traducción está en preparación).

S.M.B.- ¿Cuándo surge su interés por el estudio de los discursos? ¿Cuáles han sido sus principales influencias?

T.V.D.- Antes de contestar a sus preguntas, permítame decirle que me siento honrado y gustoso de poder conversar con usted a través del Internet, y de esta manera poder llegar a los lectores de *ICONOS*. Espero que esta entrevista contribuya a la cooperación e intercambio de ideas con investigadores del Ecuador, uno de los países de América Latina que no he tenido la oportunidad de visitar.

Mi interés en la temática del discurso nace y se inspira con mis trabajos iniciales sobre literatura. En mi tesis de Maestría, como estudiante de Literatura de la Lengua Francesa, y después como estudiante de Teoría Litera-

ria, estuve fascinado por las relaciones entre lenguaje y literatura. Quería capturar las características propias del lenguaje literario.

Inspirado en la gramática generativa de Noam Chomsky, también intenté desarrollar una teoría "generativa" y moderna de la literatura y así tratar de describir explícitamente textos literarios. No obstante, en lingüística, y no ciertamente en la gramática generativa, no había en absoluto una teoría para la generación de textos, y cualquier "gramática generativa" de la literatura sin una "gramática del texto" sería una ilusión.

Este acercamiento lingüístico pronto resultó ser mucho más interesante y desafiante que las aplicaciones posibles en literatura, y es así como llegué a involucrarme totalmente en la teoría lingüística de textos. Esta teoría se desarrolló más tarde hacia una teoría del discurso, mucho más amplia y multidisciplinaria.

S.M.B.- ¿Quiénes son los precursores de los estudios modernos del discurso y en qué disciplinas?

T.V.D.- Primero, debemos recalcar que la disciplina histórica que anticipa, podríamos decir, los estudios modernos del discurso, es la retórica clásica. Muchos aspectos de la retórica (incluida toda la organización del texto, el estudio de las figuras estilísticas, aspectos psicológicos en la memoria, entre otros) pueden ser encontrados en los estudios contemporáneos del discurso, especialmente en la literatura y, por supuesto, en las ciencias humanas.

Para identificar a los precursores contemporáneos de los estudios del discurso en este siglo es necesario tomar en cuenta que esto depende de cada disciplina y perspectiva. En literatura, debemos mencionar a los formalistas rusos y a los estructuralistas checos, quienes influyeron en el estructuralismo francés y en el surgimiento de la semiótica (semiología) en los años 60 (Lévi-Strauss, Barthes, Greimas, Todorov y otros). En psicología, mencionaríamos el trabajo temprano sobre los esquemas en la memoria de Bartlett, tema tratado en su famoso libro "Remembering" (1932), el cual influyó en varios de los estudios hechos por psicólogos sobre el discurso en los 70s. En sociología, los análisis contemporáneos sobre conversación son impensables sin los trabajos tempranos de Schutz, Garfinkel, Goffman y Cicourel sobre la vida y la interacción diaria. En lingüística, la gramática del texto alemana



fue inspirada en los años sesenta por Hartmann, en el Reino Unido (y más tarde en Australia) por Halliday y su gramática sistemática-funcional, en los Estados Unidos por Pike. Estos son algunos de los precursores o vanguardistas.

S.M.B.- ¿Por qué generalmente diferencia entre "análisis del discurso" y "estudios del discurso"?

T.V.D.- En la práctica, no hay mucha diferencia. En inglés como en español, el término "análisis del discurso" ha sido usado para referirse a una nueva disciplina. Pero el uso de la palabra "análisis" podría ser malentendida. Por eso, prefiero usar el término más general "estudios del discurso".

S.M.B.- Ahondemos un poco más en lo que acaba de decir. ¿Qué relación puede haber entre los estudios del discurso con otras discipli-

nas de las ciencias sociales? ¿Los estudios del discurso son una nueva disciplina o son parte del instrumental analítico de otras ciencias?

T.V.D.- Para mi los "estudios del discurso" son una nueva disciplina, o si usted prefiere, una nueva trans-disciplina (cross discipline), como en las ciencias sociales y humanidades lo son la semiótica, la comunicación, la bio-química o la neuro-biología. Desde que la mayor parte de los académicos comenzaron a ocuparse en los estudios del discurso, éstos se han llevado a cabo dentro de las esferas de una determinada disciplina de las ciencias sociales. Justamente esto se ha debido a que todavía no existen departamentos en las universidades dedicados únicamente a los "estudios del discurso".

Hay muchos vínculos entre varias "disciplinas-madres" y los investigadores que estudian sobre el habla o el discurso escrito. Por ejemplo, los psicólogos han estado usando ideas de textos de lingüística y vice-versa. En las ciencias sociales hay estrechos contactos entre gente ocupada en socio-lingüística, pragmática, análisis sociológico de la conversación, y la "etnografía del habla" antropológica. De esta manera, también conceptos, teorías, métodos y filosofías han sido mutuamente influenciadas.



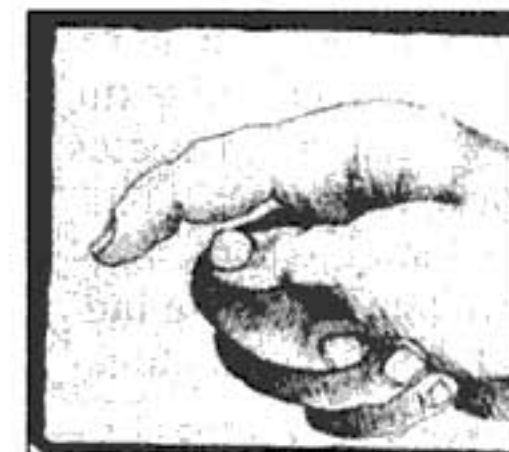
S.M.B.- ¿Qué sentido tiene actualmente hacer estudios sobre el discurso, en la forma como usted lo plantea?

T.V.D.- El estudio del discurso, desde mi punto de vista, ofrece una nueva forma de tratar problemas y fenómenos de las ciencias sociales y humanidades. Esto es también valedero y aplicable para los estudios del lenguaje, comunicación y, más en general, de interacción, pero este énfasis sobre el discurso implica un enfoque sobre lo que actualmente está ocurriendo en el lenguaje, la comunicación y la interacción. Los lingüistas están obligados a dejar los estrechos confines de la tradicional gramática de la oración y mirar más allá hacia el discurso como un todo. Al mismo tiempo, esto lleva no solo a enfocar lo abstracto, las estructuras ideales, sino también a entender a los "usuarios del lenguaje". En las ciencias so-

ciales, la mayor parte de la interacción entre personas tiene lugar en formas de texto y especialmente de diálogo. La política, el derecho y la historia son en gran parte textuales o prácticas discursivas. Muchos de los fenómenos estudiados en estas disciplinas, tanto como muchos de los temas y problemáticas sociales, pueden ser entendidos mejor cuando los humanistas se dan cuenta que son parte de la textualidad o discursividad. Lo mismo es valedero para el estudio de las relaciones entre textos y sus contextos cognitivo, social, político y cultural. Tanto para la formación de teoría, como para la descripción y el análisis, una mayor comprensión del discurso produce más adecuadas e incisivas investigaciones.

S.M.B.- Si el análisis del discurso representa un instrumento alternativo y útil para comprender la realidad desde la perspectiva de las distintas disciplinas, lo cual nos permite, por ejemplo, darnos cuenta de que no existe una sola historia, sino varias, múltiples, ¿qué nos asegura que este análisis no nos lleve nuevamente a una construcción ideológica y falsa?

T.V.D.- El estudio del discurso y su epistemología enfatiza sobre la construcción social



de la realidad y destacan la naturaleza discursiva de este proceso de construcción. De este modo, es explícitamente consciente de su propio relativismo ideológico y de sus limitaciones.

No proclama verdades absolutas, pero enfatiza que toda realidad social (incluida la del discurso) es dependiente del contexto. ¿Quién está hablando, a quién, cuándo, dónde, con qué fines y creencias, etc.? La ideología del hablante afecta necesariamente sus discursos. Esto no lleva a afirmar una total relatividad -dentro de un discurso dado los miembros de una comunidad pueden distinguir verdad y falsedad- pero esa relatividad es por sí misma relativa a estos contextos socio-culturales.

S.M.B.- En uno de sus recientes trabajos trata sobre el discurso, el poder y la ideología. Que tal le parece si nos detenemos por un momento en esto. ¿Qué relación se da, a su parecer, entre entre estos tres fenómenos sociales?

T.V.D.- Con el fin de comprender las relaciones entre estos tres fenómenos fundamen-

tales, necesitamos primeramente entenderlos por sí mismos. Primero que nada, es preciso comprender el discurso como un evento comunicativo y cultural, como una forma de interacción social, y como una manifestación del pensamiento y del sentimiento,

Los estudios del discurso ofrecen una nueva forma de tratar los fenómenos y problemas de las ciencias sociales y las humanidades

esto es, como expresión de la cognición y de la emoción. La compleja noción de poder podría ser teorizada de diferentes maneras, pero al menos una dimensión tiene que ver con el control: A tiene poder sobre B cuando A controla a B. Más específicamente, tal control de A afecta las acciones de B, pero con la excepción del poder coercitivo o la violencia, tal control de las acciones de B sólo es posible a través de la influencia que se tenga sobre sus creencias, conocimientos, opiniones, actitudes, planes u objetivos. El poder del discurso, así, es el poder sobre la mente de los otros, es decir, que se puede hacer todo lo que se quiera si podemos controlar la mente de los demás.

Puesto que la noción más interesante de poder en el Análisis Crítico del Discurso (ACD) es la de poder social, estamos especialmente interesados en el ejercicio del poder de unos grupos, organizaciones e instituciones sobre las creencias de otros grupos. Esto podría implicar, primero, que grupos específicos tienen acceso privilegiado al discurso público, como es el caso de políticos, periodistas, científicos, escritores y otras personas que tienen "poder simbólico". Puesto que el poder necesita una base material o simbólica, es decir, recursos, acceso al discurso (y a su contenido y estructuras) es por sí mismo un importante recurso de poder. Una vez que las personas tienen la posibilidad de controlar el discurso público, ellos tienen también "acceso" privilegiado a la mente de la población o a ciertos grupos de la población. Esto nos permite no solo entender sino explicar también cómo el poder puede dirigir la conducta de la gente a través de estereotipos y prejuicios sexuales y étnicos, y cómo éstos pueden llevar al racismo, a la discriminación sexual y a otras formas de desigualdad social.

La ideología también está relacionada con el

discurso y el poder. Las ideologías son la base de las representaciones sociales elaboradas por un grupo determinado. Estas representaciones subrayan formas de pensar, las cuales son subordinadas, cambiadas o confirmadas por el discurso. Nuevamente, si los grupos dominantes tienen acceso privilegia-

do al discurso público, pueden influenciar en la ideología y las formas de pensar de la gente. Una vez que controlas la ideología de la gente, puedes también controlar en gran medida su pensamiento social, juicios e, indirectamente, sus acciones. Es, de esta manera, como puede ser explicado el concepto de "hegemonía" en la forma como lo concibe Gramsci, es decir, en términos de manipulación discursiva de la ideología y de la forma de pensar de las "masas" por las élites de poder.

S.M.B.- ¿Qué quiere decir cuando habla de "poder simbólico", cuáles son sus estructuras o contenidos y cómo actúan en el proceso de interacción cotidiana entre los hombres?

T.V.D.- Poder simbólico no es una noción técnica, es más bien práctica, basada en el tipo de recursos que un grupo poderoso maneja. Por ejemplo, si todo poder presupone tales recursos, varios grupos poderosos pueden ejercitar su poder por el capital o dinero que posean, mientras que otros grupos tienen recursos "simbólicos" como información, conocimiento, destreza, educación, cultura, posición social, fama o, verdaderamente, acceso al discurso público. Esta noción podría ser explicada también con la defición de "capital simbólico" de Bourdieu.

S.M.B.- ¿Qué hace que un discurso determinado se convierta en hegemónico y llegue a influir o dominar en la forma de pensar de un grupo social? ¿Cómo ciertos grupos pueden llegar a controlar el discurso público? ¿Qué elementos discursivos y extra-discursivos entran en juego en este proceso?

T.V.D.- Fíjese que no uso la noción de "discurso" en un sentido filosófico como el de Foucault y muchos otros. En ese caso, preferiría usar la noción de "orden del discurso" o "siste-

mas del discurso". Los procesos discursivos, sociales y cognitivos involucrados en la dominación discursiva son sumamente complejos. Primero, deben ser satisfachos cierto número de condiciones contextuales, como el acceso privilegiado a los medios de comunicación o la educación, posición social o a otros recursos de poder tales como la información, el conocimiento, etc. De este modo, políticos e ilustrados tienen, por ejemplo, acceso privilegiado a los medios de comunicación.

Condiciones sociológicas del contexto similares se mantienen para el que recibe, pero negativamente: ellos no podrían tener conocimiento específico, información o destreza, pero lo necesitan para sus prácticas en la vida diaria. Así, los miembros de grupos poderosos podrían controlar contextos, por ejemplo, teniendo poder para seleccionar posibles participantes, lugares, tiempo y circunstancias. Más aún, los grupos dominantes y de poder, así como sus instituciones (gobiernos, medios de comunicación o universidades), no sólo que tienen acceso privilegiado al discurso público, sino también tienen influencia por su credibilidad. En segundo término, el discurso dominante por sí mismo juega un rol importante en el proceso de influir e incidir en ciertos tópicos como por ejemplo el estilo, las figuras retóricas, las imágenes, etc. Un ejemplo de ello es lo que sucede con el enfoque que se da al tratamiento de las noticias. Al tratarse de minorías étnicas, podrían destacarse preferiblemente sus aspectos negativos (violencia, drogas, crimen, etc.), mientras que, al referirnos a "nosotros" mismos, podríamos poner énfasis en aspectos positivos.

S.M.B.- Otra pregunta, también relacionada con las anteriores, la formularía así: si el ser humano está condicionado por el lenguaje y, en consecuencia, por discursos, ¿qué papel tiene el individuo en este proceso? Le planteo el asunto de otra manera. Si "A" controla a "B", y este control está mediado por un discurso de carácter ideológico, no sólo que "B" sino también el mismo "A" está dominado o



controlado por un discurso del cual posiblemente no es consciente. En otras palabras, ¿no estaríamos hablando de la plena alienación del hombre debido a la importante y amplia esfera de influencia de los discursos?

T.V.D.- No, considero que esto no es así. Mi noción de poder no es individual sino social. A y B son categorías no aplicables a personas, sino más bien a grupos o instituciones y sus miembros. Por supuesto que, de diversas maneras, los miembros de un grupo dominante pueden ser controlados por la ideología formada por algunos miembros del grupo, pero en principio tal ideología es de interés de la mayor parte de sus miembros. Esto es, un discurso dominante y su ideología está conjuntamente producido por los miembros de A. De esta manera, un grupo considerado como blanco puede colectivamente producir y reproducir, por ejemplo, un discurso racista, simplemente participando en él. Del mismo modo como el sistema de la lengua española es diariamente reproducido por sus hablantes. Por consiguiente, en cada grupo, discurso o ideología dominante, pueden haber disidentes y pueden ser agentes de cambio, así que también los grupos dominantes podrían eventualmente tener que formar o abandonar el poder si los disidentes llegan a ser más influyentes. No me gustaría describir estos procesos en términos de alienación.

S.M.B.- ¿Cuáles fueron una de las principales conclusiones que obtuvo en su trabajo sobre racismo, con el estudio de las conversaciones diarias de las personas, reportes de noticias, libros escolares de texto, debates parlamentarios, etc?

T.V.D.- La primera cosa que aprendí sobre el discurso y el racismo fue cómo los grupos dominantes -grupos blancos de Europa, norteamérica, así como de América Latina- actualmente hablan y escriben acerca de los "Otros". Encontramos los temas que prefieren (diferencia, desvío y amenaza), qué tipo de tópicos organizan las nuevas historias y conversaciones, qué estrategias semánticas o negaciones ellos usan -"No tenemos nada contra los

negros, pero..."-, y qué metáforas, opciones léxicas y otros fenómenos del discurso caracterizan determinados tipos de habla y de textos.

La segunda cosa que encontramos es la correspondencia que puede haber del discurso con los modelos mentales de los hablantes y las representaciones sociales e ideológicas que muchos europeos tienen de los inmigrantes, de las minorías y los no-europeos en general. Naturalmente, estas relaciones no son directas (la gente puede mentir o de otro modo adaptarse a lo que dicen del contexto), pero el sutil análisis del discurso nos posibilita hacer inferencias acerca de las creencias de la gente sobre los considerados como Otros.)

Finalmente, examinamos qué funciones políticas y sociales tiene el habla sobre las minorías y los inmigrantes. Porque, como dije anteriormente, el discurso es acción e interacción, el poder ejercido sobre la mente de los miembros de un mismo grupo como tal es una compleja forma de dominación y abuso de poder. El discurso dominante acerca de los "Otros" expresa y confirma así la "solidaridad grupal", marginalizando y problematizando a los Otros, contribuyendo muchas veces a la reproducción de la desigualdad social.

S.M.B.- ¿Cree que se podría generalizar estas conclusiones para explicar lo que sucede en otros contextos y regiones geográficas distintas a las de Holanda? ¿Se podría hablar de alguna homogeneidad en la condición misma del ser humano, independientemente de sus diferencias culturales o idiomáticas?

T.V.D.- Como ya he sugerido, nuestras conclusiones también pueden ser aplicadas a otros países donde los "blancos" son dominantes. Parte de nuestra investigación fue hecha en los Estados Unidos, y aplicada allí directamente. En América Latina, la situación es más compleja. No hay duda, existe racismo y prejuicios contra los negros y los indígenas. De otro lado, los latinos están amenazados de la misma manera en Europa y en Estados Unidos. Los que han pasado por esta experiencia saben de primera mano lo que significa ser problematizado, marginado y excluido.



Podría haber algunos universales acerca de la forma cómo la gente de un grupo social piensa y habla sobre los extraños, recién llegados o extranjeros. De cualquier modo, estoy menos interesado en tales universales y más en las formas históricas concretas y variables del racismo "europeo" contra grupos muy específicos (no-europeos), y en las formas específicas de poder y dominación ejercidas para mantener la desigualdad social.

S.M.B.- ¿Cuáles podrían ser, entonces, las acciones que deberían seguirse para erradicar el racismo?

T.V.D.- En mi trabajo he fundamentado que las élites juegan un rol especial en la reproducción del racismo. Esto significa también que ciertas élites necesitan jugar un papel especial en la oposición contra el racismo. Esto es, necesitamos líderes en todos los dominios de la sociedad para que den un "buen ejemplo", que enfatizen la importancia de los derechos humanos, de las normas generales; que esa lucha cristalice en políticas que tomen en cuenta la diversidad, políticas en las cuales las diferencias étnicas o raciales no sean problematizadas pero sí reconocidas como valiosas y potencialmente beneficiosas para la sociedad en general. Esto significa que las políticas nacionales involucren a las minorías en todos los niveles de toma de decisiones. Esto supone, por ejemplo, que los gerentes de las empresas contraten a los mejores candidatos de varios grupos étnicos, reconociendo la importancia de la contribución que cada candidato pueda hacer. En los códigos o normas de cada institución, las reglas y prácticas contra la discriminación necesitan ser formuladas para oponerse al proceso de problematización, marginalización y exclusión. Hay muchas estrategias que de esta manera posibilitarían una sociedad organizada para la igualdad y la justicia de todos.

líticas nacionales involucren a las minorías en todos los niveles de toma de decisiones. Esto supone, por ejemplo, que los gerentes de las empresas contraten a los mejores candidatos de varios grupos étnicos, reconociendo la importancia de la contribución que cada candidato pueda hacer. En los códigos o normas de cada institución, las reglas y prácticas contra la discriminación necesitan ser formuladas para oponerse al proceso de problematización, marginalización y exclusión. Hay muchas estrategias que de esta manera posibilitarían una sociedad organizada para la igualdad y la justicia de todos.



líticas nacionales involucren a las minorías en todos los niveles de toma de decisiones. Esto supone, por ejemplo, que los gerentes de las empresas contraten a los mejores candidatos de varios grupos étnicos, reconociendo la importancia de la contribución que cada candidato pueda hacer. En los códigos o normas de cada institución, las reglas y prácticas contra la discriminación necesitan ser formuladas para oponerse al proceso de problematización, marginalización y exclusión. Hay muchas estrategias que de esta manera posibilitarían una sociedad organizada para la igualdad y la justicia de todos.

S.M.B.- Si damos una mirada retrospectiva a los estudios recientes sobre el discurso, ¿cuál sería su evaluación y las perspectivas que ve en un futuro cercano?

T.V.D.- Esto variará y dependerá

a quién usted pregunte. Desde mi punto de vista, el desarrollo de los estudios del discurso, primero que nada, muestran que el crecimiento de un acercamiento multidisciplinario es inevitable para describir y explicar (y posiblemente remediar) serios problemas sociales que tienen una importante dimensión discursiva. Lo importante aquí es salvar el amplio obstáculo que existe todavía entre el estudio del discurso psicológico, social y político. Todavía hay disciplinas, tales como las ciencias políticas, en las cuales un acercamiento analítico y serio del discurso es raro, aunque la política es esencialmente una práctica discursiva. Lo mismo es verdad para el campo del derecho. Estas y otras ciencias sociales necesitan estar integradas dentro del acercamiento analítico del discurso.

En segundo lugar, a más de la amplia y variada cantidad de estudios del discurso de carácter formal y abstracto, necesitamos acercamientos e investigaciones críticas más aplicadas y prácticas, y no solo sobre problemas de la lingüística, la psicología y sociología, sino sobre temas y problemas sociales reales como la discriminación sexual, el racismo y otras formas de dominio y desigualdad. Precisamente esta crítica, esta in-

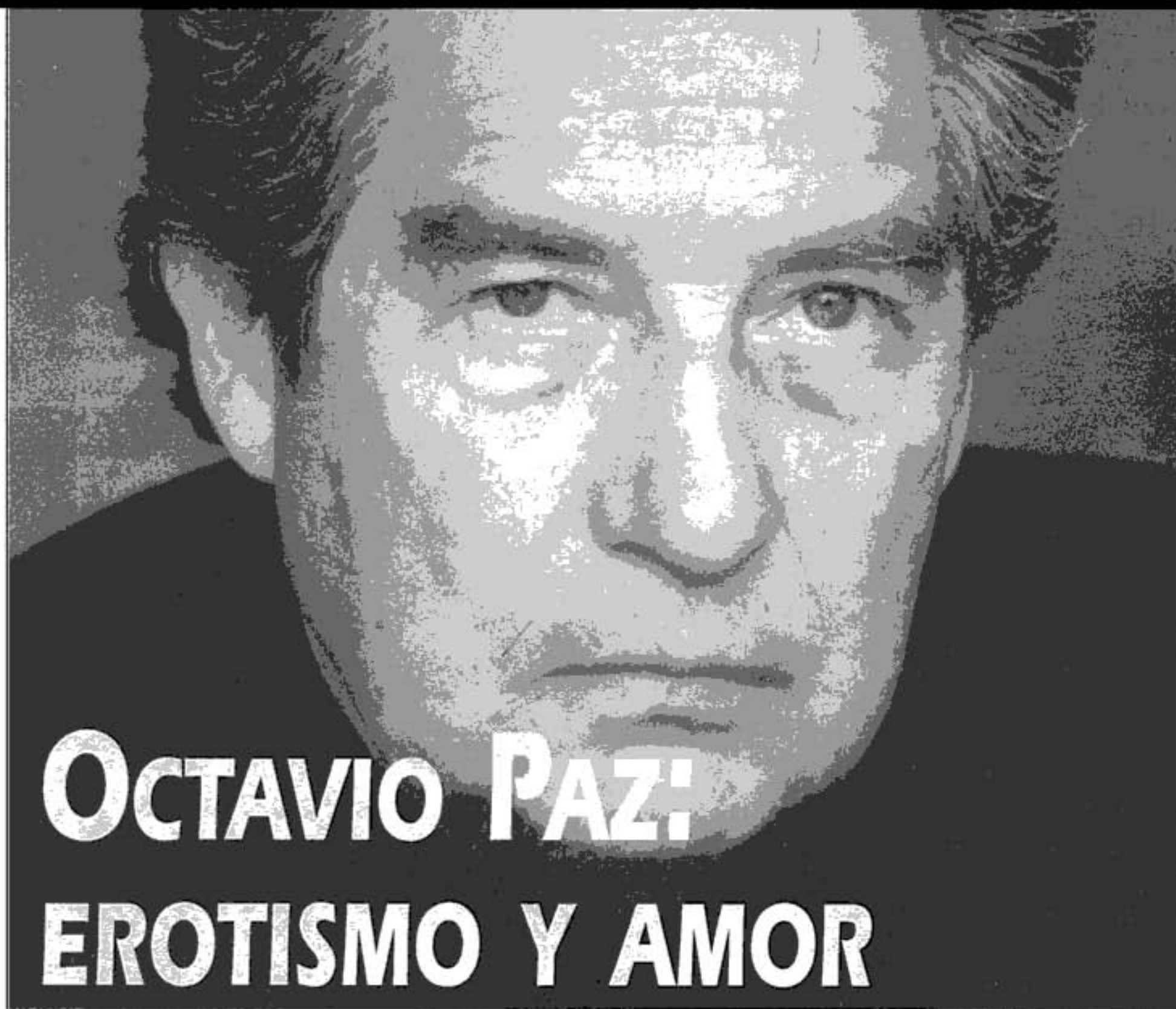
vestigación social orientada, necesita un acercamiento multidisciplinario. Eso es también parte del intento de este tipo de estudios críticos del discurso que yo trato de difundir.

En tercer lugar, con el crecimiento de la sofisticación de las teorías y métodos en la mayoría de las disciplinas vamos a ver además la formalización del análisis para estudiar y simular el discurso real.

Finalmente, espero que la nueva expansión y éxito de los estudios del discurso se encaminen a la institucionalización de este campo. Tenemos actualmente revistas, congresos y programas de estudio. Necesitamos crear departamentos sobre estudios del discurso dentro de las universidades e instituciones. Espero también que, especialmente en América Latina donde los estudios sobre el discurso son muy extendidos, tanto maestros como estudiantes procuren cursar y obtener grados relacionados a esta temática en otros países y contribuyan al verdadero intercambio internacional. Al momento

existe una organización regional para el estudio del discurso (ALED- Asociación Latinoamericana de Estudios del Discurso), la primera de este tipo en el mundo. Esperamos que existan otras iniciativas, todas serán bienvenidas.

El discurso dominante acerca de los "Otros" contribuye muchas veces a la reproducción de la desigualdad social



OCTAVIO PAZ:

EROTISMO Y AMOR

Por Carlos Arcos Cabrera
Escritor, sociólogo y periodista

De la obra de Octavio Paz me atrae aún con singular fuerza *El laberinto de la soledad*; me decepcionó *Sor Juana Inés de la Cruz o las trampas de la fé*, obra demasiado cargada de tintas hacia un intento de comprensión psicoanalítica de tan extraordinaria poeta. Me entusiasmaron dos libros de ensayos, *Los hijos del limo* que considero una de las más lúcidas interpretaciones de la modernidad y su irremediable crisis y *El ogro filantrópico*. Me gusta más como ensayista que como poeta y lo digo a pesar de que suene a herejía y de que algunos de sus poemas de *Piedra de Sol*. En *El laberinto de la soledad*, el lector andino es confrontado, con una fuerza que no he encontrado en otros libros - la excepción tal vez sea *La conquista de América* de Tzvetan Todorov - hasta el conflicto cultural que está en el centro mismo de su identidad colectiva y por fuerza, en su identidad individual. Y me refiero al lector andino debido a que el entramado de las sociedades andinas, tiene mu-

Octavio Paz es uno de los pocos pensadores latinoamericanos que dedicó una parte significativa de su obra a la reflexión sobre el erotismo

cho en común con el de la sociedad mexicana. Para las dos, la conquista implicó el choque brutal entre dos cosmovisiones que marcaron a las realidades sociales y a los hombres y mujeres que de allí emergieron. *Somos hijos de la Malinche*. A pesar de la importancia capital de ésta obra de Paz, tuvo limitada incidencia en la producción intelectual de las décadas siguientes y en particular en contribuir para encontrar las claves de la historia de América Latina y a la singularidad de las sociedades indio mestizas. La

La apasionada lucidez de *El laberinto de la soledad*, llegó sólo de refilón a los cenáculos de la reflexión latinoamericana considerada, así misma, como crítica. Fue mirada con algo con la suspicacia, con la sospecha de su origen: en primer lugar, un poeta y en segundo lugar, un hombre que había tenido, desde muy temprano, los años 50, la osadía de criticar los totalitarismos socialistas y sus burocracias. Uno y otro constituyeron por un largo período la fuente de inspiración de la intelectualidad de América Latina.

En *El ogro filantrópico*, publicado en 1979, reproduce artículos publicados en diversos medios, en que exponía sus puntos de vista sobre el socialismo real y sus burocracias, sobre el lado más perverso del capitalismo, sobre el Estado y la democracia, la libertad política y la libertad individual, si bien en muchos casos referida a México, el transfonado es una reflexión universal que abarca el destino del hombre. Por lo general, artículos polémicos que fueron como "rayo en cielo sereno" en el marco de un mundo intelectual y académico dominado por el marxismo, especialmente en México. "La pregunta sobre la naturaleza del Estado es la pregunta central de nuestra época" afirmaba entonces. En realidad la pregunta iba más allá, se dirigía hacia la naturaleza del poder y de las relaciones entre los hombres. De allí que junto a sus reflexiones sobre el Gulag soviético, la dictadura militar en Chile (*Los centuriones de Santiago*) la relación entre los escritores y el poder, encontremos un análisis sobre Charles Fourier y su utopía erótica. *El nuevo mundo amoroso*, publicada en Francia y luego traducida y publicada en México por la editorial Siglo XXI y, otro artículo *La mesa y el lecho*.

Escrito en 1971, *La mesa y el lecho* marca un hito en la obra de Octavio Paz en torno a un tema que recorrerá tanto su obra poética, como sus ensayos: el erotismo. Octavio Paz es uno de los pocos pensadores latinoamericanos que dedicó una parte significativa de su obra a la reflexión sobre el erotismo. Reflexionar es distinto a narrar. En la novela, el cuento y la poesía latinoamericana existe una

erótica inabarcable, multifacética, inagotable. La reflexión sobre el tema es, sin embargo, acotada y en ella se destaca Paz. El texto marca, como lo he dicho, un hito en una reflexión que ocupa un amplio ciclo de la producción intelectual de Paz, que se inicia en 1947 con un poema escrito sobre Sade y que lleva por título *El prisionero* y que concluye, 45 años después, con la publicación de *La llama doble: amor y erotismo* publicada en 1993. Entre estos dos textos se encuentran otros, que dan forma a su reflexión sobre la trilogía: sexualidad, erotismo y amor. Entre estos destacan *Un más allá erótico: Sade*, de 1960 y *Cárceles de la razón* en 1986.

En 1946, Octavio Paz descubre la obra de Sade. Al año siguiente escribe *El prisionero*. En sus palabras un poema "entusiasta". "No te has desvanecido./ Las letras de tu nombre son todavía una cicatriz que no se cierra,/ Un tatuaje de infamia sobre ciertas frentes.../ Tú, que estabas contra todos,/ Eres ahora un nombre, un jefe, una bandera.../ En tu castillo de diamante tu imagen se destroza / Y se rehace, infatigable. En 1994 describió la impresión que le provocó esta lectura: "Lo leí con asombro y horror, con curiosidad y disgusto, con admiración y reconocimiento".

Sade es el prisionero. Veintisiete años en distintas cárceles y manicomios, recuerda Paz en el párrafo inicial de *Cárceles de la razón*, escrito en 1986 y dedicado a analizar la obra del Marqués. También es una metáfora. La prisión o la mazmorra es, casi por definición, el escenario donde ocurren los actos de libertinaje ideados por Sade. Baste recordar cómo se organiza la *Escuela de Libertinaje o los 120 días de Sodoma*.

¿Porqué referirse a Sade cuando se trata del erotismo? Probablemente por la noción de transgresión que yace en la noción de erotismo que se construye en su obra. La transgresión es la substancia del erotismo. La transgresión es la destrucción radical del otro y el acto erótico se construye en transgresión y destrucción, que son actos que están fuera del juicio moral. En último término para Sade será, invariablemente, el ejercicio de una especie de derecho natural, en que la

...el valor supremo no es el futuro sino el presente; el futuro es un tiempo falaz que siempre nos dice «todavía no es hora» y que así nos niega. El futuro no es el tiempo del amor: lo que el hombre quiere de verdad, lo quiere ahora. Aquel que construye la casa de la felicidad futura edifica la cárcel del presente...

O. Paz, *Posdata*, México, Siglo XXI, 1976

Sade es el prisionero. Veintisiete años en distintas cárceles y manicomios, recuerda Paz en el párrafo inicial de *Cárceles de la razón*

"Sí. Ganamos una gran batalla con la derrota que las grandes burocracias comunistas se infligieron a sí mismas. Pero no basta. Creo que es imperativo reiniciar la crítica de nuestras sociedades. La técnica ha achatado los espíritus y envilecido a los corazones. Me niego a aceptar que la producción y el consumo puedan dar sentido a la vida humana".

Octavio Paz

de una especie de derecho natural, en que la naturaleza es la fuente de estos actos humanos y el juez último de sus consecuencias. No está por demás escuchar la reflexión con que cierra las narraciones, reiterativas, agotadoras por reiterativas, de las seiscientas pasiones, de *Escuela de Libertinaje*: "El último término, a nadie le importa, y menos que a nadie a la naturaleza que, al procurarnos unas inclinaciones que no pudo evitar, nos guiáramos por ellas."

En 1960, en su texto *Un más allá erótico*, Octavio Paz comentará: "Con la misma insistencia con que los teólogos recurren a Dios, Sade invoca a la naturaleza: es el motor supremo, la causa de las causas. Una causa que se destruye a sí misma porque todo está en perpetuo cambio... Nada es necesario a la naturaleza, salvo el movimiento."

Pero el ejercicio de este impulso natural tiene en el pensamiento de Sade victimarios locuaces y víctimas silenciosas. Si hay algo recurrente en las obras de Sade, de acuerdo a Paz, es el silencio de las víctimas sobre sus sentimientos y sus deseos - recorro a este término de origen latino que designa a la persona o animal destinado a un sacrificio religioso. En realidad son privados de voluntad y de libertad. Solo superficialmente, Sade deja entrever a las víctimas por dentro su subjetividad. El silencio es su norma. Son sujetos del libertino, están atados a la subjetividad del libertino, son objetos de sus pasiones. Ese sometimiento implica la manifestación de una voluntad y un deseo, negados a las víctimas. Si bien para Sade el libertino debe "someterme al deseo de los otros, por más bárbaro y cruel que sea", entre los libertinos de Sade ninguno sufre algo que no lo haya admitido y aceptado.

El silencio de las víctimas, un silencio reiterado en cada escena, cuya apoteosis son las pasiones criminales y homicidas de *La escuela de libertinaje*, lo que hace a las construcciones de Sade, ante todo opresivas. La crítica contemporánea a Sade no haría hincapié en la sexualidad desenfrenada o en lo que por tanto tiempo se denominó perversiones, sino en que ese desenfreno y esas perversiones no se den en el marco de la mutua aceptación, es decir en el marco del ejercicio de la libertad,

de un sistema de derechos, en el cual la libertad individual se afirma, incluso en la situación extrema en que el involucrado en el juego erótico acepte el papel de víctima y recorra como un acto de la afirmación de su libertad los caminos de la trasgresión, hasta alcanzar las experiencias límites. Es decir, no se de en el marco una relación entre actores.

En *La mesa y el lecho* el poeta y ensayista llama tempranamente, la atención sobre

este hecho a partir del análisis de lo que denominó la revuelta erótica norteamericana de los años sesenta y setenta. Para Paz ese movimiento fue históricamente original en dos sentidos; por un

lado, por su carácter popular y masivo, al respecto dice: "las revueltas eróticas del pasado afectaban casi exclusivamente a las capas superiores de la población... es la primera vez que en Occidente la masa popular participa directamente en una rebelión de esta índole." Por otro, por tratarse de una revuelta impregnada "de moral, pedagogía, buenas intenciones sociales y política progresista." En una revuelta que pone en tela de juicio la noción misma de erotismo y de experiencia erótica tal como una de las tradiciones intelectuales occidentales más importantes en este campo la pensaron, la de Donatien Alphonse François, Marqués de Sade y la de Georges Bataille: el erotismo como transgresión. No está por demás recordar el efecto que sobre el pensamiento del pensador francés Michel Foucault y sobre su vida. Tuvo su contacto, desde 1975, con esta revuelta erótica, en especial con la comunidad gay de San Francisco.

Lo que Paz vislumbró al analizar el movimiento erótico norteamericano de los años setenta es un proceso en que la noción de transgresión es puesta en duda, pues aquello que aparece como fuera de la norma (la homosexualidad, el lesbianismo, las mismas prácticas sadomasoquistas consensuadas) son vindicadas como derechos, poniendo en tela de juicio la ecuación <erotismo> igual <transgresión> y aislando en un extremo la transgresión destructora del otro. Dice: "No se trata de conocer algo que estaba oculto (la parte inferior del cuerpo, el lado oscuro de las pasiones), sino de reconocerlo en el



sentido jurídico de la palabra. Ese reconocimiento - continúa - es una consagración del cuerpo como naturaleza. El reconocimiento alcanza a todas las excepciones, desviaciones y perversiones: son legítimas por ser inclinaciones naturales. No hay excepciones, todo es natural. Es la legitimación de los aspectos prohibidos y secretos del erotismo, algo que habría escandalizado a Bataille". Los rebeldes deben saber - sostiene Paz - que "el erotismo no es sexo natural sino sexo social... su esencia es lo imaginario: el erotismo es una metáfora de la sexualidad... es una representación, una ceremonia de trasfiguración... rito, teatro. Por eso es inseparable de la perversión y la desviación". Sin embargo, Paz equivoca al ver que tal reconocimiento se lo hace en nom-

bre de la naturaleza, el mismo principio en que Sade organiza su discurso, y autoriza el ejercicio ilimitado de las pasiones. No en el marco del reconocimiento de un ciudadano/individuo que es ante todo dueño de su cuerpo y puede ejercer libremente sus pasiones con excepciones, por cierto, de las pasiones criminales, el asesinato, que implica la negación radical del otro, de la violencia autoritaria sobre el otro, que es la sustancia de la transgresión destructora. Escindir la transgresión entre una transgresión aceptada, ya no por el sujeto sino por los actores de la transgresión, de la transgresión autoritaria que fue el gran aporte de este movimiento. Paz es pesimista: "La consecuencia final de la rebelión erótica sería la desaparición del erotismo y de lo que ha sido su expresión más alta y revolucionaria: la idea del amor..." Su pesimismo parte de la constatación que el mercado: "la industria", dice Paz, terminan por convertir al erotismo en un negocio, en tanto que la política lo transforma "en una opinión". Efectivamente esto sucedió, pero la muerte de la idea y de la experiencia del amor, propia de occidente, enraizada en la de individuo y en la de libertad, esta asociada con la decadencia de la idea de hombre, imagen y semejanza de Dios, sobre la que se basó toda la modernidad. Toda revolución tiene

su Termidor, de la revolución erótica es el mercado, por que le quitó el carácter de ritual. No por otra razón.

La ecuación <transgresión y erotismo>, es sin duda clave. En este aspecto el pensamiento de Octavio Paz experimentó un fuerte cambio. En sus primeros escritos la esencia

del erotismo es la violencia transgresora. En 1960, en el artículo sobre Sade se pregunta: "¿Podemos crear un mundo en el que el erotismo deje de ser agresivo o autodestructivo?" "¿Es posible, viable, imaginable siquiera, una sociedad sin prohibiciones y represiones?" Vuelve a preguntarse en *La mesa y el lecho*. Repite los argumentos del artículo de 1960 y concluye que la esencia del erotismo es la violencia transgresora

Lo que Paz vislumbró al analizar el movimiento erótico norteamericano de los años 60, fue un proceso en que la noción de transgresión es puesta en duda

más se evidencia ya en sus escritos el intento de replantear esta relación. Distanciándose de Bataille dirá: "... el erotismo no es sólo transgresión, sino representación. Violencia y ceremonia: caras opuestas y complementarias del erotismo". Al introducir el componente del ceremonial y del rito Paz puede afirmar que la transgresión es tan solo uno de los polos del erotismo. Cuando en 1986 vuelve a tratar la relación entre erotismo y transgresión, transcribe una conversación con Bataille, que además de crear literatura erótica, entre la que destacan *Madame Edwanda*, *Historia del Ojo*, *El abad C*, reflexionó sobre el tema. Para Bataille "el erotismo es inseparable de la violencia y la transgresión; mejor dicho, el erotismo es una infracción y si desapareciesen las infracciones, él también desaparecería. Y con él, los hombres tal como los hemos conocido desde el paleolítico." Octavio Paz discrepa y profundiza el argumento que había expuesto en 1971: "El erotismo es algo más que violencias y laceraciones... el erotismo pertenece al dominio de lo imaginario, como la fiesta, la representación, el rito... Precisamente por ser un ritual colinda en alguna de sus dimensiones con la violencia y la transgresión. En casi todos los rituales aparece, real o simbólico, el sacrificio."

Es desde este replanteamiento de la relación erotismo/transgresión en la que introduce el aspecto ritual del erotismo - "nuestro tiempo padece hambre y sed de fiestas y ritos" afirma - que formula sus críticas a Sade, a su radicalismo monomaniaco, a su negación del amor, a su postulado que la única realidad es la del placer que aniquila todo. A manera de conclusión de una reflexión iniciada cuarenta años antes afirma: "Su razón no nos libera sino para encerrarnos en mazmorras que no son menos horribles que las de los moralistas, los pedagogos y los tiranos. Y no menos aburridas... Sade no exalta a la libertad sino para esclavizar mejor a los otros." Esto lleva a que el lector latinoamericano de las 300 pasiones criminales y homicidas descritas en *Escuela de Libertinaje*, no puede dejar de recordar los testimonios de los que experimentaron el horror en los centros de tortura de las dictaduras militares del cono Sur. Cada descripción de un torturado tiene el eco de una de las pasiones criminales y homicidas descritas por Sade y viceversa. No quiero decir que Sade fue su inspiración, sin embargo en cuanto actos, son de la misma naturaleza. El fin último de la tortura no era el placer de unos libertinos, pero en la sala de torturas se recreaba la relación entre víctima y victimario, la lógica de la transgresión destructora del otro.

En *La llama doble*, última obra dedicada al tema, las referencias a Sade son marginales y toda la fuerza reflexiva la dirige a vindicar la noción de amor, un descubrimiento de Occidente. Pero el debate sobre la relación entre erotismo y transgresión no concluye con su inclusión de la ceremonia y el rito. El erotismo es algo más: una vía para trascender, como lo es la experiencia mística en que es posible liberarse del Yo. Y en esto, la intuición poética de Paz lo condujo a plantear un tema en que Bataille también incursionó y que sólo después fue ampliamente tratado por Foucault en las postrimerías de su vida.

En 1956, en el prefacio a su novela *Madame Edwarda*, Bataille expone sus puntos de vista filosóficos sobre el erotismo al que califica como "la conciencia de un desgarramiento". Experiencia religiosa o por lo menos mística, en que el aspecto central es la destrucción del yo. Bataille afirma: "Solo llegamos al éxtasis en la perspectiva, aunque lejana, de la muerte, de lo que nos destruye". Destrucción del yo. El pensamiento de Occidente lo asoció con la muerte. Oriente y en especial el budismo lo transformó en el camino de la auténtica libertad, de la vacuidad, como también lo hicieron los místicos y ascetas cristianos. Para Bataille "el placer sería despreciable sino fuese esa superación aterradora, que no es

tan solo propia del éxtasis sexual y que los místicos de distintas religiones y en particular los cristianos, también conocieron."

El poema inicial en que plasmó en metáforas la inquietante imagen de Sade, Octavio Paz concluía diciendo: "En tu castillo de diamante tu imagen se destroza / Y se rehace, infatigable". El erotismo de Sade no lo libera, sino que lo encierra. El "Yo" permanece. En ese sentido Sade es una metáfora inconclu-

sa. Vía equívoca, cerrada. Las palabras finales del narrador de *Madame Edwarda* expresan mejor que ninguna el fracaso del erotismo en la vía de la trascendencia: El resto es ironía, larga espera de la muerte... El Yo permanece. No se trata de destruir al otro, sino de destruirse uno mismo, de trascenderse, volver al espíritu de las grandes religiones, al vacío. Como lo intuyó Paz, el libertino de Sade, busca la destrucción del otro, pero depende de su reconocimiento no puede tolerar la desaparición de la conciencia de la víctima, a pesar de que carezca de voz, que su estado sea el silencio. Pero el libertino contemporáneo lo puede lograr. De allí que no pueda alcanzar su ideal "... una moral que neutralice los contrarios, quieta en el movimiento, insensible en la sensación... la búsqueda de un estado más allá de las sensaciones." La transgresión destructora no debe canalizarse a la destrucción del otro, sino hacia la des-

"El yo es la gran idolatría de los hombres modernos; el budismo fue, para mí, una crítica del yo y de la realidad. Esta crítica es radical y, sin embargo, no termina en negación sino en aceptación".

Octavio Paz

El debate sobre la relación entre el erotismo y transgresión no concluye con la inclusión de la ceremonia y el rito. El erotismo es algo más: una vía para trascender

trucción/superación/renuncia de yo, del uno mismo, que no es otro que el antiguo ideal del budismo. Paz así lo intuyó tempranamente en 1960 en un texto que tiene la riqueza de los textos sagrados y que solo podía ser obra de un poeta: "El erotismo es la experiencia de la vida plena puesto que se nos aparece como un todo palpable y en el que penetramos también como una totalidad; al mismo tiempo es

la vida vacía, que se mira así misma, que se representa... es algo más, más que la historia, más que el sexo, más que la vida, más que la muerte." Luego lo reafirmó en *La llama doble*, boceto de una historia del amor que, como lo decía en 1971, "está todavía por hacerse": el erotismo "... es ante todo y sobre todo sed de otredad. Y lo sobrenatural es la radical y suprema otredad."

¿QUIEN LE TEME A OCTAVIO PAZ?

Por *María Luisa Martínez Martínez*

"Inmóvil en la luz pero danzante".

¿Cuántos y quiénes leen libros de poemas? Esta, al modo de ver de Octavio Paz, debería de ser la pregunta que abriera toda reflexión sobre poesía, aunque yo preferiría preguntar: ¿cuántos y quiénes roban libros de poemas? Basta ir a cualquier librería para darse cuenta de que la zona que ocupa este género literario en las estanterías es reducida, y que los personajes que se pasean delante de ella en su mayoría son escritores y, más aún, poetas. Ellos son los únicos interesados, no sólo en leerlos sino en robarlos. Este tipo de delincuentes de las letras están condenados a temer a Octavio Paz y a padecer la angustia que provoca su influencia.

La tradición no es sólo un proceso de entrega o de transmisión de un saber; es una guerra que se instaura entre el genio anterior y el futuro aspirante, que no sólo exige la derrota del adversario sino que implica dominar sobre los hijos del vencido. Paz a lo largo de su vida literaria demuestra que es un buen contendiente. Su bitácora de campaña permite ver como el joven poeta que nace a la sombra del Grupo sin grupo de Contemporáneos, en la revista *Taller* y con *Luna silvestre* (1933) bajo el brazo; para el 51 con *¿Águila o sol?* es ya un personaje leído. Más tarde, en el 57 y con *Piedra de sol* enclavado en lo más hondo de la nueva generación, logra congregar temáticas



que necesitan ser enunciadas en ese preciso momento de la poesía en que se mezclan épocas, en que surge un desprecio por los convencionalismos, en el que se da una urgencia por reescribir la historia, la modernidad y la experimentación espiritual y corporal. Pero el recorrido continúa y ya en el año 66, con *Blanco al lado*, este joven se ha transformado en algo más que un escritor leído. Es el escritor que se busca en

los aparadores porque se sabe que cada nueva producción garantiza no sólo ser algo valioso en sí mismo sino que se prefigura como un nuevo reto a vencer, porque cada nueva experiencia de este poeta supondrá que tras ella no pueda, en alguna medida, seguir escribiéndose del mismo modo.

La aparición de *Pasado en claro*, terminado a fines del 74 y publicado en el 75, convierte a Paz en un escritor consolidado y colocado en el epicentro de la polémica literaria mundial y nacional. En el caso de la segunda se convierte en el parteaguas entre la generación anterior y los nuevos intentos literarios; él señala la ruta sobre la que se debe escribir y nos enseña como hablar de nuestros muertos. En este libro en especial logra conjugar sus experiencias más personales y sus obsesiones literarias: el hombre ante sí mismo, la experiencia del tiempo y del ser, el poema como cuerpo y el cuerpo como poema, el carácter intercambiable de los sentidos, la transfiguración

"La literatura moderna comienza en ese momento en que Don Quijote se frota los ojos y duda: no sabe si los gigantes con los que ha combatido fueron gigantes o molinos de viento. La realidad deja de ser lo que vemos y tocamos para convertirse en la proyección de nuestras obsesiones".

O. Paz, *"Pequeña crónica de grandes días"*, México, FCE, 1990

de las palabras y la letra impresa, el poema como museo de la memoria que congrega personajes y lecturas. En el 87 aparece *Árbol adentro*, último volumen de poesía en el que continúa y consolida su viaje personal y literario ya como el poeta que tiene un tiempo y un lugar propios, aquel que ha logrado la originalidad, el equilibrio entre la herencia y la angustia de las influencias. Con respecto a esto, como dice Harold Bloom, los grandes escritores no eligen a sus precursores fundamentales; son elegidos por ellos; pero poseen la inteligencia de transformar a sus antecesores en seres compuestos y, por tanto, parcialmente imaginarios. Paz ha sido uno de los más grandes antropófagos de la cultura occidental y, por qué no decirlo, de la oriental también. Tratar de hacer un recuento de los grandes banquetes que ha degustado y de las angustias que esas influencias le han provocado

sería imposible, pero me gustaría evocar la de John Keats y la situación del poeta como alguien que, lisa y simplemente, no tiene una identidad porque, en justicia, puede tenerlas todas. Esto se refleja en la poesía de Paz, al cuestionarse sobre el yo lírico, en su afán por poner en duda la realidad como referente y el texto. Así, la labor de Paz se convierte en un trovar, en el sentido etimológico de encontrar, es decir, de enviar al poema a un territorio más amplio, simbólico, se diría, una devolución del poema a un estatuto y a un orden mayores cuyas reglas apenas atisba el ser humano y así liberarlo de las angustias dejándolo gozar exclusivamente de las influencias. Ahora, gracias a dios, Paz descansa, pero el temor que provoca su influencia perdurará sobre los hijos de los vencidos. ¿Quién le teme a Paz? Los hijos que aún creemos en la poesía canónica.

¿QUIEN LE TEME A OCTAVIO PAZ?

Por María Luisa Martínez Martínez

"Inmóvil en la luz pero danzante".

¿Cuántos y quiénes leen libros de poemas? Esta, al modo de ver de Octavio Paz, debería de ser la pregunta que abriera toda reflexión sobre poesía, aunque yo preferiría preguntar: ¿cuántos y quiénes roban libros de poemas? Basta ir a cualquier librería para darse cuenta de que la zona que ocupa este género literario en las estanterías es reducida, y que los personajes que se pasean delante de ella en su mayoría son escritores y, más aún, poetas. Ellos son los únicos interesados, no sólo en leerlos sino en robarlos. Este tipo de delincuentes de las letras están condenados a temer a Octavio Paz y a padecer la angustia que provoca su influencia.

La tradición no es sólo un proceso de entrega o de transmisión de un saber; es una guerra que se instaura entre el genio anterior y el futuro aspirante, que no sólo exige la derrota del adversario sino que implica dominar sobre los hijos del vencido. Paz a lo largo de su vida literaria demuestra que es un buen contendiente. Su bitácora de campaña permite ver como el joven poeta que nace a la sombra del Grupo sin grupo de Contemporáneos, en la revista Taller y con Luna silvestre (1933) bajo el brazo; para el 51 con *¿Águila o sol?* es ya un personaje leído. Más tarde, en el 57 y con *Piedra de sol* enclavado en lo más hondo de la nueva generación, logra congrega temáticas



que necesitan ser enunciadas en ese preciso momento de la poesía en que se mezclan épocas, en que surge un desprecio por los convencionalismos, en el que se da una urgencia por reescribir la historia, la modernidad y la experimentación espiritual y corporal. Pero el recorrido continúa y ya en el año 66, con Blanco al lado, este joven se ha transformado en algo más que un escritor leído. Es el escritor que se busca en los aparadores porque se sabe que cada nueva producción garantiza no sólo ser algo valioso en sí mismo sino que se prefigura como un nuevo reto a vencer, porque cada nueva experiencia de este poeta supondrá que tras ella no pueda, en alguna medida, seguir escribiéndose del mismo modo.

La aparición de *Pasado en claro*, terminado a fines del 74 y publicado en el 75, convierte a Paz en un escritor consolidado y colocado en el epicentro de la polémica literaria mundial y nacional. En el caso de la segunda se convierte en el parteaguas entre la generación anterior y los nuevos intentos literarios; él señala la ruta sobre la que se debe escribir y nos enseña como hablar de nuestros muertos. En este libro en especial logra conjugar sus experiencias más personales y sus obsesiones literarias: el hombre ante sí mismo, la experiencia del tiempo y del ser, el poema como cuerpo y el cuerpo como poema, el carácter intercambiable de los sentidos, la transfiguración

"La literatura moderna comienza en ese momento en que Don Quijote se frota los ojos y duda: no sabe si los gigantes con los que ha combatido fueron gigantes o molinos de viento. La realidad deja de ser lo que vemos y tocamos para convertirse en la proyección de nuestras obsesiones".

O. Paz, *"Pequeña crónica de grandes días"*, México, FCE, 1990

de las palabras y la letra impresa, el poema como museo de la memoria que congrega personajes y lecturas. En el 87 aparece *Árbol adentro*, último volumen de poesía en el que continúa y consolida su viaje personal y literario ya como el poeta que tiene un tiempo y un lugar propios, aquel que ha logrado la originalidad, el equilibrio entre la herencia y la angustia de las influencias. Con respecto a esto, como dice Harold Bloom, los grandes escritores no eligen a sus precursores fundamentales; son elegidos por ellos; pero poseen la inteligencia de transformar a sus antecesores en seres compuestos y, por tanto, parcialmente imaginarios. Paz ha sido uno de los más grandes antropófagos de la cultura occidental y, por qué no decirlo, de la oriental también. Tratar de hacer un recuento de los grandes banquetes que ha degustado y de las angustias que esas influencias le han provocado

sería imposible, pero me gustaría evocar la de John Keats y la situación del poeta como alguien que, lisa y simplemente, no tiene una identidad porque, en justicia, puede tenerlas todas. Esto se refleja en la poesía de Paz, al cuestionarse sobre el yo lírico, en su afán por poner en duda la realidad como referente y el texto. Así, la labor de Paz se convierte en un trovar, en el sentido etimológico de encontrar, es decir, de enviar al poema a un territorio más amplio, simbólico, se diría, una devolución del poema a un estatuto y a un orden mayores cuyas reglas apenas atisba el ser humano y así liberarlo de las angustias dejándolo gozar exclusivamente de las influencias. Ahora, gracias a dios, Paz descansa, pero el temor que provoca su influencia perdurará sobre los hijos de los vencidos. ¿Quién le teme a Paz? Los hijos que aún creemos en la poesía canónica.

EL UMBRAL

(Bataille y la

experiencia
del límite)

¡Oh, ellos, los erguidos, no saben como está entretejida la muerte en sus ojos y en sus rostros, se niegan a saberlo, quieren solamente seguir jugando el juego de sus atractivos y de su complicación recíproca, el juego de su preparación al beso con los ojos loca y amablemente fijos en los ojos, y no saben que todo yacer para el amor es siempre también un yacer para la muerte!

Hermann Broch

El proceso de la historia es como un incendio, y la muerte equivale al límite positivo de esta trascendencia de una vida más allá de la vida.

Novalis

Por Galo Cevallos

Muchos se preguntarán quién es este hombre sobre el que se me ocurre hacer un corto ensayo. Tal vez baste con decir que Heidegger decía de él que era la cabeza más brillante de toda Francia. Tratar de hablar sobre un posible desconocido o un posible conocido y olvidado, me obligaría a presentarlo: *He aquí con ustedes...* un desconocido. Precisamente estoy anunciando a un ser paradigmático y, a la par, incognoscible: narrador, poeta, filósofo, ensayista, crítico, místico (ateo), antropólogo. ¿Quién es este inclasificable? ¿Quién es Georges Bataille? ¿Quién es este autor que ha sido la base fundamental de la experiencia filosófica de Michel Foucault? ¿Acaso el de sus martirios? ¿Acaso también eje para Derrida? ¿O inaugurador del lenguaje de Baudrillard?

No pretendo decir, menos aún describir a alguien que desconozco. Entonces me interpelarán y me acusarán de charlatán, de pre-

sentarme como el anunciador de un circo y de no ser sino el *payaso*. Sin embargo, lo que me anima a hablar del transgresor Bataille es precisamente lo que lo anima a hablar a él: *la experiencia*. El mejor acercamiento que uno puede tener al pensamiento de Bataille es a través de la experiencia, procurar sentir lo que este autor sintió al escribir.

Al leer a Bataille muchas veces sentí el trazo de su escritura en su escritura, sentí su pluma, la fuerza de su mano asentada en el papel; muchas veces el frenesí de sus argumentos me llevaron con él hacia los *límites*. Al enfrentamiento con el vacío. A la hilaridad profunda. Allá donde la obscuridad absorbe. A la NADA.

Se podría decir que la línea resquebrajada que en su ruptura articula el pensamiento de éste autor, se fundamenta en su comprensión sobre el *erotismo* y la *muerte*. Las reflexiones de Bataille alrededor de estos temas

no son por separado, sino en el vínculo estrecho que tienen.

La herencia que todo el pensamiento occidental debe al Marqués de Sade no le es ajena a Bataille; éste recoge precisamente los lugares donde la escritura del autor transgrede el orden clásico del pensamiento, del lenguaje, lo retoma desde la violencia de sus narraciones; de la muerte y de la sangre que delatan. En Bataille, la violencia ejerce la fuerza necesaria para llevarlo a hablar del erotismo.

El erotismo es un término que, como tal, ha sido común en el lenguaje cotidiano de la sexualidad. Así, el erotismo sería un movimiento sugerente, un develamiento lento, el amor en su sensualidad, la sexualidad en sus movimientos leves. Frente a esta insinuación, Bataille se levanta y plantea que el erotismo es precisamente lo contrario de la levedad de aquellas formas; o mejor, que las rebasa, que las lleva a su límite, que las transgrede: *el erotismo es la transgresión de lo prohibido*, es romper con los límites que nos impone la ley, el orden de las cosas y volcarlas en el desenfreno de la violencia y el *mal*; la única forma posible de rebasar los límites es rompiéndolos, resquebrajándolos, con la misma fuerza con que éstos son impuestos, para destruirlos pero, a su vez conservarlos (*Aufheben*). Si ellos no existen no hay qué transgredir, qué romper. Una vida sin límites sería una vida sin conciencia, sería como regresar a la animalidad total.

La diferencia notable que tiene el hombre con respecto al animal se establece en la conciencia que sobre la muerte el primero manifiesta, una conciencia que en la forma del trabajo, que ha sido el eje del desarrollo de su inteligencia, lo ha motivado a procurarse una existencia que distienda el momento de la ruptura con el orden de la vida, el mayor tiempo posible, que en lo posible lo difumine; que se aleje esa animalidad en la que la muerte no es pensada, sino vivida, experimentada. El hombre, en el preciso momento de intelectualizar la abstracción a la muerte, se escinde de su vivencia o, por lo menos, así lo intenta, a pesar de que ese será su final. La finalidad, en efecto, se ve mediada por el orden y la convivencia en la cultura, en la civilización y es el trabajo el gran organizador.

Es cuando el erotismo hace su aparición rompiendo las mediaciones impuestas sobre la vida; "es debido a que somos humanos y a que vivimos en la sombría perspectiva de la muerte, que conocemos la violencia exasperada, la violencia desesperada del erotismo" (1), y éste, en la historia, ha ido mostrando las distintas facetas violentas que lo caracterizan.

LASCAUX, LA MUERTE Y LA TRANSGRESIÓN

libres finalmente... ante la muerte

Nietzsche

Bataille rescata en su último libro (*Las Lágrimas de Eros*) una idea que ya la había planteado al hablar del nacimiento del arte, así como de las primeras manifestaciones del erotismo y de sus vínculos con la muerte. La retoma desde las dos posturas. Fue uno de los primeros hombres en ver las fotografías y luego directamente las famosas cuevas de Lascaux, que son los restos pictóricos



de los hombres del Paleolítico Superior. En este lugar resaltan la inmensa cantidad de pinturas rupestres que se encuentran. Mas para Bataille, la imagen más significativa resulta ser, aquella en la que se muestra una escena que no había sido resuelta interpretativamente, a pesar de las múltiples explicaciones que se habían propuesto. En la escena se encuentra un bisonte atravesado en su vientre por una lanza, lo que le ha ocasionado que sus entrañas se muestren saliendo de su cuerpo. Frente a este animal, un *hombre yace* sobre el piso con dos rasgos sorprendentes: el primero, es que lleva, al parecer, una máscara de pájaro, lo que hace suponer que el hombre tirado puede haber sido un shamán cazador; el segundo rasgo peculiar, es que el hombre muerto (por lo que evidencia la pintura), tiene el pene erecto. La primera idea sugerida por Bataille, es la importancia que tiene el trabajo en aquellas épocas, en las que comienza a cobrar forma, y sus relaciones con el arte. Aquellos

hombres primitivos o antropoides ya tenían conciencia clara, de que el orden que impone el trabajo sobre la vida de los seres, puede ser roto, fracturado por la realidad de la muerte. Sin embargo, más allá de lo que la muerte involucra sobre el trabajo, lo importante es constatar que este *homo sapiens*, empezaba desde el trabajo a manifestar un desorden en él mismo, éste desorden es el del arte como escisión del mundo de lo cotidiano, como su transgresión en el *juego* que involucra, pero que ha surgido desde él. Sí, precisamente el arte se muestra como el resultado del trabajo, pero ha surgido para desvirtuarlo, para romper con esa normatividad diaria y escindirle de ella.

Lo que muestra esta escisión del mundo del trabajo es, además, un hombre muerto con el pene erecto, un juego contradictorio: la muerte y su símbolo contrario, la vida, reflejada en lo que la engendra: un pene erecto. "El erotismo es la aprobación de la vida hasta en la muerte". La muerte muestra el límite de la vida, y el erotismo se encarga de llevar esta vida a sus límites, es decir, a los lími-

tes con la muerte. Sin embargo, no la lleva para ser destruida, sino para ser afirmada en el punto donde ella decae, en el enfrentamiento con su destrucción no en la fuga que nos impone la conciencia que tenemos de ella, y de los esfuerzos que el trabajo muestra para evitarla, sino en el vivir "al borde del abismo", el saber que en el erotismo la vida está *puesta en juego*; la vida se muestra con sus límites, para ser transgredida. Mas ella no se termina, siente el vilo de su fin, pero su ser no hace sino manifestarse como inmanente.

Precisamente donde la NADA nos muestra la angustia que provoca, la vida se siente, se siente en su fin, en sus lindes con lo desconocido de una exterioridad violenta.

El erotismo no destruye, sino transgrede; no es la imagen de las narraciones de Sade (2) (todas ellas llevan a los individuos hasta la muerte misma, a la destrucción total del ser), sino la vivencia de la muerte; y la muerte para ser vivida tiene que ser puesta en el "orden" de ella misma, es

decir, que la vivencia de la muerte se nos presenta como un umbral, el *umbral* entre la vida y la muerte. A éste umbral nos aproxima el erotismo, el umbral del abismo, no la caída en él, sino la sensación de vacío que el acercarnos nos induce, es el arrastrarse del moribundo hacia las ventanas de la NADA de su muerte. *Las ventanas*, el poema de Mallarmé (3), nos figura la escena, el moribundo que deja todo atrás, los santos, el tiempo, el trabajo y se enfrenta ante el vacío insospechado de la NADA, que está detrás de las ventanas, su angustia envuelve el momento, el instante de una gran luz cegadora, que en el enceguecimiento muestra la obscuridad. Así, la luz es transgredida en la violencia de su destello, cuando ella no permite ver más que la obscuridad, del "paso (no) más allá" (Blanchot) de aquel umbral.

El erotismo es la transgresión del límite y la permanencia en él, es un ir y venir constante en el borde. No es un umbral que vislumbre el pasado, no es el paso hacia atrás; tampoco es la "luminosidad" del futuro esplendoroso, sino es el enfrentamien-

El erotismo no destruye, sino transgrede, no es la imagen de las narraciones de Sade, sino la vivencia de la muerte

to con el *umbral de la lateralidad*, es el des-bordamiento, la superación de los bordes del caudal del río del orden, es la abertura del Ser cerrado hacia los lados de la voluptuosidad, "esta violencia es el corazón de la muerte: ¡se abre en mí!", en la identidad "de la voluptuosidad y del delirio al horror sin límites" (4); nos balanceamos: un constante transgredir, un refluir de violaciones a lo prohibido. Bataille conjuga el eterno retorno nietzscheano con el antagonismo dialéctico. El hombre, cuando camina hacia los umbrales en la violencia del movimiento erótico, se abre a la nada y "la nada es para mí el límite del ser. Más allá de los límites definidos -en el tiempo, en el espacio- un ser ya no es. Este no-ser está para mí lleno de sentido: sé que me pueden *aniquilar*. El ser limitado no es más que un ser particular" (5) (...), que se separa del mundo de lo cotidiano al arrojar al vacío de la NADA, que lo hace trascender. "La trascendencia del ser es fundamentalmente esa nada", y es en esta misma medida que el ser capta la extensión de su existencia como hecho objetivo y lo vuelve a su vez inmanente. El gran salto hacia la trascendencia y su permanencia en ella como inmanencia del ser, solo puede darse en su continua transgresión de los límites que este ser, al no-ser, muestra.

"La transgresión es un gesto que concierne al límite; es allí en la delgadez de la línea, donde se manifiesta el relámpago de su paso, pero quizá también su trayectoria total, su origen mismo. La raya que ella cruza podría ser efectivamente todo su espacio. El juego de los límites y la transgresión parece estar regido por una sencilla obstinación: la transgresión salta y no deja de volver a empezar otra vez a saltar por encima de una línea que de inmediato, tras ella, se cierra en una ola de escasa memoria, retrocediendo así de nuevo hasta el horizonte de lo infranqueable. Pero este juego pone en juego muchos elementos más; los sitúa dentro de una incertidumbre, dentro de certidumbres de inmediato invertidas, donde el pensamiento se atranca rápidamente por querer captarlos" (6). Precisamente, la transgresión no cesa de empezar, retrocediendo hacia "el horizonte de lo infranqueable", es un

eterno retorno que nos atrapa como un imán en el borde mismo de la NADA, en la que la negación de lo prohibido en forma dialéctica lo reafirma. He ahí la conjunción de Nietzsche y de Hegel: el eterno retorno y el *Aufheben*, al borde de la nada. Este llevar o dejarse llevar por el movimiento erótico hacia los límites, no detienen al pensamiento; por el contrario, lo movilizan velozmente en el instante de su enfrentamiento con su negación; en este preciso momento, el pensamiento ha dejado de estar cerrado y se abre a la heterogeneidad.

La heterogeneidad trabaja *lo otro*, la *heterología*, la presunta "ciencia de lo otro"; presunta porque ni siquiera Bataille la trabaja así: la heterología trabaja sobre los desechos, los excrementos que el pensamiento no incorpora, o que los incorpora en el relegamiento, en la obscuridad en donde la "luminosidad" de su saber no toca; no la luminosidad del sol visto de frente, sino la "luminosidad" que se deshace de aquello que estando presente se oculta, a pesar, incluso, de su evidencia (7).

La ruptura con los lindes que no son ante-



riores ni posteriores, sino que están presentes en la figura de la prohibición como limitante del hombre (incluso podría afirmarse: y del ser), irrumpe como fragmentadora del muro de la lateralidad, a propósito del exceso desplegado en la voluptuosidad de los gestos; es desde allí que se puede afirmar que el pensamiento no está cerrado en un *continuum*, sino, desplegado y abierto en una negación constante que afirma negativamente su discontinuidad.

Me ahogo, la sensación de la caída al borde del todo, de la NADA, me asfixia por su intangibilidad. Las aguas desbordadas del río del orden me *arrastran* con ellas, ¿a dónde? No sé. Quizás a ningún lugar, a la NADA. Al no-saber. O a su borde. Borde entre el saber y el no-saber, entre la razón y la no-razón: *la locura*. Aquí el pensamiento continúa, abriéndose, en la experiencia interior e incluso en lo más profundo de la caída, o de su sensación. El pensamiento en límite reflexiona su linde, como en las narraciones de Raibelais: el jolgorio y la reflexión sobre el universo. Precisamente donde todo es puesto en duda, en juego.

Ahora se preguntarán; ¿Qué es esa NADA? La nada es un vacío, un vacío que ha sido dejado por la muerte, por la muerte de un ser que nos mantenía expuestos a la experiencia con lo exterior, alejados de la experiencia unificada de lo interior y lo exterior. La ausencia de éste ser, Dios, nos ha llevado a la experiencia del vacío, pero en su refutación, ya no como exterioridad, sino como interioridad. La muerte de Dios nos conduce a la *experiencia interior*; ésta se halla fundamentada en lo que dice Bataille: "Dios es Nada", Dios es un gran vacío, ahora; o Dios es una prosti-

tuta: "Con las manos agarradas a la mesa, me volví hacia ella. Sentada frente a mí, mantenía una pierna levantada y abierta; para mostrar mejor la ranura estiraba la piel con sus manos. Los 'entresijos' de Edwarda me miraban, velludos y rosados, llenos de vida como un pulpo repugnante. Dije con voz entrecortada: *¿Por qué haces eso? Ya ves -dijo-, soy DIOS...*" (8). No hay reservas en un pensamiento del desorden, todo es legítimo para la transgresión, toda prohibición es deplorable. "Me explico: es vano tratar de hacer ironía cuando digo de Madame Edwarda que ella es DIOS. Pero el que DIOS sea una prostituta de burdel y una loca, no tiene sentido racional. En rigor, me alegra que mi tristeza provoque risa: *sólo me comprenderá aquel cuyo corazón esté herido de una llaga incurable tal que nadie querrá jamás sanar de ella... ¿y qué hombre herido acepta 'morir' de una herida que no fuera como esa?*" (9).

Ya lo dije: "incluso en lo más profundo de la caída:

Foucault cree que en el pensamiento transgresor de Georges Bataille se ha anulado la dialéctica, él piensa que los planteamientos

de la filosofía del erotismo no manifiestan sus ideas a partir de oposiciones: "La transgresión no opone nada a nada, no hace que nada se deslice al juego de la chanza, no busca quebrantar la solidez de los fundamentos; no hace que resplandezca el otro lado del espejo más allá de la línea invisible e infranqueable. Porque, precisamente no es violencia en un mundo parcelado (en un mundo ético) ni triunfo sobre los límites que borra (*en un mundo dialéctico o revolucionario*), ella toma en





el corazón del límite la medida sin medida de la distancia que se abre en éste y dibuja el trazo fulgurante que lo hace ser”(10); e insiste: “Ningún movimiento *dialéctico*, ningún análisis de las constituciones y de su suelo trascendental pueden servir de ayuda para pensar semejante experiencia, ni siquiera el acceso a esta experiencia” (11). Bataille, por el contrario, como lo señalamos anteriormente, recupera el pensamiento dialéctico, lo pone en práctica como forma de transgresión; para él, la forma dialéctica es fundamental dentro de su “sistema del no-sistema”; esto se lo puede hallar en las argumentaciones que da para hablar de la transgresión en el erotismo, cuando retoma la categoría hegeliana del *Aufheben*, como la única capaz de captar la esencia de su propuesta en términos de destrucción y conservación. En una nota al pie en su libro *El Erotismo*, defiende el uso de tal categoría, cuando afirma que la transgresión no suprime lo prohibido; “la transgresión difiere del ‘retorno a la naturaleza’ en tanto que levanta la prohibición sin suprimirla” (12). Y, en la nota al pie, dice: “Creo inútil insistir sobre el carácter hegeliano de esta operación, que responde al momento de la *dialéctica* expresado por el verbo alemán, por otra parte intraducible, *aufheben* (sobrepasar manteniendo)” (13). Como vemos

Bataille recupera el pensamiento dialéctico, lo pone en práctica como forma de transgresión

aquí, es perfectamente notoria la importancia que da al pensamiento dialéctico. Lo que aparece como paradójico es el constante ir y venir en el borde del umbral, al que habíamos hecho referencia ¿Cómo se puede combinar el gran salto dialéctico, en términos de revolución, con el retorno que plantea Nietzsche? Bataille encuentra que el retorno no debe darse hacia los principios, hacia los primeros momentos, como un absoluto (14); por el contrario, él cree que regresar a ver aquellos momentos cuando el sacrificio religioso estaba vinculado con el erotismo (en especial dentro de las culturas arcaicas), a aquellos momentos donde la muerte se vivía como fundamento de la sacralidad, que se manifiesta en la violencia cuasi natural, debe hacerse sin dejar de lado la razón; la razón que se debe olvidar es la que trabaja en función de la productividad, pero se la debe olvidar no suprimiéndola, sino llevándola a su umbral con la no-razón, a aquel lugar donde el conocimiento, el saber, cesan, y se convierten en un no-saber; la gran pregunta del moribundo del poema de Mallarmé, en su final, demuestra cómo esa línea suspensa conjuga al saber en su límite con el no-saber. Bataille ha combinado el retorno y el gran salto de la trascendencia dialéctica.

El hombre se halla en el deber de acercarse a éstos límites, de franquearlos y romperlos, de experimentar, lo que la vida entregada a la producción de cosas útiles lo relega, a ponerse en juego, a develar una

condición de la que nos encontramos separados, amurallados, tapados los ojos hacia los bordes, como caballos, sólo el frente como posibilidad de un futuro de acumulación de riqueza, de bienes útiles. No se nos es permitido ver el instante que el erotismo y su *derroche* de energías nos presenta: es necesario el desgaste, la *consumición* (15), la exuberancia del gasto, la destrucción de aquel futuro por el goce de lo inmediato, aquel inmediato que se presenta como la *petite mort* (16), el momento en el que los seres separados se unen y de cierta forma alcanzan como un destello efímero la completitud, la unión absoluta del abrazo al ser amado, en

condición de la que nos encontramos separados, amurallados, tapados los ojos hacia los bordes, como caballos, sólo el frente como posibilidad de un futuro de acumulación de riqueza, de bienes útiles. No se nos es permitido ver el instante que el erotismo y su *derroche* de energías nos presenta: es necesario el desgaste, la *consumición* (15), la exuberancia del gasto, la destrucción de aquel futuro por el goce de lo inmediato, aquel inmediato que se presenta como la *petite mort* (16), el momento en el que los seres separados se unen y de cierta forma alcanzan como un destello efímero la completitud, la unión absoluta del abrazo al ser amado, en

el momento de la penetración y de la conjunción en el goce, en el orgasmo, en el momento del temblor de los seres, que en éste movimiento intenso a la vez se fragmentan, se abren. "Debemos, en primer lugar, transgredir las prohibiciones, el respeto cerrado, a las cuales se une a la trascendencia divina, a la humillación infinita del hombre (sic)" (17), sólo allí se desconfigura el orden natural de las cosas, como con la risa que tiembla o el llanto desesperado.

LA RISA Y LAS LÁGRIMAS

La frialdad del rostro a pesar de ser el punto más alto de la posición erecta que nos caracteriza a los seres humanos, se emparenta con una posible contradicción: la risa que la misma es capaz de demostrar. Una risa que deja de lado la frialdad misma del rostro reflexivo del filósofo, que ahuyenta "la risa como orgasmo del rostro", que aleja el rubor que produce la gran carcajada y que es el fiel sinónimo del rubor que produce la vergüenza ante el sexo o ante los cadáveres. Así, la seriedad del pensamiento se ve fragmentada con la risa, la risa que es el juego, el juego de los movimientos espasmódicos acaso del orgasmo, acaso de la muerte, más precisamente de la *petite mort*.

El cuadro del pintor Hans Baldung Grien: *La mujer y el filósofo* (1515), acaso no delinea, o mejor no rompe la línea cuando se ve en la imagen que lo único que puede producir es una gran carcajada, a una mujer que cabalga sobre las espaldas de un filósofo (ambos desnudos) que camina en cuatro, mientras que con una mano, la mujer de formas exuberantes y voluptuosas, coge el cabello largo del hombre cual caballo; con la otra, en disimulo violento, pretende mancillar aquel lugar de las excrecencias, aquel lugar que se dibuja cual ojo, intentado penetrarlo con una daga. La naturaleza es el marco propicio para el hecho de violencia dolorosa y de dicha escanda-

losa. El pensamiento se arrastra por el mismo objeto que pretende ser pensado, el pensamiento se ve dislocado por lo que lo produce: el pensar se ríe de sí mismo y se enajena, se aloca, se sale de quicio: *The time is out of joint*.

Y es que "[h]ay en la muerte una indecencia, distinta, sin duda alguna, de aquello que la actividad sexual tiene de incongruente. La

muerte se asocia a las lágrimas, del mismo modo que en ocasiones al deseo sexual se asocia la risa; pero la risa no es, en la medida en que parece serlo, lo opuesto a las lágrimas: tanto el objeto de la risa como el de las lágrimas se relaciona siempre con un tipo de violencia que interrumpe el curso regular, el curso habitual de las cosas. Las lágrimas se vinculan por lo común a acontecimientos inesperados que nos sumen en la desolación, pero por otra parte un desenlace feliz e inesperado nos conmueve hasta el punto de

hacernos llorar. Evidentemente, el torbellino sexual nos hace llorar, pero siempre nos turba, en ocasiones nos trastorna y una de dos: o nos hace reír o nos envuelve en la violencia del abrazo" (18). La paradoja de las lágrimas felices toma cuerpo. ¿Cómo puede existir una sensación, una emoción que nos envuelva en la risa y a la vez en el llanto? El *milagro*, de lo que Goethe llama: "Una imposibilidad que de pronto se hace realidad", tanto de la muerte, a la que él define así, como del saber que alguien que debió morir, no ha muerto, nos embargan en esta dicha, que a la vez puede ser desdicha, pero que sin embargo producen las mismas expresiones. Las lágrimas felices son la paradoja de algo imposible pero cierto, de lo que de mejor manera define el sentimiento de lo milagroso. Padecer de desdicha o de dicha, las lágrimas como efecto de una sensación que irrumpe en el orden de lo cotidiano y lo vuelve NADA, que al mismo pensamiento lo difumina. "Así ocurre cuando lloramos, cuando sollozamos, cuando reímos a carcaja-

La frialdad del rostro, a pesar de ser el punto más alto de la posición erecta que nos caracteriza a los seres humanos, se emparenta con una posible contradicción: la risa que la misma es capaz de demostrar

das. No es tanto que el movimiento de la risa o de las lágrimas, por sí mismo, detenga el pensamiento. En realidad, son el objeto o el objeto de las lágrimas los que quiebran el pensamiento, los que retiran de nosotros todo saber. La risa y las lágrimas se desencadenan en el vacío del pensamiento, que su objeto hizo en el espíritu" (19) ...y lo vuelve NADA. Este es el umbral entre la risa y el llanto, este es el umbral del milagro; lo que crea la risa y el llanto se encarga de disociar a él mismo, no hay posibilidad de saber en este no-saber que está en NADA, el acercarnos a él en la exterioridad de la risa o de las lágrimas, nos inducen a la interioridad de una experiencia, de un pensamiento que sabe lo que no sabe, es decir que sabe NADA. Ese es el saber reír o el saber llorar, un saber que linda con el no-saber y allí se perpetúa, en el instante que está entre la NADA, aquel instante que es lo único de lo que tenemos conciencia, y que es violencia y saber, ese era el saber de Sade, el que "era capaz de reír", como en una fiesta.

EL EROTISMO SAGRADO Y LA FIESTA

Lo "sagrado es siempre, más o menos, 'aquello a lo que no puede uno aproximarse sin morir'" (20), y la fiesta en sus sacrificios recalca la idea. La fiesta está impregnada de sacralidad, la fiesta de las comunidades primitivas, claro está, lo poco que nos queda de ella no pasa de ser un simulacro débil, de lo que éstas fechas de desenfreno significaban antes. Las fiestas eran los momentos en el que las comunidades volvían a la época del *Caos* inicial, a aquel *Caos* del cual se originó el mundo y junto con él el orden y la prohibición, antes del cual los dioses eran los únicos que existían. Este "período sagrado de la vida



Lo sagrado es siempre aquello a lo que no puede uno aproximarse sin morir y la fiesta, en sus sacrificios, recalca la idea

social es precisamente aquél en que las reglas se suspenden y se recomienda en cierto modo la licencia" (21). El desorden reina, el consumo y el gasto de los bienes, las riquezas se dilapidan en función de estos momentos que pueden durar semanas y hasta meses. Incluso se conoce que algunas tribus derrochan en exceso los alimentos de cuatro años. En otras, como las asentadas en las islas Sandwich, que estaban regidas por la figura sagrada del rey, al saber de la muerte de éste, se volcaban hacia actos que, cuando vivo, estaban prohibidos: se incendia, se mata, se saquea, se obliga a las mujeres a prostituirse públicamente. Lo que sucede es que "aquí la violencia es espontánea", no hay reprimendas, el orden diario del trabajo encuentra su soltura, en éste paso de lo profano hacia lo sagrado. Es el momento del sacrificio en pos de la creación de dioses, de la recreación, del renacer del mundo, de la incorporación de los jóvenes en la sacralidad de la sociedad, para así renovarla.

La sexualidad no está exenta, como vimos, de estos juegos *Saturnales* en los que el incesto reina; todo orden y prohibición es transgredido. El erotismo cobra así forma en los momentos sacrificiales

en los que la sangre y la plétora que conlleva, mancha el régimen de las imposturas de los deberes que impone la vida en sociedad y en el trabajo. El erotismo está vinculado a esta suerte de regreso a la animalidad. Los hombres primitivos no sentían temor en volver, o en sentirse vinculados (e incluso procurar ser) con los animales. Por ello, en las fiestas las máscaras de los animales de adoración eran mostradas, y el mismo animal venerado podría ser hasta devorado. El erotismo es religioso en el sentido de volver a

aquella religiosidad de la transgresión de la fiesta, de la violencia de la animalidad; un regreso, empero, con el peso de una razón que es llevada al límite de sí misma, al borde de su muerte, que es lo que demanda la mayor fuerza, como dice Hegel: "La muerte es lo más terrible que hay, y mantener la obra de la muerte es lo que exige la mayor fuerza".

Hay un elemento necesario de considerar a la hora de entender el erotismo y su naturaleza sagrada: el de la discontinuidad que caracteriza al ser. En efecto, los hombres vivimos como seres diferenciados unos de los otros, incluso morimos aisladamente. Sin embargo, el hombre anhela el superar lo perecedero en la duración, en lo eterno. Desea sentir la continuidad primera que fue la que le dio vida, y solo es en la muerte que puede acceder a este sentimiento de continuidad, solo la muerte rompe la individualidad de lo discontinuo en la vida de los hombres, ya lo anunció Schlegel: "Tan sólo en el frenesí de la destrucción se revela el sentido de la creación divina. Tan sólo en el ámbito de la muerte resplandece la vida eterna". Sólo en el momento, en ese preciso instante de la unión del espermatozoide con el óvulo femenino, el ser ha perdido su individualidad discontinua y se ha conjugado con otro, mas éste elemento es pasajero, el nuevo ser se forma y su naturaleza es la de la discontinuidad (será diferente incluso de quienes lo engendraron). La



diferenciación de los individuos aislados es como un abismo que se abre en el momento de la transgresión; en ese preciso momento se muestran, como en la fiesta, que es el momento de la *Gran abertura* del tiempo y del espacio. Esta gran abertura provoca la angustia, la angustia al vacío, a la nada. "El papel de la angustia es siempre el mismo: la mayor angustia, la angustia hasta la muerte, es lo que los hombres desean para poder encontrar, más allá de la muerte y de la ruina, la superación de dicha angustia. Esta superación tan sólo es posible cuando la angustia se corresponde con la

sensibilidad que lo atrae [*es decir, con la de su superación*]. Hasta el límite de lo posible, la angustia es querida incluso en el sacrificio; pe-

ro cuando se alcanza los límites se produce un rechazo inevitable." (22)

En los tres tipos de erotismo que plantea Bataille se encuentra esta angustia. En el erotismo de los cuerpos, la unión en la carne, cuando la cópula, se ve afincada en la duración, primero de la apertura del ser que se establece en la desnudez. La desnudez que revela ese estado oculto y lo abre en la comunicación a través de los orificios excremenciales; y segundo en el instante de la *petite mort*. Esta unión en la continuidad se rompe, para así reafirmar la discontinuidad, en el momento de la separación de los cuerpos: cada uno se aísla nuevamente en su individualidad diferenciada. En el erotismo de los corazones, es la pasión la que provoca la anulación de la discontinuidad en la figura del ser amado. La continuidad del ser total sólo es posible por y en el ser amado, nada es posible sin él. Sólo por él, el mundo se me muestra inteligible, se transparenta, se abre el ser. Es el átopos (23). La muerte atraviesa también este movimiento apasionado: sin ese ser yo muero, por ese ser sería capaz de matar. Se plantea una suerte de egoísmo: el ser amado *me* es fundamental, el movimiento de conjunción en el nivel de la muerte y de la completitud sería roto a su vez por este absurdo, pero "nada hay de absurdo en la verdad del amor, donde el ser amado equivale -desde luego únicamente para el amante, pero eso no importa- a la verdad del ser." (24) Lo que se busca es la continuidad del ser individualizado en su discontinuidad (25), y "[l]o sagrado es, justamente, la verdad del ser revelada a los que fijan su atención en un rito solemne, sobre la muerte de un ser discontinuo", esa es la experiencia religiosa, que se revela como experiencia interior; el sacrificio en la muerte en un "rito solemne", de un ser exterior, se me presenta como interior, como propia, ya que "[n]adie puede tomarle a otro su morir ...[l]a muerte es en la medida en que 'es', esencialmente en cada caso la mía." (26) Esta es la muerte del sacrificio sagrado de la fiesta, en la que la sociedad se rejuvenece, en ese sentido religioso fuera del cristianismo, que es la religión menos religiosa, la que omite la transgresión y la condena. El erotismo religioso es el sacrificio, es el misticismo. "En efecto, lo que revela la experiencia mística es una ausencia de objeto. El objeto se identifica con la discontinuidad, y la experiencia mística introduce en nosotros el sentimiento de la conti-

nidad –en la medida en que poseemos la fuerza para efectuar una ruptura de nuestra discontinuidad-, introducción que se realiza por medios diferentes a los utilizados por el erotismo de los cuerpos o el erotismo de los corazones, o que, para decirlo más exactamente, prescinde de algunos medios que no dependen de la voluntad". "El erotismo sagrado, que se da en la experiencia mística, únicamente exige que nada perturbe al sujeto." (27)

EL OJO INTERIOR

*Si quieres que tu ojo y tus sentidos
no se agoten
camina cara al sol, aún en la sombra*

Friedrich Nietzsche (El Gay Saber)

En uno de sus ensayos literarios más bellos (*El ano solar*), Bataille define al mundo como una parodia (palabra bella, analogía estética), todo es parodia de todo: así como el plomo es la parodia del oro, el coito es la parodia del crimen. Entonces Bataille parodia: hay dos movimientos que se presentan esenciales en el mundo. El primero es el de rotación. Este movimiento provoca que en el interior todo se mueva acompasadamente: el movimiento sexual. Este segundo movimiento en la cópula, es generado, pero a su vez es el generador, "como lo que resulta es también la causa de lo que lo provoca", "los animales y los hombres hacen girar la tierra copulando." (28)

El hombre *yace* cuando ama o cuando muere, pero se levanta violentamente como de una tumba:

Más allá de mi muerte
un día
la tierra gira en el cielo

estoy muerto
y las tinieblas
sin cesar se alteran con el día

cerrado está para mí el universo
en él permanezco *ciego*
semejante a la nada

la nada no es sino yo mismo
el universo no es sino mi tumba
el sol no es sino la muerte

mis ojos son el ciego rayo
mi corazón es el cielo
donde estalla la tormenta

en mí mismo
al fondo de un abismo
el universo inmenso es la muerte

soy la fiebre
el deseo
soy la sed

el gozo me despoja del vestido
y el vino que hace reírse
de no estar ya vestido

en una copa de ginebra
una noche de fiesta
las estrellas caen del cielo

trago el rayo a largos sorbos
voy a reírme a carcajadas
con el rayo en el corazón (29)

...este levantarse continuo del hombre es como una cópula con el cielo que es una gran vagina. De igual forma lo hacen las plantas y los árboles en su dirección erecta hacia el cielo, lo mancillan, lo abren. Transgreden su orden copular y caen de nuevo a la tierra el hombre, los árboles y las plantas, y la tierra se masturba. La tierra transgrede el orden celeste del cielo en sus movimientos telúricos. Pero la obscuridad de la noche es violentada por el gran falo, o *rayo solar*. El sol copula con la noche. Pero, a su vez, el sol es un gran ano, el cielo ya no es vaginal (rajadura absoluta), sino es un culo (rajadura con orificio). El sol es un *ojo*, el ano es un *ojo*: el ano solar, "al cual nada tan cegador puede compararse, con la excepción del sol, aunque el ano sea la *noche*." (30)

Para los antiguos el águila era el símbolo del sol, ya que era el ser que podía mirarlo de frente. En contraposición a la postura vertical, erecta, como un pene erecto, que asume el hombre en su proceso evolutivo, que lo hacía aparecer como el ser que *asciende*, la mirada lo trastoca todo, ya que ella se encuentra fijada en lo horizontal. El hombre no puede ver de frente al sol, cara a cara.

De igual forma, en el proceso de conformación del *homo erectus*, lo que aparecía antes evidenciado, por ejemplo en los gorilas, era su orificio anal: protuberancia rosa, ex-

puesta, abierta. En el caso del hombre, este orificio ha sido ocultado por las carnes. "No hay niño que no haya admirado alguna vez, en los jardines zoológicos, esas impúdicas protuberancias, especie de cráneos excrementicios de colores deslumbrantes, a veces tornasolados, de un rosa vivo a un violeta nacarado extraordinariamente horrible. Es posible que un cierto potencial de esplendor y de deslumbramiento propio de la naturaleza animal y generalmente derivado hacia la cabeza (el orificio bucal), tanto en el hombre como en los demás animales, se haya derivado en los monos hacia la extremidad opuesta, es decir hacia el orificio anal. Esta horrorosa anomalía podría incluso representarse de una manera bastante lógica como el índice de una naturaleza desequilibrada (donde la posición horizontal común representaría el estado de equilibrio)." (31) El hombre sufre el proceso de autoimitación, del que habla Morris, de la parte que éste oculta y la descubre en su rostro: la boca es el ano.

En la parte superior de nuestro cráneo se encuentra una glándula, llamada el *ojo pineal*. Este gran ojo sería la explosión volcánica del hombre hacia arriba, éste sería el ojo con que el hombre vería al sol de frente, demostrando así la identidad con él. El cráneo se abre y el ojo recibe el gran rayo de luz, el falo que mancilla el punto que es la eclosión de la exuberancia y del destello mágico del ser que se alza, como el águila, y se enfrenta a la obscuridad destellante del gran ano, del gran ojo. El éxtasis se apodera del hombre, el ojo pineal ve de frente al sol, mientras la mirada horizontal de sus ojos, se pierde en un blanqueamiento, cuando el iris de los ojos, ve a su vez hacia arriba; tan hacia arriba que su mirada es blanca, como la mirada de un muerto, como la mirada exta-

siada, como los testículos despellejados de un toro sacrificado. El ojo pineal se abre y se muestra, se deslinda del ocultamiento de su "cráneo excrementicio", es el ano que se muestra al sol falo, al sol ano, al ano solar.

"El ojo situado en el medio de la parte superior del cráneo, y que, para contemplarlo en una soledad siniestra, se abre sobre el sol incandescente, no es un producto del entendimiento, sino más bien una existencia inmediata: se abre y se cierra como una consumación o como una fiebre que devora al ser, o, más exactamente, la cabeza, en lugar de encerrar la vida como se guarda el dinero en un cofre, la gasta sin cuento y obtiene como resultado de ésta metamorfosis erótica el *poder eléctrico de las puntas*." (32)

El ojo es el eje de una estabilidad inestable, el ojo ordena el mundo de los objetos, pero los desubica en la eclosión del espasmo erótico, el ojo es una piel, una piel extraña a la misma sensación del goce, mas "[c]uando la piel es acariciada por el ojo se produce una dulzura exorbitante, aumentada por la horrible y extraña sensación del grito de gallo." (33) El ojo se abre y con él se abre el grito que se traga a sí mismo, el grito del ojo, es el grito desesperado del "ojo de la conciencia". En la abertura el hombre se transparenta en sus formas más degradantes, las más humanas, y es a través de ellas que él *habla*.



EL LENGUAJE DEL SILENTE

Quizá la estructura de este ensayo en su sintaxis, muestre repentinas variaciones del tono, incluso de la linealidad del orden del texto. He procurado, tal vez con trabajo de criba, o quizá con la pretensión risible de un *payaso que imita*, provocar las sensaciones que Bataille las hace evidentes en sus escri-

tos. Y es que el lenguaje de Bataille transgrede el orden del discurso, revela un otro decir, que no es el decir del místico, que tampoco es el decir del filósofo, es simplemente su decir.

En la NADA, en el enfrentamiento a este abismo, el lenguaje se dispersa, rompe sus propios límites. El lenguaje de la sexualidad encuentra sus límites, Bataille lo ha llevado a aquellos sitios. "No hemos liberado la sexualidad, sino que, exactamente, la hemos llevado al límite: límite de nuestra conciencia, puesto que dicta finalmente la única lectura posible, para nuestra conciencia, de nuestra inconciencia; límite de la ley, puesto que aparece como el único contenido absolutamente universal de lo prohibido; límite de nuestro lenguaje: ella dibuja la línea de espuma de lo que él apenas en el último momento puede alcanzar en la arena del silencio." (34)

¿Cómo transgredir al lenguaje? Sería haciéndolo decir lo que antes él mismo no decía, diciendo su no decir. Bataille lo hace. Sin embargo, el lenguaje ¿cómo puede ser roto, superado, llevado a sus límites, a su muerte, a su no? No hay forma precisa. La conjunción de un lenguaje de la experiencia interior, con el lenguaje del mundo de los objetos, del mundo del orden, sea tal vez la forma, pero donde plasma el desorden. Bataille plasma aquel desorden en la fragmentariedad de su decir, no es el orden de la rigurosidad filosófica, empero cuando tiene que reflexionar desde ese lenguaje lo hace con lucidez. Pero hay un algo más. ¿Qué le sucede al lenguaje cuando es llevado al borde del abismo, cuando la sensación de asfixia y de ahogo en el vértigo de la caída se muestran? El frenesí del arrastrarse hacia los bordes del umbral del lenguaje le hace decir a Bataille: ...su no-decir, su silencio. El lenguaje en el abismo, en la nada, es silencio, quién habla es el silencio. "En la unidad, el objeto de las efusiones contradictorias se resuelve en NADA y el silencio reina" (35). La única forma de romper con el lenguaje, es callando, es abismando la capacidad de pronunciar ruidos, allanando la misma cópula entre palabra y palabra, entre frase y frase. En los estertores del movimiento espasmódico del extático, lo transgredido se da en la forma del vacío, del vacío entre le-

tra y letra, entre sílaba y sílaba, entre palabra y palabra, entre la nada, en ese instante, ese instante que está entre dos nada (Bachelard), la nada de un antes y la de un después (del pronunciar). El extático, es el estático extasiado, quieto en el instante, móvil en él, quieto y destructor, limitado y transgresor. ¿Cómo hablar en la NADA? No hablar, o mejor hablar NADA, silencio, momento del juego, no de los signos, sino de los ruidos: ruidos silenciosos. NADA.

A LA SUERTE DE NIETZSCHE

Bataille es un nietzscheano por antonomasia, todo su lenguaje está inundado de las experiencias reflexivas del "discípulo" de Dionisio. El ha entablado una relación "con su sangre", con el que escribió con la suya. En la reflexión batailleana, hay que rescatar dos momentos importantes, tanto en Nietzsche como en Bataille. Estos dos momentos son: por un lado, el de la fragmentariedad del hombre, y por otro, el de la comunicación en el mal.

El hombre es un ser fragmentado, habría que hacer una suma, una síntesis de ellos para poder formar uno solo. Esta fragmentación tiene su base fundamental en la acción dispuesta a fines

con la que los hombres actúan. Toda acción por sí misma fragmenta, disuelve la totalidad, "la actividad, al subordinar cada uno de nuestros instantes a cierto resultado preciso, borra el carácter total del ser. Quien actúa sustituye esa razón de ser que es él mismo como totalidad por tal fin particular, en los casos menos especiales, la grandeza de un Estado, el triunfo de un partido. Toda acción especializa, dado que toda acción es limitada" (36). La forma de alcanzar la totalidad es superando la acción con objetivos determinados, y toda acción se los plantea. La totalidad es la libertad en práctica, no la lucha por ella, toda lucha por la libertad está condenada a la acción. "Es el ejercicio positivo de la libertad, no la lucha negativa contra una opresión en particular, lo que me elevará por encima de una existencia mutilada. Cada uno de nosotros aprende amargamente que luchar por su libertad es, en primer lugar,

Bataille define al mundo como una parodia, todo es parodia de todo: así como el plomo es la parodia del oro, el coito lo es del crimen

con la que los hombres actúan. Toda acción por sí misma fragmenta, disuelve la totalidad, "la actividad, al subordinar cada uno de nuestros instantes a cierto resultado preciso, borra el carácter total del ser. Quien actúa sustituye esa razón de ser que es él mismo como totalidad por tal fin particular, en los casos menos especiales, la grandeza de un Estado, el triunfo de un partido. Toda acción especializa, dado que toda acción es limitada" (36). La forma de alcanzar la totalidad es superando la acción con objetivos determinados, y toda acción se los plantea. La totalidad es la libertad en práctica, no la lucha por ella, toda lucha por la libertad está condenada a la acción. "Es el ejercicio positivo de la libertad, no la lucha negativa contra una opresión en particular, lo que me elevará por encima de una existencia mutilada. Cada uno de nosotros aprende amargamente que luchar por su libertad es, en primer lugar,

alienarse.” (37)

La totalidad es el gasto, es el derroche, es el don a alguien que no lo demande, que no lo solicite, un donar sin límites. La exuberancia del gasto en el instante que no está subordinado a taras acumulativas, a formas mejores en el futuro, es el instante por el instante.

Este instante, el de la totalidad del ser, está atravesado ineluctablemente por el trabajo, acción a fines, pero no en su forma reducida y fragmentada hacia un fin, sino donada en su rol de cambio, el trabajo modifica, transforma, no como actividad determinada, sino como tarea constante del *hombre-atareado-en-la-tarea-de-cambiar-el-mundo*. Ahí está la totalidad en el ejercicio de la libertad, ejercicio que no depende de ningún destino, sino del lanzamiento de los dados y “un golpe de dados jamás abolirá el azar” (Mallarmé), una totalidad que está en la puesta en juego, en la suerte. Nadie sabe que nos depara la gran caída en el abismo, su simple sensación requiere de suerte, el albur del gesto de quien se arriesga a derrochar, a perder. No hay razón que lo limite, el juego de la totalidad es el sinsentido, y el *sinsentido* rompe el límite del sentido, lo vuelve loco, en su suerte, lo envuelve en el albur del alba, incluso en un primer momento del lanzamiento de los dados, en la expresión corporal tensa y abierta de las manos que los arrojan, en el *ocaso*.

La totalidad está, sin embargo, en la cumbre.

“La cumbre responde al exceso, a la exuberancia de las fuerzas. Lleva a su máximo la intensidad trágica. Se conecta con los gastos de energía sin tasa, con la violación de la integridad de los seres, luego está más próxima del mal que del bien.”

“El *ocaso* —que responde a los momentos de agotamiento, de fatiga— concede todo el valor al cuidado de conservar y enriquecer al ser. De él provienen las reglas morales” (38) ...y la moral es cansancio.

Es necesario el comunicarnos en la cumbre, en los excesos, en definitiva en el mal.

Dios se comunicó de esta forma con el

hombre. La necesidad de comunicarse con él, hizo que Dios trajera a su hijo, pero lo ha traído para que este sea castigado, para que su sangre se nos muestre, para ser mancillado. Dios se comunica con los hombres a través de sus heridas. Dios se comunica con los hombres en el mal. Los hombres también lo hacemos, nos comunicamos por nuestras heridas, por aquellos lugares donde la sangre y la muerte se unen en el desecho de los excrementos, ese es el punto de comunicación de los seres, un punto que se halla afuera de sí mismo, en el exterior, en donde él se pone en juego.

El ser no puede solo encerrarse en sí mismo, al que la nada provoca. “Si no se comunica, un ser separado se marchita, se depaupera y siente (oscuramente) que solo, él no es. Esa nada interior sin salida, sin atractivo, le repele, sucumbe al malestar del hastío y el

hastío, de la nada interior, le remite a la nada exterior, a la angustia.” ...“en la tentación, esa nada exterior aparece como respuesta a esa sed de comunicar.” “El ser en la tentación se encuentra, si puedo atreverme a decirlo así, triturado por la doble tenaza de la nada. Si no se comunica, se aniquila —en ese vacío que es la vida que se aísla. Si quiere comunicarse, se arriesga igualmente a perderse” (39). Esa es la doble comunicación, que se establece en el interregno del mal, el mal es su límite, el mal es

Bataille es un nietzscheano por antonomasia, todo su lenguaje está inundado de las experiencias reflexivas del “discípulo” de Dionisio

su umbral.

LA POSMODERNIDAD: FIN DE LO PROHIBIDO Y PROFANIZACIÓN

Me parece necesario establecer un estado de la transgresión en la actualidad, ya que es ella la que se nos presenta como el escenario más inmediato en el que nos desenvolvemos, y en el que de una forma u otra la “realidad” nos es próxima, por lo menos así lo creemos.

Dentro del actual debate sobre modernidad y posmodernidad me parece oportuno situar al pensamiento de Bataille. Hablar de su olvido o de su recuperación. El olvido de quienes ven en él (muchos ni siquiera lo han

vuelto a ver) la revolución y la transgresión en la violencia de las formas; otros, que han retomado su pensamiento, ya que es oportuno en una realidad tan dispersa, hacerse eco de un pensamiento fragmentado.

La posmodernidad modela el nuevo estado de las sociedades, la posmodernidad diseña los nuevos estatutos de conocimiento, la posmodernidad delinea la percepción artística, la posmodernidad es una época. El que digamos que el mundo posmoderno es el que nos envuelve, no nos hace reconocernos en él, para mí es el mundo de lo ajeno, el mundo borroso de una "realidad" presentada como clara; sin dejarnos preguntar siquiera si esa es la "realidad", si aquella es la "verdad". La "verdad" se impone en los consensos de los que no tienen opciones frente a esa "única verdad", la "verdad" ha revelado que no es posible moldear mentiras en ella, ella sola existe, ella sola se impone; se impone de una forma tal, que no es impuesta, sino es aceptada. No hay rechazo, no hay que rechazar, el poder, lo prohibido, no se nos presentan claros, estos más bien han asumido el rostro sin rostro de quien no ejerce el poder, sino de quién lo administra. El poder no es el rostro claro de quién manda, o gobierna, sino del que sede y complace, del que rompe los antagonismos y los vuelve meras diferencias. El mundo actual ofrece la diferenciación, el mundo actual no ofrece espacios, sino sólo para el ser discontinuo; esa es la expectativa mayor, fragmentar más al ser, difuminarlo, no dar espacios de acción a contrapoderes, no dar instantes de acoplamiento de la continuidad, ella se ha perdido.

El mundo posmoderno ha roto los límites. No, no los ha roto, los ha ocultado en la "realidad". Sino no hay límites, sino hay prohibiciones, no hay qué transgredir. Parecería ser que el espacio del pensamiento de Bataille no está en el mundo actual, la capacidad del poder de atender las menores demandas y ha-



cer de ellas jurisprudencia, lo ha hecho verse como el endeble inexistente.

Incluso la filosofía no puede cumplir su misión. Bobbio definía a la filosofía como el intento del pez de salir de la red. Pero ahora no hay que salir de la red, hay que entrar en ella y saberse desenvolver, no hay por qué romperla, ella nos ofrece las condiciones necesarias para aplicar esta ética del buen vivir, ética del bien.

La ausencia del límite, o por lo menos el intento de hacerlo, ha hecho que la sociedad entre en su etapa de profanización, todo es profano. El mundo de lo cotidiano nos absorbe, todo es cotidiano: el arte, la política. Estos, como formas de inmanencia de lo cotidiano, han perdido sentido. Todos somos los actores, todo es un escenario. El poder no está sobre, está en nosotros. Ya no es tiempo ni para Nietzsche, dirán. Mejor dicho es su tiempo, el tiempo en el que el último hombre tiene el poder. Tiene el poder, pero no el poder del Super Hombre,

sino del último, ese es el poder de lo cotidiano, el poder del no poder. Esto, sin más, quiere decir que el poder está ahí, hay que verlo, hay que mostrar que no ha perdido el rostro, sino que ahora tiene múltiples. El poder está ahí, y es el momento de la transgresión de él, y de su prohibición mayor: el mostrar sus mil caras, su lógica perversa, diría Foucault. Es el momento de romper, de llevar a los límites a todos esos rostros, hay más espacio para la transgresión, para la revolución de los poderes, es necesario no cegarse por la "realidad", es necesario abrir el ojo pineal, mostrar las excrecencias, el mal, lo podrido, lo putrefacto, es el momento del sujeto soberano, el sujeto del derroche de las energías. Ahora que hay más energías, hay más que derrochar, que dilapidar, es la hora del instante de la ruptura, de recuperar la prohibición de la sexualidad y alejarla de aquella seducción leve y volverla erótica. Es la hora de Bataille, es la hora de la transgresión. "Qui-

zás aparezca [la experiencia de la transgresión] tan decisiva para nuestra cultura, tan enterrada en el suelo, como lo ha sido hasta hace poco, para el pensamiento dialéctico, la experiencia de la contradicción. Pero, a pesar de tantos signos dispersos, el lenguaje donde la transgresión encontrará su espacio

NOTAS:

1.- Bataille, Georges, *Las Lágrimas de Eros*, Ed. Tusquets, Barcelona, 1997, p. 53.

2.- "Sin duda su error, dice Bataille al referirse a Sade, estuvo en el imaginar que podemos tratar a los otros a nuestro antojo, como exteriores a nosotros, de tal manera que solo puedan contar para nosotros de forma absurda, o por el miedo que les tenemos, o por el beneficio que de ellos esperamos. Así podríamos matar o torturar a esos otros, que no son nada para nosotros, siempre que esto implicara un placer" ...y continúa: "el ser no es nunca yo solo, es siempre yo y mis semejantes", en Bataille, Georges, *Lo que entiendo por soberanía*, Ed. Paidós, Barcelona, 1996, p. 110. El subrayado es del autor.

3 "Del hospital cansado y del fétido incienso/que asciende en la blancura vulgar de las cortinas,/al Santo Cristo magro de un gran clavo suspenso/ el moribundo vuelve las espaldas en ruinas;/ se arrastra y anda, y, menos para escaldar su podre/ que para ver el sol sobre la piedras, pega/ sus pelos blancos y su pelleja de odre/ a la ventanas que una luz clara anega./ Y la boca febril y el azul voraz -como cuando, de joven aspiró su tesoro,/ una piel virginal, de otro tiempo- el agraz/ de un largo beso amargo pone en los vidrios de oro./ Ebrio vive; olvidando la cruz, los óleos santos,/ el reloj, las tisanas, el lecho obligatorio,/ la tos... y cuando sangra la tarde, en amarantos/ sus ojos de los cielos en el rojo cimborio,/ ven galeras doradas como cisnes esbeltas,/ dormir sobre unas rías de púrpura y de armiños,/ meciendo el iris de sus líneas desenvueltas/ en un gran abandono cargado de cariños./ Así, con asco de los hombres de alma dura,/hundidos en el goce, donde sus apetitos/ se sacian, y que amansan esta horrible basura/ para darla a sus hembras y a sus hijos ahítos/ me escapo y voy buscando todos los ventanales/ desde donde la espalda se da al mundo y, bendito/ en su vidrio, que lavan rocíos eternos,/ que dora la mañana casta del Infinito,/ me contemplo y me veo ángel, y muero, y quiero -sea el arte aquel vidrio o sea el misticismo-/ renacer coronado

y su ser iluminado está casi enteramente por nacer." (40) Creo que es el momento de hacernos de la continuidad para el renacimiento de la transgresión. Creo que es la hora de una gran RISA.

del sueño de mí mismo,/ al cielo anterior, de Belleza manadero./ Pero ¡ay! que el Aquí-abajo es dueño; su crueldad/ en los propios umbrales de la luz me atosiga,/ y el vómito hediondo de la Bestialidad/ a taparme allí mismo las narices me obliga./ ¿No habrá manera -¡Oh Yo, que en dolor te consumes!- de romper el cristal que aumenta mi ansiedad,/ y de escaparme con mis dos alas implumes,/ a riesgo de caer toda la eternidad." S. Mallarmé, *Antología*, Ed. Visor de Poesía, Madrid, 1991, p. 30. El subrayado es mío. He decidido escoger esta traducción hecha por Eduardo Marquina, por ser la que mejor se aproxima al sentimiento que quiero resaltar. Existe otra traducción de Ricardo Silva-Santisteban, en *Stéphane Mallarmé: Obra poética I*, Ed. Hiperión, Madrid, 1994.

4 Bataille, Georges, *Las Lágrimas de Eros*, p. 37. El subrayado es mío.

5 Bataille trabaja estos conceptos estructurando su método, que "tiene por consecuencia un desorden intolerable", en su libro *Sobre Nietzsche: Voluntad de Suerte*, Ed. Taurus, Madrid, 1989. El subrayado es del autor.

6 Foucault, Michel, Prefacio a la transgresión, en *De lenguaje y literatura*, Ed. Paidós, Barcelona, 1996, p. 127.

7 Para un análisis más detallado sobre el tema ver los ensayos reunidos en el libro *El desorden de Dios: Ensayos sobre Georges Bataille*, de Ignacio Díaz de la Serna, en Ed. Taurus, México, 1997.

8 Bataille, Georges, *Madame Edwarda*, Ed. Premia, Puebla, 1985, p. 44.

9 Op. Cit., p. 57.

10 Op. Cit., p. 128.

11 Op. Cit., p. 130. Tanto este, como el subrayado de la cita anterior, los he hecho yo.

12 Bataille, Georges, *El Erotismo*, Ed. Mateu, Barcelona, 1971, p. 44. El subrayado es del propio autor.

13 Idem.

14 Sobre la posición de Bataille con respecto a los planteamientos nietzscheanos volveremos más adelante.

15 Concepto que Bataille utiliza para el consumo ostentatario. Ver *La parte maldita*, Ed. Icaria,

Barcelona, 1987.

16 Expresión que Bataille utiliza para hablar del orgasmo.

17 Bataille, Georges, *El Culpable*, Ed. Taurus, Madrid, 1981, p. 29.

18 *Las Lágrimas de Eros...*, p. 52.

19 Bataille, Georges, *Lo que entiendo por soberanía*, Ed. Paidós, Barcelona, 1996, p. 60. Los subrayados son de Bataille.

20 Caillois, Roger, *El hombre y lo sagrado*, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1996, p. 13.

21 *Op. Cit.*, p. 113.

22 *El Erotismo...*, p. 111. El subrayado es mío.

23 Esta noción es trabajada por Roland Barthes en *Fragmentos de un discurso amoroso*, Ed. Siglo XXI, México, 1996.

24 *El Erotismo...*, p. 27.

25 *Op. Cit.*, p. 28.

26 Heidegger, Martin, *El Ser y el Tiempo*, Ed. Fondo de Cultura Económica, Madrid, 1993, p. 262.

27 *El Erotismo...*, p. 29.

28 Bataille, Georges, *El año solar*, en *El Ojo Pineal*, Ed. Pre-Textos, Valencia, 1997, p. 16.

29 *La Tumba parte IV*, en Bataille, Georges, *Lo Arcangélico y otros poemas*, Ed. Visor de Poesía, Madrid, 1982, pags. 25 y 26. El subrayado es mío

30 *El año solar...*, p. 23. El subrayado es de Bataille.

31 Dossier de *El Ojo Pineal*, en *El Ojo Pineal...*, p. 48. El subrayado es mío.

32 *Op. Cit.* p. 61. El subrayado es del autor

33 Bataille, Georges, *Historia del Ojo*, Ed. Coyacán, México, 1994.

34 Prefacio a *la transgresión...*, p. 123. El subrayado es mío.

35 *Lo que entiendo por soberanía...*, p. 92. El subrayado es de Bataille.

36 *Sobre Nietzsche: Voluntad de suerte...*, p.19.

37 *Op. Cit.* p. 20.

38 *Op. Cit.* p. 48.

39 *Op. Cit.* p. 53.

40 Prefacio a *la transgresión...*, p. 127.

HISTORIA DEL SIGLO XX

Eric Hobsbawm, Barcelona, GRIJALBO MONDADORI, 1995, pp. 614.

El título español puede engañar. No se trata de un manual de tipo didáctico, sino de una interpretación magistral de la historia del «siglo breve» (1914-1991) por uno de los más grandes historiadores vivos. Además de ser una síntesis brillante y original, la obra se lee casi como una novela, lo cual demuestra que un marxismo abierto matizado con lo mejor del tradicional empirismo británico puede expresarse en una prosa atractiva en la que la sencillez y la precisión no excluyen la capacidad de problematización teórica.

Después de los volúmenes anteriores sobre la «Era de la revolución» (1789-1848), la «Era del capital» (1848-1875) y la «Era del imperio» (1875-1914), *Age of Extremes* (el título original) nos ofrece un panorama incomparable del siglo que se acaba, de Sarajevo (estallido de la primera guerra mundial y fin del orden burgués clásico) a Sarajevo (guerra yugoslava, desintegración de la URSS y desmoronamiento definitivo del orden de Yalta), con una mezcla de narración cronológica y de capítulos temáticos que tocan tanto los ciclos económicos, el socialismo real, el tercer mundo o las revoluciones demográficas, sociales y culturales de la posguerra como la evolución de las artes o de las ciencias. La riqueza de los análisis y la elegancia de las transiciones hacen de éste libro, un volumen indispensable para toda biblioteca.

Sin embargo, una obra que abarca tal cantidad de datos y de hipótesis tendrá siempre sus lagunas. Entre otros, el famoso universitario palestino-americano, Edward Said, señala que pese a todos los esfuerzos del autor para superar el eurocentrismo, hay en su libro una condescendencia exagerada y poco dialéctica hacia los diferentes nacionalismos revolucionarios tercermundistas, una caracterización superficialmente ideológica del islam político y una falta de atención hacia la dinámica profunda de ciertos movimientos sociales de las capas subalternas de los paí-

ses del Sur. Interesante, pero también discutible, es su visión escéptica de la trayectoria del modernismo artístico y literario. Tal vez falta una reflexión más densa y más integrada sobre las relaciones entre mutaciones sociales, culturales y políticas; en ese sentido, la ausencia de An-

tonio Gramsci en el índice y en el texto se hace necesaria, el cual es uno de los protagonistas más importantes de las luchas de este siglo.

Otra crítica más fundamental — que toca el controvertido debate sobre comunismo, fascismo y democracia — podría ser dirigida a la indeterminación relativa de la temática de los «extremos», a diferencia de conceptos como «revolución», «capital» o «imperio». Hobsbawm pone la primera mitad del siglo bajo la señal del genocidio y de la guerra total, pero ni Auschwitz, ni la Kolyma se encuentran como tales en el índice del libro. La violencia concentracionaria sí plantea una interrogante, pero no llega a un análisis sistemático. Sus descripciones de la trayectoria sangrienta del régimen soviético, como sus análisis de los fascismos, son sugestivos y sin complacencia, pero sus argumentos para rechazar la caracterización de «totalitarismo» al poder de Stalin (p. 392-393) son evasivos y poco convincentes: el concepto es muy discutible, pero exige precisamente una discusión más extensa. Lo más curioso es que el mismo Hobsbawm, en su capítulo sobre la primera guerra mundial, abre una pista para comprender el carácter «enigmático» de la violencia y de la inhumanidad organizadas y racionalizadas propias del siglo XX: «a diferencia de otras guerras anteriores,



impulsadas por motivos limitados y concretos, [ésta] perseguía objetivos ilimitados. En la era imperialista, se había producido la fusión de la política y la economía.» Esa alineación de la lógica política sobre el modus operandi de la economía moderna explica probablemente en parte unos de los fe-

nómenos más inquietantes de la modernidad, el despliegue «racional» y sistemático de la voluntad de poder y de dominación más allá de la simple tiranía clásica, lo cual aparece sólo en filigrana en la narración de Hobsbawm.

A pesar de esos límites, *Historia del siglo XX* es muy superior a las reconstrucciones de los grandes conflictos políticos del siglo, recién publicadas en Europa. Hoy día, la unilateralidad propagandística y el ideologismo abstracto están más bien en el campo de los ultraliberales y de los anticomunistas, como lo demuestra el libro de François Furet, *El Pasado de una ilusión*, que escamotea toda la densidad socio-económica y cultural de la época en favor de una lectura estrechamente psico-ideológica del comunismo, o la manipulación editorial operada por el Libro negro del comunismo, a pesar de algunos capítulos valiosos. Hobsbawm, que fue comunista y no reniega del aporte de Marx ni de los grandes principios que rigieron su compromiso político, es capaz de presentarnos una visión mucho más rica, matizada e intelectualmente estimulante de una época conflictiva que coincide con su propia vida y sus propios combates. Quizás es uno de los aspectos más atractivos de esta obra maestra.

Marc Saint-Upéry

PUGNA DE PODERES. ANÁLISIS CRÍTICO DEL SISTEMA POLÍTICO ECUATORIANO

José Sánchez Parga, Quito, Abya Aya-la, 1998, pp. 245

Este nuevo libro de José Sánchez Parga ofrece una investigación sistemática del sistema político ecuatoriano desde el retorno a la democracia en 1979. El eje del análisis es la pugna de poderes institucionales, como una constante de la vida política ecuatoriana de los últimos años.

El supuesto teórico detrás del análisis es que los arreglos institucionales propios del presidencialismo conducen, casi irremediabilmente, a la pugna de poderes. El estudio de Sánchez Parga se inscribe en la crítica al presidencialismo formulada por autores como Juan Linz y Arturo Valenzuela, quienes en varios trabajos se han declarado partidarios del parlamentarismo.

El estudio es novedoso y muy importante. Por primera vez, se evalúa sistemáticamente la influencia de los diseños institucionales en el conjunto de la sociedad y la política. Para unas ciencias sociales acostumbradas a despreciar lo institucional, o a mirarlo siempre como un efecto de procesos que ocurren en otros niveles, el libro de Sánchez Parga ofrece una lectura y una entrada distinta a múltiples fenómenos de la política ecuatoriana.

La investigación muestra de qué manera la pugna de poderes incide sobre toda la conflictividad social y política del país. Uno de los planteamientos del libro es que, por ser tan central al sistema político, la pugna de poderes genera una dinámica global de conflicto y violencia. Como dice el propio Sánchez Parga, la pugna de poderes desata una "onda expansiva" sobre todas las instituciones y las prácticas. Fenómenos como el regionalismo, el personalismo, el centralismo, el populismo, la violencia política, la cultura política, encuentran en este libro una explicación a partir del mal funcionamiento de las instituciones del presidencialismo.

Como pretende mostrar el libro, todo diseño institucional imagina y prefigura un funcionamiento de la políti-

ca a partir del conflicto y su arreglo. Si la democracia se define por su relación con el conflicto, el sistema político procura dar pautas para institucionalizarlo. *La pugna de poderes* muestra no solo una limitación del sistema presidencial ecuatoriano para lograr ese objetivo, sino que además, en su fracaso, agrega una conflictividad política a la conflictividad social existente. ¿El resultado? La imposibilidad de la democracia para gobernar el conflicto.

Pero es precisamente en el análisis sobre las repercusiones globales de la pugna de poderes donde el libro muestra sus costuras más problemáticas. El juego político de todos estos años aparece sobre-determinado por el presidencialismo, con lo cual se pierden de vista los contextos y las tradiciones históricas sobre las cuales se basó dicho sistema desde 1979. Esos contextos y tradiciones se refieren, por un lado, a un déficit de institucionalidad democrática en el país; y, por otro, a la vigencia de un determinado modelo económico y social -el de la sustitución de importaciones- que entró en crisis poco después del proceso de retorno. Por su crónica precariedad e inestabilidad, el peso de los diseños institucionales resulta menor al insinuado en el libro.

Habría que indagar más detenidamente, también, de qué modo una cierta concepción del Estado, aquella que la democracia de los 80s heredó de las dos décadas anteriores, condicionó el juego de las instituciones políticas del presidencialismo. La centralidad del Estado en la sociedad ecuatoriana, subrayada en varios trabajos anteriores por el mismo Sánchez Parga, resulta minimizada al momento de evaluar el siste-

ma político. De esta manera, mientras el análisis del presidencialismo queda descontextualizado, la importancia global de la pugna de poderes aparece sobredimensionada.

El otro aspecto problemático del libro es su inclinación a presentar, de modo maniqueo diría yo, las ventajas del parlamentarismo sobre el presidencialismo. Cuando se plantea el problema de este modo -como lo hacen Linz y Valenzuela, de paso- la discusión corre el peligro de volverse un juego cerrado, puesto que todos los problemas de inestabilidad política terminan siendo una consecuencia del presidencialismo, lo que resulta cuestionable.

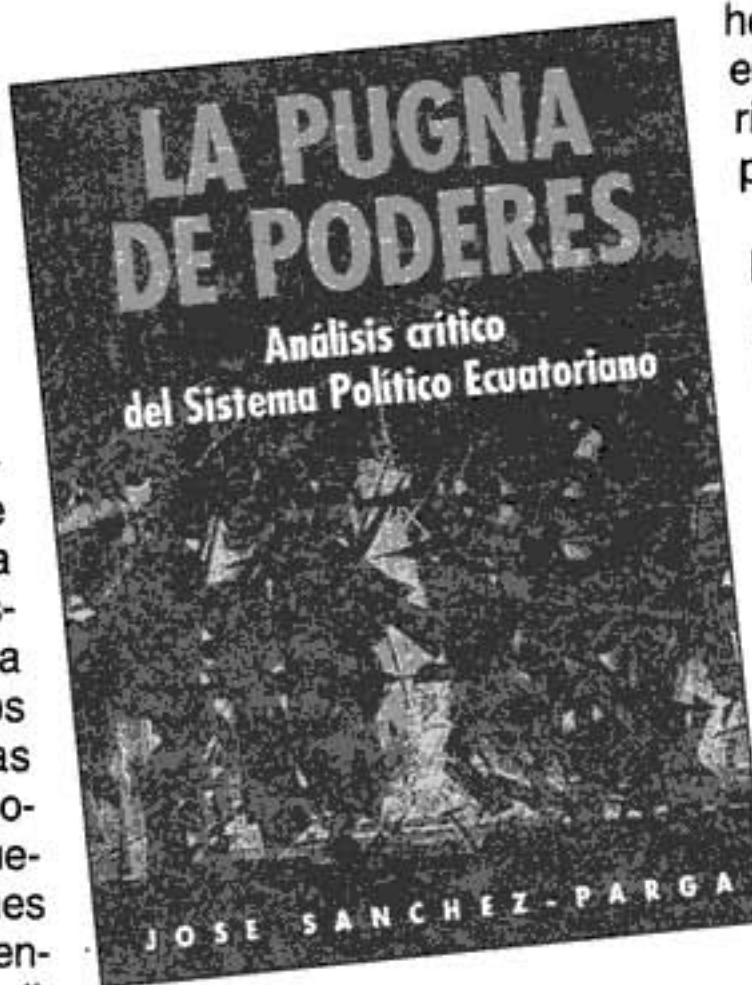
Estudios muy recientes sobre el tema muestran, primero, que las variantes entre los distintos presidencialismos pueden ser tan importantes como aquellas que le diferencian del parlamentarismo. Y, segundo, que el funcionamiento del sistema presidencial tiene que ser relacionado tanto con el régimen de partidos como con la cultura política, para comprenderlo en su funcionamiento de conjunto. Los vínculos entre los

tres fenómenos se hechan de menos en la entrada teórica propuesta por el libro.

Dentro de una línea de reflexión y análisis muy poco explorada en el país, a pesar de su evidente importancia para el futuro de la democracia, este trabajo de Sánchez Parga, como muchos otros suyos, plantea ricos temas

para el debate. Ojalá haya quienes les den continuidad y profundidad.

Felipe Burbano



LA OTRA CULTURA: IMAGINARIOS, MESTIZAJE Y MODERNIZACION

Hernán Ibarra, Quito, Edit. Abya AyalaMarka, 1998, pp.154

“La Otra Cultura” es como un cuadro de Tigua. Presenta una miscelánea de escenarios y personajes interconectados, animados por los colores fuertes de un análisis sin velos ni ambages sobre las más diversas manifestaciones de la cultura popular urbana. El trabajo que nos ofrece Hernán Ibarra combina la información histórica, con lecturas sociológicas, interpretaciones etnográficas y hasta valoraciones estéticas. Primeras versiones de algunos de estos artículos ya han aparecido en revistas y periódicos del país.

La reflexión sobre “las caras y máscaras” de las identidades mestizas, sus ambigüedades y polivalencias, crean un hilo conductor al que se articulan diferentes formas de expresión de esa “Otra Cultura”; es decir, de la cultura otra que la de los cánones ilustrados. Sin embargo, en lugar de plantear una explicación de la cultura popular como universo paralelo y aislado del canon formal, establece puentes analíticos que sugieren una suerte de continuidad, de límite borroso en el que se entretienen las relaciones entre lo masivo y lo exclusivo, lo popular y lo elitario.

Los personajes que circulan por el libro van desde Evaristo y Carlos Michelena hasta Daniel Santos y Lalo Rodríguez. Se abordan temas tan sugerentes como la salsa erótica, los recursos poéticos de sus letristas y hasta los comportamientos, psicología y quinestesia de los bailadores y bailadoras de salsa. La salsa erótica se combina con un análisis, de fuerte componente autobiográfico, de la cultura del strip-tease. Para Ibarra, la “economía moral del strip-tease”, como la llama, es un desafío a la tradición represiva del goce del cuerpo. El espectáculo, nos dice, “permite la trans-

gresión de las normas morales y la presentación del cuerpo femenino, mientras en casa quedará a salvo como un secreto”. Pero lo que no queda como secreto es la opinión del autor sobre el significado sociológico, el subtexto y los imaginarios que animaron a Pepe Mayo y ahora a la Revista Mango. Los tabúes, prohibiciones y destapes tardíos de nuestra sociedad pacata, aparecen en blanco y negro, y hasta a full color en Mango. Para Ibarra, los escritores de Mango intentan fervientemente crear un lenguaje erótico y una cultura del goce, aunque aún no logren definir un nicho propio, un perfil claro, un lenguaje distintivo.

La “Otra Cultura” es sin duda un aporte al poco explorado camino de la cultura popular en el Ecuador ya que nos ofrece pistas para conocer las demandas, reacciones, los procesos de recepción, la estética y los referentes materiales y simbólicos de la “cultura de masas”. Hurgar en los entretelones de la música roquera y el bolero, de la crítica cáustica al poder en Carlos Michelena, o de la erotiza-

ción tardía y mojigata de nuestra sociedad, ilumina recodos de nuestras identidades y formas culturales que se han mantenido en la sombra o han sido invisibilizados por los científicos sociales, preocupados por los “grandes temas”, que por lo general, no dan cuenta de los imaginarios populares, de la cultura de la vida cotidiana.

¿Pero para qué entender, deconstruir, explicar la cultura popular? tal vez eso le falte decir, de manera explícita, al trabajo de Hernán Ibarra. Hace falta un capítulo final que hilvane el conjunto del libro. Sin embargo, los diferentes artículos nos llevan a pensar en la necesidad de cambiar las concepciones sobre la democratización de la cultura. Democratizar la cultura no puede ser solamente la “ampliación del mercado de bienes cultos” hacia nuevos sectores de la sociedad, como diría García Canclini, sino que debe implicar la resignificación, la redefinición, la ampliación del umbral del canon de las formas culturales. “La Otra Cultura” es un paso adelante en esta dirección.

María Fernanda Espinosa



EL FANTASMA DEL POPULISMO

Felipe Burbano de Lara, (Editor),
Quito, ILDIS-FLACSO-NUEVA
SOCIEDAD, 1998, p. 228

El libro editado por Felipe Burbano recoge ensayos de 9 investigadores Latinoamericanos, la mayoría de ellos sociólogos, aunque también se cuentan en la obra artículos de antropólogos y politólogos.

La obra lleva un subtítulo muy significativo: "aproximación a un tema (siempre) actual". Decimos significativo porque precisamente es uno de los rasgos que caracterizan a los movimientos populistas: se trata de movimientos políticos cuya resurrección puede ser observada en los procesos históricos de larga duración. El populismo, o mejor dicho, lo populista renace.

Sin embargo, como señalan algunos de los ensayos que aparecen en la obra reseñada, esta caracterización es equivocada. Se trata en realidad, de gobiernos de corte neoliberal, cuya doctrina económica poco tiene que ver con los programas de reforma social, industrialización y redistribución de la riqueza que caracterizaron a los gobiernos populistas más importantes de América Latina de mediados de siglo, como es el caso del Peronismo, el Varguismo, el APRA peruano, el MNR de Bolivia y otros más.

Una de las líneas argumentativas presentes en la obra es la de aquellos autores que vinculan el populismo con discursos y movimientos sociales de carácter nacional-populares. A nuestro entender esta es, seguramente, la perspectiva más interesante de interpretación del populismo. En este sentido, el populismo tiende a estructurar las contradicciones sociales en torno a la oposición básica pueblo/oligarquía.

En la introducción a la obra, Burbano de Lara señala que quizás esta caracterización del populismo es demasiado general y por esta razón, insuficiente. Sin embargo, nos atrevemos a sugerir que dicha contradicción puede tomar contenidos diferentes, dependiendo del tipo de sociedad de que se trate. Por ejemplo, tanto el Velasquismo como el



CFP hacen de dicha contradicción la pugna dominante de los períodos históricos en los que actuaron, pero cada uno de estos movimientos tenía referentes sociales y históricos diferentes.

Es importante destacar el hecho de que la mayoría de los autores hablan del populismo como de un fenómeno sociopolítico superado. Lo que está claro es que el populismo Latinoamericano está representado sobre todo por los movimientos, partidos y gobiernos de mediados de siglo, ya mencionados. Mucho más discutible es que actualmente existan en América Latina movimientos y gobiernos populistas.

Para algunos de los autores de la obra, lo que siguió al populismo en el Continente fue un período de autoritarismo político, necesario para reprimir los movimientos populares y las organizaciones políticas a ellos vinculados. Los autoritarismos políticos han estado asociados a la crisis económica del Continente y a la emergencia del pensamiento neoliberal.

Una de las preguntas que cabe hacerse es: ¿cuál es la relación entre el proyecto neoliberal y lo nacional-popular, en las sociedades Latinoamericanas actuales? Para plantearlo en los términos de Laclau, si

lo que define un proyecto hegemónico es su capacidad para absorber las demandas nacional-populares, ¿tiene el proyecto neoliberal posibilidades de llevar adelante esta articulación de lo nacional popular?

Esta pregunta nos parece importante desde la perspectiva de José Nun, quien estudia el populismo vinculándolo a la crisis de representatividad del Estado, la cual caracterizaría la llamada postmodernidad. La importancia del estudio de José Nun es la denuncia del Estado como una institución poco representativa de la sociedad. Precisamente, esta falta de representatividad estaría ligada a la dificultad del proyecto político neoliberal dominante, para recoger y articular las demandas nacional populares, aunque el sujeto nacional-popular actual no sea ya el de mediados de siglo.

A nuestro entender, a esto último también estaría ligada la debilidad de los actores sociales en las sociedades Latinoamericanas actuales, a la que hace referencia José Sánchez-Parga, retomando un planteamiento de Touraine. Por lo menos en algunos países del Continente, como Argentina, la sociedad tendió, hasta la década de 1970, a adquirir una mayor organicidad, capaz de volver representables y legítimos los intereses de las diversas clases y grupos sociales.

En todo caso, la observación de Sánchez-Parga es importante, porque nos lleva a reflexionar sobre el hecho de que, en la mayoría de los países Latinoamericanos, los movimientos populistas se desarrollaron sobre la base de sociedades poco orgánicas, carentes de instituciones de mediación y negociación social y política.

No estamos de acuerdo en afirmar que el populismo y el líder carismático son un producto de la organicidad social, pero sí creemos que la inorganicidad de nuestras sociedades ha sido una de las mayores debilidades de los movimientos nacional-populares orientados a su transformación.

Rafael Guerrero Burgos